

Thomas sabe que no se puede confiar en MALVADO, pero ellos dicen que el momento de las mentiras ha terminado, que han recolectado todo lo que pudieron de los Ensayos y ahora deben confiar en los habitantes del Claro, con todos sus recuerdos restaurados, para que les ayuden en la última misión. Depende de los habitantes del Claro completar el modelo de la cura para la Llamarada con una última prueba voluntaria.

Lo que MALVADO no sabe, es que ha ocurrido algo que ninguna Prueba o Variable pudo haber previsto. Thomas ha recordado mucho más de lo que ellos piensan. Y él sabe que no puede creer ni una palabra de lo que dice MALVADO.

El momento de las mentiras terminó. Pero la verdad es más peligrosa de lo que Thomas alguna vez hubiera podido imaginar.

¿Sobrevivirá alguien a La Cura de la Muerte?

James Dashner

La cura mortal

El corredor del laberinto 03

Título original: *The Death Cure*
James Dashner, 2011.
Traducción: Noemí Risco Mateo

Capítulo 1

Era el olor lo que comenzaba a enloquecer un poco a Thomas.

No el hecho de estar solo por más de tres semanas. Ni las paredes, el techo y suelo blancos. No era la falta de ventanas o el hecho de que nunca apagaran las luces. Nada de eso. Se habían llevado su reloj, lo alimentaban con exactamente la misma comida tres veces al día trozos de jamón, puré de papas, zanahorias crudas, rodajas de pan y agua nunca le hablaban, nunca permitían que nadie más entrara a la habitación. Tampoco libros, películas o juegos.

Aislamiento completo. Por más de tres semanas hasta el momento, aunque había empezado a dudar de su seguimiento del tiempo, lo que estaba totalmente basado en el instinto. Trataba de adivinar lo mejor que podía el momento en que había caído la noche, y asegurarse de sólo dormir lo que se sentían como horas normales. Las comidas ayudaban, aunque no parecían venir con regularidad. Como si estuviera destinado a sentirse desorientado.

Solo. En una habitación acolchada desprovista de color, las únicas excepciones eran un pequeño y casi oculto baño de acero inoxidable en la esquina y un viejo escritorio de madera para el que Thomas no tenía uso alguno. Solo en un silencio insoportable, con ilimitado tiempo para pensar en la enfermedad enraizada en su interior: La Llamarada, ese silencioso virus rastrero que lentamente se llevaba todo lo que hacía humana a una persona.

Nada de esto lo enloquecía.

Pero él apestaba, y por alguna razón eso le ponía los nervios al límite, atravesando el sólido bloque de su cordura. No le permitían ducharse o darse un baño, no lo habían provisto de una muda de ropa desde que había llegado, ni nada con lo que pudiera limpiar su cuerpo. Un simple trapo le hubiera servido, podía sumergirlo en el agua que le daban para beber y por lo menos limpiarse la cara. Pero no tenía nada, sólo la sucia ropa que había estado usando cuando lo habían encerrado. Ni siquiera ropa de cama, dormía todo acurrucado, con el trasero encajado en la esquina de la habitación, los brazos cruzados, tratando de guardar un poco de calor para sí mismo, a menudo temblando.

No sabía por qué el olor de su propio cuerpo era lo que lo asustaba más. Tal vez eso de por sí, era una señal de lo que había perdido. Pero por alguna razón, el deterioro de su higiene empujaba contra su mente, causándole pensamientos horribles. Como si se estuviera pudriendo, descomponiendo, convirtiendo su interior en lo rancio que se sentía su exterior.

Eso era lo que le preocupaba, tan irracional como parecía. Tenía mucha comida y el agua suficiente como para saciar su sed, tenía mucho descanso y se ejercitaba lo mejor que podía en un cuarto pequeño, a menudo corriendo en el lugar durante horas. La lógica le decía que estar mugriento no tenía nada que ver con la fuerza de su corazón o el funcionamiento de sus pulmones. Al mismo

tiempo, su mente estaba empezando a creer que su incesante hedor representaba la muerte apresurándose a entrar, a punto de tragárselo por completo.

Esos pensamientos oscuros, a su vez, estaban haciendo que comenzara a preguntarse si Teresa no había estado mintiendo, después de todo, esa última vez que habían hablado, cuando ella había dicho que era demasiado tarde para Thomas, y había insistido en que él había sucumbido rápidamente a La Lllamarada, que se había vuelto loco y violento. Que ya había perdido la cordura antes de venir a este horrible lugar. Incluso Brenda le había advertido de que las cosas estaban a punto de empeorar. Tal vez ambas habían estado en lo correcto.

Y debajo de todo eso estaba la preocupación por sus amigos. ¿Qué les había ocurrido? ¿Dónde estaban? ¿Qué le estaba haciendo La Lllamarada a sus mentes? Después de todo a lo que habían sido sometidos, ¿era así como iba a terminar todo?

Le entró la ira. Como una temblorosa rata en busca de un lugar caliente, una migaja de comida. Y con cada día que pasaba se producía un enojo más creciente, tan intenso que en ocasiones Thomas se encontraba temblando incontrolablemente antes de encaminar la rabia y volverla a guardar. No quería que se fuera para siempre, sólo deseaba guardarla y dejarla construirse. Esperar el momento adecuado, el lugar propicio, para liberarla. MALVADO^[1] le había hecho todo esto. MALVADO había tomado su vida y las de sus amigos y las estaba usando para cuales fueran los propósitos que considerara necesarios. Sin importar las consecuencias.

Y por eso, tendría que pagar. Thomas se juraba esto mil veces al día.

Todas estas cosas pasaban por su mente mientras estaba sentado, con la espalda contra la pared, de frente a la puerta y el horrible escritorio de madera delante de ésta en lo que suponía era la mañana de su vigésimo segundo día como cautivo en el cuarto blanco. Siempre hacía esto, después de desayunar, después de hacer ejercicio. Anhelando más allá de toda esperanza que la puerta se abriera, en realidad que se abriera, por completo, la puerta entera, no sólo la pequeña ranura en la parte inferior a través de la cual le pasaban las comidas.

Ya había intentado abrir la puerta él mismo innumerables veces. Y los cajones del escritorio estaban vacíos, sin nada allí más que olor a moho y a cedro. Revisaba cada mañana, sólo en caso de que algo pudiera haber aparecido por arte de magia mientras dormía. Esas cosas sucedían a veces, cuando estabas lidiando con MALVADO.

Y entonces se sentaba, mirando fijamente a la puerta. Esperando. Con las paredes blancas y el silencio. El olor de su propio cuerpo. Abandonado para pensar en sus amigos, Minho, Newt, Frypan, los pocos otros Habitantes del Claro todavía vivos. Brenda y Jorge, que habían desaparecido de su vista después de su rescate en el gigante Berg. Harriet y Sonya, las otras chicas del Grupo B, Aris. Acerca de Brenda y su advertencia hacia él después de que había despertado en la habitación blanca la primera vez. ¿Cómo le había hablado en su mente?

¿Ella estaba de su lado o no?

Pero sobre todo, pensaba en Teresa. No podía sacarla de su cabeza, aún cuando la odiaba un poco más con cada momento que pasaba. Las últimas palabras que le había dirigido eran “MALVADO es bueno”, y para bien o mal, para Thomas ella había pasado a representar todas las cosas terribles que habían sucedido. Cada vez que pensaba en ella, la ira hervía en su interior.

Quizás toda esa ira era la última cuerda que lo anclaba a la cordura mientras esperaba.

Comer. Dormir. Ejercitarse. Tener sed de venganza. Eso fue lo que hizo por tres días más. Solo.

En el vigésimo sexto día, la puerta se abrió.

Capítulo 2

Thomas había imaginado lo que ocurriría, en innumerables ocasiones. Lo que haría, lo que diría. La manera en que correría hacia delante y taclearía a quien fuera que entrara, haría una carrera, huiría, escaparía. Pero esos pensamientos eran casi más por diversión. Sabía que MALVADO no permitiría que sucediera algo así. No, necesitaría planificar cada detalle antes de hacer su movimiento.

Cuando en realidad sucedió cuando la puerta se entreabrió con un ligero soplo y comenzó a abrirse por completo Thomas se sorprendió de su propia reacción: no hizo nada. Algo le decía que una barrera invisible había aparecido entre él y la mesa, como allá en los dormitorios, después del Laberinto. El momento de la acción no había llegado. No todavía.

Sólo sintió el menor atisbo de sorpresa cuando entró el Hombre Rata, el tipo que les había contado a los Habitantes del Claro acerca del último ensayo al que habían sido forzados, a través de La Quemadura. La misma nariz larga, los mismos ojos de comadreja, ese cabello graso, peinado sobre un lugar evidentemente calvo que le ocupaba casi la mitad de la cabeza. El mismo y ridículo traje blanco. Aunque se veía más pálido que la última vez que Thomas lo había visto, y estaba sosteniendo en el hueco de un codo una gruesa carpeta llena de docenas de pilas de papeles desordenados y arrugados, y arrastrando una silla de respaldo recto.

—Buenos días, Thomas dijo con un asentimiento rígido. Sin esperar respuesta, cerró la puerta, puso la silla detrás del escritorio y tomó asiento. Apoyó la carpeta delante de él, la abrió y comenzó a hojear los papeles. Cuando encontró lo que estaba buscando, se detuvo y apoyó las manos en la parte superior. Luego esbozó una sonrisa patética, con los ojos enfocados en Thomas.

Cuando Thomas finalmente habló, se dio cuenta de que no lo había hecho en semanas, y su voz salió como un graznido.

—Sólo será un buen día si me dejas salir.

Ni siquiera un atisbo de cambio pasó por la expresión del hombre.

—Sí, sí, lo sé. No necesitas preocuparte, hoy escucharás muchas noticias positivas. Confía en mí.

Thomas pensó en ello, avergonzado de permitirle subir sus esperanzas, siquiera por un segundo. Lo debería saber mejor para este entonces.

—¿Noticias positivas? ¿No nos eligieron porque pensaban que éramos inteligentes?

El Hombre Rata permaneció en silencio por varios segundos antes de responder.

—Inteligentes, sí. Entre razones más importantes. Hizo una pausa y estudió

a Thomas antes de continuar.

—¿Crees que disfrutamos todo esto? ¿Crees que disfrutamos observándote sufrir? Todo ha sido con un propósito, y muy pronto tendrá sentido para ti. La intensidad de su voz se había elevado hasta que prácticamente había gritado la última palabra, su rostro ahora estaba rojo.

—Vaya dijo Thomas, sintiéndose más audaz a cada minuto.

—Baja un cambio y tranquilízate, viejo amigo. Te ves como a tres pasos de un ataque al corazón. Se sentía bien dejar fluir palabras así, fuera de él.

El hombre se levantó de su silla y se inclinó sobre el escritorio. Las venas de su cuello sobresalían como cables de tensión. Poco a poco, se sentó de nuevo, tomó varias respiraciones profundas.

—Se podría pensar que casi cuatro semanas en esta caja blanca podrían aplacar a un chico. Pero tú pareces más arrogante que nunca.

—¿Así que vas a decirme que yo no estoy loco, entonces? ¿Que no tengo La Llamarada? ¿Qué nunca la tuve? Thomas no podía evitarlo. La ira iba creciendo en él hasta que se sintió como si estuviera a punto de estallar. Pero forzó la calma en su voz.

—Eso es lo que me mantuvo cuerdo a través de todo esto, en el fondo sabía que le mintieron a Teresa, que éste es simplemente otro de sus ensayos. Entonces, ¿dónde voy ahora? ¿Me van a enviar a la shuck-Luna? ¿Me harán atravesar el océano a nado en ropa interior? Sonrió para dar efecto.

El Hombre Rata había estado mirando fijamente a Thomas con los ojos en blanco durante toda su perorata.

—¿Terminaste?

—No, no he terminado. Había estado esperando una oportunidad de hablar durante días y días, pero ahora que por fin había llegado, su mente estaba vacía. Había olvidado todos los escenarios con los que había jugado en su mente.

—Yo... quiero que me cuentes todo. Ahora.

—Oh, Thomas dijo El Hombre Rata en voz baja, como si le estuviera entregando noticias tristes a un niño.

—No te mentimos. En verdad tienes La Llamarada.

Thomas fue tomado por sorpresa, un escalofrío atravesó el calor de su ira. ¿El Hombre Rata le estaba mintiendo incluso ahora? Se preguntó. Pero se encogió de hombros, como si la noticia fuera algo que había sospechado todo el tiempo.

—Bueno, no he comenzado a enloquecer todavía. En un cierto punto, después de tanto tiempo cruzando La Quemadura, estando con Brenda, rodeado por Cranks, había aceptado el hecho de que eventualmente contraería el virus. Pero se dijo que por ahora todavía estaba bien. Aún cuerdo. Y eso era lo todo que importaba por el momento.

El Hombre Rata suspiró.

—No lo entiendes. No entiendes lo que he venido aquí a decirte.

—¿Por qué creería una sola palabra de lo que sale de tu boca? ¿Cómo es posible que esperes que lo haga?

Thomas se dio cuenta de que se había puesto de pie, aunque no tenía ningún recuerdo de ello. Su pecho se sacudió con respiraciones pesadas. Tenía que tomar el control de sí mismo. La mirada del Hombre Rata era fría, sus ojos pozos negros. Independientemente de si este hombre le estaba mintiendo o no, Thomas sabía que tendría que escucharlo si quería salir alguna vez de esta habitación blanca. Forzó a su respiración a ralentizarse. Esperó.

Después de varios segundos de silencio, su visitante continuó.

—Sé que te hemos mentado. A menudo. Les hemos hecho a ti y a tus amigos cosas horribles. Pero todo era parte de un plan con el cual no sólo estuviste de acuerdo sino que ayudaste a instalar. Hemos tenido que llevarlo un poco más lejos de lo que esperábamos en un principio, no hay duda al respecto. Sin embargo, todo se ha mantenido fiel al espíritu de lo que los Creadores han imaginado... lo que tú has imaginado en su lugar después de que ellos fueran... purgados.

Thomas meneó lentamente la cabeza, sabía que alguna vez había estado involucrado con estas personas, de alguna manera, pero el concepto de hacer atravesar a alguien lo que él había pasado era incomprensible.

—No me has respondido. ¿Cómo es posible que esperes que crea algo de lo que dices? Recordaba más de lo que dejó salir, por supuesto. A pesar de que la ventana a su pasado estaba cubierta de mugre, revelando poco más que atisbos manchados, sabía que había trabajado con MALVADO. Sabía que Teresa también lo había hecho, y que habían ayudado a crear El Laberinto. Había tenido otros flashes de memoria.

—Porque, Thomas, no vale la pena mantenerte en la oscuridad dijo el hombre Rata.

—Ya no.

Thomas sintió un cansancio repentino, como si toda la fuerza se hubiera escurrido de él, dejándolo sin nada. Se hundió en el suelo con un profundo suspiro. Sacudió la cabeza.

—Ni siquiera sé lo que significa eso. ¿Cuál era el punto de siquiera tener una conversación cuando no se podía confiar en las palabras?

El Hombre Rata siguió hablando, pero su tono cambió, se convirtió en distante y clínico, más profesional.

—Obviamente estás enterado de que tenemos una horrible enfermedad comiendo las mentes de los humanos en todo el mundo. Todo lo que hemos hecho hasta ahora se ha calculado para un propósito y un único objetivo: analizar sus patrones cerebrales y construir un proyecto de ellos. El objetivo es utilizar este

proyecto para desarrollar una cura para La Llamarada. Las vidas perdidas, el dolor y el sufrimiento... sabías lo que estaba en juego cuando esto comenzó. Todos lo sabíamos. Todo se hizo para asegurar la supervivencia de la raza humana. Y estamos muy cerca. Muy, muy cerca.

Los recuerdos habían vuelto a Thomas en varias ocasiones. El Cambio, los sueños que había tenido desde entonces, visiones fugaces aquí y allá, golpeando su mente como rayos. Y justo ahora, al escuchar lo que decía este hombre vestido de blanco, se sentía como si estuviera parado en un acantilado y todas las respuestas estuvieran a punto de flotar desde las profundidades para que él las viera en su totalidad. La necesidad de agarrar esas respuestas era casi demasiado fuerte como para mantenerlo a raya.

Pero todavía tenía dudas. Sabía que había sido parte de todo esto, que había ayudado a diseñar El Laberinto, que se había hecho cargo después de que los Creadores originales murieran y mantuvo el programa funcionando con nuevos reclutas.

—Recuerdo lo suficiente como para estar avergonzado de mi mismo admitió.

—Pero vivir a través de este tipo de abuso es muy diferente a planificarlo. Simplemente no está bien.

El Hombre Rata se rascó la nariz, cambió de postura en su asiento. Algo de lo que había dicho Thomas le había llegado.

—Veremos lo que piensas al finalizar el día de hoy, Thomas. Ya lo veremos. Pero déjame preguntarte esto... ¿Me estás diciendo que no vale la pena perder la vida de unos pocos para salvar a muchos más? Una vez más, el hombre habló con pasión, inclinándose hacia delante.

—Es un axioma muy antiguo, pero ¿crees que el fin puede justificar los medios? ¿Cuándo ya no quedan opciones?

Thomas se limitó a mirarlo. Era una pregunta que no tenía una buena respuesta.

El Hombre Rata podría haber sonreído, pero parecía más como si estuviera burlándose.

—Sólo recuerda que en algún momento creíste que sí, Thomas. Comenzó a recoger sus papeles como si fuera a marcharse, pero no se movió.

—Estoy aquí para decirte que todo está instalado y que nuestros datos están casi completos. Estamos en la cúspide de algo grandioso. Una vez que tengamos el proyecto, puedes ir a llorar con tus amigos todo lo que quieras sobre lo injustos que hemos sido.

Thomas quería cortar al hombre con palabras duras. Pero se contuvo.

—¿Cómo es que torturarnos los conduce a este proyecto del que estás hablando? ¿Cómo mandar a un grupo de adolescentes no dispuestos a lugares terribles y observar a algunos de ellos morir podría hacerlo?

¿Qué podría, posiblemente, tener eso que ver con encontrar una cura para alguna enfermedad?

—Tiene completamente todo que ver con eso. El Hombre Rata suspiró pesadamente.

—Chico, pronto recordarás todo, y tengo la sensación de que vas a arrepentirte de mucho. Mientras tanto, hay algo que necesitas saber, es posible que incluso te haga recapacitar.

—¿Y qué es eso? Thomas realmente no tenía ni idea de lo que diría el hombre.

Su visitante se puso de pie, se alisó las arrugas del pantalón y se acomodó la chaqueta. Luego, juntó las manos en la espalda.

—El virus de La Lllamarada vive en cada parte de tu cuerpo, sin embargo, no tiene ningún efecto sobre ti, ni lo tendrá nunca. Eres miembro de un grupo muy raro de personas. Eres inmune a La Lllamarada.

Thomas tragó, sin palabras.

—En el exterior, en las calles, a la gente como tú los llaman Munies prosiguió el Hombre Rata.

—Y ellos real y verdaderamente los odian.

Capítulo 3

Thomas se quedó sin palabras. A pesar de todas las mentiras que le habían dicho, sabía que lo que acababa de oír era verdad. Cuando analizó sus experiencias recientes, simplemente tuvo demasiado sentido. Él, y probablemente los otros Habitantes del Claro y todos los del Grupo B, eran inmunes a La Llamada. Razón por la cual habían sido escogidos para los Ensayos. Todo lo que se les habían hecho a ellos cada truco cruel que les habían jugado, cada engaño, cada monstruo colocado en sus caminos todo había sido parte de un elaborado experimento. Y de alguna manera estaba conduciendo a MALVADO hacia la cura.

Todo encajaba. Y mucho más; esta revelación avivaba sus recuerdos. Se sentía familiar.

—Puedo ver que me crees dijo finalmente el Hombre Rata, rompiendo el largo silencio.

—Una vez que descubrimos que había gente como tú; con el virus enraizado en el interior, y aun así sin mostrar ningún síntoma, buscamos a los mejores y más inteligentes entre ustedes. Así es como nació MALVADO. Por supuesto, algunos en tu grupo de ensayos no son inmunes, y fueron escogidos como sujetos de control. Cuando pones a funcionar un experimento necesitas un grupo de control, Thomas. Mantiene todos los datos en contexto.

Esa última parte hizo que el corazón de Thomas se hundiera.

—¿Quién no es...? La pregunta no le salía. Estaba demasiado asustado para oír la respuesta.

—¿Quién no es inmune? Preguntó el Hombre Rata, con las cejas arqueadas.

—Oh, creo que ellos deberían averiguarlo antes que tú, ¿no? Pero primero lo primero. Hueles como un cadáver de hace una semana, venga, vamos a llevarte a las duchas y a conseguirte un poco de ropa limpia. Dicho esto, recogió su carpeta y se volvió hacia la puerta. Estaba a punto de salir cuando Thomas reflexionó.

—¡Espera! gritó.

Su visitante giró la cabeza para mirarlo.

—¿Sí?

—Allá en La Quemadura, ¿por qué mentiste con que habría una cura en el refugio?

El Hombre Rata se encogió de hombros.

—No creo que fuera del todo una mentira. Al completar los ensayos y al llegar al refugio, nos ayudaron a recolectar más datos. Y debido a eso habrá una

cura. Eventualmente. Para todos.

—¿Y por qué me estás diciendo todo esto? ¿Por qué ahora? ¿Por qué me mantuvieron aquí durante cuatro semanas? Thomas señaló toda la habitación, el techo y las paredes acolchonadas, el patético baño en el rincón. Sus escasos recuerdos no eran lo suficientemente sólidos como para darle sentido a las cosas bizarras que le habían hecho.

—¿Por qué le mintieron a Teresa acerca de que yo estaba loco y era violento, y me mantuvieron aquí adentro todo este tiempo? ¿Cuál podría ser el punto?

—Variables respondió el Hombre Rata.

—Todo lo que les hemos hecho ha sido cuidadosamente calculado por nuestros psiquiatras y médicos. Fue hecho para estimular respuestas en la zona muerta, donde la Llamada hace su daño. Para estudiar los patrones de las diferentes emociones, reacciones y pensamientos. Ver cómo trabajan dentro de los límites del virus que está dentro de ustedes. Hemos estado tratando de entender por qué en ti no hay efecto debilitante. Todo se trata de los patrones de la zona muerta, Thomas. Trazar un mapa de tus respuestas cognitivas y fisiológicas para construir un modelo para la posible cura. Se trata de la cura.

—¿Qué es la zona muerta? Preguntó Thomas, intentando recordar pero quedando en blanco.

—Sólo dime eso e iré contigo.

—¿Por qué, Thomas? Respondió el hombre.

—Me sorprende que ser picado por el Griever no te haya hecho recordar por lo menos eso. La zona muerta es tu cerebro. Es donde el virus se instala y se arraiga. Cuanto más infectada está la zona muerta, más paranoico y violento es el comportamiento de las personas infectadas. MALVADO está utilizando tu cerebro y los de algunos otros para ayudarnos a solucionar el problema. Si lo recuerdas, nuestra organización afirma su propósito justo en el nombre: Mundo en Catástrofe, Departamento Experimental de La Zona Muerta. El Hombre Rata parecía satisfecho consigo mismo. Casi feliz.

—Ahora, ven, vamos a que te asees. Y sólo para que lo sepas, estamos siendo observados. Intenta cualquier cosa y habrá consecuencias.

Thomas se sentó, intentando procesar todo lo que acababa de oír. Una vez más, todo sonaba verdadero, tenía sentido. Encajaba con los recuerdos que le habían regresado en las últimas semanas. Y sin embargo, su desconfianza hacia el Hombre Rata y hacia MALVADO todavía salpicaba todo con dudas.

Finalmente se levantó, dejando a su mente trabajar por todas las nuevas revelaciones, esperando que se clasificaran por sí mismas en bonitas pilas para un análisis posterior. Sin decir palabra, cruzó la habitación y siguió al Hombre Rata a través de la puerta, dejando atrás su celda de paredes blancas.

Nada se destacaba en el edificio donde se encontraba. Un largo pasillo, un

suelo de baldosas, paredes de color beige con cuadros de naturaleza; olas rompiendo en una playa, un colibrí revoloteando junto a una flor roja, lluvia y niebla nublando un bosque. En el techo zumbaban luces fluorescentes. El Hombre Rata lo llevó doblando varias esquinas, y finalmente se detuvo en una puerta. La abrió y le indicó a Thomas que ingresara. Era un largo cuarto de baño con armarios y duchas alineadas. Y uno de los armarios estaba abierto mostrando ropa limpia y un par de zapatos. Incluso un reloj.

—Tienes cerca de treinta minutos dijo el Hombre Rata.

—Cuando hayas terminado, sólo quédate quieto, volveré a buscarte. Luego, serás reunido con tus amigos.

Por alguna razón, ante la palabra amigos, Teresa apareció en la mente de Thomas. Intentó llamarla de nuevo con sus pensamientos, pero aún no había nada. A pesar de su creciente desdén por ella, el vacío de que ella se hubiera ido todavía flotaba como una burbuja irrompible dentro de él. Ella era un vínculo con su pasado y sabía más allá de toda duda, que alguna vez había sido su mejor amiga. Era una de las pocas cosas, en su mundo, de lo que estaba seguro, y era difícil liberarse por completo de ello.

El Hombre Rata inclinó la cabeza.

—Nos vemos en media hora dijo.

—Luego abrió la puerta y la cerró tras él, dejando a Thomas solo una vez más.

Thomas todavía no tenía un plan aparte del de encontrar a sus amigos, pero al menos estaba un paso más cerca de ello. E incluso a pesar de no tener ni idea de qué esperar, por lo menos estaba fuera de esa habitación. Finalmente. Por ahora, una ducha caliente. Una oportunidad de frotarse hasta quedar limpio. Nada nunca había sonado tan genial. Dejando escapar sus preocupaciones por el momento, Thomas se quitó la asquerosa ropa y se puso a trabajar en volverse humano de nuevo.

Capítulo 4

Camiseta y jeans. Zapatos iguales a los que había usado en el Laberinto. Calcetines suaves y limpios. Después de lavarse de arriba a abajo por lo menos cinco veces, se sintió renacer. No podía dejar de pensar que de aquí en adelante las cosas mejorarían. Que ahora iba a tomar el control de su propia vida. Si sólo el espejo no le hubiera hecho recordar su tatuaje, el que le había sido dado antes de la Quemadura. Era un símbolo permanente de lo que había atravesado, y deseaba poder olvidarlo todo.

Se quedó parado fuera de la puerta del baño, apoyado contra la pared, con los brazos cruzados, esperando. Se preguntó si el Hombre Rata regresaría, ¿o había dejado a Thomas para que vagara por el lugar, y comenzar otro Ensayo más? Apenas había comenzado la línea de pensamiento cuando oyó pasos, luego vio la figura acomodada del hombre vestido de blanco doblar la esquina.

—Bueno, ¿no luces fantástico? comentó el Hombre Rata, con las comisuras de la boca subiendo por sus mejillas en una sonrisa que se veía incómoda.

Por la mente de Thomas pasaron un centenar de respuestas sarcásticas, pero sabía que tenía que jugar limpio. Todo lo que importaba por el momento era reunir la mayor cantidad posible de información y luego encontrar a sus amigos.

—Me siento bien, en realidad. Así que... gracias. Se plantó una sonrisa casual en su propio rostro.

—¿Cuándo voy a poder ver a los otros Habitantes del Claro?

—Ahora mismo. El Hombre Rata era todo negocios nuevamente. Asintió hacia el camino por donde había llegado y le hizo un gesto a Thomas para que lo siguiera.

—Todos ustedes pasaron por diferentes tipos de pruebas para la Fase Tres de los Ensayos. Esperábamos tener trazados los patrones de la Zona Muerta para el final de la Segunda Fase, pero tuvimos que improvisar con el fin de llevarlo más lejos. Como dije, sin embargo, estamos muy cerca. Ahora todos ustedes serán socios totales en estudio, ayudándonos a afinar y a profundizar hasta que resolvamos este rompecabezas.

Thomas entornó los ojos. Suponía que su Fase Tres había sido la habitación blanca, pero ¿qué pasaba con los otros? Tanto como había odiado su Ensayo, sólo podía imaginarse qué otra cosa peor podría haber hecho MALVADO. Casi esperaba no tener nunca que descubrir lo que habían ideado para sus amigos.

Finalmente el Hombre Rata llegó a una puerta. La abrió sin vacilar y la atravesó.

Entraron en un pequeño auditorio y el alivio se apoderó de Thomas. Sentados de manera dispersa entre más o menos una docena de sillas, estaban

sus amigos, a salvo y con aspectos saludables. Los Habitantes del Claro y las chicas del Grupo B. Minho. Frypan. Newt. Aris. Sonya. Harriet. Todos parecían felices charlando, sonriendo y riendo aunque quizás estaban fingiendo, hasta cierto punto. Thomas asumía que también a ellos les habían dicho que las cosas estaban a punto de terminar, pero dudaba que alguien le creyera. Desde luego, él no lo creía. No todavía.

Miró en torno a la habitación en busca de Jorge y Brenda, realmente quería ver a Brenda. Había estado ansioso por ella desde que había desaparecido después de que el Berg los recogiera, preocupado de que MALVADO la hubiera mandado junto con Jorge de nuevo a La Quemadura, como habían amenazado con hacer, pero no había señales de ninguno de ellos. Sin embargo, antes de poderle preguntar al Hombre Rata por ellos, una voz rompió el barullo y Thomas no pudo evitar que una sonrisa le dibujara el rostro.

—Bueno, me he ido al maldito cielo. ¡Es Thomas! gritó Minho. Su anuncio fue seguido de gritos, aplausos y silbidos. Una ola de alivio mezclada con preocupación se clavó en el estómago de Thomas y siguió revisando los rostros en la sala. Demasiado abrumado para hablar, simplemente se mantuvo sonriendo hasta que sus ojos encontraron a Teresa.

Ella se puso de pie y se apartó de la silla al final de la fila para estar frente a él. Su negro cabello, limpio, cepillado y brillante, le caía sobre los hombros y enmarcaba su pálido rostro. Los labios rojos, entreabiertos en una sonrisa enorme, iluminaban sus facciones haciendo que sus ojos azules resplandecieran. Thomas casi fue hacia ella, pero se contuvo, con su mente nublada con vívidos recuerdos de lo que ella le había hecho, de lo que había dicho acerca de que MALVADO era bueno, incluso después de todo lo que había sucedido.

¿Puedes oírme? la llamó con la mente, sólo para ver si su habilidad había regresado.

Pero ella no respondió, y todavía no sentía su presencia dentro de él. Simplemente se quedaron ahí de pie, mirándose fijamente el uno al otro, con la mirada trabada por lo que pareció un minuto pero sólo podían haber sido unos pocos segundos. Y luego Minho y Newt estaban a su lado, palmeándole la espalda, estrechando su mano, jalándolo al centro de la sala.

—Bueno, al menos no rodaste ensangrentado y moriste, Tommy dijo Newt, apretando su mano con fuerza. Su tono sonaba más gruñón que de costumbre, sobre todo considerando que no se habían visto en semanas, pero estaba en una sola pieza. Que ya era algo que agradecer.

Minho tenía una sonrisa de suficiencia en su rostro, pero el duro brillo de sus ojos mostraba que había pasado momentos terribles. Que todavía no era completamente él mismo, que sólo estaba haciendo su mayor esfuerzo para actuar como tal.

—Los poderosos Habitantes del Claro, juntos de nuevo. Qué bueno verte con vida, shuck-face, te he imaginado muerto en cerca de cien formas diferentes. Apuesto a que lloraste todas las noches, extrañándome dijo Minho.

—Sí murmuró Thomas, encantado de ver a todo el mundo, pero todavía luchando por encontrar las palabras. Se separó del grupo y se dirigió hacia Teresa. Tenía una necesidad imperiosa de enfrentarla y llegar a algún tipo de paz hasta que pudiera decidir qué hacer.

—Hola.

—Hola respondió ella.

—¿Estás bien? Thomas asintió con la cabeza.

—Supongo. Un par de semanas algo difíciles. ¿Pudiste...? Se detuvo. Había estado a punto de preguntarle si había sido capaz de oírlo tratando de hablarle con la mente, pero no quería darle la satisfacción de saber que lo había hecho.

—Lo intenté, Tom. Todos los días traté de hablar contigo. Nos incomunicaron, pero creo que todo ha valido la pena. Extendió la mano y tomó la suya, lo que provocó un coro de burlas sarcásticas de los Habitantes del Claro.

Thomas retiró rápidamente la mano de su agarre y sintió que se ruborizaba. Por alguna razón, las palabras de ella de pronto lo habían enojado, pero los otros malinterpretaron su acción como mera vergüenza.

—Ayyy dijo Minho.

—Eso es casi tan dulce como la vez en que ella azotó la punta de una lanza en tu shuck-rostro.

—Amor verdadero, de hecho. Esto lo dijo Frypan, seguido por su profundo bramido a modo de risa.

—No me gustaría ver lo que pase cuando estos dos tengan su primera lucha real.

A Thomas no le preocupaba lo que pensarán ellos, pero estaba determinado a demostrarle a Teresa que no podía salirse con la suya después de todo lo que le había hecho. Cualquiera que haya sido la confianza que habían compartido antes de los ensayos cual sea la relación que hubieran tenido ahora no significaba nada. Podría encontrar alguna especie de paz con ella, pero resolvió allí y entonces, que sólo confiaría en Minho y Newt. En nadie más.

Estaba a punto de responder cuando el Hombre Rata avanzó por el pasillo aplaudiendo.

—Todos tomen asiento. Tenemos un par de cosas que cubrir antes de remover el Bloqueo.

Lo había dicho de una forma tan casual, que Thomas casi no lo capta. Las palabras fueron registradas —remover el Bloqueo— y se congeló.

La sala se tranquilizó y el Hombre Rata subió al escenario en la parte delantera de la sala y se acercó al estrado. Aferró los bordes y reprodujo la misma sonrisa forzada de antes, luego habló:

—Así es, damas y caballeros. Están a punto de recobrar todos sus

recuerdos. Hasta el último.

Capítulo 5

Thomas se quedó atónito. Con la mente girando, fue a sentarse junto a Minho.

Después de tanto tiempo luchando para recordar su vida, su familia, su niñez incluso lo que había hecho el día anterior antes de despertar en el Laberinto la idea de tenerlo todo de vuelta era casi demasiado para comprender. Pero a medida que lo asimilaba, se dio cuenta de que algo había cambiado. Recordar todo ya no sonaba bien. Y sus entrañas confirmaban lo que había estado sintiendo desde que el Hombre Rata había dicho que todo había terminado; simplemente parecía demasiado fácil.

El Hombre Rata se aclaró la garganta.

—Como fueron informados en sus uno-a-uno, los Ensayos como los han conocido han terminado. Una vez que sus recuerdos estén restaurados, pienso que me creerán y podremos avanzar. Todos han sido informados sobre la Llamada y los motivos de los Ensayos. Estamos extremadamente cerca de completar nuestro proyecto de la zona muerta. Lo que necesitamos, para seguir perfeccionando lo que tenemos, será mejor si es dado con su plena cooperación y mentes inalteradas. Así que, felicitaciones.

—Tendría que subir allí y romperte la jodida nariz dijo Minho. Con voz terriblemente tranquila teniendo en cuenta la amenaza en sus palabras.

—Estoy harto de que actúes como si todo fuera color de rosa... como si más de la mitad de nuestros amigos no hubieran muerto.

—¡Me encantaría ver destrozada esa nariz de rata! espetó Newt.

La ira en su voz sorprendió a Thomas, y tuvo que preguntarse qué cosas tan horribles había atravesado Newt durante la Fase Tres.

El Hombre Rata puso los ojos en blanco y suspiró.

—En primer lugar, cada uno de ustedes ha sido advertido de las consecuencias de intentar lastimarme. Y pueden estar seguros de que todavía están siendo vigilados. En segundo lugar, lo siento por aquellos que han perdido... pero al final habrá valido la pena. Lo que me preocupa, sin embargo, es que parece que nada de lo que digo va a despertarlos respecto de lo que está en juego aquí. Estamos hablando de la supervivencia de la raza humana.

Minho inspiró como para comenzar a despotricar, pero se detuvo en seco, cerró la boca.

Thomas sabía que no importaba qué tan sinceras sonaran las palabras del Hombre Rata, tenía que ser un truco. Todo era un truco. Aún así, nada bueno podía salir de luchar contra él en este momento: con palabras o puños.

Lo que más necesitaban por el momento era paciencia.

—Vamos a calmarnos todos dijo Thomas de manera uniforme.

—Escuchémoslo.

Frypan habló en voz alta justo cuando el Hombre Rata estaba a punto de continuar.

—¿Por qué deberíamos confiar en que ustedes...? ¿Cómo se llamaba?

¿El Bloqueo? Después de todo lo que nos han hecho a nosotros, a nuestros amigos... ¿quieren remover el Bloqueo? No lo creo. Prefiero quedarme estúpido respecto a mi pasado, gracias, muy amable.

—MALVADO es bueno dijo Teresa de la nada, como si hablara para sí misma.

—¿Qué? preguntó Frypan. Todos se dieron vuelta para mirarla.

—MALVADO es bueno repitió, mucho más fuerte, girando en su asiento para encontrar las miradas del resto.

—De todas las cosas que podría haber escrito en mi brazo cuando desperté por primera vez de mi coma, elegí esas tres palabras. Sigo pensando en eso, y tiene que haber una razón para ello. Yo digo que simplemente nos callemos y hagamos lo que dice el hombre. Sólo podremos entender esto con nuestros recuerdos de regreso.

—¡Estoy de acuerdo! gritó Aris, mucho más fuerte de lo que parecía necesario.

Thomas se quedó en silencio mientras la habitación se rompía en argumentos. Sobre todo entre los Habitantes del Claro, que apoyaban a Frypan, y los miembros del Grupo B, que estaban del lado de Teresa. No podía haber un peor momento para una guerra de deseos.

—¡Silencio! rugió el Hombre Rata, golpeando el puño contra el atril. Esperó a que todos se calmaran antes de continuar.

—Miren, nadie va a culparlos por la desconfianza que sienten. Han sido empujados a sus límites físicos, observaron gente morir, experimentaron el terror en su forma más pura. Pero les prometo que cuando todo esto sea dicho y hecho, ninguno de ustedes mirará hacia atrás...

—¿Qué pasa si no queremos? Gritó Frypan.

—¿Qué pasa si no queremos que vuelvan nuestros recuerdos?

Thomas se volvió para mirar a su amigo, aliviado. Era exactamente lo que él mismo había estado pensando.

El Hombre Rata suspiró.

—¿Es porque realmente no tienen ningún interés en recordar, o porque no confían en nosotros?

—Oh, no puedo imaginar por qué no confiaríamos en ustedes respondió Frypan.

—¿No te has dado cuenta hasta ahora que si quisiéramos hacer algo para lastimarte, simplemente lo haríamos? El hombre bajó la vista hacia el atril, luego la subió de nuevo.

—Si no quieres remover el Bloqueo, no lo hagas. Puedes esperar y ver a los demás.

¿Una opción o una trampa? Por el tono del hombre, Thomas no se pudo dar cuenta, sin embargo lo sorprendió su respuesta.

Una vez más la sala quedó en silencio, y antes que alguien más pudiera hablar, el Hombre Rata se había apartado del escenario y estaba caminando hacia la puerta trasera de la sala. Cuando llegó a ella, se dio vuelta para enfrentarlos otra vez.

—¿De verdad quieren pasar el resto de sus vidas sin tener memoria de sus padres? ¿De su familia y amigos? ¿Realmente quieren perder la oportunidad de por lo menos aferrarse a los pocos recuerdos felices que puedan haber tenido antes de que todo esto comenzara? Por mi está bien. Pero puede que nunca vuelvan a tener esta oportunidad.

Thomas consideró su decisión. Era cierto que deseaba recordar a su familia. Había pensado en ello muchas veces. Pero él en verdad conocía a MALVADO. Y no se iba a permitir caer en otra trampa. Lucharía hasta morir antes de dejar que esas personas jugaran con su cerebro otra vez. ¿Cómo podría creer en cualquier recuerdo que ellos volvieran a colocar, de todos modos?

Y había algo más que le molestaba: el destello que había sentido cuando el Hombre Rata había anunciado por primera vez que MALVADO removería el Bloqueo. Más allá de saber que no podía simplemente aceptar cualquier cosa a lo que MALVADO llamara “sus recuerdos”, tenía miedo. Si todo en lo que habían estado insistiendo que era cierto, era realmente verdad, no quería enfrentarse a su pasado, incluso si pudiera. No entendía a la persona que ellos decían que era. Y aún más, no le gustaba esa persona.

Observó al Hombre Rata abrir la puerta y salir de la sala. Tan pronto como se fue, Thomas se inclinó hacia Minh y Newt para que sólo sus amigos pudieran oírlo.

—No hay manera de que hagamos esto. De ninguna manera. Minh apretó el hombro de Thomas.

—Amén. Incluso si en verdad confiara en esos shanks, ¿por qué querría recordar? Mira lo que les hizo a Ben y a Alby.

Newt asintió con la cabeza.

—Tenemos que hacer un maldito movimiento pronto. Y cuando lo hagamos, voy a golpear algunas cabezas para sentirme mejor.

Thomas estuvo de acuerdo, pero sabía que deberían ser cuidadosos.

—Aunque no demasiado pronto dijo.

—No podemos arruinar esto... tenemos que buscar nuestra mejor

oportunidad Había pasado tanto tiempo desde que Thomas lo había sentido que se sorprendió cuando una sensación de fuerza comenzó a cosquillearle por el cuerpo. Estaba reunido con sus amigos y este era el fin de los Ensayos: para bien. De una forma u otra, habían terminado con lo que quería MALVADO.

Se pusieron de pie y, como grupo, se dirigieron a la puerta. Pero mientras Thomas ponía una mano en el pomo para abrirla, se detuvo. Lo que estaba escuchando le encogió el corazón. El resto del grupo todavía estaba hablando, y la mayoría de los otros habían decidido recuperar sus recuerdos.

El Hombre Rata estaba esperando fuera del auditorio. Los llevó por varias curvas del pasillo sin ventanas hasta que finalmente llegaron a una gran puerta de acero. Estaba bien asegurada y parecía estar sellada contra el aire del exterior. El líder vestido de blanco colocó una tarjeta magnética junto a un hueco cuadrado en el acero, y después de algunos clics, el gran bloque de metal se abrió con un chirrido que le recordó a Thomas a las Puertas en el Claro.

Luego había otra puerta, una vez que el grupo había desfilado hacia un pequeño vestíbulo, el Hombre Rata cerró la primera puerta y, con la misma tarjeta, destrabó la segunda. Al otro lado había una gran habitación que no se veía especial: con los mismos pisos de baldosas y paredes beige que el pasillo. Muchos gabinetes y mostradores. Y varias camas se alineaban en la pared del fondo, cada una con un amenazador artilugio extraño de metal brillante y tubos plásticos en forma de máscaras que colgaban sobre ellas. Thomas no podía imaginar dejar que alguien le pusiera eso sobre el rostro.

El Hombre Rata hizo un gesto hacia las camas.

—Así es como vamos a quitar el Bloqueo de sus cerebros anunció el Hombre Rata.

—No se preocupen, sé que estos dispositivos se ven aterradores, pero el procedimiento no dolerá ni de cerca a lo que podrían pensar.

—¿Ni de cerca? Repitió Frypan.

—No me gusta cómo suena eso. Entonces en verdad duele, es lo que en realidad estás diciendo.

—Por supuesto que experimentarán unas molestias menores... es una cirugía dijo el Hombre Rata mientras se acercaba a una gran máquina a la izquierda de las camas. Tenía docenas de luces parpadeantes, botones y pantallas.

—Removeremos de la parte posterior de sus cerebros un pequeño dispositivo dedicado a la memoria a largo plazo. Pero no es tan malo como parece, lo prometo Comenzó a pulsar botones y un zumbido llenó la habitación.

—Espera un segundo dijo Teresa.

—¿Esto va a quitar también lo que sea que haya allí que les permite controlarnos?

A Thomas le vino a la mente la imagen de Teresa dentro del refugio en la

Quemadura. Y la de Alby retorciéndose en la cama en el Homestead. De Gally asesinando a Chuck. Todos ellos estaban bajo el control de MALVADO. Por apenas un momento Thomas dudó de su decisión: ¿podría realmente permitirse permanecer a su merced? ¿Debería simplemente dejarlos hacer la operación? Pero entonces la duda desapareció... esto se trataba de desconfianza. Se negaba a darse por vencido.

Teresa continuó.

—¿Y qué pasa con...? vaciló, miró a Thomas.

Él sabía lo que estaba pensando. Acerca de su habilidad para hablar telepáticamente. Por no hablar de lo que venía con la misma: esa extraña sensación de cada uno cuando las cosas funcionaban, casi como si de alguna manera compartieran cerebros. De pronto, a Thomas le encantó la idea de perder eso para siempre. Tal vez el vacío de no tener a Teresa allí también desaparecería.

Teresa se recuperó y continuó.

—¿Todo va a ser sacado de allí? ¿Todo?

El Hombre Rata asintió.

—Todo, excepto el pequeño dispositivo que nos permite mapear sus patrones de la zona muerta. Y no necesitan decir lo que están pensando porque lo puedo ver en sus ojos: no, tú, Thomas y Aris ya no serán capaces de hacer su pequeño truco. Lo desactivamos momentáneamente, pero ahora se irá para siempre. Sin embargo, les será restaurada su memoria de largo plazo, y no seremos capaces de manipular sus mentes. El trato es un paquete, me temo. Tómenlo o déjenlo.

Los otros en la sala caminaban por ahí, se susurraban preguntas entre sí. Un millón de cosas debían estarles revoloteando por las cabezas. Había tanto en lo que pensar, había tantas implicaciones. Tantas razones para estar furiosos con MALVADO. Pero la lucha parecía haberse drenado del grupo, y haberse sustituido por la impaciencia de terminar con todo.

—Eso es obvio dijo Frypan.

—¿Entiendes? ¿Obvio? La única respuesta que obtuvo fue un refunfuño o dos.

—Bueno, creo que ya estamos casi listos anunció el Hombre Rata.

—Una última cosa, sin embargo. Algo que tengo que decirles antes que de recuperen su memoria. Será mejor que lo oigan de mí que... recuerden la prueba.

—¿De qué estás hablando? preguntó Harriett.

El Hombre Rata juntó las manos detrás de su espalda, con expresión repentinamente seria.

—Algunos de ustedes son inmunes a la Llamada. Pero... algunos de ustedes no lo son. Voy a leer la lista: por favor hagan todo lo posible para tomarlo

con calma.

Capítulo 6

El cuarto se hundió en el silencio, roto solamente por el zumbido de la maquinaria y un sonido muy débil de tintineo. Thomas sabía que él era inmune (al menos, le habían dicho que lo era) pero no sabía del resto, en realidad se había olvidado de eso. El miedo enfermizo que había sentido la primera vez que lo había descubierto regresó.

—Para un experimento que dé resultados adecuados explicó el Hombre Rata—, uno necesita un control de grupo. Hicimos lo mejor que pudimos para evitarles el virus tanto como pudimos. Pero es contagioso por el aire y altamente infeccioso.

Se detuvo un momento, mirando a todos a los ojos.

—Sólo sigue con eso, maldición dijo Newt.

—De todas formas ya nos habíamos imaginado que teníamos la maldita enfermedad. No estás rompiendo nuestros corazones.

—Sí añadió Sonya.

—Corta el drama y dínoslo de todas formas.

Thomas se dio cuenta de que Teresa estaba inquieta a su lado.

¿También le habían dicho algo? Se imaginó que ella también era inmune como él, que MALVADO no los hubiera elegido para sus papeles especiales de otra manera.

El Hombre Rata aclaró la garganta.

—De acuerdo, entonces. La mayoría de ustedes son inmunes y nos han ayudado a reunir información invaluable. Sólo dos de ustedes son considerados Candidatos ahora, pero hablaremos de eso después. Vamos a la lista. Las siguientes personas no son inmunes: Newt...

Algo parecido a una sacudida golpeó a Thomas en el pecho. Se inclinó hacia delante y miró el suelo. El Hombre Rata dijo otros nombres, pero ninguno que Thomas conociera, apenas los escuchó sobre el fastidioso zumbido que parecía llenar sus oídos y nublar su mente. Estaba sorprendido ante su propia reacción, no se había dado cuenta de lo mucho que significaba Newt para él hasta que escuchó la declaración. Un pensamiento se le ocurrió, más temprano el Hombre Rata había dicho que los sujetos de control eran como el pegamento que mantenía unida la información del proyecto junta, lo hizo todo coherente y relevante.

El Pegamento. Ese era el título dado a Newt: el tatuaje que estaba impreso en su piel ahora, como una cicatriz negra.

—Tommy, enderézate.

Thomas miró hacia arriba para ver a Newt parado a su lado con los brazos cruzados y una sonrisa forzada en su rostro.

—¿Que me enderece? Ese viejo tonto acaba de decir que no eres inmune a la Lllamarada. ¿Cómo puedes...?

—No estoy preocupado por la maldita Lllamarada, hombre. Nunca pensé que seguiría vivo hasta este maldito punto y vivir no había sido exactamente bueno de todas maneras.

Thomas no podía saber si su amigo estaba hablando en serio o si sólo estaba intentando hacerse el fuerte. Pero la terrorífica sonrisa todavía no había desaparecido de la cara de Newt, así que Thomas fue obligado a sonreír también.

—Si estás de acuerdo con volverte loco lentamente y querer comerte a niños pequeños, entonces supongo que no lloraremos por ti. Las palabras nunca se habían oído tan vacías antes.

—Bien con eso respondió Newt; aunque la sonrisa desapareció.

Thomas finalmente regresó su atención al resto de la gente en la habitación, su cabeza todavía estaba mareada con los pensamientos. Uno de los Habitantes del Claro, un chico llamado Jackson que nunca había llegado a conocer muy bien, estaba mirando a la nada con los ojos retorcidos y otro estaba intentando de esconder sus lágrimas. Una de las chicas del Grupo B tenía los ojos rojos y aguados, un par de sus amigas estaban abrazadas a ella, intentando consolarla.

—Quería apartar eso del camino dijo el Hombre Rata.

—Principalmente porque quería decírselos y recodarles que la finalidad de esta operación ha sido construir una cura. La mayoría de ustedes que no son inmunes están en las primeras etapas de la Lllamarada y tengo mucha confianza en que se encargarán de ustedes antes de que se salga de control. Pero los Ensayos requerían de su participación.

—¿Y qué sucede si no resuelven las cosas? preguntó Minho.

El Hombre Rata lo ignoró. Caminó hacia la cama más cercana, se estiró y colocó su mano sobre el viejo artefacto de metal colgando del techo.

—Esto es algo de lo que estamos muy orgullosos aquí, una proeza de la ingeniería médica y científica. Se llama Retractor y va a estar ejecutando este procedimiento. Será colocado en sus caras y les prometo que se verán igual de guapos cuando todo esté hecho. Pequeños cables en el artefacto van a descender y entrarán a sus oídos. Desde allí removerán las máquinas en sus cerebros. Nuestros doctores y enfermeras les darán un sedante para calmar sus nervios y algo para aliviar la incomodidad.

Se detuvo para mirar la habitación.

—Caerán en un estado de trance mientras los nervios se reparan a sí mismos y sus recuerdos regresan, similar a lo que algunos de ustedes pasaron durante lo que ustedes llamaron el Cambio en el Claro. Pero no tan malo, lo prometo. Mucho de eso era con el propósito de estimular patrones cerebrales.

Tenemos muchísimas más habitaciones como estas y un equipo completo de doctores que esperan para empezar. Ahora, estoy seguro de que tienen millones de preguntas, pero la mayoría de ellas serán respondidas por sus propios recuerdos, así que voy a esperar hasta después del procedimiento para otras preguntas y respuestas.

El Hombre Rata hizo una pausa, luego terminó:

—Denme sólo unos momentos para asegurarme de que los equipos médicos estén listos. Pueden utilizar este tiempo para tomar sus propias decisiones.

Cruzó la habitación, el sonido del roce de sus pantalones fue el único sonido cortando el silencio y desapareció a través de la primera puerta de acero, cerrándola tras él. Luego la habitación reventó en ruidos mientras todos empezaban a hablar a la vez. Teresa llegó hasta Thomas y Minho estaba justo al lado de ella. Se inclinó cerca para ser escuchado sobre el ruido de las frenéticas conversaciones.

—Ustedes chicos saben más y recuerdan más que nadie. Teresa, nunca he hecho un secreto de eso, no me gustas. Pero de todas maneras quiero escuchar lo que piensas.

Thomas simplemente estaba curioso de escuchar la opinión de Teresa. Asintió hacia su ex amiga y esperó a que hablara. Todavía había una pequeña parte de él que tontamente esperaba que finalmente hablara en contra de hacer lo que quería MALVADO.

—Deberíamos hacerlo dijo Teresa, y no sorprendió a Thomas en absoluto. La esperanza en su interior murió para siempre.

—Se siente como lo correcto para mí. Necesitamos que regresen nuestros recuerdos para poder ser inteligentes acerca de las cosas. Para decidir qué hacer después.

La mente de Thomas daba vueltas, tratando de asimilar todo.

—Teresa, sé que no eres estúpida. Pero también sé que estás enamorada de MALVADO. No estoy seguro de lo que tramás, pero no lo compro.

—Yo tampoco dijo Minho.

—Pueden manipularnos, jugar con nuestros malditos cerebros, ¡amigo! ¿Cómo podríamos siquiera saber si nos están devolviendo nuestros propios recuerdos o metiéndonos nuevos?

Teresa dejó escapar un suspiro.

—¡No están entendiendo nada! Si ellos pueden controlarnos, si pueden hacer lo que quieran con nosotros, hacernos hacer cualquier cosa, entonces, ¿por qué siquiera se molestarían con esta farsa de darnos una opción? Además, él dijo que también estarían tomando la parte que les permite controlarnos. Se siente legítimo para mí.

—Bueno, nunca confié en ti de todos modos dijo Minho, sacudiendo la

cabeza lentamente.

—Y claro que no en ellos. Estoy con Thomas.

—¿Y qué hay de Aris? Newt había estado tan silencioso, que Thomas ni siquiera había notado que había caminado detrás de él con Frypan.

—¿No dijiste que él estaba con ustedes antes de que vinieran al Laberinto? ¿Qué piensa él?

Thomas escaneó la sala hasta que encontró a Aris hablando con algunos de sus amigos del Grupo B. Él había estado pasando el tiempo con ellos desde que Thomas había llegado, lo que para Thomas tenía sentido: Aris había atravesado su propia experiencia de Laberinto con ese grupo. Pero Thomas no podría nunca perdonar al chico por el papel que había jugado en ayudar a Teresa allá en la Quemadura, atrayéndolo a la cámara en las montañas y obligándolo a entrar.

—Iré a preguntarle dijo Teresa.

Thomas y sus amigos la observaron acercarse, y ella y su grupo comenzaron a susurrarse furiosamente los unos a los otros.

—Odio a esa chica dijo finalmente Minho.

—Vamos, que no es tan mala ofreció Frypan. Minho puso los ojos en blanco.

—Si ella está a favor, yo no.

—Yo tampoco coincidió Newt.

—Y yo soy el que supuestamente tiene la maldita Llamada, así que tengo más interés que nadie. Pero no voy a caer en otro truco.

Thomas ya se había asentado en eso.

—Veamos simplemente lo que dice. Aquí viene. Su charla con Aris había sido corta.

—Él parecía incluso más seguro que nosotros. Todos ellos están dentro.

—Bueno, eso lo resuelve para mí respondió Minho.

—Si Aris y Teresa están a favor, yo estoy en contra.

Thomas no lo podría haber dicho mejor. Todos sus instintos le decían que Minho tenía razón, pero no expresó su opinión en voz alta. En lugar de eso, observó el rostro de Teresa. Ella se volvió y miró a Thomas. Era una mirada que conocía muy bien: ella esperaba que la apoyara. Pero la diferencia era que ahora él sospechaba de los motivos por los que ella lo quería tanto.

Él la miró, obligando a su propia expresión a quedarse en blanco... y el rostro de Teresa decayó.

—Hechos el uno para el otro Ella sacudió la cabeza, se volvió y se alejó.

A pesar de todo lo que había pasado, a Thomas se le sacudió el corazón en el pecho mientras ella se alejaba a través de la sala.

—Ah, hombre. Interrumpió la voz de Frypan, sacudiendo de nuevo a Thomas al presente.

—No podemos dejarlos ponernos esas cosas en la cara, ¿no? Yo sería feliz simplemente de regreso en mi cocina en el Homestead, juro que lo sería.

—¿Te olvidas de los Grievvers? preguntó Newt. Frypan se detuvo un segundo y luego dijo:

—Nunca me molestaron en la cocina, ¿verdad?

—Sip, bueno, sólo tendremos que encontrarte un nuevo lugar para cocinar. Newt agarró a Thomas y a Minho por los brazos y los alejó del grupo.

—He escuchado suficientes malditos argumentos. No voy a entrar en una de esas camas.

Minho se acercó y apretó el hombro de Newt.

—Yo tampoco.

—Lo mismo digo dijo Thomas. Luego, expresó finalmente lo que se había estado construyendo en su interior por semanas.

—Nos quedaremos cerca, seguiremos el juego y actuaremos amables susurró.

—Pero tan pronto como tengamos la oportunidad, lucharemos para abrirnos camino fuera de este lugar.

Capítulo 7

El Hombre Rata volvió antes de que Newt o Minho pudieran responder. Pero juzgando por las miradas en sus rostros, Thomas estaba seguro de que estaban a bordo. Cien por ciento seguro.

Más gente estaba apilándose en la habitación, y Thomas volvió su atención a lo que estaba ocurriendo. Todos los que se habían unido a ellos estaban vestidos con un traje de una pieza, verde y grande, con las palabras MALVADO escritas en el pecho. De repente la realidad de cada detalle de cómo todo este juego este experimento—, había sido pensado, golpeó a Thomas. ¿Podría ser que el nombre que le habían dado a la organización desde el principio fuera una de las Variables? Una palabra con un significado obvio, ¿mas sin embargo les dijeron que eran buenos? Quizás era otra broma para ver cómo reaccionaban sus cerebros, cómo se sentían.

Todo era una adivinanza. Lo había sido desde el principio.

Cada Doctor Thomas asumió que eran Doctores como el Hombre Rata había dicho tomó un lugar junto a cada una de las camas, tomaron las mascararas que colgaban desde el techo, ajustando los tubos, tocando botones y piezas que Thomas no podía ver.

—A cada uno de ustedes le asignamos una cama dijo el Hombre Rata, mirando los papeles en una carpeta que llevaba con él.

—Los que se quedarán en esta habitación serán... Soltó varios nombres, incluyendo el de Sonia y Aris, pero ninguno de Thomas o cualquiera de los Habitantes del Claro.

—Si no llamé su nombre, por favor, síganme.

Toda la situación se había vuelto bizarra, demasiado casual para toda la seriedad que habían tenido antes. Como un gánster gritando nombres antes de sacrificar un grupo de traidores. Thomas no sabía qué hacer más que seguir la corriente hasta que el momento perfecto se presentara.

Él y los otros siguieron al Hombre Rata fuera de la habitación hacia un largo y oscuro pasillo sin ventanas, antes de detenerse en otra puerta. Su guía se dispuso a leer la lista de nuevo, esta vez incluía a Frypan y Newt.

—No lo haré anunció Newt.

—Dijiste que podíamos elegir y es mi decisión. Intercambió una mirada furiosa con Thomas que decía que mejor hacían algo pronto o se volvería loco.

—Está bien respondió el Hombre Rata.

—Cambiarás de opinión muy pronto. Quédate conmigo hasta que terminemos de distribuirlos a todos.

—¿Qué hay de ti Frypan? preguntó Thomas, tratando de esconder su

sorpresa por lo rápido que el Hombre Rata había cedido con Newt.

El cocinero de repente se veía avergonzado.

—Yo... creo que dejaré que ellos lo hagan. Thomas estaba impactado.

—¿Estás loco? preguntó Minho.

Frypan negó con la cabeza, poniéndose a la defensiva.

—Quiero recordar. Tomen sus propias decisiones; yo tomaré las mías.

—Continuemos dijo el Hombre Rata.

Frypan desapareció en la habitación apresuradamente, probablemente para evitar más discusiones. Thomas sabía que tenían que dejarlo ir, por ahora, él sólo podía preocuparse por él mismo y por encontrar una manera de escapar. Esperaba poder rescatar a todos los demás una vez que lo lograra.

El Hombre Rata no llamó a Minho, Teresa y Thomas hasta que estuvieron en la última puerta, junto con Harriet y otras dos chicas del grupo B.

Hasta ahora, Newt había sido el único en decir que no al procedimiento.

—No, gracias dijo Minho cuando el Hombre Rata le hizo un gesto a todos para que entraran en la habitación.

—Pero aprecio la invitación. Ustedes chicos, pásenla muy bien aquí. Se despidió con burla.

—No lo haré tampoco anunció Thomas. Estaba empezando a sentir una curiosidad anticipada. Tenían que hacer algo pronto, intentar algo.

El Hombre Rata miró fijamente a Thomas por un largo rato, su rostro era ilegible.

—¿Está bien Sr. Hombre Rata? preguntó Minho.

—Mi nombre es Director Asistente Janson respondió, su voz era calmada y tirante, como si mantenerse calmado requiriera un gran esfuerzo. Sus ojos nunca dejaron a Thomas.

—Aprende a respetar a tus mayores.

—Si dejan de tratar a las personas como animales, quizás lo considere dijo Minho.

—¿Y por qué mira tanto a Thomas?

Hombre Rata Janson finalmente volteó su mirada hacia Minho.

—Porque hay muchas cosas que considerar. Tomó una pausa, se paró aún más derecho.

—Pero muy bien. Dijimos que ustedes podían elegir por sí mismos, y nos apegaremos a eso. Todos entren y comenzaremos con aquellos que estén dispuestos a participar.

De nuevo, Thomas sintió un escalofrío pasar por su cuerpo. Su momento

estaba llegando. Lo sabía. Asintieron entre ellos mismos y siguieron al Hombre Rata hacia la habitación. Se veía exactamente igual a la primera, con seis camas, las mascararas colgantes, todo eso. La maquina que evidentemente controlaba todo estaba haciendo ruidos. Una persona vestida con la misma ropa verde que los doctores en la primera habitación estaban junto a cada cama.

Thomas miró alrededor y contuvo la respiración. Parado junto a una cama al final de la línea, estaba Brenda. Se veía mucho mayor que todos los demás, su cabello marrón y su cara más limpia de lo que había visto en la Quemadura. Ella sacudió su cabeza brevemente y volteó su mirada hasta el Hombre Rata; luego, antes de que Thomas supiera lo que estaba ocurriendo, ella estaba corriendo a través de la habitación. Tomó a Thomas y lo abrazó. Él la abrazo, completamente en shock, pero no quería soltarla.

—¡Brenda, qué estás haciendo! Gritó Janson.

—¡Vuelve a tu puesto!

Ella presionó sus labios contra la oreja de Thomas, y luego estaba susurrando, tan levemente que él apenas la escuchaba.

—No confíes en ellos. No lo hagas. Sólo en mí y el Ministro Paige. Thomas. Nunca. En nadie más.

—¡Brenda! El Hombre Rata prácticamente gritaba. Luego ella se estaba soltando, alejándose.

—Lo siento murmuró.

—Sólo me alegra saber que él pasó la Fase Tres. Me disculpo. Caminó de vuelta a su puesto y a su posición anterior dándoles la cara, su rostro estaba inexpresivo.

Janson la reprimió.

—Apenas tenemos tiempo para tales cosas.

Thomas no podía alejar su mirada de ella, no sabía qué pensar o sentir. Él ya no confiaba en MALVADO, así que sus palabras lo dejaron igual.

¿Pero entonces por qué estaba trabajando con ellos? ¿No estaba enferma? ¿Y quién era ese Ministro Paige? ¿Era eso sólo otra prueba?

¿Otra variable?

Algo poderoso se había sentido por su cuerpo cuando se abrazaron. Recordó como Brenda había hablado en su mente cuando lo pusieron en la habitación blanca. Ella le había advertido que las cosas se pondrían peores. Él aún no entendía cómo había conseguido hacer eso; ¿de verdad estaba de su lado?

Teresa que había estado callada desde que salieron de la primera habitación, dio un paso hacia delante, interrumpiendo sus pensamientos.

—¿Qué está haciendo ella aquí? susurró, con un poco de sospecha en su voz. Cada pequeña cosa que ella decía o hacia ahora le molestaba.

—Pensé que ella era una Crank.

—No lo sabía respondió Thomas. Recuerdos de todo el tiempo que había pasado con Brenda en la ciudad llenaron su cabeza. De alguna manera, extrañaba ese lugar. Extrañaba estar con ella.

—Quizás ella sólo me está dando una Variable.

—¿Crees que ella era parte del show, enviada a la Quemadura sólo para ayudar a que todo funcionara?

—Probablemente. Thomas se sentía lastimado por dentro. Tenía sentido que Brenda fuera parte de MALVADO desde el principio. Pero eso significaba que ella le había mentido, una y otra vez. Deseaba fuertemente que fuera diferente en cuanto a ella.

—Ella no me agrada dijo Teresa.

—Parece... retorcida.

Thomas tuvo que esforzarse en no gritarle. O reírse. En su lugar, le habló calmadamente.

—Deja que jueguen con tu cerebro. Quizás su desconfianza en Brenda era la mejor señal de que él debería confiar en Brenda.

Teresa le lanzó una mirada filosa.

—Júzgame todo lo que quieras. Sólo estoy haciendo lo que se siente correcto. Luego se alejó, esperando por las instrucciones del Hombre Rata.

Janson asignó a los pacientes a las camas mientras Thomas, Newt y Minho estaban detrás observando. Thomas miró la puerta, preguntándose si deberían intentarlo. Él estaba a punto de darle un codazo a Minho cuando el Hombre Rata habló como si hubiese leído la mente de Thomas.

—Ustedes rebeldes están siendo vigilados. Ni siquiera piensen en intentar algo. Guardias armados están en camino mientras hablamos.

Thomas tenía la desconcertadora idea de que quizás alguien había leído su mente. ¿Podrían interpretar sus pensamientos por los patrones mentales que habían estado reuniendo?

—Eso es un montón de mierda murmuró Minho cuando Janson volvió su atención a la asignación de las camas.

—Creo que deberíamos aprovechar nuestras oportunidades, ver qué ocurre.

Thomas no respondió, miró a Brenda en su lugar. Ella estaba mirando al piso, parecía estar concentrada en sus pensamientos. Él se encontró a sí mismo extrañándola terriblemente, sintiendo una conexión que apenas entendía. Todo lo que quería era hablar a solas con ella. Y no sólo por lo que ella le dijo.

El sonido de pasos apresurados vino del pasillo. Tres hombres y dos mujeres entraron en la habitación, todos vestidos de negro, con un equipo atado a sus espaldas; telas, herramientas, municiones. Todos estaban sosteniendo algún

tipo de arma voluminosa. Thomas no podía dejar de mirar las armas, le volvían una especie de recuerdo que apenas sentía, pero al mismo tiempo era como verlas por primera vez. Los aparatos brillaban con una luz azul, un tubo en el medio de éstas estaba lleno de granadas metálicas que crepitaban con electricidad, y los guardias los estaban apuntando hacia ellos, a Thomas y a sus dos amigos.

—Esperamos demasiado tiempo soltó Newt en un rudo y bajo susurro.

Thomas sabía que una oportunidad se presentaría pronto.

—Nos habrían encontrado de todas maneras respondió tranquilamente, sus labios apenas moviéndose.

—Sólo sé paciente.

Janson caminó hacia ellos para pararse a un lado de los guardias. Señaló una de las armas.

—Estos se llaman Lanzadores. Estos guardias no van a dudar ni un segundo si ustedes causan problemas. Estas armas no los matarán, pero confíen en mí cuando les digo que les dan los cinco minutos más incómodos de sus vidas.

—¿Qué está ocurriendo? preguntó Thomas, sorprendido por el poco miedo que sentía.

—Nos dijo que podíamos tomar esta decisión nosotros. ¿Por qué todas las armas?

—Por qué no confío en ustedes pausó Janson, que parecía estar eligiendo sus palabras con cuidado.

—Esperábamos que hicieran las cosas voluntariamente una vez que recuperaran sus memorias. Sólo haría las cosas más fáciles. Pero nunca dije que no los necesitábamos.

—Qué sorpresa dijo Minhó.

—Mintieron de nuevo.

—No he mentado sobre ningún asunto. Tomaron sus decisiones, ahora vivan con las consecuencias.

Janson señaló la puerta.

—Guardias, escolten a Thomas y los otros hacia sus habitaciones, para que piensen en sus errores hasta mañana en las pruebas. Usen la fuerza que sea necesaria.

Capítulo 8

Las dos mujeres guardias levantaron sus armas incluso más alto, los grandes bozales redondos señalaron a los tres chicos.

—No nos hagan usar estos dijo una de las mujeres.

—Tienen cero margen de error. Un movimiento en falso y nosotras tiramos del gatillo.

Los tres hombres cambiaron las correas de sus Lanzadores sobre sus hombros, luego se movieron hacia delante de los desafiantes habitantes del Claro, uno por chico.

Thomas todavía sentía una extraña calma que venía en parte de la profunda determinación para pelear hasta que ya no pudiera más, y la sensación de satisfacción de que MALVADO necesitaba de cinco guardias armados para vigilar a tres adolescentes.

El tipo que agarró el brazo de Thomas, era dos veces tan grueso como lo era él, poderosamente construido. Caminó rápidamente a través de la puerta y adentro del vestíbulo, arrastrando a Thomas detrás de él. Thomas miró hacia atrás para mirar a otro guardia medio arrastrar a Minho a lo largo del piso para seguirlo, y Newt estaba justo detrás de ellos, luchando para no aprovecharse.

Los chicos fueron transportados por el corredor, los únicos sonidos viniendo de Minho, gruñidos, gritos y maldiciones. Thomas trató de decirle que se detuviera, que sólo empeoraba la situación, que probablemente conseguiría obtener un disparo; pero Minho lo ignoró, peleando a uñas y dientes hasta que el grupo finalmente se detuvo frente a una puerta.

Una de las guardias armadas usó una llave para desbloquear la puerta. Ella la abrió para revelar una pequeña habitación con dos grupos de literas y cocina pequeña con una mesa y sillas en la esquina lejana. Ciertamente eso no era lo que Thomas había estado esperando, él había imaginado la Prisión en el Claro, con su piso sucio y una silla medio rota.

—Adentro, vamos dijo ella.

—Nosotros les traeremos un poco de comida. Estén contentos de que no los matamos de hambre por algunos días después de lo que han estado haciendo. Los exámenes serán mañana, así que es mejor que duerman un poco esta noche.

Los tres hombres empujaron a los habitantes del Claro en la habitación y cerraron la puerta; el clic de la cerradura hizo eco a través del aire. Inmediatamente todos los sentimientos de cautiverio que Thomas había soportado en la blanca prisión amurallada, vinieron a inundarlo de nuevo. Atravesó el piso hacia la puerta y giró la perilla, empujó y tiró con todo su peso. La aporreó con ambos puños, gritando tan fuerte como pudo para que alguien los dejara salir.

—Olvidalo dijo Newt detrás de él.

—No va a venir nadie.

Thomas dio vueltas, pero cuando vio a su amigo de pie delante de él, se detuvo. Minho habló antes de que pudiera juntar las palabras.

—Supongo que perdimos nuestra oportunidad. Se tiró en una de las literas de abajo.

—Vamos a ser viejos o estaremos muertos antes de que tu mágico momento venga rodando, Thomas. No es como si ellos fueran a hacer una gran declaración: “Ahora sería un excelente momento para escapar, porque estaremos ocupados por los próximos diez minutos”. Tenemos que tomar algunos riesgos.

Thomas odiaba admitir que sus amigos tenían razón, pero la tenían. Todos ellos deberían haber hecho una excursión antes de que aquellos guardias aparecieran.

—Lo siento. Simplemente no se siente bien aún. Y una vez que ellos tengan todas aquellas armas en nuestras caras, parecerá un poco inútil gastar un esfuerzo intentando cualquier cosa.

—Sí, bueno. Fue todo lo que dijo Minho. Luego—: Tú y Brenda tuvieron una pequeña bonita reunión.

Thomas tomó una profunda respiración.

—Ella dijo algo.

Minho se sentó más erguido sobre la cama.

—¿Qué quieres decir con que ella dijo algo?

—Ella me dijo que no confíe en ellos, que sólo confiara en ella y alguien llamado Ministro Paige.

—De acuerdo, ¿cuál es su molesto trato, de todas formas? Preguntó Newt.

—¿Ella trabaja para MALVADO? ¿Fue ella sólo una maldita actriz en la Quemadura?

—Sí, suena como si ella no fuera mejor que el resto de nosotros agregó Minho.

Thomas simplemente no estaba de acuerdo. Él no podía siquiera explicárselo a sí mismo, mucho menos a sus amigos.

—Miren, yo solía trabajar para ellos también, pero confíen en mí, ¿de acuerdo? Eso no significa nada. Tal vez que ella no tenía opción, tal vez ella ha cambiado. No lo sé.

Minho entrecerró los ojos como si estuviera pensando pero no respondió. Newt sólo se sentó en el piso y dobló sus brazos, poniendo mala cara como un niño pequeño. Thomas movió su cabeza. Estaba harto de descifrar todo. Caminó y abrió la pequeña nevera, su estómago estaba retumbando de hambre. Encontró unas pocas barras de queso y uvas y se las repartió a ellos, luego prácticamente

empujó su porción por su garganta antes de beber una botella entera de jugo. Los otros dos engulleron las suyas también, sin decir una palabra.

Una mujer apareció poco después con platos de chuletas de cerdo y patatas, y se comieron eso también. Era tarde, de acuerdo al reloj de Thomas, pero no podía imaginar ser capaz de dormir. Se sentó en una silla, encarando a sus amigos, preguntándose qué debían hacer. Todavía se estaba sintiendo un poco disgustado, como si fuera su culpa que ellos no hubieran intentado nada, pero él no ofreció ninguna idea.

Minho fue el primero en hablar desde que la comida había llegado.

—Tal vez nosotros simplemente deberíamos rendirnos ante esos shuck-faces. Hacer lo que ellos quieren. Un día nos sentaremos alrededor, gordos y felices.

Thomas sabía que él no decía en serio ni una palabra.

—Sí, tal vez puedes encontrar alguna chica muy linda que trabaje aquí, instalarte, casarte y tener niños. Justo a tiempo para que el mundo termine en un mar de locos.

Minho continuó:

—MALVADO va a descifrar este proyecto y todos viviremos felices para siempre.

—Eso ni siquiera es divertido dijo Newt de mal humor.

—Incluso si encontraran una cura, la verías fuera de aquí en la Quemadura. Va a tomar mucho tiempo antes de que el mundo pueda volver de nuevo a la normalidad. Incluso si se pudiera, nunca lo veremos.

Thomas se dio cuenta de que simplemente estaba sentado allí, mirando a un punto en el piso.

—Después de todo lo que ellos nos han hecho, simplemente no creo nada de eso. No podía dejar parar el asunto sobre Newt, su amigo, quien haría cualquier cosa por alguien más. Ellos le habían dado una sentencia de muerte, una enfermedad incurable, sólo para observar lo que pasaría.

—Ese chico, Janson, piensa que tiene todo resuelto continuó Thomas.

—Piensa que todo se viene a alguna clase de bien mayor. Deja a la raza humana que estire la pata, o hace horribles cosas y lo guarda. Incluso los pocos quienes son inmunes, probablemente no durarán tanto en el mundo donde el noventa y nueve por ciento de personas se convertirán en monstruos psicópatas.

—¿Cuál es tu punto? murmuró Minho.

—Mi punto es que antes de que borrarán mi memoria, creo que solía comprar todo esa basura. Pero ya no más. Y la única cosa que lo aterrizzaba ahora, era que cualquier regreso de sus recuerdos pudiera hacerlo cambiar de opinión al respecto.

—Entonces no perdamos nuestra próxima oportunidad, Tommy dijo Newt.

—Mañana dijo Minho.

—De alguna manera, algún día. Thomas le dio a cada uno una larga mirada.

—Bien. De alguna manera, algún día.

Newt bostezó, haciendo que los otros dos hicieran lo mismo.

—Entonces mejor que dejemos de ladrar y tomemos una maldita siesta.

Capítulo 9

Duró más de una hora mirando fijamente la oscuridad, pero Thomas finalmente se durmió. Y cuando lo hizo, sus sueños eran un montón de imágenes y recuerdos dispersos.

Una mujer, sentada en una mesa, sonríe mientras mira a través de la superficie de madera, directamente a sus ojos. Mientras él la mira, ella agarra una taza de un humeante líquido y toma un tentativo sorbo. Sonríe de nuevo. Luego dice:

—Come tu cereal, ahora. Sé un buen chico.

Es su madre, con su afectuoso rostro, su amor por él se evidencia en cada pliegue de su piel mientras sonríe. No deja de vigilarlo hasta que come su último bocado, y ella lleva su plato al fregadero después de alborotar su cabello.

Luego, él está en el piso alfombrado de una pequeña habitación, jugando con bloques plateados que parecen fundirse mientras construye un enorme castillo. En la esquina, su madre está sentada en una silla, llorando. Thomas sabe inmediatamente el porqué. Su padre ha sido diagnosticado con la Lllamarada, ya está mostrando signos de ella. Sin duda, su madre también tiene la enfermedad, o pronto la tendrá. El Thomas soñador sabe que no pasará mucho tiempo antes de que los doctores noten que su yo más joven tiene el virus, pero es inmune a sus efectos. Para entonces habrán desarrollado el examen que lo reconozca.

Ahora él está manejando su bicicleta en un día caluroso. El calor se alza desde el pavimento, sólo hay malezas a ambos lados de la calle donde antes solía haber césped. Tiene una sonrisa sobre su sudoroso rostro. Su madre lo vigila de cerca, y puede ver que ella está disfrutando cada momento. Se dirigen a un charco cercano. El agua está estancada y maloliente. Ella le recoge piedras para que las arroje en las oscuras profundidades. Al principio las arroja lo más lejos posible, y luego trata de olvidar la forma en que su padre le enseñó el verano pasado. Todavía no lo puede hacer. Cansado, con su fuerza debilitada contra el clima sofocante, él y su madre finalmente se dirigen a casa.

Entonces las cosas en el sueño, las memorias, se vuelven oscuras.

Está de regreso en el interior y un hombre con traje oscuro está sentado en un sofá. Tiene papeles en la mano y una mirada seria en su rostro. Thomas está de pie junto a su madre, sosteniendo su mano. MALVADO ha sido creado, una empresa conjunta de los gobiernos mundiales, con aquellos que sobrevivieron a las llamaradas del sol, un evento que tuvo lugar mucho antes de que Thomas naciera. El objetivo de MALVADO es estudiar lo que hoy se conoce como la zona muerta, donde la Lllamarada causa daño. El cerebro.

El hombre está diciendo que Thomas es inmune. Otros son inmunes. Menos del uno por ciento de la población, la mayoría son menores de veinte años. Y el mundo es peligroso para ellos. Son odiados por su inmunidad al terrible virus, los

llaman burlonamente Munies. La gente les hace cosas terribles. MALVADO dice que pueden proteger a Thomas, y que puede ayudarlos a encontrar una cura. Dicen que es inteligente, uno de los más inteligentes que han sido probados. Su madre no tiene más remedio que dejarlo ir. Seguramente no quiere que su hijo la vea mientras poco a poco enloquece.

Luego, le dice a Thomas que lo ama y que está muy feliz de que nunca experimente lo que presenciaron con su padre. La locura se llevó hasta la última gota de lo que hizo, lo que tenía, lo que lo hacía humano.

Y luego de que el sueño se desvaneciera, Thomas cayó en un profundo y vacío sueño.

Un fuerte golpe lo despertó a la mañana siguiente. Apenas había conseguido levantarse sobre sus codos cuando la puerta se abrió. Los mismos cinco guardias de ayer llegaron con Lanzadores alzados. Janson entró a la habitación justo después de ellos.

—Levántense y sonrían, chicos dijo el Hombre Rata.

—Después de todo, hemos decidido regresarles sus recuerdos. Les guste o no.

Capítulo 10

Thomas aún seguía mareado por dormir. Los sueños que había tenido los recuerdos de su niñez nublaban su mente. Casi no entendía lo que el hombre había dicho.

—Como el infierno que lo hacen respondió Newt. Quien estaba fuera de su cama, con los puños apretados a los costados, mirando a Janson.

Thomas no podía recordar haber visto tanto fuego en los ojos de su amigo. Y luego toda la fuerza de las palabras del Hombre Rata lo sacó fuera de su neblina. Bajó sus piernas al piso.

—Tú nos dijiste que no teníamos que hacerlo.

—Me temo que no tenemos muchas opciones respondió Janson.

—El tiempo para mentir se acabó. Nada va a funcionar si ustedes tres siguen en la oscuridad. Lo siento. Necesitamos hacer esto. Newt, de todos, se va a beneficiar más con la cura, después de todo.

—No me preocupo por mí respondió Newt con un gruñido bajo.

Los instintos de Thomas se hicieron cargo desde ese momento. Sabía que este era el momento que había estado esperando. Era el gran final.

Thomas observó a Janson con cuidado. La cara del hombre se suavizó y tomó una profunda respiración, como si hubiera sentido el creciente peligro en la habitación y quisiera neutralizarlo.

—Miren, Newt, Minhó, Thomas. Entiendo cómo se deben sentir. Han visto cosas horribles. Pero la peor parte se ha acabado. Nosotros no podemos cambiar el pasado, no podemos deshacer lo que a ustedes y a sus amigos les ha pasado. Pero ¿no sería un desperdicio no completar el proyecto en este momento?

—¿No pueden deshacerlo? Gritó Newt.

—¿Eso es todo lo que tienes que decir?

—Ten cuidado uno de los guardias le advirtió, apuntado un Lanzador hacia el pecho de Newt.

La habitación se quedó en silencio. Thomas nunca había visto a Newt así. Tan furioso y tan sin deseos de calmarse.

Janson continuó:

—Nos quedamos sin tiempo. Nos vamos ya o tendremos una repetición de lo de ayer. Mis guardias están dispuestos, se los aseguro.

Minhó saltó hacia abajo desde la litera encima de la de Newt.

—Él tiene razón lo dijo con la mayor naturalidad.

—Si podemos salvarte, Newt, y quién sabe a cuántos más, seríamos unos idiotas si nos quedamos más tiempo en esta habitación.

Minho miró a Thomas y asintió hacia la puerta.

—Vamos.

Pasó al Hombre Rata y a los guardias dentro del pasillo sin mirar atrás. Janson levantó las cejas hacia Thomas, quién estaba luchando para esconder su sorpresa. El anuncio de Minho era muy extraño. Debía tener algún tipo de plan. Pretendiendo que si seguía haciendo las cosas de esa manera, ganarían algo de tiempo.

Thomas se giró lejos de los guardias y del Hombre Rata y le dio a Newt un rápido guiño que solo él pudo ver.

—Sólo escuchemos lo que quieren que hagamos.

Intentó sonar casual, sincero, pero fue una de las cosas más difíciles que había hecho hasta el momento.

—He trabajado para estas personas antes del Laberinto. No pude haberme equivocado del todo, ¿verdad?

—Oh, por favor. Newt rodó los ojos, pero se movió hacia la puerta, y Thomas sonrió internamente ante su pequeña victoria.

—Cuando esto se acabe, serán unos héroes dijo Janson mientras Thomas seguía a Newt fuera del salón Oh, cállate respondió Thomas.

Thomas y sus amigos siguieron nuevamente al Hombre Rata por los laberínticos pasillos. Mientras caminaban, Janson explicaba que las instalaciones no tenían muchas ventanas debido al salvaje clima exterior, y a los ataques de las bandas errantes de personas infectadas. Mencionó la gran tormenta la noche que los Habitantes del Claro habían sido sacados del Laberinto, y cómo el grupo de Cranks había quebrantado el perímetro exterior para verlos subir al autobús.

Thomas recordaba muy bien esa noche. Aun podía sentir el golpe de los neumáticos pasando a través de la mujer que lo había abordado antes de que llegara al bus, cómo el conductor ni siquiera bajó la velocidad. Casi no podía creer que eso hubiera pasado unas semanas atrás, se sentía como si hubiera sido hace años.

—Realmente desearía que sólo cerraras tu boca. espetó Newt finalmente. Y el Hombre Rata lo hizo, pero nunca quitó la leve sonrisa de su cara. Cuando llegaron al área donde habían estado el día anterior, Hombre Rata se detuvo y se giró para hacerles frente.

—Espero que todos cooperen hoy. No espero menos.

—¿Dónde están los demás? preguntó Thomas.

—Los otros sujetos se están recuperando...

Antes de que pudiera terminar Newt se había abalanzado, agarrando al Hombre Rata por las solapas del saco de su traje blanco, y lo lanzó cerca de la

puerta más cercana.

—¡Llámalos sujetos de nuevo y partiré tu maldito cuello!

Dos guardias estuvieron sobre Newt al instante; lo apartaron de Janson y lo tumbaron en el suelo, apuntando con sus Lanzadores a su cara.

—¡Esperen! Gritó Janson.

—Esperen. Se irguió, estiró su arrugada camisa y chaqueta.

—No lo incapaciten. Sólo terminemos con esto.

Newt lentamente fue levantado, con los brazos en alto.

—No nos llamen sujetos. No somos ratones intentando encontrar el queso. Y dile a tus estúpidos amigos que se calmen. No iba a herirte. Mucho. Sus ojos cayeron en Thomas, cuestionando.

MALVADO es bueno.

Por alguna inexplicable razón, estas palabras estallaron en la mente de Thomas. Fue casi como si su antiguo ser, el que creía que el objetivo de MALVADO valía cualquier acto de depravación, estuviera intentando convencerlo de que era verdad. Que no importaba lo horrible que pareciera, debían hacer lo que fuera para encontrar una cura para la Llamada.

Pero ahora algo era diferente.

No podía entender quién había sido antes. Cómo es que había podido pensar que esto estaba bien. Había cambiado para siempre... pero tenía que darle al viejo Thomas una última vez.

—Newt, Minho dijo en voz baja antes de que el Hombre Rata hablara de nuevo.

—Creo que él tiene razón. Creo que es momento de hacer lo que se supone que tenemos que hacer. Todos estuvimos de acuerdo anoche.

Minho esbozó una sonrisa nerviosa. Las manos de Newt se cerraron en puños.

Era ahora o nunca.

Capítulo 11

Thomas no dudó. Giró su codo hacia atrás, hacia la cara del guardia detrás de él justo cuando éste levantó la rodilla para golpearlo. Ambos cayeron al suelo, aturdidos, pero se recuperaron rápidamente. Por el rabillo del ojo Thomas vio a Newt atacar al guardia en el suelo; Minho estaba dando puñetazos a otro. Pero la quinta una mujer estaba libre, y levantando su Lanzador.

Thomas se acercó a ella, empujó el extremo del arma hacia el techo antes de que pudiera presionar el gatillo, pero ella lo desvió a un lado y se lo estrelló a un costado de su cabeza. El dolor explotó en sus mejillas y su mandíbula. Perdió el equilibrio, y cayó sobre sus rodillas, luego se tiró sobre su estómago. Puso sus manos debajo de él para tratar de levantarse, pero un aplastante peso cayó sobre su espalda, haciéndolo golpearse contra el duro azulejo, sacándole el aire de los pulmones de un golpe. Una rodilla se clavó en su espina vertebral y el duro metal presionó contra su cráneo.

—¡Dame la orden! Gritó la mujer.

—A.D. Janson, ¡dame la orden! Voy a freírle el cerebro.

Thomas no podía ver a los otros, pero los sonidos de forcejeos ya se habían detenido. Sabía que eso significaba que su amotinamiento había durado muy poco, los tres habían sido sometidos en menos de un minuto. Su corazón le dolía por la desesperación.

—¡Qué está pensando tu gente! rugió Janson detrás de Thomas. Sólo podía imaginar lo enfurecido que debía lucir el rostro del hombre.

—¿Realmente creen que tres... niños pueden vencer a cinco guardias armados? Se supone que los chicos son genios, no idiotas... rebeldes delirantes. ¡Tal vez la Llamada les desvaneció la mente después de todo!

—¡Cállate! Thomas escuchó gritar a Newt.

—Sólo cierra tú...

Algo silenció el resto de sus palabras. Imaginar que uno de los guardias había herido a Newt hizo que Thomas temblara de rabia. La mujer presionó su arma incluso aún más fuerte contra su cabeza.

—Ni... siquiera... lo pienses susurró ella en su oído.

—¡Levántenlos! Ladró Janson.

—¡Levántenlos!

La guardia levantó bruscamente a Thomas agarrando la parte posterior de su camiseta, manteniendo el extremo del Lanzador presionado contra su cabeza. Newt y Minho también estaban siendo detenidos por los Lanzadores apuntándoles, y los dos guardias libres estaban dirigiendo sus armas hacia los tres Habitantes del Claro.

El rostro de Janson se encendió.

—¡Completamente ridículo! Definitivamente no permitiremos que esto vuelva a suceder. Se giró hacia Thomas.

—Yo sólo era un niño dijo Thomas, sorprendiéndose a sí mismo.

—¿Disculpa? preguntó Janson.

Thomas miró ferozmente al Hombre Rata.

—Yo era un niño. Me lavaron el cerebro para que hiciera esas cosas... para ayudar. Eso era lo que lo estaba carcomiendo desde que los recuerdos habían comenzado a regresar. Desde que había sido capaz de comenzar a enlazar los puntos.

—No estuve allí al comienzo dijo Janson con voz nivelada.

—Pero tú mismo me aprobaste para este trabajo después de que los fundadores originales fueron depurados. Y debes saberlo, nunca he visto a alguien, niño o adulto, tan decidido como tú. Sonrió y Thomas quiso arrancarle la cara.

—No me importa lo que tú...

—¡Suficiente! Gritó Janson.

—Lo haremos con él primero. Hizo un gesto a uno de los guardias.

—Trae a una enfermera aquí. Brenda está dentro, ha estado insistiendo en que quiere ayudar. Tal vez será más fácil de tratar con él si ella es el técnico con el que trabaja. Lleva a los otros a la sala de espera; me gustaría hacerlo de uno a la vez. Tengo que ir a checar otro asunto, así que te veré allí.

Thomas estaba tan molesto que ni siquiera registró el nombre de Brenda. Otro guardia se unió a la que estaba detrás de él y cada uno lo agarró de un brazo.

—¡No dejaré que lo hagan! gritó Thomas, la histeria estaba creciendo dentro de él. La idea de conocer lo que él había sido lo aterrorizó.

—¡No hay madera de que me pongan esa cosa en la cara!

Janson lo ignoró y les habló directamente a los guardias.

—Asegúrense de que ella lo sude. Luego comenzó a alejarse.

Los dos guardias jalaban a Thomas hacia la puerta, sus pies arrastrando detrás de él. Se encogió de hombros, tratando de liberar sus brazos, pero era como si sus manos estuvieran esposadas con metal, y finalmente se rindió para conservar su energía. La comprensión de que podría haber perdido la pelea le llegó. Su única esperanza era Brenda.

Brenda estaba junto a la cama dentro de la habitación. Su rostro era de piedra. Thomas escaneó sus ojos, pero le era imposible leerlos.

Sus captores tiraron de él hacia el centro de la habitación. No podía

entender por qué Brenda estaba allí, ayudando a MALVADO a hacer esto.

—¿Por qué estás trabajando para ellos? Su voz sonaba débil para sus oídos.

Los guardias le hicieron dar la vuelta.

—Es mejor que mantengas la boca cerrada respondió Brenda.

—Necesito que confíes en mí como hiciste en la Quemadura. Es lo mejor.

Él no podía verla, pero había algo en su voz. A pesar de lo que ella le dijo, su voz sonaba cálida. ¿Podría estar de su lado?

Los guardias jalaban a Thomas hacia la última cama de la hilera. Luego la guardia lo soltó y apuntó su Lanzador hacia él mientras el hombre sostenía a Thomas contra el borde del colchón.

—Acuéstate dijo el guardia.

—No gruñó Thomas.

El guardia se balanceó hacia atrás y abofeteó a Thomas en la mejilla.

—¡Acuéstate! ¡Ahora!

—No.

El hombre levantó a Thomas por los hombros y lo estampó en el colchón.

—Esto va a pasar, así que sería mejor para ti no resistirte. La mascarilla de metal con cables y tubos colgaba por encima de él como una araña gigante esperando a asfixiarlo.

—No van a poner esa cosa en mi cara. El corazón de Thomas latía a un ritmo peligrosamente acelerado ahora, el miedo que había estado manteniendo a raya lo asaltó, comenzando a llevarse la poca calma con la que podría haber encontrado una forma de salir de esto.

El guardia masculino agarró ambas muñecas de Thomas y las presionó sobre el colchón mientras se inclinaba hacia adelante con todo su peso para asegurarse de que Thomas no fuera a ninguna parte.

—Sédalo.

Thomas se obligó a sí mismo a calmarse, ahorrando su energía para el último esfuerzo de escape. Casi se lastimó al ver a Brenda; se había acercado más a ella que ni siquiera se había dado cuenta. Si ella lo forzaba a hacer esto, significaría que ella también era el enemigo. Era demasiado doloroso para considerarlo siquiera.

—Por favor, Brenda dijo él.

—No lo hagas. No dejes que hagan esto. Ella se acercó a él y tocó su hombro gentilmente.

—Todo va a estar bien. No todos los de afuera están para hacer tu vida miserable, me agradecerás después por lo que estoy a punto de hacer. Ahora deja

de quejarte y relájate.

—Él todavía no podía leerla por su vida.

—¿Eso es todo? ¿Después de todo lo que pasó en la Quemadura?

—¿Cuántas veces estuvimos a punto de morir en esa ciudad? ¿Todo lo que atravesamos, y tú simplemente me vas a abandonar?

—Thomas... se interrumpió, sin molestarse en ocultar su frustración.

—Ese era mi trabajo.

—Escuché tu voz en mi cabeza. Me advertiste que las cosas iban a empeorar. Por favor dime que en realidad no estás con ellos.

—Cuando logramos regresar a la sede central después de la Quemadura, entré al sistema de telepatía porque quería advertirte. Prevenirte. Nunca esperé que nos convirtiéramos en amigos en ese infierno.

De alguna manera, el solo escuchar que ella se sentía de esa forma, también, le hizo las cosas más manejables, y ahora realmente no podía contenerse.

—¿Tú tienes la Llamada? preguntó.

Ella respondió en rápidos y cortos resoplidos.

—Estaba actuando. Jorge y yo somos inmunes, lo hemos sabido durante mucho tiempo. Esa es la razón por la que nos utilizan. Ahora cállate. Sus ojos parpadearon hacia el guardia.

—¡Adelante! gritó el guardia masculino de pronto.

Brenda le dio al hombre una mirada severa pero no dijo nada. Luego miró fijamente a Thomas y lo sorprendió con un ligero guiño.

—Una vez que te inyecte el sedante, te dormirás en segundos.

—¿Entiendes? Hizo hincapié en la última palabra, luego guiñó sutilmente otra vez. Por suerte los dos guardias estaban enfocados en su prisionero y no en ella.

Thomas estaba confundido, pero la esperanza recorrió su cuerpo. Ella tenía algo en mente.

Brenda se movió hacia el mostrador detrás de ella y comenzó a preparar lo que necesitaba, el guardia continuó inclinándose con todo su peso sobre las muñecas de Thomas, cortándole la circulación. El sudor perlaba la frente del hombre, pero estaba claro que no lo dejaría hasta que Thomas estuviera inconsciente. La mujer estaba de pie junto a él, su Lanzador dirigido al rostro de Thomas.

Brenda se dio la vuelta, con una jeringa en su mano izquierda, la aguja hacia arriba, su dedo pulgar en la base. Un líquido amarillento se mostraba en la pequeña ventanilla lateral.

—De acuerdo, Thomas. Vamos a hacer esto realmente rápido. ¿Estás listo?

Él asintió con la cabeza, sin estar seguro de lo que ella quería decir pero determinado a estar preparado.

—Bien respondió.

—Así está mejor.

Capítulo 12

Brenda sonrió y se movió hacia Thomas, luego se tropezó con algo y se tambaleó hacia adelante. Se sostuvo de la cama con su mano derecha, pero cayó de modo que la aguja de la jeringa aterrizó sobre el antebrazo del guardia que sujetaba la muñeca de Thomas. Instantáneamente presionó la jeringa con su dedo pulgar, soltando un rápido y agudo siseo, antes de que él se alejara.

—¡Qué demonios! gritó el hombre, pero sus ojos ya estaban vidriosos.

Thomas actuó instantáneamente. Ahora, libre de esos puños de acero, se impulsó para bajar de la cama y balanceó las piernas en un arco hacia la guardia femenina, que estaba recuperando sus sentidos después del breve momento de shock. Un pie conectó con su Lanzador y el otro contra su hombro. Ella dejó escapar un grito, que fue seguido por el chasquido de su cabeza golpeando el suelo.

Thomas atrapó el Lanzador, agarrándolo antes de que se deslizara fuera de su alcance y apuntó hacia la mujer, quien estaba sosteniendo su cabeza con sus manos. Brenda había corrido alrededor de la cama, agarró el arma del hombre, y apuntó a su cuerpo inerte.

Thomas jadeó para respirar, su pecho subía y bajaba mientras la adrenalina palpitaba atravesando su cuerpo. No se había sentido tan bien en semanas.

—Sabía que tú...

Antes de que pudiera terminar, Brenda disparó su Lanzador.

Un sonido agudo atravesó el aire, incrementando el volumen en una fracción de segundo antes de que el arma se descargara y reculara, haciendo retroceder a Brenda. Una de las granadas salió disparada, estrellándose contra el pecho de la mujer y explotando, enviando zarcillos de luz eléctrica en forma de arco a través de su cuerpo. Ella comenzó a temblar incontrolablemente.

Thomas miró fijamente, sorprendido por lo que el Lanzador le hizo a una persona y sorprendido porque Brenda lo había disparado sin dudarlo. Si él hubiera necesitado una prueba más de que Brenda no estaba totalmente comprometida con MALVADO, sólo había necesitado ver eso. La miró.

Ella le devolvió la mirada, la más leve de las sonrisas en su rostro.

—He esperado hacer algo como eso hace mucho tiempo. Lo bueno es que convencí a Janson de que me asignara para tu procedimiento. Se agachó y tomó la tarjeta de acceso del hombre inconsciente, guardándola en su bolsillo.

—Esto nos llevará a cualquier lado.

Thomas tuvo que resistir la tentación de abrazarla.

—Vamos dijo él.

—Tenemos que ir por Newt y Minho. Luego por los demás.

Corrieron con un par de giros y desvíos a través de los pasillos, con Brenda liderando. Eso le recordó a Thomas la vez que ella lo había conducido a través de los túneles subterráneos en la Quemadura. La instó a darse prisa, sabía que más guardias podrían aparecer en cualquier momento.

Llegaron a una puerta, y Brenda deslizó la tarjeta de acceso para abrirla, un breve silbido sonó, y luego la placa de metal se abrió. Thomas irrumpió al interior con Brenda pisándole los talones.

El Hombre Rata estaba sentado en una silla pero se puso de pie, torciendo rápidamente su expresión en un gesto de horror.

—¿Qué, en nombre de Dios, están haciendo aquí?

Brenda ya había disparado dos granadas a los guardias. Un hombre y una mujer cayeron al suelo, convulsionándose en una nube de humo y diminutos rayos de luz. Newt y Minho taclearon al tercer guardia; Minho agarró su arma.

Thomas apuntó su Lanzador a Janson y puso su dedo en el gatillo.

—Dame tu tarjeta de acceso, luego ponte en el suelo con las manos sobre tu cabeza. Su voz era firme pero su corazón latía acelerado.

—Esto es una completa locura dijo Janson. Le tendió su tarjeta a Thomas. Hablaba en voz baja, pareciendo increíblemente tranquilo bajo esas circunstancias.

—Tienen cero probabilidades de salir de este complejo. Ya vienen más guardias en camino.

Thomas sabía que sus posibilidades eran pocas, pero era todo lo que tenían.

—Después de lo que hemos pasado, esto no es nada. Sonrió al darse cuenta que era verdad.

—Gracias por el entrenamiento. Ahora, otra palabra más y conocerás... ¿cómo lo dijiste? ¿Los peores cinco minutos de tu vida?

—¿Cómo pued...

Thomas jaló el gatillo. El agudo sonido llenó la habitación, seguido por el lanzamiento de una granada. Ésta golpeo al hombre en el pecho y explotó en un brillante despliegue de electricidad. Él gritó mientras caía al suelo, convulsionándose, el humo manando de su cabeza y ropa. La habitación se llenó con un olor horrible, un olor que le recordó a Thomas a la Quemadura, cuando Minho fue alcanzado por un rayo.

—Eso no debe sentirse bien dijo Thomas a sus amigos. Sonaba demasiado tranquilo hasta para sus propios oídos que se inquietó. Casi se avergonzó por no sentir culpa mientras observaba a su némesis retorcerse. Casi.

—Se supone que eso no lo matará dijo Brenda.

—Qué lástima respondió Minho. Se puso de pie después de atar al guardia ileso con su cinturón.

—El mundo habría sido mejor.

Thomas desvió su atención del hombre retorciéndose hacia sus pies.

—Vámonos. Ahora.

—Brindaré malditamente por eso dijo Newt.

—Eso es exactamente en lo que estoy pensando agregó Minho.

Todos se volvieron para ver a Brenda. Ella levantó su Lanzador y asintió. Parecía estar lista para una pelea.

—No me gusta esta gente más que a ustedes dijo ella.

—Estoy dentro.

Por segunda vez en días, Thomas estaba lleno de esa extraña sensación de felicidad. Brenda estaba de regreso. Echó un vistazo a Janson. El crepitar de la estática estaba comenzando a desvanecerse. Los ojos del hombre estaban cerrados y finalmente había dejado de moverse, pero todavía estaba respirando.

—No sé cuánto tiempo dura una ráfaga de estas dijo Brenda—, y él definitivamente va a estar enojado cuando se despierte. Será mejor que salgamos de aquí.

—¿Cuál es el plan? preguntó Newt. Thomas no tenía ni idea.

—Lo haremos a medida que avancemos.

—Jorge es piloto ofreció Brenda.

—Si logramos de alguna manera llegar al hangar, a su Berg...

Antes de que alguien pudiera responder, gritos y pasos sonaron en el pasillo.

—Ya vienen dijo Thomas. La realidad de su situación lo golpeó de nuevo, nadie iba a dejarlos salir simplemente del edificio. Quién sabría por encima de cuantos guardias tendrían que pasar.

Minho corrió a la puerta y tomó su posición junto a ella.

—Tendrán que pasar por aquí.

Los sonidos en el pasillo se hacían más fuertes, los guardias estaban cerca.

—Newt dijo Thomas.

—Ponte al otro lado de la puerta. Brenda y yo dispararemos al primer par que entre. Ustedes ataquen al resto desde los costados, luego salgan al pasillo. Nosotros iremos justo detrás de ustedes.

Tomaron sus posiciones.

Capítulo 13

La expresión de Brenda era una extraña mezcla de rabia y entusiasmo. Thomas se preparó a un lado de ella, agarrando el Lanzador firmemente en sus manos. Sabía que era un riesgo confiar en Brenda. Había sido engañado por todo el mundo en esta organización; no podía subestimar a MALVADO. Pero ella era la única razón por la que ellos habían conseguido llegar tan lejos. Y si él la iba a llevar consigo, ya no podía dudar de ella.

El primer guardia llegó, un hombre vestido con el mismo traje negro que los otros, pero con un tipo diferente de arma más pequeña y elegante que sujetaba firmemente frente a él. Thomas disparó, observó la granada conectar con el pecho del hombre, enviándolo tambaleante hacia atrás, retorciéndose y convulsionándose en una red de luz.

Dos personas más un hombre y una mujer estaban justo detrás de él levantando los Lanzadores.

Minho actuó antes de que Thomas hubiera podido hacerlo. Agarró a la mujer por la camiseta y tiró de ella hacia él, luego le dio la vuelta y la empujó contra la pared. Ella disparó, pero la granada plateada explotó sin causar daños sobre el suelo y envió una corta ráfaga de energía a lo largo de las baldosas.

Brenda le disparó al hombre, hiriéndolo en las piernas; pequeños rayos irregulares de electricidad se dispararon por su cuerpo y él gritó, cayendo hacia atrás en el pasillo. Su arma cayó al piso.

Minho había desarmado a la mujer y la obligó a arrodillarse. Él mantenía el Lanzador apuntando a su cabeza.

Un cuarto hombre atravesó la puerta, pero Newt alzó su arma y lo golpeó en el rostro. Colapsó sobre sus rodillas, llevando una mano hacia su boca ensangrentada. El guardia levantó la mirada como si fuera a decir algo, pero Newt dio un paso atrás y le disparó en el pecho. A tan corta distancia la bala hizo un terrible sonido de explosión mientras estallaba contra el hombre. Un grito miserable escapó de su garganta mientras caía al suelo, retorciéndose en la red de pura electricidad.

—Ese escarabajo navaja está observando cada maldita cosa que hacemos dijo Newt. Hizo un gesto con la cabeza hacia algo al fondo de la habitación.

—Tenemos que salir de aquí, simplemente van a seguir viniendo.

Thomas se giró para ver al pequeño robot alargado agazapado en el lugar, emitiendo una luz roja. Luego volvió a mirar hacia la puerta, que estaba vacía. Se puso frente a la mujer. El cañón del arma de Minho se cernía a sólo unos centímetros de su cabeza.

—¿Cuántos de ustedes hay ahí? Le preguntó Thomas.

—¿Vienen más?

Ella no respondió al principio, pero Minho se inclinó hacia adelante hasta que su arma realmente tocó su mejilla.

—Hay por lo menos cincuenta de guardia dijo ella rápidamente.

—¿Dónde están? preguntó Minho.

—No lo sé.

—¡No mientas! gritó Minho.

—Nosotros... algo más está pasando. No sé qué. Lo juro.

Thomas la miró más de cerca y vio algo más que miedo en su expresión.

¿Era frustración? Parecía estar diciendo la verdad.

—¿Algo más? ¿Cómo qué? Ella sacudió la cabeza.

—Sólo sé que un grupo de nosotros fue llamado a una sección diferente, eso es todo.

—¿Y no tienes idea de por qué? Thomas mostró tanta duda en su voz como fue posible.

—Se me hace difícil creer eso.

—Lo juro.

Minho la tomó desde atrás por su camiseta y la puso de pie.

—Entonces, simplemente tomaremos a la linda mujer como rehén. Vámonos.

Thomas se paró delante de él.

—Brenda tiene que ir al frente, ella conoce este lugar. Luego yo, después tú y tu nueva amiga, y luego Newt al fondo.

Brenda se apresuró a colocarse a un lado de Thomas.

—Aún no escucho a nadie, pero no tenemos mucho tiempo. Vamos. Se asomó al pasillo, y luego se deslizó fuera de la habitación.

Thomas se tomó un momento para limpiarse las sudorosas manos en su pantalón, luego agarró el Lanzador y la siguió. Ella dio vuelta a la derecha. Él escuchó a los otros detrás de él; un rápido vistazo le mostró que la rehén de Minho estaba moviéndose rápido, también, viéndose no muy feliz con la amenaza de un baño eléctrico a sólo unos centímetros de distancia.

Llegaron al final del primer pasillo y dieron vuelta a la derecha sin detenerse. Su nuevo camino se veía exactamente igual al anterior, un pasillo de color beige extendiéndose delante de ellos por lo menos quince metros antes de terminar en una serie de puertas dobles. De alguna manera la escena le hizo recordar el último tramo del Laberinto justo antes del Acantilado, cuando él, Teresa y Chuck habían corrido a la salida mientras todos los demás batallaban por

mantenerlos a salvo de los Griever.

Mientras alcanzaban las puertas, Thomas sacó la tarjeta llave del Hombre Rata de su bolsillo. Su rehén le gritó:

—¡Yo no haría eso! Apuesto a que hay veinte cañones esperando a quemarlos vivos del otro lado. Pero algo en su tono de voz sonaba desesperado. ¿Podría ser que MALVADO se había confiado demasiado y había disminuido su seguridad? Con sólo veinte o treinta adolescentes, seguramente no tenían más que a una persona de seguridad para cada uno de sus sujetos, si acaso esa cantidad.

Thomas y sus amigos tenían que encontrar a Jorge y al Berg, pero también tenían que encontrar a todos los demás. Pensó en Frypan y en Teresa. No los iba a dejar solos únicamente porque habían elegido recuperar sus recuerdos.

Se deslizó hasta pararse delante de la puerta y se dio la vuelta hacia Minho y Newt.

—Solamente tenemos cuatro Lanzadores, y es mejor que creamos que hay más guardias al otro lado de esas puertas esperándonos. ¿Estamos listos para eso?

Minho se acercó al panel de la tarjeta llave, arrastrando a la guardia por su camiseta con él.

—Vas a abrir esto para nosotros así podremos concentrarnos en tus amigos. Párate justo aquí y no hagas nada hasta que te lo digamos. No me hagas enojar. Se giró hacia Thomas.

—Empieza a disparar tan pronto como las puertas se abran.

Thomas asintió.

—Voy a agacharme. Minho, tú inclínate sobre mi hombro. Brenda a la izquierda y Newt a la derecha.

Thomas puso la punta de su arma justo donde las puertas se cerraban en el centro. Minho se puso encima de él, haciendo lo mismo. Newt y Brenda tomaron sus posiciones.

—Abre a las tres dijo Minho.

—Y señora guardia, intenta escapar o algo, y te garantizo que uno de nosotros te disparará. Thomas, haz la cuenta.

La mujer sacó su tarjeta llave pero no dijo nada.

—Uno comenzó Thomas.

—Dos.

Hizo una pausa, permitiéndose un momento para tomar un respiro, pero antes de que pudiera gritar el último número una alarma comenzó a sonar a todo volumen y las luces se apagaron.

Capítulo 14

Thomas parpadeó rápidamente, tratando de adaptarse a la oscuridad. La alarma resonó en ráfagas estridentes y ensordecedoras.

Sintió a Minho ponerse de pie, luego lo escuchó arrastrando los pies.

—¡La guardia se ha ido! Gritó su amigo.

—¡No la encuentro!

Tan pronto como dijo la última palabra, el sonido de energía de carga llenó los vacíos entre los zumbidos de la alarma, seguido del sonido de una granada explotando contra el suelo. Los rayos de electricidad iluminaron la habitación; Thomas vio una figura oscura huyendo de ellos de vuelta al pasillo, desapareciendo poco a poco en la penumbra.

—Es mi culpa murmuró Minho, apenas escuchándose.

—Regresen a sus posiciones dijo Thomas, temiendo lo que la alarma pudiera significar.

—Colóquense en la grieta donde las puertas se abren. Usaré la tarjeta llave del Hombre Rata. ¡Estén preparados!

Palpó la pared hasta encontrar el lugar correcto, luego deslizó la tarjeta; hubo un audible clic, y una de las puertas comenzó a deslizarse hacia el interior.

—¡Comiencen a disparar! gritó Minho.

Newt, Brenda y Minho comenzaron a lanzar las granadas a través de la puerta hacia la oscuridad. Thomas tomó su posición cuidadosamente e hizo lo mismo, disparando hacia la revuelta de electricidad danzando que ahora crepitaba del otro lado de las puertas. Tomó algunos segundos entre disparos, pero pronto crearon una pantalla cegadora de luz y explosiones. No hubo ninguna señal de personas en algún lugar, ningún ataque en respuesta.

Thomas dejó caer su arma a un lado.

—¡Alto! gritó.

—¡No gasten más municiones!

Minho lanzó una última granada, pero todos se levantaron y esperaron a que algo de la energía se extinguiera para que pudieran entrar a salvo en la habitación. Thomas se giró hacia Brenda, hablando en voz alta para hacerse escuchar por sobre el ruido.

—Estamos algo cortos de recuerdos ¿Sabes algo que pueda ayudarnos?

¿Dónde están todos? ¿Por qué sonó la alarma? Ella negó con la cabeza.

—Tengo que ser honesta, definitivamente algo está mal.

—¡Apuesto a que esta es otra de sus malditas pruebas! Gritó Newt.

—Todo esto estaba destinado a suceder y otra vez estamos siendo analizados.

Thomas apenas podía escuchar sus propios pensamientos, y Newt no estaba ayudando.

Levantó su Lanzador y caminó hacia la puerta. Quería llegar a algún lugar seguro antes de que la luz de las explosiones de las granadas desapareciera por completo. Desde el estanque de sus pocos recuerdos obtenidos, sabía que él había crecido en este lugar, sólo deseaba poder recordar la distribución. Otra vez se dio cuenta de lo importante que era Brenda para su libertad. Jorge también, si es que él estaba dispuesto a sacarlos de ahí.

La alarma se detuvo.

—¿Y ahora... Thomas había comenzado a hablar fuertemente, y se silenció a sí mismo.

—¿Y ahora qué?

—Probablemente se cansaron de que sus oídos sangraran por el ruido respondió Minho.

—Que la hayan apagado no significa nada.

El brillo de los rayos eléctricos había desaparecido, pero en la habitación de este lado de la puerta había luces de emergencia que proyectaban una neblina roja sobre todo. Se detuvieron en una larga zona con sillones, sillas y un par de escritorios. No había nadie a la vista.

—Nunca he visto personas en estas salas de espera dijo Thomas, pareciéndole de pronto familiar el lugar.

—El lugar entero está vacío y espeluznante.

—Ha pasado mucho tiempo desde que permitieron visitantes aquí, estoy segura respondió Brenda.

—¿Qué sigue, Tommy? Preguntó Newt.

—No podemos simplemente quedarnos aquí parados todo el día.

Thomas pensó por un segundo. Tenían que encontrar a sus amigos, pero asegurarse de que había una salida parecía ser la primera prioridad.

—Bien dijo él.

—Brenda, realmente necesitamos tu ayuda. Tenemos que llegar al hangar y encontrar a Jorge, conseguir que prepare al Berg. Newt y Minho, ustedes pueden quedarse con él como apoyo y Brenda y yo buscaremos el lugar donde están nuestros amigos. Brenda, ¿sabes dónde podemos abastecernos de armas?

—En el depósito de armas que está de camino hacia el hangar dijo Brenda.

—Pero es probable que esté vigilado.

—Hemos visto cosas peores ofreció Minho.

—Comenzaremos a disparar hasta que ellos caigan o lo hagamos nosotros.

—Los rebanaremos a todos añadió Newt, casi con un gruñido.

—A todos y a cada uno de esos cabrones.

Brenda señaló hacia uno de los dos corredores que separaban la sala de recepción.

—Es ese el camino.

Brenda llevó a Thomas y a sus amigos a través de vuelta tras vuelta, los faros rojos de emergencia iluminaban el camino. No encontraron ninguna oposición, aunque de vez en cuando un escarabajo navaja se deslizaba haciendo clic por el suelo escurriéndose en el suelo. Minho trató de dispararle a uno, fallando totalmente y casi chamuscando a Newt, quien gritó y quiso contraatacar, a juzgar por la expresión en su rostro.

Después de unos quince minutos trotando, llegaron al depósito de armas. Thomas se detuvo en el pasillo, sorprendido de encontrar la puerta abierta de par en par. Por lo que pudo ver, los estantes se veían completamente abastecidos.

—Es ahí dijo Minho.

—No hay duda.

Thomas sabía exactamente lo que quería decir. Habían pasado mucho tiempo juntos como para no saberlo.

—Alguien la abrió para nosotros murmuró.

—Tiene que ser agregó Minho.

—De pronto todo el mundo desaparece, las puertas está abiertas, las armas colocadas ahí para nosotros. Y obviamente nos están observando a través de esos shucks escarabajos navaja.

—Definitivamente sospechoso añadió Brenda. Al escucharla, Minho se giró hacia ella.

—¿Cómo podemos saber que no eres parte de esto? demandó él. Ella respondió con voz cansada.

—Todo lo que puedo decir es que juro que no lo soy. No tengo idea de lo que está pasando.

Thomas odiaba admitirlo, pero lo que Newt había insinuado que todo esto del escape podría ser no otra cosa más que un ejercicio planeado parecía cada vez más y más probable. Habían vuelto a ser reducidos a ratones, escabulléndose en un diferente tipo de laberinto. Thomas ansiaba que no fuera esa la verdad.

Newt ya había entrado a la sala de armas.

—Miren esto les gritó.

Cuando Thomas entró a la habitación Newt estaba señalando a un espacio

vació en la pared y los estantes.

—Miren los patrones del polvo. Es bastante obvio que un montón de cosas fueron tomadas recientemente. Tal vez incluso en la última hora más o menos.

Thomas inspeccionó el área. La habitación estaba muy polvorienta lo suficiente como para provocar un estornudo si movías demasiado las cosas pero el lugar que Newt señaló estaba completamente limpio.

—¿Por qué eso es tan importante? preguntó Minho detrás de ellos. Newt se giró hacia él.

—¿¡No puedes averiguar algo por ti mismo al menos una vez, maldito shank!?

Minho hizo una mueca. Parecía más sorprendido que enfadado.

—Eh, Newt dijo Thomas.

—Las cosas apestan, sí, pero no tanto. ¿Qué te pasa?

Thomas miró a Newt a tiempo de ver el cambio en la expresión de su amigo. Parecía afectado, casi llorando.

—Lo siento murmuró Newt, luego se dio la vuelta y salió de la habitación.

—¿Qué fue eso? susurró Minho.

Thomas no quería decir lo que estaba pensando: que la cordura de Newt poco a poco estaba siendo devorada. Y por suerte no tuvo que hacerlo; Brenda habló:

—Chicos están olvidando su punto.

—¿Y cuál es? preguntó Minho.

—Que tenía que haber habido dos o tres docenas de armas y Lanzadores en esta sección, y se las han llevado. Hace muy poco tiempo. En la última hora más o menos, como dijo Newt.

—¿Si? espoleó Minho, igual que a Thomas.

Brenda levantó las manos como si la respuesta debiera ser obvia.

—Los guardias sólo vienen aquí cuando necesitan un reemplazo o por si quieren usar algo además de un Lanzador. ¿Por qué todos tendrían que hacerlo al mismo tiempo? ¿Justamente hoy? Y los Lanzadores son muy pesados, no puedes accionarlos si también llevas otra arma. ¿Dónde están las armas que debieron haber dejado atrás?

Capítulo 15

Minho fue el primero en ofrecer una explicación:

—Tal vez sabían que algo como esto podría pasar, y no quieren matarnos. Viéndolo así, a menos que atines directamente en la cabeza, esos Lanzadores sólo aturden por un tiempo. Así que ellos vinieron y los tomaron para usarlos como sus pistolas normales.

Brenda estaba sacudiendo la cabeza antes incluso de que él terminara.

—No. Es normal para ellos usar los Lanzadores todo el tiempo, así que no tiene sentido que todos ellos hayan venido a la vez para tomar uno nuevo. Lo que sea que piensen sobre MALVADO, no es que su objetivo sea matar a tantas personas como les sea posible. Ni siquiera cuando los Cranks forzaron la entrada.

—¿Los Cranks han irrumpido aquí antes? preguntó Thomas. Brenda asintió.

—Cuanto más infectados hay, más son los que pasan el Gone, y más desesperados se vuelven. Realmente dudo que los guardias...

Minho la interrumpió:

—Tal vez eso es lo que pasó. Con todas esas armas desaparecidas, tal vez los Cranks irrumpieron y se llevaron todas las armas que estaban aquí, aturdiendo a las personas, luego comenzaron a comerse sus malditos cuerpos. ¡Tal vez sólo hemos visto unos cuantos guardias porque el resto están muertos!

Thomas había visto a los Cranks pasar el Gone, y los recuerdos lo acecharon. Los Cranks habían vivido con la infección de la Lllamarada durante tanto tiempo que sus cerebros se habían consumido hasta que quedaron completamente dementes. Casi como unos animales en forma humana.

Brenda suspiró.

—Odio decirlo, pero podrías tener razón. Pensó un momento.

—En serio. Eso lo explicaría. Alguien entró aquí y se llevó un montón de armas.

Un escalofrío recorrió a Thomas.

—Si es eso, nuestros problemas son mucho peores de lo que pensábamos.

—Me alegra ver que el chico no inmune a la Lllamarada no es el único cuyo cerebro todavía funciona.

Thomas se dio la vuelta para ver a Newt en la puerta.

—La próxima vez simplemente explícate en vez de ponerte insolente dijo Minho, su voz vacía de compasión.

—No pensé que te darías por vencido tan rápido, pero me alegro que estés de vuelta. Puede que necesitemos a un Crank para olfatear a los otros Cranks si

es que ellos realmente lograron entrar.

Thomas hizo una mueca al escuchar el comentario cortante, miró a Newt para ver su reacción.

El chico mayor no estaba feliz, estaba claro por su expresión.

—Nunca has sabido cuando cerrar tu hocico, ¿verdad, Minho? Siempre tienes que tener la última maldita palabra.

—Cierra tu maldita boca respondió Minho. Su voz era tan calmada que Thomas podría haber jurado que Minho se había perdido a sí mismo. La tensión en la sala era casi palpable.

Newt se acercó lentamente a Minho y se detuvo frente a él. Luego, rápido como una serpiente atacando, le dio un puñetazo en la cara. Minho se tambaleó hacia atrás y se estrelló en el anaquel de armas vacío. Luego se apresuró hacia adelante y tacleó a Newt en el suelo.

Todo sucedió demasiado rápido. Thomas no lo podía creer. Se acercó corriendo y comenzó a tirar de Minho por su camiseta.

—¡Basta! gritó, pero los habitantes del Claro continuaron sacudiéndose el uno al otro, con brazos y piernas por todas partes.

Brenda se acercó para ayudar, y ella y Thomas finalmente consiguieron un agarre lo suficientemente sólido para jalar a Minho poniéndolo de pie, sus puños seguían balanceándose bruscamente. Un codo golpeó a Thomas en la barbilla, enviando un estallido de rabia a través de él.

—¿Cómo pueden ser tan estúpidos? Gritó Thomas, sujetando los brazos de Minho a su espalda.

—Estamos escapando de al menos un enemigo, tal vez dos, ¿y ustedes se ponen a pelear?

—¡Él comenzó! estalló Minho, lanzando gotas de saliva a Brenda. Ella se limpió la cara.

—¿Qué te pasa, tienes ocho años? preguntó ella.

Minho no respondió. Luchó por liberarse durante unos segundos antes de darse por vencido. Thomas estaba enfermo por todo el asunto. No sabía qué era peor: que Newt pareciera estar decayendo ya o que Minho quien debería haber sido capaz de controlarse a sí mismo estuviera actuando como un slinthead.

Newt se puso de pie, tocando cuidadosamente la mancha roja sobre su mejilla donde Minho debió haberle pegado.

—Es mi culpa. Es sólo que esto me está afectando. Ustedes averigüen lo que debemos hacer... yo necesito un maldito descanso. Y con eso, dio media vuelta y salió de la habitación nuevamente.

Thomas dejó escapar un suspiro de frustración; soltó a Minho y se acomodó su propia camiseta. No tenía tiempo para detenerse en argumentos mezquinos. Si iban a salir de ahí, tenían que unirse y trabajar en equipo.

—Minho, encuentra algunos Lanzadores más para llevarlos con nosotros, y luego consigue un par de pistolas de ese estante de allá. Brenda, ¿puedes llenar una caja con todas las municiones que te sea posible? Yo iré por Newt.

—Suena bien respondió ella, ya buscando a su alrededor. Minho no dijo ni una palabra, sólo comenzó a buscar en los anaqueles.

Thomas salió al pasillo; Newt se había sentado en el piso a unos seis metros de distancia y estaba recargado contra la pared.

—No digas ni una maldita palabra gruñó cuando Thomas se le unió.

Gran comienzo, pensó Thomas.

—Escucha, algo raro está pasando, o MALVADO nos está probando o tenemos a los Cranks corriendo por este lugar matando gente a diestra y siniestra. Sea lo que sea, necesitamos encontrar a nuestros amigos y salir de aquí.

—Lo sé. Eso fue todo. Nada más.

—Entonces levántate y regresa allá para ayudarnos. Tú fuiste el que lo estropeó, actuando como si no tuviéramos ya tiempo perdido. ¿Y ahora quieres sentarte aquí afuera en el pasillo y hacer pucheros?

—Lo sé. La misma respuesta.

Thomas nunca había visto a Newt así. El tipo parecía completamente desesperanzado, y la imagen de ello golpeó a Thomas con una ola de desesperación.

—Todos nos estamos poniendo un poco lo... Se detuvo; no podría decir algo peor.

—Quiero decir...

—¡Sólo déjalo! Dijo Newt.

—Sé que algo le pasa a mi cabeza. No me siento bien. Pero no necesitas preocuparte por tu maldito trasero. Dame un segundo y estaré bien. Conseguiré que ustedes salgan de aquí y luego yo sabré desenvolverme.

—¿Qué quieres decir con eso de “ustedes salgan de aquí”?

—Salgamos, lo que sea. Sólo dame un maldito minuto.

—Bien contestó Thomas. Se dio cuenta de que lo único que podía hacer era tratar a Newt de la misma forma en que siempre lo hacía.

—Pero sabes que no podemos perder más tiempo. Brenda está juntando municiones. Necesitarás ayudarla a llevarlas al Berg del hangar.

—Lo haré. Newt se puso de pie rápidamente de su lugar en el suelo.

—Pero primero tengo que ir por algo, no me tomará mucho tiempo.

—Comenzó a alejarse, hacia la sala de recepción.

—¡Newt! Gritó Thomas, preguntándose qué demonios estaba haciendo su

amigo.

—No seas estúpido, tenemos que movernos. Y necesitamos permanecer juntos.

Pero Newt siguió su camino. Ni siquiera se giró para ver a Thomas.

—¡Sólo iré a conseguir unas cosas! Únicamente me tomará un par de minutos.

Thomas sacudió la cabeza. No había nada que pudiera hacer o decir para traer de vuelta al chico razonable que él conocía. Se dio la vuelta y se dirigió a la sala de armas.

Thomas, Minhó y Brenda reunieron todo lo que podrían llevar entre los tres. Thomas tenía un Lanzador atado a cada hombro además del que tenía en las manos. Se había pegado dos pistolas cargadas en sus bolsillos delanteros y varios cartuchos de municiones en cada bolsillo trasero. Minhó había hecho lo mismo, y Brenda llevaba una caja llena de granadas azules y más balas, su Lanzador descansando en la parte superior.

—Eso se ve pesado dijo Thomas, señalando la caja.

—¿Quieres... Brenda lo interrumpió:

—Puedo llevarlo hasta que Newt regrese aquí.

—Quién sabe lo que ese tipo está haciendo dijo Minhó.

—Nunca antes ha actuado así. La Lllamarada ya se está consumiendo su cerebro.

—Dijo que regresaría pronto. Thomas estaba cansado de la actitud de Minhó, únicamente se estaba poniendo peor.

—Y cuida lo que digas a su alrededor. Lo último que necesitamos es que lo hagas explotar otra vez.

—¿Recuerdas lo que te dije en la camioneta, en la ciudad? Brenda le preguntó a Thomas.

El repentino cambio de conversación lo sorprendió, y su estancia en la Quemadura le sorprendió aún más. Únicamente llamó su atención al hecho de que ella le había mentido.

—¿Qué? preguntó.

—¿Quieres decir que algunas de las cosas que dijiste eran verdad? Él se había sentido muy cercano a ella esa noche. Se dio cuenta de que estaba esperando que ella dijera que sí.

—Siento haber mentido sobre la razón de que estuviera ahí, Thomas. Y sobre cómo te dije que podía sentir a la Lllamarada trabajando en mi mente. Pero el resto era verdad. Lo juro. Hizo una pausa, mirándolo, suplicando con sus ojos.

—Como sea, hablamos sobre cómo el incremento en los niveles de actividad cerebral en realidad aceleran el ritmo de la destrucción... se llama

destrucción cognitiva. Es por eso que la droga, el Éxtasis, es tan popular entre las personas que se la pueden permitir. El Éxtasis disminuye la función cerebral. Prolonga el tiempo antes de que empieces a ponerte loco. Pero es muy caro.

La idea de personas en el mundo que no formaban parte de un experimento o que se refugiaban en edificios abandonados como lo había visto en la Quemadura parecía irreal para él.

—¿Las personas todavía viven sus vidas, van a trabajar, o lo que sea, cuando están drogadas?

—Hacen lo que tienen que hacer, pero son mucho más... relajados. Podrías ser un bombero rescatando a treinta niños de un infierno, pero no vas a estresarte si en el camino dejas caer a algunos de ellos en las llamas.

La idea de un mundo como ése aterrizó a Thomas.

—Eso... apesta.

—Tengo que conseguirme una de esas cosas murmuró Minho.

—Estás olvidando el punto dijo Brenda.

—Piensa en el infierno que Newt ha atravesado, todas las decisiones que ha tenido que tomar. No es extraño que la Llamada esté avanzando tan rápido en él. Ha estado demasiado activo, mucho más que una persona promedio viviendo su vida día a día.

Thomas suspiró, la tristeza que había sentido antes envolvió su corazón nuevamente.

—Bueno, no hay nada que podamos hacer al respecto hasta que estemos en un lugar más seguro.

—¿Hacer con qué?

Thomas se giró para ver Newt en la puerta otra vez, luego cerró los ojos por un momento, controlándose.

—Nada, no es importante, ¿adónde fuiste?

—Necesito hablar contigo, Tommy. Solamente tú. Sólo tomará un segundo.

¿Ahora qué? se preguntó Thomas.

—¿Qué es esta mierda? preguntó Minho.

—Sólo dame un descanso. Necesito darle algo a Tommy. A Tommy y nadie más.

—Como sea, hazlo. Minho se ajustó las correas de los Lanzadores en sus hombros.

—Pero tenemos que apurarnos.

Thomas caminó al pasillo con Newt, muerto de miedo por lo que su amigo podría decir y de lo loco que podría sonar. El tiempo apremiaba. Caminaron algunos cuantos metros lejos de la puerta antes de que Newt se detuviera y se

girara hacia él, luego extendió un pequeño sobre sellado.

—Mete esto en tu bolsillo.

—¿Qué es? Thomas lo tomó y le dio la vuelta, estaba en blanco en el exterior.

—Sólo pon la maldita cosa en tu bolsillo.

Thomas hizo lo que le dijo, confundido pero curioso.

—Ahora mírame a los ojos. Newt chasqueó los dedos.

El estómago de Thomas se hundió al ver la angustia que había allí.

—¿Qué es?

—No necesitas saberlo en este momento. No puedes saberlo. Pero tienes que hacerme una promesa, y no perderé más el tiempo.

—¿Qué?

—Júrame que no vas a leer lo que hay dentro del maldito sobre hasta que sea el momento correcto.

Thomas no podía imaginar lo que leería, comenzó a sacar el sobre de su bolsillo, pero Newt lo agarró del brazo y lo detuvo.

—¿Cuándo es el momento correcto? Preguntó Thomas.

—¿Cómo voy a...

—¡Lo sabrás, maldita sea! Newt respondió antes de que Thomas pudiera preguntar.

—Ahora júramelo. ¡Júralo! El cuerpo entero del chico parecía temblar con cada palabra.

—¡Bien! Thomas estaba más que preocupado por su amigo ahora.

—Juro que no voy a leerlo hasta que sea el momento correcto. Lo juro.

¿Pero por qué...

—Está bien, entonces lo interrumpió Newt.

—Rompe tu promesa y nunca te lo perdonaré.

Thomas quería estirarse y sacudir a su amigo, golpear la pared por la frustración. Pero no lo hizo. Se quedó inmóvil mientras Newt se daba la vuelta y se alejaba de él caminando de regreso a la sala de armas.

Capítulo 16

Thomas tenía que confiar en Newt. Tenía que hacer esto por su amigo, pero la curiosidad quemaba dentro de él como un incendio forestal. Sin embargo, sabía que no tenía tiempo que perder. Tenían que sacar a todos del complejo de MALVADO. Ya tendría tiempo para hablar con Newt en el Berg más tarde; si es que lograban llegar al hangar y convencían a Jorge de ayudarlos.

Newt volvió a salir de la sala de armas cargando la caja de municiones él mismo, seguido de Minho y luego de Brenda, que llevaba un par de Lanzadores con pistolas metidas en los bolsillos.

—Vayamos a encontrar a nuestros amigos dijo Thomas. Luego se dirigió de vuelta al camino por el que habían venido y los demás formaron una fila detrás de él.

Buscaron por una hora, pero sus amigos parecían haber desaparecido. El Hombre Rata y los guardias que habían dejado atrás se habían ido, y la cafetería y todos los dormitorios, baños y salas de reuniones estaban vacíos. No había ni una sola persona o Crank a la vista. Thomas estaba aterrado de que algo horrible hubiera ocurrido y de que aún no se hubieran encontrado con las secuelas de ello.

Finalmente, después de haber buscado por todos los rincones y escondites aparentes del edificio, algo se le ocurrió.

—¿Los dejaban moverse por dónde quisieran mientras me tenían encerrado en la habitación blanca? Preguntó Thomas.

—¿Están seguros de que no nos falta ningún sitio?

—No que yo sepa respondió Minho.

—Pero no me sorprendería que hubiera algunas habitaciones ocultas.

Thomas estaba de acuerdo, pero pensó que no podían darse el lujo de perder más tiempo buscando. Su única opción era seguir adelante.

Thomas asintió con la cabeza.

—Está bien. Hagamos el camino hacia el hangar en zig-zag, y así seguimos buscando a medida que avanzamos.

Habían estado caminando desde hacía bastante tiempo cuando de pronto Minho se congeló y señaló su oreja. Era difícil de ver pues el pasillo apenas estaba iluminado con las luces de emergencia rojas.

Thomas se detuvo junto a él al igual que los demás, trató de calmar su respiración y escuchar. Lo escuchó de inmediato. Era un gemido suave, algo que hizo que Thomas temblara. Provenía de unos pocos metros por delante de ellos, a través de una ventana inusual en el pasillo que daba a un cuarto más grande. Desde donde estaba Thomas, la habitación parecía estar completamente a oscuras. El vidrio de la ventana había sido destrozado desde el interior y los

fragmentos cubrían el suelo de baldosas por debajo de ella.

El gemido volvió a ser audible.

Minho se llevó un dedo a los labios, y luego lenta y cuidadosamente preparó dos Lanzadores adicionales. Thomas y Brenda hicieron lo mismo, mientras que Newt ponía su caja de municiones en el suelo. Los cuatro se apoderaron de sus armas y Minho tomó la delantera, deslizándose lentamente hacia el ruido. Sonaba como un hombre tratando de despertar de una horrible pesadilla. A cada paso, la aprensión de Thomas crecía un poco más. Tenía miedo de lo que podía estar a punto de descubrir.

Minho se detuvo con la espalda contra la pared, justo en el borde del marco de la ventana. La puerta de la habitación estaba al otro lado de la ventana, cerrada.

—Listos... susurró Minho.

—Ahora.

Giró y apuntó su lanzador al cuarto oscuro mientras Thomas se corría a su lado izquierdo y Brenda a su derecha con las armas en alto. Newt vigilaba sus espaldas.

El dedo de Thomas se cernía sobre el gatillo, listo para apretarlo en menos de un instante, pero no hubo movimiento alguno. Desconcertado por lo que veía dentro de la habitación, trató de comprenderlo. El resplandor rojo de las luces de emergencia no revelaba mucho, pero todo el piso parecía estar cubierto de montículos oscuros, algo que se movía lentamente. Poco a poco sus ojos se acostumbraron y empezó a distinguir las formas de los cuerpos y ropas de color negro. Luego vio las cuerdas.

—¡Son guardias! dijo Brenda, con la voz entrecortada en el silencio.

Jadeos ahogados se escaparon de la habitación y, finalmente, Thomas pudo ver las caras de varios de ellos. Bocas amordazadas y los ojos muy abiertos por el pánico. Los guardias habían sido atados y puestos en el suelo de pies a cabeza, uno al lado del otro, llenando toda la sala. Algunos de ellos estaban quietos, pero la mayoría luchaba contra sus ataduras. Thomas se encontró observando con la mente en blanco en busca de una explicación.

—Así que aquí es donde están todos resopló Minho. Newt se inclinó para echar un vistazo.

—Por lo menos no están todos colgando del techo, con sangre y la lengua sobresaliéndoles como la última vez.

Thomas no podía estar más de acuerdo. Recordaba esa escena muy claramente, hubiera sido real o no.

—Tenemos que hacerles preguntas y saber lo que pasó dijo Brenda moviéndose hacia la puerta.

Thomas la agarró antes de que tuviera tiempo de pensar cualquier cosa.

—No.

—¿Qué quieres decir con no? ¿Por qué no? ¡Pueden decirnos todo! Se soltó el brazo de su agarre y esperó a ver lo que él tenía que decir.

—Podría ser una trampa, o quienquiera que hizo esto podría volver pronto. Tenemos que salir de este lugar.

—Sí dijo Minho.

—Esto no es debatible. No me importa si hay Cranks o rebeldes o gorilas corriendo por este lugar; estos shuck guardias no son nuestra preocupación en este momento.

Brenda se encogió de hombros.

—Está bien. Sólo pensé que podíamos conseguir algo de información. Hizo una pausa y luego señaló—: El Hangar está en esa dirección.

Después de recoger las armas y municiones, Thomas y los demás corrieron pasillo tras pasillo, todo el tiempo sin dejar de buscar a quien sea que pudiera haberles hecho eso a los guardias. Brenda por fin se detuvo en otro par de puertas dobles. Una de ellas estaba ligeramente entreabierta y una brisa fluía desde su interior.

Sin que nadie se los dijera, Minho y Newt tomaron posiciones a ambos lados de la puerta, Lanzadores en mano. Brenda tomó la manija de la puerta, con su revólver apuntando por la abertura. Ningún sonido venía del otro lado.

Thomas presionó sus manos sobre el Lanzador y acomodó el extremo contra su hombro, con la mira apuntando hacia adelante.

—Ábrela dijo él, con el corazón acelerado.

Brenda abrió la puerta del todo y Thomas se abrió paso hacia adentro. Apuntó con su Lanzador de un lado al otro, girando en un círculo a medida que avanzaba.

El enorme hangar parecía haber sido construido para albergar a tres de los grandes Bergs, pero sólo dos de ellos descansaban en su estación de carga. Parecían ranas gigantes en cuclillas, con todos los metales chamuscados y los bordes gastados, como si hubieran sido volados en más de cien batallas de fuego por los soldados. No había más que algunas cajas de carga y lo que parecían ser estaciones mecánicas, el resto de la zona no era más que un espacio abierto.

Thomas siguió adelante, buscando en el hangar mientras los otros tres se dispersaban a su alrededor. Ni una sola cosa por la que agitarse.

—¡Eh! Gritó Minho.

—Por aquí. Hay alguien en el... No terminó, pero se colocó junto a una de las grandes cajas con su arma apuntando hacia algo detrás de ella.

Thomas fue el primero en llegar junto a Minho y se sorprendió al ver a un hombre que yacía oculto detrás de un lado de la caja de madera, gimiendo mientras se frotaba la cabeza. No había ningún rastro de sangre a la vista en su

pelo oscuro, pero a juzgar por la forma en la que luchaba por incorporarse, Thomas estaba seguro de que había sido golpeado muy duro.

—Cuidado, amigo advirtió Minho.

—Despacio, sin movimientos bruscos o apestarás a tocino quemado antes de que lo sepas.

El hombre se apoyó sobre su codo y, al dejar caer la mano que cubría su rostro, Brenda dejó escapar un pequeño grito y se abalanzó sobre él, jalándolo para abrazarlo.

Era Jorge. Thomas sintió una oleada de alivio, habían encontrado a su piloto y estaba bien, aunque un poco golpeado.

Brenda no pareció verlo de esa manera. Revisó a Jorge en busca de lesiones mientras las preguntas se escapaban de su boca: “¿Qué pasó?

¿Quién te ha hecho daño? ¿Quién tomó el Berg? ¿Dónde están todos?” Jorge gimió con suavidad y la apartó.

—Calma tus pantalones, hermana^[2]. Siento la cabeza como si hubiera sido aplastada por un montón de Cranks bailando. Sólo dame un segundo mientras mi ingenio se recompone.

Brenda le dio un poco de espacio y se sentó, con el rostro rojo de rubor y una expresión ansiosa. Thomas tenía un millón de otras preguntas, pero sabía bien lo que se sentía ser golpeado en la cabeza. Observó a Jorge mientras recuperaba el sentido de la orientación y recordó cómo en algún momento le había tenido tanto miedo, como había estado aterrorizado de él. Las imágenes de Jorge luchando contra Minho dentro de las ruinas de ese edificio en la Quemadura jamás se borrarían de su mente. Pero con el tiempo y al igual que Brenda, Jorge se había dado cuenta de que él y los habitantes del Claro estaban en el mismo bando.

Jorge abrió y cerró los ojos unas cuantas veces y luego comenzó a hablar.

—No sé cómo lo hicieron, pero tomaron el recinto, se deshicieron de los guardias, robaron un Berg y salieron volando de aquí con otro piloto. Yo fui un idiota y traté de hacerlos esperar hasta que pudiera obtener más información sobre lo que estaba pasando. Y ahora mi cabeza paga por ello.

—¿Quiénes? Preguntó Brenda.

—¿De quiénes estás hablando? ¿Quién fue?

Por alguna razón, Jorge miró a Thomas cuando respondió.

—Esa chica, Teresa. Ella y el resto de los sujetos. Bueno, todos excepto ustedes, muchachos.

Capítulo 17

Thomas se tambaleó uno o dos pasos hacia la izquierda y se apoyó sobre una de las pesadas cajas en busca de apoyo. Había estado pensando que quizás después de todo, los Cranks habían atacado de nuevo, o que algún otro grupo se había infiltrado en MALVADO y tomado a Teresa y a los demás. O que incluso los habían rescatado.

Pero, ¿Teresa había liderado un escape? Habían luchado para escapar, sometido a los guardias solos, tomado un Berg, ¿Sin él y los demás? Había tantos factores en juego y ninguno de ellos tenía sentido en su mente.

—¡Cierren la boca! Gritó Jorge en defensa a la ráfaga de preguntas de Minho y Newt, y Thomas volvió de nuevo al presente.

—Están picándome con clavos en la cabeza, sólo... dejen de hablar por un minuto. Alguien ayúdeme a levantarme.

Newt tomó la mano y lo puso de pie.

—Más te vale que empieces a hablar y expliques lo que pasó. Desde el principio.

—Y que sea rápido agregó Minho.

Jorge se echó hacia atrás para apoyarse en la caja de madera y cruzó los brazos, con una mueca de dolor a cada movimiento.

—Mira, hermano, ya te dije que no sé. Lo que dije que pasó es todo lo que sé que pasó. Mi cabeza, se siente como...

—Ya entendimos espetó Minho.

—Tienes dolor de cabeza. Sólo dinos lo que sabes y te conseguiré una shuck aspirina.

Jorge soltó una risita.

—Valientes palabras, chico. Si no recuerdo mal, tú eras quién tuvo que pedir perdón y rogar por tu vida allá en la Quemadura. Minho frunció el rostro, enrojecido por la furia.

—Bueno, es fácil hacerse el duro cuando tienes un montón de locos con cuchillos para protegerte. Las cosas son un poco diferentes ahora.

—¿Podrían terminar? Dijo Brenda a los dos.

—Estamos todos en el mismo bando.

—Ya, supérenlo. Dijo Newt.

—Di lo que sepas para que sepamos qué diablos hacer.

Thomas seguía en estado de shock. Continuó escuchando a Jorge, Newt y

Minho, pero sentía como si estuviera viéndolo todo en una pantalla, como si todo aquello no estuviera ocurriendo justo delante de él. Había pensado que Teresa no podía más que ser un misterio para él... y ahora esto.

—Mira dijo Jorge.

—Paso la mayor parte de mi tiempo en este hangar, ¿de acuerdo? Empecé a escuchar todo tipo de gritos y advertencias, luego las alarmas silenciosas comenzaron a parpadear. Fui a investigar y casi me vuelan la cabeza.

—Al menos ya no dolería... murmuró Minho. Jorge, o bien no oyó el comentario o simplemente lo ignoró.

—Entonces las luces se apagaron y corrí aquí para buscar mi arma. Lo siguiente que veo es a Teresa y a tu grupo de amigos matones corriendo como si el mundo se fuera a acabar, arrastrando al viejo Tony con ellos para que volara un Berg. Dejé caer mi revólver cuando siete u ocho Lanzadores me apuntaban en el pecho mientras les rogaba que se detuvieran y me explicaran lo que sucedía. Sin embargo, una chica de pelo rubio me golpeó en la frente con la culata del arma. Me desmayé y me desperté viendo sus feas caras mirándome y notando que el Berg ha desaparecido. Eso es todo lo que sé.

Thomas tomó toda la información en cuenta, pero ninguno de los detalles era de importancia. Sólo había una cosa sobre todo el asunto que parecía no encajar y que, no sólo lo confundía, sino que le dolía enfrentarlo.

—Nos dejaron atrás... dijo casi en un susurro.

—No lo puedo creer.

—¿Qué? preguntó Minho.

—Habla, Tommy agregó Newt.

Thomas intercambió una larga mirada con los dos.

—Nos dejaron. Por lo menos nosotros volvimos por ellos. Nos dejaron aquí para que MALVADO hiciera lo que quisiera con nosotros.

Ellos no respondieron, pero sus ojos revelaron que habían estado pensando lo mismo.

—Tal vez sí los buscaron... sugirió Brenda.

—Y no pudieron encontrarlos. O tal vez la pelea fue demasiado desagradable y tuvieron que irse.

Minho soltó un bufido.

—¡Todos los guardias estaban amarrados en esa habitación de allí! Tenían un montón de tiempo para venir a buscarnos. De ninguna manera. Se fueron sin nosotros.

—A propósito dijo Newt en voz baja. Nada de esto parecía tener sentido para Thomas.

—Algo está fuera de lugar. Teresa ha estado actuando como si fuera la fan

número uno de MALVADO últimamente.

¿Por qué escaparía? Tiene que haber algún tipo de trampa. Vamos Brenda, me dijiste que no confíe en ninguno de ellos. Tú tienes que saber algo. Habla.

Brenda sacudió la cabeza en negación.

—No sé nada al respecto. ¿Por qué es tan difícil el creer que los otros sujetos tuvieron la misma idea de escapar que nosotros? sólo que ellos hicieron un mejor trabajo.

Minho hizo un ruido parecido al de un lobo gruñendo.

—Insultarnos es algo que yo no haría ahora mismo. Y si vuelves a usar la palabra sujetos te daré una paliza, seas mujer o no.

—Sólo inténtalo dijo Jorge.

—Hazlo y será lo último que hagas en esta vida.

—¿Podríamos dejar los juegos de machos por un segundo? Dijo Brenda con los ojos en blanco.

—Tenemos que averiguar lo que vendrá a continuación.

Thomas no podía dejar de pensar en lo mucho que le molestaba que Teresa y los demás ¡incluso Frypan! se habían ido sin ellos. Si su grupo había sido el que atara a todos los guardias de arriba, ¿no hubieran buscado a sus amigos hasta encontrarlos? ¿Y por qué querría irse Teresa? ¿Habrían traído sus memorias recuerdos de algo que no esperaba?

—No hay nada que averiguar dijo Newt.

—Tenemos que salir de aquí dijo señalando uno de los Berg. Thomas no podía estar más de acuerdo. Se volvió hacia Jorge.

—¿En verdad eres piloto? El hombre sonrió.

—Ya puedes apostararlo, muchacho. Uno de los mejores.

—¿Por qué te mandarían a la Quemadura, entonces? ¿No eres de mucho valor?

Jorge miró a Brenda.

—A donde Brenda va, yo voy. Y odio decir esto pero, La Quemadura sonaba mucho mejor que quedarse aquí. Lo vi como unas vacaciones. Resultó un poco más duro de lo que yo...

La alarma comenzó a sonar a todo volumen y escucharon el mismo grito lloriquear como antes. El corazón de Thomas dio un vuelco, el ruido parecía aún más fuerte en el hangar de cómo había sonado en el pasillo, haciendo eco entre las altas paredes y el techo.

Brenda volvió la vista con los ojos muy abiertos a la puerta por la que habían venido y Thomas se dio cuenta de qué era lo que le había llamado la atención. Al menos una docena de guardias vestidos de negro comenzaron a

llegar a través de la apertura con las armas en alto. Comenzaron a disparar.

Capítulo 18

Alguien agarró a Thomas de su camisa y tiró de ella con fuerza hacia la izquierda. Tropezó y cayó detrás de la caja, al instante en el que el sonido de cristales rotos y el estallido de electricidad llenaban el hangar. Varias figuras de rayos eléctricos iluminaron por encima de la caja, chamuscando el aire. Apenas habían pestañeado cuando una ronda de balas dio directo contra la madera.

—¿Quién los liberó? gritó Minho.

—No creo que importe un diablo ahora gritó Newt a su espalda. El grupo se agachó, sus cuerpos presionados el uno contra el otro con fuerza. Parecía imposible que pudieran defenderse desde tal posición.

—Nos darán en cualquier momento soltó Jorge.

—¡Tenemos que devolverles los disparos!

A pesar del salvaje ataque que había tomado lugar a su alrededor, Thomas analizó la declaración...

—¿Supongo que estás con nosotros, entonces?

El piloto miró a Brenda, y luego se encogió de hombros.

—Si ella los está ayudando, entonces yo también. Y en caso de que aún no lo hayas notado, ¡A mí también me quieren matar!

Una suerte de alivio se abrió paso dentro del terror de Thomas. Ahora sólo tenían que hacerse con uno de los Bergs. El ataque se había detenido por algunos momentos y Thomas podía oír los pasos de sus pies y los cortos comandos a modo de ladrillo. Si querían tomar ventaja, debían actuar con rapidez.

—¿Cómo lo hacemos? Preguntó a Minho.

—Tú estás a cargo esta vez.

Su amigo le dio una mirada penetrante, pero asintió con la cabeza rápidamente una vez.

—Bueno, yo disparo por la derecha, Newt por la izquierda y Thomas y Brenda dispararán sobre la caja. Jorge, tú mientras busca una manera de llevarnos al maldito Berg. Disparen a cualquier cosa que se mueva o vista de negro. Prepárense.

Thomas se arrodilló frente a la caja, listo para saltar sobre sus pies a la orden de Minho. Brenda estaba junto a él, con dos pistolas en vez de un Lanzador. Sus ojos parecían arder.

—¿Planeando matar a alguien? preguntó Thomas.

—Nah. Apuntaré a las piernas. Pero nunca se sabe, tal vez le dé a alguno por accidente.

Ella le dedicó una sonrisa. A Thomas le gustaba cada vez más y más.

—Está bien gritó Minho.

—¡Ahora!

Se pusieron en movimiento. Thomas se puso en pie, levantando su Lanzador y acomodándolo sobre la caja. Disparó primero sin siquiera dar un buen vistazo y sólo cuándo la primera granada explotó puso cuidado de mirar en busca de un objetivo específico. Un hombre se arrastraba hacia ellos a través del cuarto y Thomas disparó. La granada estalló al golpear el pecho del hombre, dejándolo en el suelo con un ataque de espasmos.

Disparos y gritos llenaron el espacio del hangar, junto con el sonido estático de la electricidad. Guardia tras guardia cayó, aferrándose a sus heridas. Sobre todo en las piernas, como Brenda lo había prometido. Los otros corrían para cubrirse.

—¡Están corriendo! Gritó Minho.

—Pero no durarán mucho tiempo, probablemente no esperaban que tuviéramos armas. Jorge, ¿Cuál Berg es el tuyo?

—Ése. Señaló Jorge hacia la esquina izquierda del hangar.

—Ese es mi bebé. No tardaré mucho en tenerlo listo para volar.

Thomas volvió la vista a donde Jorge había indicado. El gran portón trasero del Berg el cual recordaba del escape de La Quemadura yacía abierto sobre el suelo, esperando a que los pasajeros corrieran sobre su rampa de acero. Nunca nada se había visto tan atractivo antes. Minho disparó otra granada.

—Está bien. Primero, todos recarguen sus armas, luego Newt y yo los cubriremos mientras ustedes tres corren al Berg. Jorge, tú prepara el Berg mientras Thomas y Brenda nos cubren las espaldas desde atrás de esa escotilla. ¿Tenemos un Plan?

—¿Pueden los Lanzadores dañar el Berg? preguntó Thomas. Todos estaban recargando sus armas y guardando municiones adicionales en sus bolsillos.

Jorge negó con la cabeza.

—No mucho. Esas bestias son más resistentes que un camello de la Quemadura. Si fallan y le dan a mi nave en vez de a nosotros, mucho mejor ¡Hagamos esto de una vez muchachos!

—¡Entonces muévanse! ¡Vamos! ¡Vamos! gritó Minho, sin dar ningún aviso previo. Newt y él comenzaron a disparar granadas a lo loco, intercalando los disparos sobre el área que esperaba delante del Berg al que se dirigían. Thomas sintió de pronto una fuerte adrenalina correr por su cuerpo. Él y Brenda tomaron posiciones a la izquierda y a la derecha de Jorge y corrieron fuera de la protección de las grandes cajas. Una ráfaga de disparos llenó el aire, pero no había tanta electricidad y con el humo era casi imposible apuntarle a alguien. Thomas disparó su arma lo mejor que pudo durante el proceso, al igual que Brenda. El juraría que

casi podía sentir las balas errándole, casi por nada. Las granadas del Lanzador explotaron iluminando a su izquierda y derecha.

—¡Corran! gritó Jorge.

Thomas se obligó a ir más rápido, con las piernas ardiendo por el esfuerzo. Ases de luces eléctricas por todos lados, balas estrepitando contra las paredes metálicas del hangar, el humo girando en todas las direcciones. Todo se convirtió en un borrón cuyo centro era el Berg, que ahora sólo yacía a unos cuatro metros de distancia.

Creía que lo habían conseguido cuando una granada de Lanzador pegó contra la espalda de Brenda. Gritó y cayó, golpeando su rostro contra el suelo de cemento mientras la electricidad recorría su cuerpo.

Thomas se detuvo en seco mientras gritaba su nombre, y luego se tiró al suelo para ser un blanco más pequeño. Anillos brillantes de electricidad serpenteaban a través del cuerpo de Brenda y luego se reducían a remolinos de humo mientras se liberaban por el suelo. Thomas se tumbó boca abajo a varios metros de distancia, esquivando los blancos rayos ardientes mientras buscaba una manera de acercarse.

Newt y Minho obviamente habían visto el desastroso resultado de los acontecimientos y habían dejado de lado el plan. Corrían hacia él mientras seguían disparando. Jorge había llegado al Berg desapareciendo por la escotilla, pero volvió a salir, disparando un tipo diferente de Lanzador, con granadas que explotaban en chorros de fuego furioso cuando se ponían en contacto. Varios de los guardias gritaban en llamas mientras los otros retrocedían un poco ante la nueva amenaza.

Thomas esperaba ansioso por llegar junto a Brenda, maldiciendo su incapacidad para ayudar. Sabía que tenía que esperar a que la electricidad se apagare antes de que pudiera agarrarla y arrastrarla hasta el Berg, pero no sabía si tenía tiempo suficiente. Su rostro se había vuelto completamente blanco, la sangre goteaba de su nariz y la baba caía de su boca mientras sus músculos sufrían espasmos y su torso parecía rebotar en el mismo sitio. Sus ojos mostraban shock y terror.

Newt y Minho lo alcanzaron y se tiraron al suelo.

—¡No! Gritó Thomas.

—Avancen hasta el Berg. Pónganse en cubierto detrás de la escotilla. Esperen hasta que empecemos a movernos, entonces nos cubren. Disparen como locos hasta que lleguemos allí.

—¡Solo vámonos ya! gritó Minho de nuevo. Tomó a Brenda por los hombros, y el aliento de Thomas se detuvo un instante al ver la mueca de dolor que la corriente le produjo, arqueando sus brazos. Pero la energía se había debilitado considerablemente y Minho al fin fue capaz de ponerse de pie y empezar a tirar de ella detrás de él.

Thomas metió los brazos en los hombros de Brenda y Newt recogió sus

piernas. Se respaldaron todo el camino hasta el Berg. El hangar era un mundo de ruidos, humo y luz intermitente. Una bala rozó la pierna de Thomas. Sintió una puntada de dolor ardiente y luego la sangre brotar. Una pulgada más y tendría que haber luchado por no desangrarse hasta morir. Dejó escapar un grito furioso y se imaginó a todos en negro como el que le había disparado.

Lanzó una mirada a Minho, su rostro estaba tenso por el esfuerzo de arrastrar a Brenda. Thomas, aprovechado su furiosa oleada de adrenalina, decidió tomar el riesgo y, levantó su Lanzador con una mano, disparando en direcciones al azar mientras usaba la otra mano para ayudar a arrastrar a Brenda.

Por fin llegaron al pie de la escotilla. Jorge de inmediato bajó su enorme arma y se deslizó por la rampa para tomar uno de los brazos de Brenda. Thomas soltó su camiseta y dejó que Minho y Jorge la llevaran dentro, golpeando sus talones contra la moldura de la elevada rampa.

Newt comenzó a disparar su arma de nuevo, lanzando granadas de izquierda a derecha hasta que se quedaron sin municiones. Thomas disparó una vez más y vació su lanzacohetes.

Los guardias del hangar claramente sabían que su tiempo se estaba agotando así que un puñado de ellos corrió hacia la nave y comenzaron a disparar de nuevo.

—¡Olvídense de recargar! gritó Thomas. ¡Vámonos!

Newt dio la vuelta y trepó por la rampa. Thomas estaba detrás de él. Su cabeza justo había cruzado el umbral cuando algo lo golpeó en la espalda con fuerza. En menos de un instante sintió el poder abrasante de miles de relámpagos pegarle a la misma vez. Cayó hacia atrás y tropezó hasta que aterrizó en el suelo del hangar. Convulsiones por todo su cuerpo y su visión... oscureciéndose.

Capítulo 19

Los ojos de Thomas estaban abiertos, pero no podía ver nada. No, eso no fue todo.

Brillantes luces se arqueaban en líneas a través de su campo de visión y lo cegaban. No podía siquiera pestañear. El dolor se apoderó de su cuerpo y su piel se sentía como si se estuviera derritiendo de sus músculos y huesos. Trató de gritar, pero era como si hubiera perdido completamente el control de sus funciones. Sus brazos, piernas y torso se sacudían sin importar cuánto se esforzara para detenerlos.

El crujido y el chirrido de la electricidad le llenaba los oídos, pero el ruido pronto se vio olvidado por otro. Un profundo zumbido le hacía arder los oídos y sacudir la cabeza. Estaba al límite de la inconsciencia, sintiendo cómo entraba y salía de un abismo que lo quería tragar. Sin embargo, algo en aquel sonido le era familiar. Era el Berg, con sus motores puestos en marcha y los propulsores liberando llamas azules.

Inmediatamente pensó que lo estaban abandonando. Primero Teresa y los demás y ahora sus amigos más cercanos y Jorge. Ya no podía soportar más la traición. Le dolió mucho. Quiso gritar a tiempo en el que las puntadas de dolor cubrían cada centímetro de su cuerpo y el olor a quemado lo abrumaba. No, no podían dejarlo atrás. Él lo sabía.

Poco a poco su visión comenzó a aclararse y las cargas al rojo vivo de calor disminuyeron en fuerza y número. Parpadeó. Dos, luego tres figuras vestidas de negro se asomaron en su campo de visión, con sus armas apuntándole a la cara. Guardias. ¿Iban a matarlo? ¿Arrastrarlo de nuevo con el Hombre Rata para hacer más pruebas? Uno de ellos habló, pero Thomas no pudo escuchar sus palabras con la estática zumbando en sus oídos.

De pronto los guardias habían desaparecido, abordados por dos figuras que aparentemente habían volado por los aires. Sus amigos, tenían que ser sus amigos. A través de una nube de humo, Thomas podía ver el techo del hangar a lo lejos, por encima de él. El dolor había desaparecido, en su mayoría reemplazado por un entumecimiento que le hizo preguntarse si podría moverse. Se movió a su derecha y luego rodó a su izquierda. Se inclinó sobre un codo, mareado y débil. Unas últimas descargas de electricidad se deslizaron por su cuerpo y desaparecieron en el cemento. Lo peor había pasado. Eso esperaba.

Giró de nuevo y miró por encima de su hombro. Minho y Newt estaban cada uno de un lado con los guardias, batiéndolos en pedazos. Jorge estaba en medio, disparando su Lanzador de fuego en todas las direcciones. La mayor parte de los guardias debían de haber renunciado o desbandado, de lo contrario Thomas y los otros no habrían conseguido llegar tan lejos. O tal vez, pensó Thomas, los guardias estaban fingiendo. Fingiendo, como todos los demás en las demás pruebas.

No le importaba. Él sólo quería salir de ese lugar. Y el escape estaba justo en frente de él.

Con un gemido se acomodó sobre su vientre y luego se elevó con sus manos y rodillas. La ruptura de cristales, el crepitar de los relámpagos, el auge de las armas de tiro, y los chirridos de balas contra el metal inundaron el aire a su alrededor. Si alguien le disparaba ahora, no habría nada que hacer al respecto. Ahora sólo podía arrastrarse hacia el Berg. Los propulsores de la nave zumbaban mientras se cargaban, haciendo además temblar el suelo debajo de él. La escotilla estaba sólo a unos pocos metros. Tenían que subirse a la nave.

Trató de gritarle algo a Minho y a los demás, pero sólo un pequeño gruñido se escapó de su garganta. Cual perro herido, comenzó a gatear hacia adelante lo más rápido que su cuerpo le permitió, aunque tuvo que luchar por cada gramo de esfuerzo en su interior. Llegó al borde de la rampa, se arrastró sobre ella y subió la cuesta. Le dolían los músculos y las náuseas agobiaban su estómago. Los ruidos de la batalla le golpeaban los oídos y le ponían los nervios de punta. Algo podía golpearlo en cualquier momento.

Logró hacer la mitad del camino. Volvió a mirar a sus amigos. Los tres dándole la espalda, disparando y disparando. Minho tuvo que detenerse a recargar y Thomas sabía que podía recibir un disparo o ser víctima de una granada. Pero su amigo terminó y comenzó de nuevo. Los tres alcanzaron la parte inferior de la puerta trasera, estaban tan cerca.

Thomas intentó hablar de nuevo, ahora sonaba como un perro herido.

—¡Eso es! Gritó Jorge.

—Tómenlo y arrastren su trasero dentro.

Jorge corrió por la rampa junto a Thomas y desapareció en el interior. Escuchó el fuerte sonido de una perilla encendiéndose y luego la rampa comenzó a moverse hacia arriba, con sus bisagras chirriando.

Thomas tomó conciencia de que había colapsado, con el rostro apoyado en las almohadillas de tracción elevando el metal debajo de él, pero no podía recordar cuándo había ocurrido. Sintió unas manos tirar de su camisa y luego sintió como lo elevaban en el aire. Luego, se cerró de golpe justo en el marco de la escotilla y quedó sellada con un estruendo.

—Lo siento, Tommy murmuró Newt en su oído.

—Pude haber sido un poco más cuidadoso, creo.

A pesar de estar al borde de la inconsciencia, una alegría indescriptible inundó el corazón de Thomas pues estaban escapando de MALVADO. Dejó escapar un débil gruñido en un intento de consolar a su amigo. Luego, cerró los ojos y se desmayó.

Capítulo 20

Thomas despertó con el rostro de Brenda mirándolo fijamente. Parecía preocupada. Su piel estaba pálida y marcada con restos de sangre seca y tenía hollín negro en la frente y un posible moretón en la mejilla. Al ver sus heridas de pronto recordó las suyas y sintió nuevamente el dolor por todo su cuerpo. No tenía idea de cómo las granadas de los lanzadores funcionaban, pero estaba feliz de que sólo había sido golpeado por una de ellas una vez.

—Acabo de levantarme dijo Brenda.

—¿Cómo te sientes?

Thomas rodó para apoyarse en su codo e hizo una mueca de dolor al sentir el agudo pinchazo en la pierna donde había sido rozado por la bala.

—Al igual que un cubo lleno de mierda.

Estaba en una cama baja dentro de una bodega de carga de gran tamaño que en realidad sólo contenía un montón de muebles que no combinaban. Minho y Newt estaban tomando su bien merecida siesta en un par de sofás feos, con mantas que cubrían sus cuerpos hasta la barbilla. Thomas sospechó de que hubiera sido Brenda la razón por la que lucían tan cómodamente y cálidos como un par de niños.

Brenda, que antes se había arrodillado junto a su cama, se levantó y se sentó en un anticuado sillón a unos pocos metros.

—Dormimos durante casi diez horas.

—¿En serio? Thomas no podía creerlo, sentía como si sólo lo hubieran sedado. O cómo si se hubiera desmayado, para ser más exactos.

Brenda asintió con la cabeza.

—¿Hemos estado volando tanto tiempo? ¿A dónde vamos, a la luna? Thomas bajó las piernas y se sentó en el borde de la cama.

—No. Jorge nos trajo a algo así como a un centenar de millas de distancia y luego aterrizó en un claro grande. En realidad, él también está dormitando. No se puede tener un piloto cansado.

—No puedo creer que ambos fuéramos disparados por lanzadores. Me gustaba mucho más ser quien apretaba el gatillo. Thomas se frotó la cara y soltó un gran bostezo. Luego examinó algunas de las quemaduras en sus brazos.

—¿Crees que dejarán cicatrices?

Brenda rió.

—De todas las cosas por las que tenemos que preocuparnos... Thomas no pudo más que sonreír. Ella estaba en lo cierto.

—Entonces comenzó, y luego continuó, poco a poco—, escapar de MALVADO parecía genial cuando estábamos allí pero... No sé ni cómo es el mundo re... No todo es como en la Lllamarada, ¿verdad?

—No respondió ella.

—Sólo las regiones desérticas entre los trópicos son tierras de nada. El resto de los lugares sufren de cambios de clima extremos. Hay algunas pocas ciudades seguras a las que podríamos ir. Sobre todo siendo inmunes, podríamos encontrar un empleo con bastante facilidad.

—Un empleo repitió Thomas, como si la palabra fuera la cosa más extraña que jamás hubiera oído.

—¿Ya estás planeando conseguir un trabajo?

—Bueno, imagino que no querrás pasar hambre, ¿no?

Thomas no le contestó. Sintió el peso de la realidad. Si en verdad se iban a escapar al mundo real, tendrían que empezar a vivir como personas reales, normales. Pero, ¿era eso posible en un mundo donde existía la Lllamarada? Pensó en sus amigos.

—Teresa dijo.

Brenda se echó un poco hacia atrás, sorprendida.

—¿Qué pasa con ella?

—¿Hay alguna forma de averiguar adónde fueron ella y los otros?

—Jorge ya hizo una verificación con el sistema de seguimiento del Berg. Fueron a una ciudad llamada Denver.

Thomas sintió un pinchazo de alarma.

—¿Significa eso que MALVADO aún puede encontrarnos?

—No conoces a Jorge. Puso una sonrisa pícaro en su rostro.

—Él puede manipular el sistema de una forma que ni lo creerías. Deberíamos ser capaces de mantenernos un paso por delante de ellos por un tiempo, al menos.

—Denver repitió Thomas después de un momento. El nombre sonaba extraño en su boca.

—¿Dónde está eso?

—En las Montañas Rocosas. Es una elevación. Una de las opciones más obvias para una zona de cuarentena ya que el lugar se recuperó rápidamente de la Lllamarada. Un lugar tan bueno como cualquier otro para ir.

Thomas no se preocupaba tanto por la ubicación, sólo sabía que tenía que encontrar a Teresa y a los demás, mantenerse juntos. Sin embargo, no estaba muy seguro de porqué y ciertamente no estaba listo para discutirlo con Brenda. Así que simplemente lo dejó.

—¿Cómo es todo allí? preguntó finalmente.

—Bueno, como en la mayoría de las grandes ciudades, son bastante despiadados a la hora de dejar a los Cranks fuera y los residentes tienen que hacerse la prueba de la Lllamarada a menudo. De hecho, crearon otra ciudad del lado opuesto al valle dónde mandan a los nuevos infectados. A los inmunes se les paga mucho dinero para hacerse cargo de ellos a pesar de ser extremadamente peligroso. Ambos lugares están cuidadosamente vigilados.

Aún con algunos de sus recuerdos de vuelta, Thomas no sabía mucho acerca de la población que era inmune a la Lllamarada. Pero recordó algo que el Hombre Rata le había dicho.

—Janson dijo que la gente realmente odia a los Inmunes, que los llaman Munies. ¿Qué quiso decir con eso?

—Cuando se tiene la Lllamarada, se sabe que te vas a volver loco y morir. No es una cuestión de que morirás, sino de cuándo. A pesar de cuánto tratan por mantenerla fuera, la Lllamarada siempre encuentra una forma de meterse en las cuarentenas. Imagínate el saber todo eso y además saber que los inmunes van a estar bien. La Lllamarada no les hace nada, ni siquiera transmiten el virus. ¿No es lógico el odio a los sanos?

—Probablemente dijo Thomas, contento de estar del lado inmune de las cosas. Es mejor ser odiado que estar enfermo.

—Pero, ¿no les parece valioso tenerlos cerca? Quiero decir, sabiendo que no pueden contraer la enfermedad.

Brenda se encogió de hombros.

—Definitivamente son utilizados, especialmente por el gobierno y la seguridad de todos sus papeles, pero los demás los tratan como basura. Y hay mucha más gente no inmune que inmunes. Es por eso que a los Munies se les paga tanto por ser guardias, de lo contrario nadie lo podría hacer. Muchos de ellos ni siquiera tratan de ocultar su inmunidad. O se van para trabajar para MALVADO, al igual que Jorge y yo lo hicimos.

—¿Así que ustedes se conocieron ustedes antes de ir allí?

—Nos conocimos en Alaska, después de descubrir que éramos inmunes. Había un lugar para gente como nosotros, una especie de campamento oculto. Jorge se convirtió en un tío para mí y juró ser mi guardián. Mi papá había sido asesinado y mi mamá me alejó de ella una vez que contrajo la Lllamarada.

Thomas se inclinó hacia delante apoyando los codos en las rodillas.

—Tú dijiste que MALVADO mató a tu padre. Y, ¿aún así fuiste a trabajar para ellos?

—La supervivencia, Thomas. Una mirada oscura pasó por su rostro.

—No sabes lo bien que la pasas bajo el ala de MALVADO. En el mundo real, la mayoría de la gente haría cualquier cosa por sobrevivir tan solo un día más. Cranks e inmunes, todos tienen diferentes problemas, sí, pero aún así

sobreviven. Todo el mundo quiere vivir.

Thomas no respondió, no sabía qué decir. Todo lo que sabía de la vida era lo que había vivido en el Laberinto, la Llamarada, y los recuerdos de su infancia manchada con MALVADO. Se sentía vacío y perdido, como si en realidad no perteneciera a ninguna parte. Un repentino dolor le contrajo el corazón.

—Me pregunto qué le habrá pasado a mi mamá dijo, sorprendiéndose a sí mismo.

—Tu madre... preguntó Brenda.

—¿La recuerdas?

—He tenido algunos sueños sobre ella. Creo que eran recuerdos.

—¿Qué recuperaste de ellos? ¿Cómo era ella?

—Ella era... una madre. Ya sabes... que me amaba, se preocupaba por mí... La voz de Thomas se quebró.

—No creo que nadie lo haya hecho desde que me llevaron lejos de ella. Me duele pensar en ella volviéndose loca, pensar en lo que podría haberle pasado. Lo que los malditos Cranks podrían haberle...

—Ya, Thomas. Detente. Ella tomó su mano y la estrujó con cuidado, lo que fue de gran ayuda.

—Piensa en lo feliz que sería, a sabiendas de que todavía estás vivo, que sigues luchando. Murió sabiendo que eras inmune, y que tendrías la oportunidad de crecer hasta ser realmente viejo, no importa cuán duro se pusiera el mundo. Además, estás totalmente equivocado.

Thomas había estado mirando al suelo, pero entonces miró a Brenda.

—¿Qué?

—Minho. Newt. Frypan. Todos tus amigos te cuidan y se preocupan por ti... Incluso Teresa, ella realmente hizo todas esas cosas en la Llamarada porque pensaba que no tenía otra opción. Brenda hizo una pausa y luego añadió en voz baja.

—Chuck.

La punzada que Thomas sentía en el pecho se agrandó.

—Chuck. Él... él es... Tuvo que parar un segundo para recobrar la compostura. Al fin y al cabo, Chuck era en verdad la razón por la que más odiaba a MALVADO. ¿Cómo podía algo bueno resultar de matar a un chico como Chuck? Finalmente, continuó—: Vi como el chico murió. Unos segundos antes de morir, no había más que puro terror en sus ojos. No se puede. Nadie puede hacerle eso a una persona. No me importa lo que digan, no me importa cuánta gente podría volverse loca y morir o incluso si toda la raza humana estuviera a punto de extinguirse. Incluso si eso fuera lo único posible para encontrar la cura, jamás estaría a favor de ello.

—Thomas, relájate. Te vas a arrancar tus propios dedos.

No recordaba haber soltado su mano. Bajó la mirada para ver sus manos agarrándose fuertemente, con la piel completamente blanca. Las aflojó y sintió que la sangre volvía a ellas. Brenda asintió solemnemente.

—Cambié por mi bien, allá en la ciudad de la Lllamarada. Lo siento, por todo.

Thomas negó con la cabeza.

—No tienes ni una razón por la cual pedir disculpas. Todo eso no es más que un desastre bastante complicado gimió y se recostó en la cama, mirando fijamente a la reja metálica del techo.

Tras una larga pausa, Brenda finalmente volvió a hablar.

—Lo sé, tal vez podemos encontrar Teresa y los demás. Unirnos al grupo. Ellos se escaparon, lo que significa que están de nuestro lado. Creo que deberíamos darles el beneficio de la duda, tal vez no tenían más remedio que irse sin nosotros. Y el lugar al que fueron no es para nada inesperado. Thomas volteó para mirarla, atreviéndose a tener la esperanza de que ella tuviera razón.

—Así que creo que deberíamos ir a...

—Denver. Thomas asintió con la cabeza, repentinamente seguro y cómodo con la idea.

—Sí, Denver.

—Pero tus amigos no son la única razón. Sonrió Brenda.

—Hay algo aún más importante allí.

Capítulo 21

Thomas se quedó mirando a Brenda, ansioso de escuchar lo que tenía que decir.

—Sabes lo que está en tu cerebro dijo ella.

—Entonces, ¿cuál es nuestra mayor preocupación?

Thomas pensó en ello.

—Que MALVADO esté persiguiéndonos o controlándonos.

—Exactamente dijo Brenda.

—¿Y? Una vez más, la impaciencia llenó su estómago.

Ella se volvió a sentar delante de él y se inclinó sobre sus rodillas, frotándose las manos con emoción.

—Conozco a un tipo llamado Hans, que se mudó a Denver: él es inmune como nosotros. Es doctor. Trabajó en MALVADO hasta que tuvo un desacuerdo con los de arriba, acerca de los protocolos que rodeaban los implantes cerebrales. Pensó que lo que estaban haciendo era demasiado arriesgado. Que se estaban pasando de la raya, que estaban siendo inhumanos. MALVADO no lo iba a dejar marcharse, pero logró escapar.

—Esos chicos tienen que trabajar en su seguridad murmuró Thomas.

—Por suerte para nosotros. Brenda sonrió.

—De todos modos, Hans es un genio. Él conoce todos los detalles acerca de los implantes que ustedes tienen en sus cabezas. Sé que fue a Denver porque me envió un mensaje por el Netblock justo antes que me hicieran caer en la Quemadura. Si podemos llegar hasta él, será capaz de sacarles esas cosas de la cabeza. O por lo menos desactivarlas. No estoy segura de cómo funciona, pero si alguien puede hacerlo, él puede. Y lo haría con mucho gusto. El hombre odia a MALVADO tanto como nosotros.

Thomas pensó por un segundo.

—Y si ellos nos controlan, estamos en grandes problemas. Lo he visto ocurrir por lo menos tres veces. Alby luchando contra una fuerza invisible en la Homestead, Gally siendo controlado con el cuchillo que le atinó a Chuck, y Teresa esforzándose para hablarle Thomas fuera de la choza en la Quemadura. Los tres estaban entre sus recuerdos más perturbadores.

—Exactamente. Podrían manipuarte, hacerte hacer cosas. No pueden ver a través de tus ojos u oír tus palabras, ni nada así, pero tenemos que arreglarte. Si están lo suficientemente cerca como para tenerte bajo observación, y si deciden que vale la pena el riesgo, lo intentarán. Y eso es lo último que necesitamos.

Era mucho para resolver.

—Bueno, parece que tenemos muchas razones para ir a Denver. Veremos lo que piensan Newt y Minho cuando se despierten.

Brenda asintió con la cabeza.

—Suená bien. Se puso de pie y se acercó, luego se inclinó y besó a Thomas en la mejilla. La piel de gallina le bajó por el pecho y brazos.

—Sabes, la mayoría de lo que sucedió en esos túneles no fue una actuación. Se puso de pie y lo miró por un momento, en silencio.

—Voy a ir a despertar a Jorge; está durmiendo en el camarote del capitán.

Se dio la vuelta y se alejó, y Thomas se quedó sentado allí, deseando no haberse sonrojado cuando la recordó cerca de él en el Subsuelo. Puso las manos detrás de la cabeza y se recostó en el catre, intentando procesar todo lo que acababa de oír. Finalmente tenían alguna dirección. Sintió que una sonrisa se dibujaba en su rostro, y no sólo porque había sido besado.

A su encuentro, Minho lo llamó una Reunión, sólo por los viejos tiempos.

Para cuando terminó la misma, Thomas tenía dolor de cabeza, un dolor tan pulsante que pensó que los globos oculares podrían explotarle hacia afuera. Minho jugó al abogado del diablo en todos los asuntos y, por alguna razón, todo el tiempo le dirigió a Brenda miradas de odio. Thomas sabía que necesitaban analizar las cosas desde cada ángulo posible, pero deseaba que Minho le diera un descanso a Brenda.

Al final, después de una hora de discutir, de ir y venir, y cerrar el círculo una docena de veces, decidieron por unanimidad ir a Denver. Planearon aterrizar el Berg en un aeropuerto privado con el cuento de que eran Inmunes buscando un trabajo de transporte del gobierno. Afortunadamente, el Berg no tenía marcas; MALVADO, aparentemente, no se hizo propaganda cuando salió al mundo real. Serían examinados y clasificados como inmunes a la Llamada, lo que les permitiría el acceso a la ciudad propiamente dicha. Todos, excepto Newt, que como estaba infectado tendría que permanecer en el Berg hasta que se les ocurriera algo.

Comieron un refrigerio y luego Jorge salió a pilotear la nave. Dijo que estaba bien descansado y quería que todos los demás tomaran una siesta dado que les llevaría algunas horas más llegar a la ciudad. Después de eso, quién sabe cuánto tiempo pasaría antes de que encontraran un lugar para pasar la noche.

Thomas sólo quería estar solo, así que usó su dolor de cabeza como excusa. Encontró una silla reclinable en una esquina fuera del paso y se acurrucó en ella, de espaldas a la zona libre detrás de él. Tenía una manta, y se la puso por encima y a los costados, sintiéndose más calentito que en mucho tiempo. Y a pesar de que temía lo que pudiera venir, también tenía una sensación de paz. Tal vez, por fin estaban a punto de romper las ataduras de MALVADO para siempre.

Pensó en su fuga y en todo lo que había sucedido en el camino. Cuanto más lo analizaba, más dudaba de que nada de eso hubiera sido orquestado por MALVADO. Demasiado había sido hecho en el fragor del momento, y los guardias

habían luchado intensamente para mantenerlos allí.

Finalmente el sueño lo apartó de todos estos pensamientos, y soñó.

Sólo tiene doce años, está sentado en una silla delante de un hombre que no parece feliz de estar allí. Están en una habitación con una ventana de observación.

—Thomas comienza el hombre triste.

—Has estado un poco... distante últimamente. Necesito que regreses a lo que es importante. Tú y Teresa lo están haciendo bien con su telepatía, y las cosas están avanzando muy bien para todas las estimaciones. Es hora de volver a centrarte.

Thomas siente vergüenza, y luego vergüenza por avergonzarse. Lo confunde, lo hace desear salir corriendo, de vuelta a su dormitorio. El hombre lo siente.

—No vamos a dejar esta habitación hasta que esté satisfecho con tu compromiso. Las palabras son como una sentencia de muerte dictada por un juez despiadado.

—Responderás mis preguntas, y es mejor que la sinceridad te brote por los poros. ¿Lo entiendes?

Thomas asiente con la cabeza.

—¿Por qué estamos aquí? pregunta el hombre.

—Debido a la Lllamarada.

—Quiero más que eso. Explícate.

Thomas hace una pausa. Últimamente ha tenido una sensación de rebelión, pero sabe que cuando le narre a este hombre todo lo que quiere escuchar, se disipará. Cederá a hacer lo que le piden y a aprender lo que ponen delante de él.

—Continúa lo presiona el hombre.

Thomas deja salir todo con prisa: palabra por palabra, como lo memorizó hace mucho tiempo.

—Las llamaradas solares azotaron la Tierra. La seguridad en muchos edificios gubernamentales se ha visto comprometida. Un virus creado por el hombre y diseñado para guerras biológicas se filtró de un centro militar de control de enfermedades. Ese virus alcanzó todos los principales centros de población y se propagó rápidamente. Se hizo conocido como la Lllamarada. Los gobiernos que sobrevivieron pusieron todos sus recursos en MALVADO, quien encontró a los mejores y más brillantes de los que eran inmunes. Ellos comenzaron sus planes para estimular y hacer mapas de los patrones cerebrales de todas las emociones humanas conocidas y estudiar cómo operábamos a pesar de tener la Lllamarada arraigada dentro de nuestros cerebros. La investigación conducirá a...

Sigue hablando y no se detiene, inhalando y exhalando las palabras que odia.

El Thomas soñando se da la vuelta y huye, corre hacia la oscuridad.

Capítulo 22

Thomas decidió que tenía que darles a todos más información acerca de los sueños que estaba teniendo. Acerca de lo que sospechaba que eran los recuerdos que le estaban regresando.

Mientras se sentaban para la segunda Reunión del día, les hizo prometer mantener la boca cerrada hasta que él terminara de hablar. Habían agrupado las sillas cerca de la cabina del Berg para que Jorge pudiera escuchar todo. Luego Thomas comenzó a contarles acerca de cada sueño que había tenido: recuerdos de su vida de niño, de ser llevado por MALVADO cuando descubrieron que era inmune, de su entrenamiento con Teresa, todo ello. Cuando sacó todo lo que podía recordar, esperó por una respuesta.

—No veo qué tiene que ver eso con algo dijo Minhó.

—Sólo me hace odiar aún más a MALVADO. Es bueno que nos hayamos marchado, y espero no tener que ver de nuevo el maldito rostro de Teresa.

Newt, que había estado irritable y distante, habló por primera vez desde que se habían sentado para la Reunión.

—Brenda es una maldita princesa comparada con esa sabelotodo.

—Mmm... ¿Gracias? respondió Brenda poniendo los ojos en blanco.

—¿Cuándo cambiaste? espetó Minhó.

—¿Ehh? respondió Brenda.

—¿Cuándo te volviste tan malditamente loca contra MALVADO? Trabajaste para ellos, hiciste todo lo que quisieron que hicieras en la Quemadura. Estabas totalmente lista para ayudarlos a poner esas máscaras en nuestros rostros y jodernos de nuevo. ¿Cuándo y cómo te pasaste tan fuertemente hacia nuestro lado?

Brenda suspiró, se veía cansada, pero sus palabras salieron mezcladas con un poco de rabia.

—Nunca he estado del otro lado. Jamás. Siempre estuve en desacuerdo con la forma en que operan, pero ¿qué podía hacer por mi cuenta? ¿O incluso con Jorge? Hice lo que tuve que hacer para sobrevivir. Pero después pasé por la Quemadura con ustedes y me hizo darme cuenta... bueno, me hizo darme cuenta de que tenemos una oportunidad.

Thomas quería cambiar de tema.

—Brenda, ¿crees que MALVADO nos comenzará a forzar a hacer cosas?

¿Empezar a jugar con nosotros, manipularnos, o lo que sea?

—Es por eso que necesitamos encontrar Hans. Se encogió de hombros.

—Sólo puedo imaginar lo que va a hacer MALVADO. Todas las otras veces que lo he visto controlar a alguien con el dispositivo en su cerebro, esa persona estaba cerca y bajo observación. Dado que ustedes están huyendo y ellos no tienen manera de saber exactamente lo que estás haciendo, pude ser que no quieran correr el riesgo.

—¿Por qué no? Preguntó Newt.

—¿Por qué no nos hacer apuñalarnos en la pierna o encadenarnos a una silla hasta que nos encuentren?

—Como dije, no están lo suficientemente cerca respondió Brenda.

—Obviamente los necesitan. No pueden arriesgarse a que se lastimen o mueran. Apuesto a que tienen a todo tipo de gente persiguiéndolos. Una vez que estén lo suficientemente cerca como para observar, entonces podrían comenzar a hacer cosas para joderles la cabeza. Y tengo la fuerte sensación de que lo harán: razón por la cual llegar a Denver es una necesidad.

Thomas ya se había decidido.

—Vamos a ir y eso es todo. Y digo que esperemos cien años antes de tener otra reunión para hablar de cosas.

—Bien allí dijo Minh.

—Estoy contigo.

Eso eran dos de tres. Todos miraron a Newt.

—Soy un Crank dijo el chico mayor.

—No importa lo que malditamente piense.

—Podemos meterte en la ciudad dijo Brenda, ignorándolo.

—Por lo menos lo suficiente como para que Hans trabaje en tu cabeza. Sólo tendremos que ser realmente cuidadosos de mantenerte lejos de...

Newt se puso de pie en una ráfaga de segundo y golpeó la pared detrás de su silla.

—En primer lugar, no importa si tengo la cosa en mi cerebro, voy a estar más allá del molesto Gone mucho antes, de todos modos. Y no quiero morir sabiendo que corrí por una ciudad de personas sanas y los infecté.

Thomas recordó el sobre en su bolsillo, algo de lo que casi se había olvidado hasta ahora. Sus dedos se movieron nerviosamente para sacarlo y leerlo. Nadie dijo nada.

La expresión de Newt se ensombreció.

—Bueno, no se hagan daño intentando convencerme de ello gruñó finalmente.

—Todos sabemos que la extravagante cura de MALVADO no funcionará nunca, y no la querría. No para vivir en este planeta de mierda. Me quedaré en el

Berg mientras ustedes van a la ciudad Se volvió y se marchó a zancadas, desapareciendo por la esquina hacia la zona común.

—Eso salió bien murmuró Minho.

—Supongo que la Reunión ha terminado. Se levantó y siguió a su amigo.

Brenda frunció el ceño, luego se centró en Thomas.

—Estás, estamos, haciendo lo correcto.

—Ya no creo que haya correctos o incorrectos dijo Thomas, oyendo el entumecimiento de su propia voz. Quería desesperadamente dormir.

—Sólo horrible y no-del-todo-tan-horrible.

Se levantó para unirse a los otros dos Habitantes del Claro, tocando la nota en su bolsillo. ¿Qué podría decir?, se preguntó mientras caminaba hacia fuera. Y ¿cómo sabría que el momento oportuno para abrirla había llegado?

Capítulo 23

Thomas no había tenido mucho tiempo para pensar en cómo sería el mundo fuera del control de MALVADO. Pero ahora que en realidad iban a enfrentarlo, sus nervios se encendieron con anticipación y el estómago se le llenó de mariposas. Estaba a punto de entrar en territorio desconocido.

—Chicos, ¿están listos para esto? preguntó Brenda. Estaban parados afuera del Berg al pie de la rampa de la puerta de carga, sólo a más o menos cien metros delante de un paredón de cemento con grandes puertas de hierro.

Jorge dejó escapar un resoplido.

—Me olvidé del acogedor lugar que ellos tienen aquí.

—¿Estás seguro de saber lo que estás haciendo? le preguntó Thomas.

—Sólo mantén la boca cerrada, hermano y déjame las cosas a mí. Estamos usando nuestro nombre de pila verdadero con apellidos falsos. Al final, todo lo que en realidad les preocupa es que somos inmunes, les encantará ponernos en el registro. No vamos a tener más de un día o dos antes de que nos persigan para hacer algo para el gobierno. Somos valiosos. Y no puedo enfatizarlo lo suficiente. Thomas, necesitas mantener esa boca tuya cerrada.

—Tú también, Minho añadió Brenda.

—¿Entendido? Jorge creó documentos falsos para todos nosotros, y él miente como un ladrón maestro.

—No es broma murmuró Minho.

Jorge y Brenda se dirigieron hacia las puertas con Minho siguiéndolos de cerca. Thomas vaciló. Levantó la mirada hacia el paredón; le recordaba al Laberinto, y un rápido flash de los horribles recuerdos de ese lugar pasó por su mente, sobre todo la noche en que había atado a Alby a la hiedra espesa y se había ocultado de los Griever. Daba las gracias de que estas paredes estuvieran despejadas.

La caminata hacia la salida pareció tomar una eternidad, la enorme pared y puertas se hacían cada vez más altas mientras el grupo se acercaba a ellas. Cuando por fin llegaron al pie de las inmensas puertas, sonó un zumbido electrónico desde algún lugar, seguido por una voz femenina.

—Digan sus nombres y asuntos. Jorge respondió en voz muy alta.

—Soy Jorge Gallaraga, y éstos son mis socios, Brenda Despain, Thomas Murphy y Minho Park. Estamos aquí para recopilar un poco de información y para pruebas de campo. Soy un piloto certificado de Berg. Tengo todos los papeles necesarios conmigo, pero pueden comprobarlo.

—Sacó algunas tarjetas de datos de su bolsillo trasero y las levantó hacia la cámara en la pared.

—Esperen, por favor indicó la voz. Thomas estaba sudando. Estaba seguro de que la dama haría sonar una alarma en cualquier momento. Los guardias llegarían corriendo. Lo enviarían de regreso a MALVADO, a la habitación blanca, o algo peor.

Esperó, con la mente vagando, por lo que parecieron varios minutos, antes de que una serie de clics sacudieran el aire, seguidos por un fuerte sonido. Luego una de las puertas de hierro se abrió hacia el exterior, con las bisagras chirriando. Thomas se asomó por la apertura cada vez más grande y se sintió aliviado de ver que el angosto callejón al otro lado estaba vacío. Al final había otra enorme pared con otro par de puertas. Sin embargo, esas puertas parecían más modernas, y varias pantallas y paneles estaban dispuestos en el cemento a su derecha.

—Vamos dijo Jorge. Él caminó por la puerta abierta como si lo hiciera todos los días. Thomas, Minho y Brenda siguieron a Jorge por el callejón hasta la pared exterior, donde se detuvo. Las pantallas y paneles que Thomas había visto desde el otro lado, de cerca, eran complejos. Jorge presionó un botón en el más grande y comenzó a ingresar sus nombres falsos y números de identificación. Escribió un poco más de información y a continuación metió sus tarjetas de datos en una gran ranura.

El grupo esperó en silencio mientras pasaban los pocos minutos, la ansiedad de Thomas creciendo con cada segundo. Intentó no demostrarlo, pero de pronto se sintió como si esto hubiera sido un gran error. Deberían haber ido a un sitio con menos seguridad, o haber intentado irrumpir en la ciudad de alguna manera. Estas personas iban a ver a través de ellos. Quizás MALVADO ya había mandado llamadas para que estuvieran buscando fugitivos.

Cálmate, Thomas, se dijo, y por medio segundo se preocupó de haberlo dicho en voz alta.

Regresó la voz de la mujer.

—Los papeles están en regla. Por favor, avancen hacia la estación de pruebas virales.

Jorge dio un paso hacia la derecha y se abrió un panel en la pared. Thomas observó mientras un brazo mecánico salía de ella. Era un dispositivo raro con cuencas para los ojos. Jorge se inclinó hacia delante y presionó el rostro contra la máquina. Tan pronto como sus ojos estuvieron alineados con las cuencas, un pequeño cable serpenteó fuera y le pinchó el cuello. Hubo varios silbidos y clics, luego el cable se contrajo otra vez hacia el dispositivo y Jorge dio un paso atrás.

El panel entero giró hacia atrás en la pared y el dispositivo que Jorge había utilizado desapareció, reemplazado por uno nuevo que se veía igual.

—Siguiente anunció la señorita.

Brenda intercambió una mirada inquieta con Thomas, luego se acercó a la máquina y se inclinó hacia ella. El cable pinchó su cuello, el dispositivo silbó e hizo clic y eso fue todo. Hizo clic y se acabó. Ella se apartó, tomando un notable suspiro de alivio.

—Ha pasado mucho tiempo desde que utilicé uno de esos le susurró a Thomas.

—Me ponen nerviosa, como si de repente ya no fuera a ser inmune.

Una vez más la señorita dijo:

—Siguiente.

Minho pasó por el procedimiento. Finalmente era el turno de Thomas.

Se acercó al panel de pruebas mientras éste rotaba de nuevo, y tan pronto como apareció el nuevo aparato y se trababa en su lugar, él se inclinó hacia delante y puso los ojos donde se suponía que debían ir. Se preparó para el dolor del cable, pero apenas notó el pinchazo en su nuca antes de que hubiera terminado. Todo lo que vio dentro de la máquina fueron algunos flashes de luz y color. Sintió un soplo de aire que le hizo cerrar los ojos, y cuando los volvió a abrir, estaba todo oscuro.

Después de unos segundos, dio un paso atrás y esperó por lo que se suponía debía pasar a continuación.

La señorita finalmente habló otra vez.

—Todos ustedes han estado limpios de ACV y han sido confirmados inmunes. Se dan cuenta que las oportunidades para personas de su clase son muy amplias aquí en Denver. Pero no lo anuncien mucho en las calles. Todo el mundo aquí está sano y libre de virus, pero hay muchos a quienes todavía no les agradan demasiado los inmunes.

—Estamos aquí para algunas tareas simples y luego nos marcharemos de nuevo. Probablemente en una semana, más o menos dijo Jorge.

—Espero que podamos mantener nuestro pequeño secreto como un... secreto.

—¿Qué es ACV? le murmuró Thomas a Minho.

—¿Crees que lo sé?

—Amenaza de Contagio Viral respondió Brenda antes de que Thomas pudiera preguntarle.

—Pero no lo divulgues. Cualquiera que no sepa eso aquí se verá sospechoso.

Thomas abrió la boca para decir algo, pero fue sorprendido por un fuerte pitido mientras las puertas empezaban a abrirse. Otro corredor se reveló, sus paredes hechas de metal. Había otra serie de puertas cerradas al final del mismo. Thomas simplemente se preguntaba cuánto tiempo duraría esto.

—Entren en el detector de a uno a la vez indicó la mujer. Su voz parecía seguirlos al tercer corredor.

—Primero el Sr. Gallaraga.

Jorge entró en el pequeño espacio y las puertas se cerraron tras él.

—¿Qué es el detector? preguntó Thomas.

—Detecta cosas respondió secamente Brenda.

Thomas le hizo una mueca. Más rápido de lo que esperaba, una alarma sonó de nuevo y se abrieron las puertas. Jorge ya no estaba allí.

—La Srita. Despain es la próxima anunció el sonido de la ahora aburrida locutora.

Brenda asintió hacia Thomas y entró en el detector. Más o menos un minuto más tarde fue el turno de Minhó.

Minhó miró a Thomas con expresión seria en su rostro.

—Si no te veo al otro lado dijo con voz cursi—, recuerda que te quiero.

—Riéndose disimuladamente ante los ojos blancos de Thomas, atravesó las puertas y éstas se cerraron.

Pronto la señorita llamó a Thomas para entrar.

Pasó dentro y las puertas se cerraron detrás de él. Una ráfaga de aire le golpeó mientras sonaban varios pitidos bajos, luego se abrieron las puertas delante de él y hubo gente por todas partes. Se le aceleraron los latidos, pero divisó a sus amigos esperando y se relajó. Le llamó la atención toda la actividad a su alrededor mientras se unía a ellos. Una bulliciosa multitud de hombres y mujeres, muchos de los cuales aferraban trapos contra sus bocas, llenaban un enorme atrio que muy en lo alto tenía techo de vidrio, lo que permitía entrar mucha luz solar. A través de una de las esquinas pudo ver la parte superior de varios rascacielos, aunque estos no se veían para nada como los que habían encontrado en la Quemadura. Eran brillantes a la luz del sol. Thomas estaba tan anonadado por todo lo que había para mirar, que casi olvidó lo nervioso que había estado hacía sólo un momento atrás.

—No era tan malo, ¿no, muchacho? preguntó Jorge.

—Medio que me gustó dijo Minhó.

Thomas estaba totalmente cautivado, no podía dejar de estirar el cuello para abarcar el gran edificio al que habían entrado.

—¿Qué es este lugar? logró decir finalmente.

—¿Quiénes son estas personas? Miró a sus tres compañeros, esperando una respuesta. Jorge y Brenda parecían avergonzados de estar con él. Pero la expresión de Brenda cambió abruptamente, fundiéndose en algo parecido a la tristeza.

—Me sigo olvidando de que has perdido tus recuerdos murmuró, luego abrió sus brazos indicando su entorno.

—Se llama un centro comercial, básicamente recorre todo el largo de la pared que rodea la ciudad. Son en su mayoría tiendas y negocios.

—Es sólo que nunca he visto tantas... su voz se apagó. Un hombre de

chaqueta azul oscuro se acercaba a ellos, con la mirada puesta en Thomas. Y no se veía muy feliz.

—Oigan susurró Thomas, cabeceando hacia el extraño.

El hombre los alcanzo antes de que ninguno pudiera responder. Le dio al grupo un asentimiento seco y anunció:

—Sabemos que algunas personas escaparon de MALVADO. Y a juzgar por el Berg en el que entraron, supongo que son parte de ese grupo. Les recomiendo enormemente aceptar el consejo que estoy a punto de darles. No tienen nada que temer, sólo estamos pidiendo ayuda y serán protegidos cuando lleguen.

Le entregó a Thomas una hoja de papel, giró sobre sus talones y se marchó sin decir otra palabra.

—¿Qué diablos fue todo eso? Preguntó Minho.

—¿Qué dice? Thomas bajó la mirada y leyó.

—Dice, “Tienen que venir a verme de inmediato, estoy con un grupo llamado el Brazo Derecho. Esquina de Kenwood y Brookshire, Apartamento 2792.”

A Thomas se le formó un nudo en la garganta cuando vio la firma al pie de la hoja de papel. Levantó la vista hacia Minho, seguro de que habría empalidecido.

—Es de parte de Gally.

Capítulo 24

Resultó que Thomas no necesitó explicar nada. Brenda y Jorge habían comenzado a trabajar para MALVADO el tiempo suficiente como para saber quién era Gally, cómo es que había sido una especie de paria en el Claro, y cómo él y Thomas se habían convertido en rivales debido a los recuerdos de Gally sobre el Cambio. Pero en lo único en que Thomas podía pensar era en el chico enojado arrojando el cuchillo que mató a Chuck, que hizo que el muchacho sangrara hasta la muerte en el suelo mientras Thomas lo sostenía.

Entonces lo había perdido, había golpeado a Gally hasta que pensó que lo había matado. Una cantidad sorprendente de alivio lo llenó cuando se dio cuenta de que tal vez no lo había hecho, si es que esta nota era realmente de Gally. Por mucho que odiara al tipo, Thomas no quería ser un asesino.

—No es posible que sea él dijo Brenda.

—¿Por qué no? preguntó Thomas, el alivio comenzó a desvanecerse.

—¿Qué le ocurrió luego de que nos sacaron de ahí? Acaso él...

—¿Murió? No. Pasó una semana o algo así en la enfermería, recuperándose de un pómulos roto. Pero eso fue nada comparado con el daño psicológico. Ellos lo utilizaron para matar a Chuck porque los psiquiatras pensaron que los patrones serían valiosos. Todo fue planeado. Obligaron a Chuck a moverse frente a ti.

Cualquier ira que Thomas hubiera sentido hacia Gally se trasladó a MALVADO, alimentando su siempre creciente odio por la organización. El chico había sido un completo slinthead, pero si lo que Brenda decía era verdad, sólo era un instrumento de MALVADO. A Thomas le enojó mucho más escuchar que no fue un error que Chuck hubiera sido asesinado en lugar de él.

Brenda continuó:

—Escuché que uno de los psiquiatras diseñó la interacción para ser una variable no sólo para ti y los habitantes del Claro que lo presenciaron, sino... sino también para Chuck durante sus últimos momentos.

Por un corto pero aterrador instante, Thomas pensó que la rabia lo superaría, que agarraría a algún extraño al azar de la multitud y lo golpearía hasta sacar la mierda de él, como había golpeado a Gally.

Respiró hondo y pasó una mano a través de su cabello.

—Ya nada me sorprende dijo de forma forzada a través de sus dientes apretados.

—La mente de Gally no pudo soportar lo que había hecho dijo Brenda.

—Se volvió completamente loco y tuvieron que enviarlo lejos. Estoy segura de que supusieron que nadie jamás creería su historia.

—¿Entonces por qué crees que no puede ser él? Preguntó Thomas.

—Tal vez se mejoró y encontró su camino hasta aquí.

Brenda negó con la cabeza.

—Mira, cualquier cosa es posible. Pero yo vi al muchacho... era como si tuviera la Lllamarada. Estaba intentando comer sillas, escupiendo, gritando y arrancando su propio cabello.

—Lo vi, también agregó Jorge.

—Logró pasar a los guardias un día. Corrió a través de los pasillos, desnudo, gritando a todo pulmón algo sobre escarabajos en sus venas.

Thomas intentó aclarar su mente.

—Me pregunto a qué se refiere con lo de El Brazo Derecho. Jorge respondió:

—Hay rumores sobre ellos en todo el lugar. Se supone que es un grupo clandestino que intenta destruir a MALVADO.

—Una razón más para hacer lo que dice la nota dijo Thomas. El rostro de Brenda mostró duda.

—Realmente creo que debemos encontrar a Hans antes de cualquier cosa.

Thomas levantó el pedazo de papel y lo agitó.

—Vamos a ir a ver a Gally. Necesitamos a alguien que conozca la ciudad. Más que eso, sin embargo, sus instintos le decían que era por donde debían comenzar.

—¿Qué si esto fuera algún tipo de trampa?

—Sí dijo Minho.

—Tal vez deberíamos pensar en esto.

—No Thomas negó con su cabeza.

—No podemos intentar superarlos otra vez. A veces hacen cosas sólo para hacerme hacer lo opuesto de lo que creen que yo creo que quieren que haga.

—¿Huh? preguntaron los tres al mismo tiempo, la confusión transformando sus rostros.

—Desde ahora en adelante hago lo que se siente correcto explicó Thomas.

—Y algo me dice que necesitamos ir a este lugar y ver a Gally... al menos para averiguar si es él realmente. Él es una conexión con el Claro, y tiene todas las razones del mundo para estar de nuestro lado.

Los otros lo miraron con rostros inexpresivos, como si estuvieran preparándose para presentar más argumentos.

—Bueno dijo Thomas.

—Voy a tomar todas esas miradas como un sí. Estoy feliz de ver que están

de acuerdo conmigo. Ahora, ¿cómo vamos a llegar a ese lugar?

Brenda dejó escapar un suspiro exagerado.

—¿Alguna vez has oído hablar de los taxis?

Luego de una rápida comida en el centro comercial, tomaron un taxi que los llevó a la ciudad. Cuando Jorge le entregó una tarjeta al conductor para pagar, Thomas se preocupó otra vez porque MALVADO los estuviera rastreando. Tan pronto como se instalaron en sus asientos, le preguntó a Jorge sobre ello en un susurro, de forma que el conductor no pudiera escuchar.

Jorge sólo le dio una mirada preocupada.

—Estás preocupado porque Gally sabía que estábamos viniendo, ¿verdad? adivinó Thomas. Jorge asintió.

—Un poco. Pero por la forma en que el hombre se presentó, sólo estoy esperando que la noticia del escape se haya filtrado y que su grupo del Brazo Derecho nos haya estado buscando desde entonces. He escuchado que tienen su base aquí.

—O tal vez tiene que ver con el grupo de Teresa llegando aquí primero ofreció Brenda.

Thomas no sintió demasiado consuelo.

—¿Estás seguro de lo que estás haciendo? le preguntó a Jorge.

—Estaremos bien, muchacho. Ahora que estamos aquí, MALVADO tendrá muchas dificultades más para atraparnos. Es más fácil de lo que piensas mezclarse aquí, en una ciudad. Sólo relájate.

Thomas no sabía si había demasiadas oportunidades de hacer eso, pero se reclinó en su asiento para mirar por la ventana.

El viaje a través de Denver le quitó el aliento completamente. Recordó los vehículos flotantes de su infancia, vehículos policiales sin pasajeros, hechos armas, que todos llamaban máquinas policía. Pero todo esto no se parecía a nada que hubiera visto antes; los enormes rascacielos, las brillantes pantallas de publicidad holográfica, las innumerables personas. Realmente le costó creer que todo era real. Una pequeña parte de él se preguntaba si sus nervios ópticos estaban siendo manipulados por MALVADO de algún modo, si todo esto era sólo una simulación más. Se preguntó si había vivido en una ciudad como esta antes, y de haberlo hecho, cómo podría haber olvidado el esplendor de todo.

Mientras avanzaban a través de las concurridas calles, se le ocurrió que tal vez el mundo no era tan malo después de todo. Aquí había una comunidad completa, miles de personas viviendo sus vidas cotidianas.

Pero continuaron avanzando, y detalles graduales que no había notado antes comenzaron a entrar en foco.

Y mientras más avanzaban, más inestable se volvía Thomas. Casi todo lo que veía parecía inquieto. Todos parecían estarse evitando, y no sólo para ser

amables. Parecían tomar medidas obvias para mantenerse alejados de todos los demás. Al igual que en el centro comercial, muchos de ellos usaban máscaras o sostenían trapos que cubrían sus bocas y narices cuando caminaban.

Carteles y señales llenaban las paredes de los edificios, la mayoría rotos u oscurecidos con pintura en aerosol. Algunos advertían sobre la Llamarada y especificaban precauciones; otros hablaban sobre los peligros de dejar la ciudad, o qué hacer si se encontraban con una persona infectada. Un par de ellos tenían fotografías aterradoras de Cranks mucho más allá del Gone. Thomas observó un cartel con el primer plano de una mujer de rostro tenso con su cabello recogido hacia atrás, con el lema LA CANCELLER PAIGE TE AMA en la parte inferior.

Cancellor Paige. Thomas reconoció el nombre inmediatamente. Ella era la persona en quien Brenda había dicho que podían confiar, la única. Se giró para preguntarle a Brenda sobre ello, pero se detuvo. Algo le dijo que esperara hasta que estuvieran solos. Mientras viajaban, notó carteles con la imagen de ella, pero la mayoría de ellos estaban cubiertos de grafitis. Era difícil decir cómo se veía verdaderamente la mujer debajo de esos cuernos de diablo y bigotes ridículos.

Algún tipo de fuerza de seguridad patrullaba cada calle en gran número, había cientos de ellos, todos usando camisetas rojas y máscara de gas, un arma en una mano y en la otra una versión más pequeña del dispositivo de prueba viral que Thomas y sus amigos habían visto antes de entrar a la ciudad.

Mientras más se alejaban de la pared de la barrera exterior, más sucias se volvían las calles. Basura por todas partes, las ventanas estaban rotas y los grafitis decoraban casi cada muralla. Y a pesar de la luz del sol que se reflejaba en las ventanas desde lo alto, una oscuridad se había apoderado del lugar.

El taxi dobló en un callejón, y Thomas estuvo sorprendido de ver que estaba desierto. El taxi ralentizó y se detuvo frente a un edificio de cemento que se elevaba con por lo menos veinte pisos de altura, y el conductor sacó la tarjeta de Jorge de la ranura y se la devolvió, lo que Thomas tomó como una señal para salir del coche.

Una vez que todos estuvieron fuera y el taxi se hubo ido, Jorge apuntó hacia la escalera más cercana.

—El número 2792 está justo aquí, en el segundo piso. Minho silbó, luego dijo:

—Se ve realmente acogedor.

Thomas estuvo de acuerdo. El lugar estaba lejos de ser atractivo, y los ladrillos grises cubiertos de grafitis lo ponían nervioso. No quería subir esos escalones y descubrir quién estaba esperando al interior.

Brenda le dio un empujón desde atrás.

—Tú idea, tú vas primero.

Tragó con dificultad pero no dijo nada, sólo caminó hacia las escaleras y lentamente las subió, los otros tres siguiéndolo desde atrás. La puerta de madera

rota y deformada del apartamento 2792 se veía como si hubiera sido puesta allí hace más de mil años, sólo un par de escasos restos de pintura verde descolorida permanecían en ella.

—Esto es una locura susurró Jorge.

—Una completa locura. Minho resopló.

—Thomas ya pateó el klunk fuera de él una vez, puede hacerlo de nuevo.

—A menos que salga con armas de fuego ardiente respondió Jorge.

—¿Podrían callarse? dijo Thomas, con los nervios de punta. Sin otra palabra extendió su mano y llamó a la puerta. Un par de agonizantes segundos después, se abrió.

Thomas podía decir inmediatamente que el chico de cabello oscuro que respondió era el Gally del Claro. No había duda sobre ello. Pero su rostro estaba muy mal cicatrizado, cubierto de líneas en relieve como pequeñas babosas blancas. Su ojo derecho parecía permanentemente hinchado, y su nariz, que había sido ligeramente deforme desde antes del incidente de Chuck, estaba notablemente torcida.

—Me alegro de que hayas venido dijo Gally con voz ronca.

—Porque el fin del mundo está sobre nosotros.

Capítulo 25

Gally retrocedió y abrió la puerta ampliamente.

—Entren.

Thomas sintió una punzada de culpa al ver lo que le había hecho a Gally. Él no tenía idea de cómo actuar o que decir. Sólo asintió y se forzó a entrar en el apartamento.

Era una habitación oscura, pero ordenada, sin muebles, y olía como a tocino. Una manta amarilla había sido colgada en la ventana grande, dando al lugar un misterioso resplandor.

—Siéntense dijo Gally.

Todo lo que Thomas podía pensar era encontrar como el Brazo Derecho había sabido que él estaba en Denver y qué era lo que querían, pero el instinto le dijo que tenía que jugar con sus reglas antes de poder obtener respuestas. Se sentaron en una línea en el suelo desnudo él y sus amigos con Gally frente a ellos como un juez.

La cara de Gally lucía terrible en la luz tenue, y su ojo derecho estaba hinchado inyectado en sangre.

—Conoces a Minho dijo Thomas torpemente. Minho y Gally se dieron el uno al otro una brusca inclinación de cabeza.

—Ellos son Brenda y Jorge. Ellos son de MALVADO pero...

—Se quienes son interrumpió. Él no sonó molesto, sólo un poco adormecido.

—Esos shucks en MALVADO me dieron mis recuerdos de vuelta. Sin preguntar, debo añadir. Su mirada se enfocó en Minho.

—Hey, fuiste muy agradable conmigo en nuestra última Reunión. Gracias por eso. El sarcasmo era grande.

Thomas se contrajo por el recuerdo, Minho lanzando a Gally al suelo, amenazándolo. Se había olvidado de eso.

—Había tenido un mal día respondió Minho, su expresión hacía difícil decir si lo decía en serio o era la más pequeña de las disculpas.

—Sí, bueno dijo Gally.

—A lo pasado, dejarlo pasar ¿no? Su risita dejó claro que quería decir todo lo contrario.

Minho no podría haber tenido remordimientos, pero Thomas sí.

—Lo siento por lo que hice, Gally. Sostuvo la mirada del otro chico con la suya mientras lo decía. Quería que Gally le creyera para saber que él entendía

que MALVADO era su enemigo compartido.

—¿Lo sientes? Maté a Chuck. Él está muerto. Por mí.

Escuchar eso de él le trajo a Thomas solamente tristeza, no alivio.

—No fue tu culpa dijo Brenda, con su tono calmado.

—Eso es un montón de mierda dijo Gally rígidamente.

—Si yo tuviera algún tipo de valor podría haber parado el que ellos me controlaran. Pero los dejé porque pensé que mataría a Thomas, no a Chuck. Ni en un millón de años me hubiese permitido asesinar a ese pobre chico.

—Qué generoso eres dijo Minho.

—¿Entonces me querías muerto? preguntó Thomas, sorprendido por la honestidad del chico.

Gally se mofó.

—No te me pongas todo llorica. Te odié más de lo que he odiado a alguien en mi vida. Pero lo que pasó en el pasado no importa ya. Necesitamos hablar del futuro. Acerca del fin del mundo.

—Espera un minuto, muchacho —dijo Jorge.

—Primero que nada nos vas a contar cada pequeño detalle de lo que pasó desde que te fuiste de MALVADO hasta que terminaste sentado justo aquí donde estas sentado.

—Quiero saber cómo supiste que veníamos añadió Minho.

—Y cuándo. ¿Y quién era el tipo extraño quien nos dio el mensaje?

Gally se rió de nuevo, lo que en realidad hizo que su rostro se viera aún más aterrador.

—Supongo que estar con MALVADO no llena exactamente a alguien de confianza, ahora, lo hace.

—Ellos tienen razón dijo Thomas.

—Tienes que decirnos qué pasa. Especialmente si quieres nuestra ayuda.

—¿Su ayuda? Preguntó Gally.

—No sé si lo pondría de esa manera. Pero estoy seguro de que tenemos las mismas metas.

—Escucha dijo Thomas.

—Necesitamos una razón para confiar en ti. Sólo habla.

Después de una larga pausa, Gally comenzó:

—El chico quien les dio la nota se llama Richard. Es el miembro de un grupo llamado el Brazo Derecho. Ellos tienen gente en cada ciudad y pueblo restante en este planeta de mierda. Su misión general es reducir a nuestros viejos amigos, de usar el dinero de MALVADO e influencia para cosas que realmente importan, pero

ellos no tienen los recursos para interrumpir una organización tan grande y poderosa. Quieren actuar, pero todavía les falta información.

—Hemos escuchado de ellos dijo Brenda.

—¿Pero cómo te involucraste?

—Tienen un par de espías en el complejo principal de MALVADO, y llegaron a mí, explicándome que si fingía volverme loco, me echarían.

Habría hecho cualquier cosa para salir de ese lugar. De todos modos, Brazo Derecho quería una información privilegiada que conociera sobre cómo funcionaba el edificio, los sistemas de seguridad, ese tipo de mierda. Por lo que atacaron mi auto-escolta. Me trajeron aquí. Y en cuanto a cómo sabía que iban a venir, tenemos un mensaje anónimo en el Netblock. Supuse que ustedes lo habían enviado.

Thomas miró a Brenda buscando una explicación, pero todo lo que obtuvo de ella fue un encogimiento de hombros.

—Entonces no fueron ustedes dijo Gally.

—Entonces tal vez se trataba de alguien en la sede enviando una alerta, tratando de instaurar cazadores de recompensas o lo que sea. El punto es que una vez que supimos de ello, era sólo una cuestión de piratear el sistema aeroportuario para ver en dónde había aparecido un Berg.

—¿Y nos trajiste hasta aquí para hablar sobre hundir a MALVADO? preguntó Thomas. Incluso la remota posibilidad de tal cosa le llenaba de esperanza.

Gally asintió lenta y deliberadamente antes de hablar.

—Haces que parezca tan fácil. Pero sí, eso es la esencia. Tenemos dos grandes problemas en nuestras manos, sin embargo.

Brenda estaba claramente impaciente.

—¿Qué? Sólo dilo.

—Cálmate, chica.

—¿Qué problemas? presionó Thomas.

Gally le dio a Brenda una mirada, luego vio nuevamente a Thomas.

—Primero que todo, se dice que la Lllamarada se está expandiendo sin parar por toda esta ciudad y que toda clase de corrupciones ocurren para esconderlo porque los que están enfermos son los peces gordos del gobierno. Están escondiendo el virus con el Éxtasis, que ralentiza la Lllamarada para que las personas que la padecen se puedan mezclar con los demás, pero el virus sigue extendiéndose. Mi conjetura es que es la misma en todo el mundo. Simplemente no hay manera de detener a esa bestia.

Thomas sintió un miedo en sus entrañas. La idea de un mundo agobiado por hordas de Cranks era aterradora. No podía imaginar cuán terribles se podrían

volver las cosas, ser inmune no sería de mucha ayuda cuando eso sucediera.

—¿Cuál es el otro problema? Preguntó Minho.

—Como si ese no fuera lo suficientemente malo.

—Le gustamos a la gente.

—¿Le gustamos a la gente? Repitió Brenda, con una expresión confusa en su cara.

—¿Te refieres los Inmunes?

—Sí. Se inclinó hacia adelante.

—Están desapareciendo. Son secuestrados o huyen, desapareciendo en el fino aire, no se sabe. Un pajarito me dijo que están siendo recogidos y siendo vendidos a MALVADO para que puedan continuar con los Ensayos. Empezar todo de nuevo si tienen que hacerlo. Sea esto cierto o no, la población de personas inmunes en esta ciudad y otras se ha reducido a la mitad en los últimos seis meses, y la mayoría de ellos están desapareciendo sin dejar rastro. Lo que está causando muchos dolores de cabeza. La ciudad los necesita más de lo que las personas se dan cuenta.

La ansiedad de Thomas se fue a un nivel superior.

—¿La mayoría de la gente odia a los Munies, no es así como nos llaman? Tal vez están siendo asesinados o algo. Él odiaba la otra posibilidad que se le estaba ocurriendo. MALVADO podría secuestrarlos y hacerlos pasar exactamente por lo que él había pasado.

—Dudo eso dijo Gally.

—Mi pajarito es una fuente confiable, y esto huele a MALVADO en el núcleo. Estos problemas hacen una mala combinación. La Llamada esta por toda la ciudad a pesar de que el gobierno afirma que no lo está. Y los inmunes están desapareciendo. Lo que sea que esté pasando, no va a dejar a nadie en Denver. Quién sabe de otras ciudades.

—¿Entonces eso qué tiene que ver con nosotros? preguntó Jorge. Gally lucía sorprendido.

—¿Qué, no les importa que la civilización va a llegar a su final? Las ciudades se están desmoronando. Muy pronto sólo va a ser un mundo de psicópatas que querrán comerte para la cena.

—Por supuesto que nos importa respondió Thomas.

—¿Pero qué quieres que hagamos acerca de eso?

—Hey, todo lo que sé es que MALVADO tiene una directiva para encontrar una cura. Y es bastante obvio que nunca va a suceder. Si tuviéramos el dinero, sus recursos, se podría utilizar para ayudar realmente. Para proteger a los sanos. Pensé que querían eso.

Thomas lo quería, por supuesto. Desesperadamente. Gally se encogió de

hombros cuando nadie respondió.

—No tenemos mucho que perder. Quizás simplemente deberíamos tratar algo.

—Gally dijo Thomas.

—¿Sabes algo sobre Teresa y un montón de otras personas que escaparon hoy?

Gally asintió.

—Sí, los encontramos también, les di el mismo mensaje que les di a ustedes. ¿Quién crees que era mi pajarito?

—Teresa susurró Thomas. Un destello de esperanza brilló dentro de él, ella debe haber recordado todo eso acerca de MALVADO, cuando le habían quitado el Bloqueo. ¿Podría la operación haber hecho cambiar su opinión? ¿Era su insistencia de que “MALVADO es bueno” finalmente una cosa del pasado?

—Así es. Ella dijo que no podía estar de acuerdo con ellos en iniciar el ciclo de nuevo. Dijo algo sobre la esperanza de encontrarte, también. Pero hay una cosa más.

Thomas gimió.

—Eso no suena bien.

Gally se encogió de hombros.

—Nada lo hace en estos días. Uno de nuestra gente en busca de tu grupo vino con un extraño rumor. Dijo que estaba relacionado de alguna manera a todas estas personas que huyen de la sede de MALVADO. No estoy seguro de si podían rastrearte o no, pero parece que probablemente ellos podrían haber adivinado que habías llegado a Denver de todos modos.

—¿Por qué? Preguntó Thomas.

—¿Cuál es el rumor?

—Hay una gran recompensa por un tipo llamado Hans quien solía trabajar allí, vive aquí ahora. MALVADO piensa que viniste aquí por él, y ellos lo quieren muerto.

Capítulo 26

Brenda se puso de pie.

—Nos vamos. Ahora. Vamos.

Jorge y Minho se pusieron de pie, mientras Thomas los alcanzaba, sabía que Brenda tenía razón. Encontrar a Hans ahora era una prioridad.

Tenía que sacar el dispositivo de ubicación de su cabeza, y, si ellos iban detrás de Hans, tenían que encontrarlo primero.

—Gally, ¿juras que todo lo que nos has dicho es verdad?

—Cada pedazo. El habitante del Claro no se había movido desde que se acomodó en el suelo.

—El Brazo Derecho quiere entrar en acción. Están planeando algo incluso mientras hablamos. Necesitan información de MALVADO, aunque, ¿quién mejor para ayudarnos que tú? Si conseguimos a Teresa y a los otros también, mejor. Necesitamos cada cuerpo tibio que podamos conseguir.

Thomas decidió confiar en Gally. Quizás nunca se gustaron, pero tenían el mismo enemigo, lo que los ponía en el mismo bando.

—¿Qué hacemos si entramos? preguntó finalmente.

—¿Regresamos aquí? ¿Vamos a otro lugar?

Gally sonrió.

—Regresa aquí. En cualquier momento antes de las nueve, de la próxima semana. Debo estar por aquí. No creo que logremos movernos antes.

—¿Moverse? Thomas tenía picazón por la curiosidad.

—Te dije suficiente. Si quieres saber más, regresa. Estaré aquí. Thomas asintió, luego extendió su mano. Gally la estrechó.

—No te culpo por nada dijo Thomas.

—Viste lo que hice por MALVADO cuando pasaste por el Cambio. Yo tampoco hubiera confiado en mí. Y sé que no querías matar a Chuck. Sólo no planeo abrazarte cada vez que te vea.

—El sentimiento es mutuo.

Brenda estaba en la puerta esperándolo cuando se giró para irse. Aunque, antes de que Thomas se fuera, Gally apretó su codo.

—El tiempo está corriendo. Pero podemos hacer algo.

—Regresaremos dijo Thomas, y luego siguió a sus amigos. El miedo a lo desconocido ya no lo controlaba. La esperanza había encontrado su camino de regreso y se había aferrado.

No encontraron a Hans hasta el día siguiente.

Jorge los dejó en un motel barato después de comprar ropa y comida, y Thomas y Minho usaron el cuarto de la computadora para buscar el Netblock mientras Jorge y Brenda hacían cientos de llamadas a personas de las que Thomas nunca había escuchado antes. Después de horas de trabajo finalmente encontraron una dirección de algo que Jorge llamó “un amigo de un amigo del enemigo del enemigo”. Para ese momento ya era tarde y había pasado toda la noche; Thomas y Minho estaban durmiendo en el piso mientras los otros dos dormían en las camas dobles.

La noche siguiente se bañaron, comieron y se pusieron su ropa nueva. Luego se subieron a un taxi y fueron derecho al lugar dónde les dijeron que vivía Hans, un edificio de apartamentos que tenía ligeramente una mejor forma que el de Gally. Subieron hasta el cuarto piso y tocaron una puerta de metal color gris. La dama que contestó la puerta continuó diciendo que no conocía a ningún Hans, pero Jorge la siguió presionando. Luego un hombre con el cabello gris con una mandíbula ancha miró sobre el hombro de la mujer.

—Déjalos entrar dijo con voz pesada.

Después de un minuto o más, Thomas y sus tres amigos estaban sentados alrededor de una desvencijada mesa en la cocina, y todos se enfocaron en el brusco y distante hombre que decía llamarse Hans.

—Es bueno ver que estás bien, Brenda dijo él.

—Y tú también, Jorge. Pero no estoy de humor para ponerme al día. Por qué no simplemente me dicen lo que quieren.

—Creo que sabes cuál es la razón principal por la que estamos aquí contestó Brenda, y luego asintió hacia Thomas y Minho.

—Pero también oímos que MALVADO puso un rastreador en tu cabeza. Necesitamos apurarnos y hacer esto, y luego necesitas salir de aquí.

Hans parecía no prestarle atención a la última parte, mirando a dos posibles clientes.

—Ustedes todavía tienen los implantes, ¿verdad?

Thomas asintió, nervioso pero decidido a terminar con eso.

—Sólo quiero que me saquen el dispositivo de control. No quiero mis memorias de regreso. Y primero quiero saber cómo es que esta operación funciona.

Hans hizo una mueca de disgusto.

—¿Qué clase de tontería es esta? ¿Quién es este cobarde de rodillas débiles que trajiste a mi lugar, Brenda?

—No soy un cobarde dijo Thomas antes de que ella pudiera responder.

—Sólo que he tenido a mucha gente en mi cabeza.

Hans alzó las manos y luego golpeó la mesa.

—¿Quién dijo que le haría algo a tu cabeza? ¿Quién dijo que me agradabas lo suficiente para eso?

—¿Hay gente agradable en Denver? murmuró Minho.

—Tu gente está a tres segundos de ser sacada de mi apartamento.

—¡Todos cállense un segundo! gritó Brenda. Se inclinó hacia Hans y habló con voz más tranquila.

—Escucha, esto es importante. Thomas es importante, y MALVADO hará todo lo que tenga a su alcance para tenerlo. No podemos arriesgarnos a acercarnos lo suficiente para que empiece a controlarlo a él o a Minho.

Hans miró a Thomas, escudriñándolo como un científico examinando a un espécimen.

—No se ve importante para mí sacudió su cabeza y se puso de pie.

—Dame cinco minutos para prepararme dijo, luego desapareció por una puerta de un costado sin más explicación. Thomas sólo se preguntó si el hombre lo había reconocido. Si sabía lo que Thomas había hecho para MALVADO antes del Laberinto.

Brenda se sentó de nuevo en su silla y suspiró.

—No estuvo tan mal.

Sí, pensó Thomas. Lo peor está por llegar. Estaba aliviado de que Hans fuera a ayudarlos, pero mientras más miraba a su alrededor más y más nervioso se ponía. Iba a dejar que un extraño se metiera en su cerebro en un viejo y sucio apartamento.

Minho se rió en voz baja.

—Te ves asustado, Tommy.

—No olvides, muchacho —dijo Jorge—, que tú también harás esto. El abuelo de cabello gris dijo cinco minutos, así que prepárate.

—Mientras más rápido, mejor contestó Minho.

Thomas puso sus codos en la mesa, y su cabeza que estaba empezando a zumbear en sus manos.

—¿Thomas? Murmuró Brenda.

—¿Estás bien? Él la miró.

—Sólo necesito...

Las palabras quedaron atrapadas en su garganta mientras un dolor agudo bajaba por su espina dorsal. Pero así tan pronto como vino, se fue. Se sentó en la silla sobresaltado; luego un espasmo pasó por sus brazos y sus piernas se sacudieron, contorsionando su cuerpo, tanto que se deslizó de la silla y colapsó en el suelo, sacudiéndose. Gritó cuando su espalda golpeó el suelo, y luchó para que

regresara el control de sus miembros. Pero no podía. Sus pies golpearon el suelo, sus espinillas se golpearon contra las patas de la mesa.

—¡Thomas! Gritó Brenda.

—¿Qué pasa?

A pesar de que perdía el control de su cuerpo, la mente de Thomas estaba clara. Podía ver por el rabillo del ojo que Minho estaba junto a él en el piso tratando de calmarlo y Jorge estaba congelado en su lugar con los ojos abiertos.

Thomas intentaba hablar pero sólo salía saliva de su boca.

—¿Puedes escucharme?! gritó Brenda, agachada sobre él.

—¡Thomas, ¿qué sucede?!

Luego sus miembros abruptamente quedaron quietos, sus piernas se enderezaron y no se movieron, y sus brazos cayeron a su costado. No podía moverlos. Estaba cansado por el esfuerzo, pero nada pasó. Trató de hablar, pero no se formó ninguna palabra.

La expresión de Brenda era de algo cercano al horror.

—¿Thomas?

No supo cómo, pero su cuerpo empezó a moverse sin que él se lo ordenara. Sus brazos y piernas se movieron, se estaba poniendo de pie. Era como si se hubiera convertido en una marioneta. Trató de gritar pero no pudo.

—¿Estás bien? preguntó Minho.

El pánico se abrió paso dentro de Thomas mientras continuaba haciendo cosas contra su voluntad. Su cabeza se giró, luego miró la puerta por dónde su anfitrión había desaparecido. Las palabras empezaron a salir de su boca, pero no tenía idea de dónde salían.

—No puedo... dejarles... hacer esto.

Capítulo 27

Thomas peleó desesperadamente contra él mismo, intentó controlar sus músculos. Pero algo exterior se había apoderado de su cuerpo.

—¡Thomas, ellos van a tenerte! Gritó Brenda.

—¡Pelea!

Observo impotente cómo su propia mano apartó su cara, enviándola rodando por el suelo.

Jorge se movió para protegerla, pero Thomas se acercó y le dio un rápido puñetazo en el mentón. La cabeza de Jorge se sacudió hacia atrás; un pequeño rocío de sangre salió disparado de sus labios.

Una vez más las palabras salieron forzadas por la boca de Thomas.

—¡No puedo... dejarles... hacer esto! para ese momento estaba gritando, el esfuerzo dañaba su garganta. Era como si su cerebro estuviera programado con esa frase y no pudiera decir nada más.

Brenda había conseguido ponerse de pie. Minho estaba aturdido, en su rostro había una máscara de confusión. Jorge limpió la sangre de su barbilla, sus ojos brillaron de ira.

Y un recuerdo burbujeó en Thomas. Algo sobre un programa a prueba de fallos en su implante para prevenir que fuera removido. Quería gritárselos a sus amigos, decirles que lo sedaran. Pero no podía. Comenzó a moverse hacia la puerta con tambaleantes pasos, empujando a Minho fuera de su camino. Mientras tropezaba al pasar el mostrador de la cocina, sus manos se alargaron y agarraron un cuchillo del fregadero. Lo agarró por el mango, y por más fuerte que intentara tirarlo, sus dedos se apretaban más fuertemente.

—¡Thomas! Gritó Minho, finalmente saliendo de su estupor.

—¡Lucha contra esto, hombre! ¡Saca a todas esas jodidas personas de tu cabeza!

Thomas se giró para enfrentarlo, levantando el cuchillo. Se odió a sí mismo por ser tan débil, por no ser capaz de dominar su propio cuerpo. Una vez más, trato de hablar, pero no ocurrió nada. Todo lo que su cuerpo podía hacer ahora era hacer lo necesario para evitar que su ímplate fuera removido.

—¿Vas a matarme, Slinthead? Preguntó Minho.

—¿Vas a lanzarme esa cosa como Gally lo hizo con Chuck? Hazlo, entonces. Lánzalo.

Por un segundo, Thomas se aterró que eso fuera exactamente lo que fuera a hacer, pero en cambio su cuerpo se giró para mirar en dirección opuesta. Cuando lo hizo, Hans llegó atravesando el umbral de la puerta, y sus ojos se

ampliaron. Thomas supuso que Hans estaba a punto de ser su objetivo, que la prueba de fallos podría atacar a quién fuera que intentara eliminar su implante.

—¿Qué diablos es esto? preguntó Hans.

—No puedo... dejarles... hacer esto contestó Thomas.

—Me preocupaba esto murmuró Hans. Se giró hacia el grupo.

—¡Chicos, vengan aquí y ayuden!

Thomas imaginó el funcionamiento interno del mecanismo en su cerebro como minúsculos instrumentos manipulados por minúsculas arañas. Peleó contra ellas, apretó sus dientes. Pero su brazo seguía levantado, el cuchillo agarrado fuertemente en su puño cerrado.

—No puedo... antes de que pudiera terminar, alguien chocó contra él por atrás, arrebatándole el cuchillo de la mano. Él cayó en el suelo y se giró para ver a Minho.

—No voy a dejarte matar a nadie dijo su amigo.

—¡Suéltame! gritó Thomas, no muy seguro de si eran sus propias palabras o las de MALVADO.

Pero Minho había clavado los brazos de Thomas al suelo. Se cernía sobre él, tratando de recuperar el aliento.

—No voy a levantarme hasta que se hayan ido de tu mente.

Thomas quería sonreír, pero su rostro no pudo evitar seguir una simple orden. Él sintió la tensión en cada músculo.

—Esto no va a detenerse hasta que Hans lo solucione dijo Brenda.

—¿Hans?

El hombre mayor se arrodilló junto a Thomas y Minho.

—No puedo creer que haya trabajado para esas personas. Para ti —casi escupió la palabra, mirando directamente a Thomas.

Thomas observó todo esto, sintiéndose sin energía. Sus entrañas hervían con deseo de relajarse, para ayudar a Hans a hacer lo que necesitaba hacer. Entonces, algo se encendió dentro de él, haciendo que se arqueara hacia arriba. Su cuerpo se tensó y luchó por liberar sus brazos. Minho presionó hacia abajo, intentando con sus piernas ayudar a bajar la espalda de Thomas. Pero lo que sea que estaba controlando a Thomas, parecía liberar adrenalina dentro de él; su fuerza sobrepasaba la de Minho y envió al chico lejos.

Thomas se puso de pie al instante. Agarró el cuchillo del suelo y lanzó a Hans hacia atrás, amenazándolo con la navaja. El hombre logró desviar su antebrazo, una herida roja apareció allí mientras los dos chocaron y rodaron por el suelo, peleando uno contra el otro. Thomas hizo todo lo posible para detenerse, pero el cuchillo seguía tratando de encajarse en Hans, quien seguía esquivándolo.

—¡Atrápenlo! gritó Brenda desde algún lugar cercano.

Thomas vio unas manos apareciendo, las sintió agarrar sus brazos. Alguien lo agarró del pelo y tiró hacia atrás. Thomas gritó en agonía, luego trató de atacar con el cuchillo a ciegas. El alivio se deslizó por su cuerpo, Jorge y Minho estaban ganando control, apartándolo de Hans. Thomas cayó sobre su espalda y el cuchillo fue retirado de su agarre; Escuchó el ruido sordo en el suelo mientras alguien lo pateaba lejos al lado de la cocina.

—¡No puedo dejar que hagan esto! gritó Thomas. Se odió a sí mismo a pesar de que sabía que no tenía el control.

—¡Cállate! gritó en su cara Minho mientras él y Jorge peleaban contra los intentos de Thomas por liberarse.

—¡Estás loco, amigo! ¡Ellos te están volviendo loco!

Thomas quiso desesperadamente arañar a Minho porque tenía razón, Thomas no podía creer realmente lo que estaba diciendo.

Minho se dio la vuelta y gritó a Hans.

—¡Saca esa cosa de su cabeza!

—¡No! Gritó Thomas.

—¡No! gritó y movió sus brazos, luchando contra una fuerza feroz. Pero los cuatro eran demasiados. De alguna manera, terminó con una persona sujetando cada uno de sus miembros. Lo levantaron del suelo, cargándolo fuera de la cocina hacia un pequeño pasillo y en todo el camino pateó y se retorció, golpeando varias fotos enmarcadas en las paredes. El sonido de vidrios rotos lo siguió.

Thomas gritó una vez más, luego otra, una y otra vez. No tenía más fuerza para resistir la lucha interna, su cuerpo peleaba contra Minho y los otros; decía lo que MALVADO quería. Se había dado por vencido.

—¡Aquí adentro! gritó Hans.

Entraron a un pequeño laboratorio, con dos mesas llenas de instrumentos y una cama. Una visión del crudo futuro de la máscara que habían visto en el complejo de MALVADO colgaba sobre el vacío del colchón.

—¡Déjenlo en la cama! gritó Hans. Bajaron de golpe a Thomas sobre su espalda, donde continuó peleando.

—Tomen esta pierna por mi... necesito anestesiarlo.

Minho, quien había estado sosteniendo la otra pierna, agarró ambas piernas y utilizó su cuerpo para presionarlas contra la cama. Los pensamientos de Thomas inmediatamente regresaron a cuando él y Newt le habían hecho la misma cosa a Alby, cuando despertó del Cambio en el Claro.

Hubo estrepitosos ruidos de Hans buscando algo a través de un cajón; Entonces, regresó.

—¡Sosténgalo lo más fuerte posible!

Thomas gritó en un último esfuerzo de frenesí por liberarse, gritando desde

la parte más profunda de sus pulmones. Un brazo se liberó del agarre de Brenda y golpeó a Jorge en el rostro con su puño.

—¡Basta! gritó Brenda mientras lo alcanzaba. Thomas arqueó su torso de nuevo.

—¡No puedo... dejarles hacer esto! Nunca se había sentido tan frustrado.

—¡Sosténgalo fuerte, maldita sea! gritó Hans.

De alguna manera, Brenda consiguió atrapar su brazo otra vez, apoyándose con la parte superior de su cuerpo.

Thomas sintió un pinchazo agudo en la pierna. Era extraño estar luchando contra algo tan violentamente y sin embargo querer que esto sucediera por completo.

Cuando la oscuridad comenzó a tomarlo y calmar su cuerpo, finalmente recuperó el control de sí mismo. En el último segundo, dijo:

—Odio a esos shucks. Entonces se desmayó.

Capítulo 28

Perdido en la oscura bruma de las drogas, Thomas soñó.

Tiene quince años y está sentado en una cama. La habitación está a oscuras excepto por el ámbar de una lámpara sobre la mesa. Teresa está allí, ha retirado una silla y está sentada cerca a él. Su rostro está angustiado. Es una máscara de miseria.

—Tuvimos que hacer esto dice en voz baja.

Thomas está ahí, pero no está. No recuerda los detalles de lo ocurrido, pero sabe que su interior se siente podrido y mugroso. Él y Teresa han hecho algo horrible, pero su yo soñante no puedo comprender bien lo que fue. Algo espantoso, que no es menos repugnante por habérselo hecho a quienes lo pidieron.

—Tuvimos que hacerlo repite ella.

—Lo sé responde Thomas en una voz que suena tan muerta como el polvo.

Dos palabras resuenan en su cabeza: la Purga. La pared que bloquea sus recuerdos se afina por un momento y un hecho terrible se avecina por el otro lado.

Teresa empieza a hablar otra vez.

—Ellos querían que terminara de esta manera, Tom. Mejor morir que pasar años volviéndose cada vez más locos. Ya se han ido. No tuvimos opción, y no hay mejor manera para que ocurra esto. Está hecho y eso es todo. Tenemos que conseguir entrenar a los nuevos y mantener los Ensayos en marcha. Hemos llegado demasiado lejos para dejar que se venga abajo.

Por un momento, Thomas la odia, pero es efímero. Él sabe que ella está intentando ser fuerte.

—Eso no significa que me tenga que gustar. Y no lo hace. Nunca antes se ha odiado con tanta intensidad.

Teresa asiente pero no dice nada.

El Thomas soñante trata de invadir la mente de su yo más joven, explorar los recuerdos en ese espacio libre. Los Creadores originales, Infectados por la Llamada, purgados y muertos. Innumerables voluntarios ocupan sus lugares. Los dos Ensayos en curso del Laberinto, llevándose a cabo fuertemente en más de un año, con más resultados todos los días. La lenta pero segura construcción del proyecto. La capacitación para los reemplazos.

Todo está ahí para tomarlo. Para recordar. Pero luego cambia de opinión, le da la espalda a todo. El pasado es el pasado. Ahora sólo hay futuro.

Se hunde en un oscuro olvido.

Thomas se despertó mareado y con un vago dolor detrás de sus ojos. El

sueño aún late en su cráneo como un pulso, aunque los detalles se han vuelto borrosos.

Sabía lo suficiente acerca de la Purga, acerca de ser el cambio entre los Creadores originales y sus sustitutos. Él y Teresa habían tenido que exterminar a todo el personal después de un brote, no habían tenido alternativa, eran los únicos inmunes que quedaban. Juró que nunca pensaría en eso de nuevo.

Minho estaba sentado en una silla cercana, con la cabeza colgando mientras roncaba en un sueño irregular.

—Minho murmuró Thomas.

—Hey. Minho. Despierta.

—¿Eh? Minho abrió lentamente los ojos y tosió.

—¿Qué? ¿Qué pasa?

—Nada. Sólo quiero saber qué pasó. ¿Hans desconectó la cosa?

¿Estamos arreglados?

Minho asintió en medio de un gran bostezo.

—Sí, los dos. Al menos dijo que lo hizo. Hombre, te pusiste realmente nervioso. ¿Te acuerdas de todo?

—Por supuesto que sí. Una ola de vergüenza lo hizo sonrojarse.

—Pero era como si estuviera paralizado o algo así. Seguí intentando, pero no pude detener lo que sea que me estuviera controlando.

—Amigo, intentaste cortar mí ya sabes qué.

Thomas se echó a reír, algo que no había hecho en mucho tiempo. Lo recibió gustoso.

—Lástima que no lo hice. Podría haber salvado al mundo de futuros pequeños Minhos.

—Sólo recuerda que me debes una.

—Tienes razón. Se la debía a todos.

Brenda, Jorge, y Hans entraron, los tres serios, y la sonrisa en el rostro de Thomas decayó.

—¿Gally pasó por aquí y les dio otra motivadora charla? Preguntó Thomas, forzando un tono alegre en su voz.

—Se ven totalmente deprimidos.

—¿Cuándo te volviste tan alegre, muchacho? Respondió Jorge.

—Hace unas horas intentabas apuñalarnos.

Thomas abrió la boca para disculparse, para explicarse, pero Hans lo hizo callar con un “shhh”. Se inclinó sobre la cama y alumbró ambos ojos de Thomas con una pequeña luz.

—Parece que tu cabeza se está despejando muy bien. El dolor pronto debería desaparecer, tu operación fue un poco peor por ese dispositivo a prueba de errores.

Thomas dirigió su atención a Brenda.

—¿Está arreglado?

—Funcionó dijo ella.

—A juzgar por el hecho de que ya no estás intentando asesinarnos, está desactivado. Y...

—¿Y qué?

—Bueno, no deberías ser capaz de escuchar ni de hablar con Teresa o Aris de nuevo.

Razón por la cual Thomas podría haber sentido una punzada de tristeza incluso el día anterior, pero ahora sólo sentía alivio.

—Me viene bien. ¿Alguna señal de problemas hasta ahora? Ella sacudió la cabeza.

—No, pero no se puede correr ningún riesgo, Hans y su esposa se irán, pero él quería decirte algo primero.

Hans se había vuelto a parar junto a la pared, probablemente para darles un poco de espacio. Ahora se acercó, cabizbajo.

—Me gustaría poder ir contigo y ayudar, pero tengo una esposa, y ella es mi familia. Es mi primera preocupación. Quería desearte suerte. Espero que puedas hacer lo que no tuve el coraje de intentar.

Thomas asintió. Había un marcado cambio de actitud en el hombre, quizás el reciente incidente le había recordado de lo que era capaz MALVADO.

—Gracias. Y si podemos detener a MALVADO, volveremos por ti.

—Ya lo veremos murmuró Hans.

—Ya veremos muchas cosas.

Hans se volvió y regresó a su posición junto a la pared. Thomas estaba seguro de que el hombre cargaba con muchos recuerdos oscuros en su mente.

—¿Y ahora qué? preguntó Brenda.

Thomas sabía que no tenían tiempo de descansar. Y su mente estaba puesta en lo que tenían que hacer.

—Encontraremos a nuestros otros amigos, los convenceremos de unirse a nosotros. Luego regresaremos con Gally. Lo único que he logrado en la vida es ayudar a instalar un experimento que fracasó y atormentó a un grupo de niños. Ha llegado la hora de agregar algo más a esa lista. Vamos a detener la operación por completo antes de que se lo hagan a nuevos inmunes otra vez.

Jorge habló por primera vez en mucho tiempo.

—¿Nosotros? ¿Qué estás diciendo, hermano?

Thomas desvió la mirada hacia el hombre, solidificando su resolución.

—Tenemos que ayudar a Brazo Derecho. Nadie dijo nada.

—Está bien dijo finalmente Minho.

—Pero primero consigamos algo de comer.

Capítulo 29

Fueron a una cafetería cercana, recomendada por Hans y su esposa.

Thomas nunca había estado en un lugar así antes. Al menos, no que recordara. Los clientes hacían fila en el mostrador, para conseguir cafés y pasteles, luego se dirigían a las mesas o salían por la puerta. Observó cómo una nerviosa anciana se levantaba una y otra vez su máscara quirúrgica para sorber su bebida caliente. Uno de esos guardias de camisa roja estaba de pie junto a la puerta, examinando azarosamente a las personas con un dispositivo de mano, en busca de la Llamada; un raro aparato de metal cubría su propia boca y nariz.

Thomas se sentó con Minho y Brenda en una mesa en la esquina del fondo, mientras Jorge iba a buscar comida y bebidas. Los ojos de Thomas seguían volviendo hacia un hombre, de unos treinta y cinco o cuarenta años, que estaba sentado en un banco cercano delante de un ventanal que daba a la calle. No había tocado su café desde que Thomas y sus amigos habían llegado, y el vapor ya no se levantaba de la taza. El hombre simplemente estaba allí, encorvado, con los codos en las rodillas, las manos entrelazadas ligeramente, mirando de un punto al otro lado en la tienda.

Había algo inquietante en la expresión de su rostro. En blanco. Sus ojos casi estaban flotando en sus cuencas, y sin embargo había un toque de placer allí. Cuando Thomas se lo señaló a Brenda, ella le susurró que el hombre probablemente estaba bajo los efectos del Éxtasis y sería encarcelado si lo atrapaban. A Thomas se le pusieron los pelos de punta. Esperaba que el hombre se marchara pronto.

Jorge regresó con sándwiches y tazas humeantes de café y los cuatro comieron y bebieron en silencio. Thomas sabía que todos se daban cuenta de la urgencia de la situación, pero estaba agradecido de descansar y recuperar un poco de fuerza.

Terminaron y se estaban alistando para salir, pero Brenda permaneció en su asiento.

—¿Les importaría esperar afuera unos minutos? preguntó ella. Por su mirada era obvio que se refería a Jorge y a Minho.

—¿Perdón? respondió Minho con tono exasperado.

—¿Más secretos?

—No. Nada de eso. Lo juro. Sólo necesito un momento. Quiero decirle algo a Thomas.

Thomas estaba sorprendido pero curioso. Volvió a sentarse.

—Simplemente váyanse dijo, dirigiéndose a Minho.

—Sabes que no te ocultaré nada. Y ella también lo sabe.

Su amigo refunfuñó, pero finalmente se fue con Jorge, y los dos se quedaron en la acera cerca de la ventana más cercana. Minho le exhibió a Thomas una sonrisa tonta y lo saludó con la mano, su sarcasmo hacía obvio que no estaba exactamente feliz. Thomas le devolvió el saludo, luego se centró en Brenda.

—¿Entonces? ¿De qué se trata todo esto? preguntó.

—Sé que tenemos que apurarnos, así que voy a ser muy rápida. No hemos tenido tiempo de estar solos y sólo quiero asegurarme de que sepas que lo que sucedió en la Quemadura no fue una actuación. Yo estaba allí por un trabajo, estaba allí para ayudar a que las cosas avanzaran, pero en verdad me acerqué a ti y eso realmente me cambió.

Y hay algunas cosas que pienso que mereces saber. De mí, de la Canciller Paige, de...

Thomas levantó su mano para interrumpirla.

—Por favor sólo detente.

Ella se apartó hacia atrás, con una mirada de sorpresa en su rostro.

—¿Qué? ¿Por qué?

—No quiero saber nada. Ni una sola cosa más. Todo lo que me importa es lo que vamos a hacer de aquí en adelante, no cosas de mi pasado o del tuyo o del de MALVADO. Nada. Y tenemos que ponernos en marcha.

—Pero...

—No, Brenda. Lo digo en serio. Estamos aquí y tenemos un objetivo y eso es en lo único que tenemos que enfocarnos. Basta de charla.

Ella le sostuvo la mirada sin decir nada, luego bajó la mirada a sus manos apoyadas sobre la mesa.

—Entonces todo lo que diré es que sé que estás haciendo lo correcto, yendo en la dirección correcta. Y que seguiré ayudando lo mejor que pueda.

Thomas esperaba no haber herido sus sentimientos, pero decía en serio lo que había dicho. Ya era hora de dejar de aferrarse, a pesar de que ella obviamente tenía ganas de decirle algo. Mientras buscaba una respuesta, sus ojos vagaron hacia el extraño hombre del banco. Él se había sacado algo del bolsillo que Thomas no podía ver y lo estaba presionando contra el hueco de su codo derecho. Cerró los ojos en un parpadeo largo, y pareció un poco aturdido cuando los abrió nuevamente. Su cabeza flotó hacia atrás lentamente hasta apoyarla en el ventanal.

El examinador de camisa roja de la Llamarada entró en la cafetería y Thomas se inclinó para verlo mejor. Camisa-Roja caminó hacia el banco donde el hombre drogado todavía estaba descansando tranquilamente. Una mujer baja caminaba junto al examinador, susurrándole al oído y moviéndose con nerviosismo.

—¿Thomas? preguntó Brenda.

Él se llevó un dedo a los labios y luego asintió hacia la confrontación potencial. Ella se giró en su asiento para ver lo que estaba pasando.

Camisa-Roja pateó el pie del tipo del banco, quien se estremeció y miró hacia arriba. Los hombres comenzaron a intercambiar palabras, pero Thomas no podía oír lo que estaban diciendo debido al ajeteo y al bullicio de la cafetería llena de gente. El hombre que había estado relajado, de pronto pareció asustado.

Brenda se volvió hacia Thomas.

—Tenemos que salir de aquí. Ahora.

—¿Por qué? El aire parecía haberse espesado, y Thomas tenía curiosidad acerca de lo que iba a suceder.

Brenda ya estaba de pie.

—¡Sólo vamos!

Ella se dio la vuelta y caminó rápidamente hacia la salida, y Thomas finalmente se movió para seguirla. Apenas se había levantado de la silla cuando Camisa-Roja sacó un arma y le apuntó al hombre del banco, luego se inclinó para colocar el dispositivo examinador en el rostro del hombre. Pero el hombre lo apartó de un manotazo y se precipitó hacia adelante, tacleando al examinador. Thomas observó, congelado y en estado de shock, mientras el arma se deslizaba y desaparecía debajo del mostrador. Los dos hombres se estrellaron contra una mesa y golpearon fuertemente el suelo.

Camisa-Roja comenzó a gritar, su voz sonaba casi robótica al venir a través de la metálica máscara protectora que le cubría la boca y nariz.

—¡Tenemos a un infectado! ¡Todos evacuen el edificio!

El lugar se convirtió en un caos, los gritos llenaron el aire mientras todo el mundo huía hacia la única salida.

Capítulo 30

Thomas deseó no haber dudado. Debería haber corrido cuando había tenido la oportunidad. Un paquete de cuerpos empujaba hacia adelante, bloqueando la puerta. Brenda no habría sido capaz de volver aunque lo hubiera intentado. Thomas estaba atascado en la mesa, observando en silencio, atónito mientras los dos hombres luchaban en el suelo, dándose puñetazos, agarrándose, y tratando de ganar ventaja.

Thomas se dio cuenta de que probablemente podría salir lastimado por la multitud que huía, realmente no tenía nada de qué preocuparse. Era inmune. El resto de las personas de la tienda se habían desquiciado al saber que el virus estaba tan cerca. Y comprensiblemente... las probabilidades eran que por lo menos uno de ellos se hubiera infectado. Pero siempre y cuando pudiera mantenerse fuera de la conmoción, probablemente estaba a salvo justo donde estaba.

Alguien golpeó la ventana y Thomas se volvió para ver a Brenda junto a Minho y Jorge en la acera; ella le hacía señas desesperadas para que saliera. Pero Thomas quería ver lo que estaba sucediendo.

Camisa-Roja finalmente había sujetado al hombre en el suelo.

—¡Se acabó! Ellos ya están en camino gritó, una vez más con esa voz espeluznantemente mecánica.

El hombre infectado dejó de luchar, estalló en manojos de sollozos. Fue entonces que Thomas se dio cuenta que la multitud se había evacuado por completo y la cafetería estaba vacía a excepción de los dos hombres y Thomas. Un extraño silencio se asentó en el lugar.

Camisa-Roja lo miró.

—¿Por qué estás todavía aquí, muchacho... tienes un deseo de morir?

—Sin embargo, el hombre no dejó responder a Thomas.

—Si vas a quedarte por aquí, haz algo útil. Encuéntrame el arma. Él volvió su atención hacia el hombre que había restringido.

Thomas sentía como si estuviera en un sueño. Había visto mucha violencia, pero esto, de alguna manera, era diferente. Fue a buscar el arma bajo el mostrador donde había desaparecido.

—Yo soy... soy inmune tartamudeó. Se puso de rodillas y estiró la mano, forzándola hasta que sus dedos encontraron el frío metal. Sacó el arma y se acercó a Camisa-Roja.

El hombre no ofreció ningunas gracias. Tomó su arma y saltó de nuevo a sus pies, apuntando el arma a la cara del hombre infectado.

—Esto está mal, muy mal. Ha estado pasando cada vez más y más...

puedes darte cuenta cuando alguien está drogado con el Éxtasis.

—Entonces, sí era Éxtasis murmuró Thomas.

—¿Lo sabías? preguntó Camisa-Roja.

—Bueno, él se veía raro desde que llegué aquí.

—¿Y no dijiste nada? La piel alrededor de la máscara del guardia casi hacía juego con el color de su camisa.

—¿Qué está mal contigo?

Thomas fue sorprendido por la cólera repentina de Camisa-Roja.

—Yo... lo siento. Realmente no sabía lo que estaba pasando.

El hombre infectado se había acurrucado en una pelota en el suelo y estaba sollozando. Camisa-Roja finalmente se apartó de él y miró severamente a Thomas.

—¿No lo sabías? ¿Qué tipo de...? ¿De dónde eres?

Ahora Thomas realmente deseaba haber huido.

—Soy... mi nombre es Thomas. Soy un don nadie. Sólo... Buscó algo qué decir... para explicarse.

—No soy de por aquí. Lo siento.

Camisa-Roja giró el arma hacia él.

—Siéntate. Siéntate justo ahí. Movié el arma hacia una silla cercana.

—¡Espera! ¡Juro que soy inmune! El corazón de Thomas dio un vuelco en su pecho.

—Es por eso que...

—¡Sienta ese culo! ¡Ahora!

A Thomas le cedieron las rodillas y se desplomó en la silla. Miró hacia la puerta y el pecho se le aflojó un poco cuando vio a Minho de pie allí, con Brenda y Jorge justo detrás de él. Pero Thomas no quería que sus amigos se vieran involucrados... no quería que tuvieran la oportunidad de salir lastimados. Rápidamente sacudió la cabeza para decirles que se quedaran fuera de esto.

Camisa-Roja ignoró a la gente en la puerta, concentrándose exclusivamente en Thomas.

—Si estás tan seguro de ser un Munie, entonces no te importará examinarte para demostrarlo, ahora, ¿no?

—No. La idea en realidad lo aliviaba... quizás el hombre lo dejara ir cuando se diera cuenta que estaba diciendo la verdad.

—Hazlo, adelante.

Camisa-Roja enfundó el arma y se acercó a Thomas. Recobró su dispositivo y se inclinó hacia adelante para ponerlo en la cara de Thomas.

—Mira dentro, con los ojos abiertos dijo el hombre.

—Sólo tomará unos segundos.

Thomas hizo lo que le dijo, queriendo terminar con esto tan rápido como fuera posible. Vio el mismo flash de luces de colores que había visto en las puertas de la ciudad y sintió el mismo soplo de aire y pinchazo en el cuello.

Camisa-Roja retiró el dispositivo, miró las lecturas en una pantalla pequeña.

—Bueno, ¿quién lo diría? Eres un maldito Munie después de todo. ¿Te importaría explicarme cómo llegaste a estar en Denver y cómo no sabes nada acerca del Éxtasis o cómo identificar a un usuario cuando lo ves?

—Trabajo para MALVADO. Le salió sin realmente pensarlo antes. Sólo quería salir de allí.

—Creo en esa basura casi tanto como creo que el problema de drogas de este hombre no tiene nada que ver con la Llamarada. Mantén tu culo pegado justo allí o comenzaré a disparar.

Thomas tragó saliva. No estaba tan asustado como enojado consigo mismo por haberse metido en una situación tan ridícula.

—Está bien dijo.

Pero Camisa-Roja ya se había dado la vuelta. Su ayuda había llegado... cuatro personas cubiertas de pies a cabezas menos los rostros con un grueso plástico verde. Sus ojos estaban equipados con grandes gafas protectoras, y debajo de ellas había una máscara como la que llevaba Camisa-Roja. A Thomas le pasaban imágenes por la mente, pero la que se le pegó fue el recuerdo más completo... la vez que había sido tomado de la Quemadura después de que su herida de bala se infectara. Todos en el Berg habían estado usando el mismo tipo de equipo que estas cuatro personas.

—¿Qué diablos? dijo uno de ellos, con voz también mecanizada.

—¿Atrapaste dos de ellos?

—No realmente respondió Camisa-Roja.

—Tenemos un Munie que piensa que quiere sentarse por aquí y ver el espectáculo.

—¿Un Munie? El otro hombre sonó como si no pudiera creer lo que había oído.

—Un Munie. Él se quedó dónde estaba cuando todos los demás salieron como liebres de aquí, afirma que quería ver lo que ocurría. Para empeorar las cosas, dice que sospechaba que nuestro futuro Crank de aquí estaba bajo efectos del Éxtasis y no le dijo a nadie, simplemente siguió bebiendo su café, como si todo estuviera bien en el mundo.

Todos miraron a Thomas, pero él se quedó sin habla. Sólo se encogió de hombros.

Camisa-Roja dio un paso atrás mientras los cuatro trabajadores protegidos rodeaban al todavía sollozante hombre infectado, que yacía acurrucado de costado en el suelo. Uno de los recién llegados tenía un grueso objeto azul de plástico agarrado con ambas manos. Tenía una rara boquilla en el extremo, y el tipo estaba apuntando al hombre en el suelo como si fuera un arma. Su objetivo no parecía augurar nada bueno, y Thomas buscó en sus escasos recuerdos para adivinar lo que podría ser pero no encontró nada.

—Necesitamos que enderece las piernas, señor dijo el trabajador líder—.Mantenga su cuerpo quieto, no se mueva. Trate de relajarse.

—¡No lo sabía! Lamentó el hombre.

—¿Cómo iba a saberlo?

—¡Usted lo sabía! Gritó Camisa-Roja desde el lateral.

—Nadie toma Éxtasis sólo por diversión.

—¡Me gusta cómo se siente! La súplica en la voz del hombre hizo que Thomas se sintiera increíblemente apenado por él.

—Muchas drogas más baratas hacen eso. Deje de mentir y cierre la boca. Camisa-Roja agitó una mano como espantando moscas.

—A quién le importa. Maten al imbécil.

Thomas observó cómo el hombre infectado se acurrucaba aún más, agarrando sus piernas contra su pecho con ambas manos.

—No es justo. ¡No lo sabía! Sólo échenme de la ciudad. Juro que nunca volveré. Lo juro. ¡Lo juro! Él rompió en otra serie de angustiosos sollozos.

—Oh, ellos te sacarán, correcto dijo Camisa-Roja, mirando a Thomas por alguna razón. Parecía como si estuviera sonriendo detrás de la máscara... sus ojos brillaban con algo que parecía regocijo.

—Sigue observando, Munie. Te va a gustar esto.

Thomas de pronto odió tanto a Camisa-Roja como nunca había odiado a nadie. Rompió el contacto visual y volvió su atención al grupo de cuatro personas, ahora en cucullas, mientras se acercaban más al pobre tipo en el suelo.

—¡Estire las piernas! repitió uno de ellos.

—O esto va a doler horriblemente. Enderécelas. ¡Ahora!

—¡No puedo! ¡Por favor, sólo déjenme salir!

Camisa-Roja avanzó a zancadas hacia el hombre, empujando fuera del camino a uno de los trabajadores, luego se inclinó y colocó el extremo de su arma contra la cabeza del enfermo.

—Estire las piernas, o le pondré una bala en el cerebro y lo facilitaré para todos. ¡Hágalo! Thomas no podía creer la total falta de compasión del guardia.

Gimoteando y con los ojos llenos de terror, el infectado soltó lentamente sus

piernas y las extendió, todo su cuerpo temblaba mientras yacía plano en el piso. Camisa-Roja se apartó, deslizando otra vez el arma en su funda.

La persona con el raro objeto azul se movió de inmediato para quedar de pie detrás de la cabeza del hombre, luego posicionó la boquilla para que quedara apoyada en la coronilla del cráneo, presionándola en el cabello.

—Intente no moverse. Era una mujer, y en todo caso, su voz, filtrada a través de la máscara, a Thomas le sonaba aún más escalofriante que la de los hombres.

—O perderá algo.

Thomas apenas tuvo tiempo de preguntarse qué significaba eso antes de que ella presionara un botón, y una sustancia gelatinosa saliera disparada de la boquilla. Era azul y viscosa, pero se movía rápidamente, extendiéndose por la cabeza del hombre, y luego hasta las orejas y rostro. Él gritó, pero el sonido fue cortado cuando el gel se apoderó de su boca y bajó por el cuello y hombros. La sustancia se endurecía a medida que avanzaba, congelándose en una especie de capa a través de la cual Thomas podía ver. En cuestión de segundos, la mitad del cuerpo del infectado estaba rígido, envuelto en una estrecha lámina de esa cosa, la cual se filtró en cada grieta de su piel y arrugas de su ropa.

Thomas se dio cuenta de que Camisa-Roja lo estaba mirando, y finalmente encontró la mirada del guardia.

—¿Qué? preguntó Thomas.

—Qué espectáculo, ¿eh? Respondió Camisa-Roja.

—Disfrútalo mientras dure. Cuando esto termine, vendrás conmigo.

Capítulo 31

A Thomas se le hundió el corazón. Había algo sádico en los ojos de Camisa-Roja, y apartó la mirada, centrándose de nuevo en el infectado justo cuando el gel azul alcanzaba sus pies y se solidificaba alrededor de ellos. Ahora el tipo yacía completamente inmóvil, envuelto en una capa parecida al plástico. La mujer con la pistola de gel se puso de pie, y Thomas vio que ahora no era más que una bolsa vacía. La dobló y la guardó en el bolsillo de su overol verde.

—Salgamos de aquí dijo ella.

Mientras los cuatro trabajadores se agachaban y levantaban al infectado, los ojos de Thomas volvieron a Camisa-Roja, que estaba observando a los demás llevar fuera a su cautivo. ¿Qué diablos había querido decir con que Thomas iría con él? ¿Dónde? ¿Por qué? Si el hombre no hubiese tenido un arma, Thomas hubiera salido corriendo.

Cuando los otros habían salido por la puerta, Minho apareció de nuevo. Estaba a punto de dar un paso en el interior cuando Camisa-Roja sacó su arma.

—¡Alto ahí! Gritó el hombre.

—¡Fuera!

—Pero nosotros estamos con él. Minho señaló a Thomas.

—Y tenemos que irnos.

—Éste no va a ninguna parte. Hizo una pausa, como si se le acabara de ocurrir algo. Miró a Thomas, luego a Minho.

—Espera un segundo.

¿Ustedes también son Munies?

El pánico estalló en Thomas, pero Minho fue rápido. No vaciló, simplemente salió huyendo.

—¡Alto! gritó Camisa-Roja, corriendo hacia la puerta.

Thomas se tambaleó hacia la ventana. Vio a Minho, Brenda y Jorge justo cuando lograban cruzar la calle y desaparecer por la esquina. Camisa-Roja se había detenido justo afuera de la cafetería, se dio por vencido con los demás y volvió a entrar. Con su arma apuntando a Thomas.

—Debería pegarte un tiro en el cuello y verte desangrar por lo que tus amiguitos acaban de hacer. Mejor que le agradezcas a Dios de que los Munies sean tan valiosos, o lo haría sólo para sentirme mejor. Ha sido un día de mierda.

Thomas no podía creer que después de todo lo que había atravesado, estuviera atrapado en una situación tan estúpida. No tenía miedo, sólo frustración.

—Bueno, tampoco ha sido tan genial para mí murmuró.

—Me vas a traer una buena cantidad de efectivo. Eso es todo. Y para que conste, no me gustas. Lo puedo decir con sólo mirarte.

Thomas sonrió.

—Sí, bueno, el sentimiento es mutuo.

—Eres un tipo gracioso. Simplemente lleno de risas. Vamos a ver cómo te sientes cuando caiga la noche. Vamos. Señaló la puerta con el arma.

—Y confía en mí, estoy perdiendo la paciencia. Intenta algo y te pegaré un tiro en la nuca y le diré a la policía que estabas actuando como un infectado y saliste corriendo. Política de tolerancia cero. Ni siquiera se nos cuestiona al respecto. No más que una ceja levantada.

Thomas se quedó parado allí, revisando sus opciones. La ironía no le pasaba desapercibida. Había escapado de MALVADO sólo para ser retenido a punta de pistola por un ciudadano trabajador promedio.

—No me hagas repetirlo le advirtió Camisa-Roja.

—¿A dónde vamos?

—Lo sabrás a su debido tiempo. Voy a ser un maldito rico. Ahora ponte en marcha.

Thomas ya había sido baleado dos veces y sabía lo mucho que dolía. Si no quería pasar por eso otra vez, parecía que ir con el tipo era su única opción. Miró al hombre, luego caminó hacia la puerta. Cuando llegó se detuvo.

—¿Por dónde? preguntó Thomas.

—Ve a la izquierda. Caminaremos despacio y en orden unas tres cuadras, luego otro giro a la izquierda. Tengo un coche esperándonos allí. ¿Tengo que advertirte otra vez lo que pasará si intentas algo?

—Le disparará en la nuca a un chico desarmado. Lo entendí, claro como el cristal.

—Oh, hombre, odio a los Munies. Empieza a caminar. Presionó la punta de la pistola en la columna de Thomas y Thomas se encaminó por la calle.

Llegaron a la final de la tercera cuadra y giraron a la izquierda sin decirse una palabra. El aire era sofocante y el sudor había humedecido hasta el último centímetro del cuerpo de Thomas. Cuando levantó la mano para secarse la frente, Camisa-Roja le pegó en la cabeza con la culata del arma.

—No hagas eso dijo el hombre.

—Puede ponerme nervioso y lograr que te haga un agujero en el cerebro.

Permanecer callado le tomó a Thomas hasta la última gota de fuerza de voluntad.

La calle estaba abandonada y había basura por todas partes. Carteles algunos de advertencias sobre la Llamarada, otros de imágenes de la Canciller Paige cubrían la parte inferior de las paredes de los edificios, y todo estaba

pintado con aerosol, por lo que se veía, capa sobre capa. Cuando llegaron a una intersección y tuvieron que detenerse para esperar que pasaran unos coches, Thomas se centró en un cartel sin marcas a su lado; uno nuevo, supuso, por la falta de grafiti. Leyó las palabras de advertencia.

Anuncio de Servicio Público

!!!Detengan la propagación de la Lllamarada!!!

Ayuda a detener la propagación de la Lllamarada. Infórmate sobre los síntomas antes de infectar a tus vecinos y seres queridos.

La Lllamarada es el virus Lllamaradavirus (CV321xb47), una enfermedad infecciosa altamente contagiosa hecha por el hombre que fue liberada por accidente durante el caos de la catástrofe de la lllamarada solar. La Lllamarada provoca un progresivo degeneramiento del cerebro, que dan como resultado movimientos incontrolables, disturbios emocionales y deterioro mental. El resultado ha sido la pandemia de la Lllamarada.

Los científicos están llevando a cabo la última etapa de ensayos clínicos, pero hasta el momento no existe un tratamiento estándar para la Lllamarada. El virus por lo general es fatal, y puede transmitirse por el aire.

En este momento los ciudadanos deben unirse para evitar una mayor propagación de esta pandemia. Al aprender a reconocerte a ti mismo y a los demás como una Amenaza de Contagio Viral (ACV) darás el primer paso en la lucha contra la Lllamarada.*

*Cualquier individuo sospechoso deberá ser reportado a las autoridades de inmediato.

Después se habló de un período de incubación de cinco a siete días y de síntomas, de cómo cosas tales como irritabilidad y problemas de equilibrio eran señales tempranas de alerta, seguidas por demencia, paranoia, y agresividad severa en el futuro. Thomas lo había presenciado en primera fila, al haber cruzado camino con los Cranks en más de una ocasión.

Camisa-Roja le dio a Thomas un ligero empujón y siguieron caminando. Mientras se abrían paso, Thomas no podía dejar de pensar en el funesto mensaje del cartel. La parte acerca de que la Lllamarada había sido hecha por el hombre no sólo lo perseguía sino que le picaba algo en el cerebro, un recuerdo que no podía sostener. A pesar de que el cartel lo decía abiertamente, él sabía que había algo más, y por primera vez en mucho tiempo deseó poder acceder al pasado por sólo un momento.

—Es justo aquí.

La voz de Camisa-Roja lo trajo de nuevo al presente. Un pequeño coche

blanco esperaba al final de la cuadra, sólo a unos cuantos metros calle abajo. Thomas intentó desesperadamente pensar en una manera de salir de esto; si entraba en ese vehículo, se habría terminado. Pero, ¿podría realmente arriesgarse a recibir un disparo?

—Te vas a deslizar con cuidado y en orden en el asiento trasero dijo Camisa-Roja.

—Tengo unas esposas allí dentro, y te voy a observar mientras te las pones. ¿Crees que puedes lidiar con ello sin hacer algo estúpido?

Thomas no respondió. Esperaba desesperadamente que Minho y los otros estuvieran cerca, ideando un plan. Necesitaba a alguien o algo que distrajera a su captor.

Llegaron al coche y Camisa-Roja sacó una tarjeta magnética y la presionó contra la ventanilla delantera del copiloto. Las cerraduras hicieron clic y él abrió la puerta trasera, con su arma apuntando a Thomas todo el tiempo.

—Entra. Con calma.

Thomas vaciló, revisando las calles en busca de alguien, de cualquier cosa. La zona estaba desierta, pero por el rabillo de los ojos notó movimiento; una maquina voladora casi del tamaño de un coche. Se dio vuelta para mirar y la máquina policía viró bruscamente a dos cuadras de distancia y comenzó a dirigirse hacia allí. El zumbido se hacía más fuerte cuanto más se acercaba.

—Dije que entraras repitió Camisa-Roja.

—Las esposas se encuentran en la consola del medio.

—Se está acercando una de esas máquinas policías dijo Thomas.

—Sí, ¿y qué? Está simplemente patrullando, veo este tipo de cosas todo el tiempo. La gente que las controla está de mi lado, no del tuyo. Qué mala suerte para ti, amigazo.

Thomas suspiró, había valido la pena intentarlo. ¿Dónde estaban sus amigos? Escaneó la zona una vez más, luego se acercó a la puerta abierta y se deslizó en el interior. Justo cuando levantó la vista hacia Camisa-Roja el aire se llenó con el sonido de un intenso tiroteo. Luego, Camisa-Roja se estaba tambaleando hacia atrás, sacudiéndose con espasmos. Las balas le rasgaron el pecho, las chispas volaban al golpear la máscara metálica. Dejó caer su arma, y se le salió la máscara al estrellarse contra la pared del edificio más cercano. Thomas observó, atónito y con horror, cómo se desplomaba de costado.

Luego se detuvo todo. Thomas estaba congelado, preguntándose si sería el próximo al que le dispararían. Oyó el constante zumbido de la máquina mientras se flotaba justo afuera de su puerta abierta, y se dio cuenta de qué había sido el origen del ataque. Las cosas no estaba tripuladas pero sí fuertemente armadas. Una voz familiar sonó desde un altavoz en el techo.

—Sal del coche, Thomas.

Era Janson. El Hombre Rata.

Capítulo 32

Thomas no podría haber estado más sorprendido. Dudó al principio, pero rápidamente salió del auto. La máquina policía estaba suspendida a sólo unos metros de distancia. Un panel se había abierto a su lado, revelando una pantalla donde el rostro de Janson le devolvía la mirada.

El alivio lo inundó. Era el Hombre Rata, pero él no estaba en la máquina policía... sólo había un video en directo de su imagen. Thomas sólo pudo asumir que el hombre podía verlo también.

—¿Qué pasó? preguntó, aún sorprendido. Trató de apartar sus ojos del hombre ahora yaciente en el suelo.

—¿Cómo me encontraste?

El rostro de Janson era adusto, como siempre.

—Tomó una considerable cantidad de esfuerzo y suerte, créeme. Y no me agradezcas. Sólo te salvé de ese cazarrecompensas.

Thomas soltó una carcajada.

—Eres el que le paga de todos modos. ¿Qué quieres?

—Thomas, seré franco contigo. La única razón por la que no hemos ido a recogerte a Denver es porque la tasa de infección es desorbitante. Éste era el medio más seguro para contactarte. Insisto en que vengas y completes la prueba.

Thomas quería gritarle al hombre. ¿Por qué regresaría a MALVADO? El ataque de Camisa-Roja su cuerpo a sólo metros de distancia estaba muy claro en su mente. Tenía que seguirle muy bien el juego.

La expresión de Janson estaba en blanco.

—Hemos estado usando nuestros datos para seleccionar un Candidato Final, y tú eres el único. Te necesitamos, Thomas. Todo descansa sobre tus hombros.

Ni en un millón de años, pensó Thomas. Pero decir eso no lo libraría del Hombre Rata. En su lugar, ladeó la cabeza y pretendió considerarlo, luego dijo:

—Lo pensaré.

—Confío en que lo harás. El Hombre Rata se detuvo.

—Hay algo que me siento obligado a decirte. Principalmente porque creo que influirá en tu decisión. Haciéndote caer en cuenta que tienes que hacer lo que estamos pidiendo.

Thomas se reclinó contra el capó redondeado del carro... toda la ordalía le había agotado física y emocionalmente.

—¿Qué?

El rostro del Hombre Rata se echó a perder para lucir incluso más como una rata, como si le deleitara el contar malas noticias.

—Es sobre tu amigo, Newt. Me temo que está en una enorme cantidad de problemas.

—¿Qué clase de problemas? preguntó Thomas, con su estómago en descenso.

—Sé que eres muy consciente de que tiene la Lllamarada, y que ya has visto algunos de sus efectos acontecer.

Thomas asintió, recordando repentinamente la nota en su bolsillo.

—Sí.

—Bueno, parece estar sucumbiendo rápidamente. El hecho de que ya hayas visto los síntomas de ira y pérdida de memoria antes de que te fueras significa que muy pronto estará ascendiendo hacia la locura.

Thomas sintió un puño apretado en su corazón. Había aceptado que Newt no era inmune, pero había pensado que tomaría semanas, incluso meses, antes de que se pusiera realmente mal. Sin embargo, Janson tenía razón... el estrés de todo parecía estar tumbando a Newt rápidamente. Y ellos lo habían dejado sólo fuera de la ciudad.

—Podrías salvarlo fácilmente dijo Janson con tranquilidad.

—¿Disfrutas esto? Preguntó Thomas.

—Porque a veces parece disfrutarlo mucho.

Janson sacudió su cabeza en negación.

—Sólo hago mi trabajo, Thomas. Quiero esta cura más que cualquier otra persona. Excepto por ti, tal vez, antes de que te arrebatáramos tus recuerdos.

—Sólo vete dijo Thomas.

—Espero que vengas contestó Janson.

—Tienes la oportunidad de hacer grandes cosas. Siento nuestras diferencias. Pero Thomas, date prisa. El tiempo se acaba.

—Lo pensaré. Thomas se forzó a sí mismo a decirlo de nuevo. Le disgustaba pacificar al Hombre Rata, pero fue lo único que se le ocurrió decir para ganar tiempo. Y estaba la posibilidad de que si no evadía a Janson, terminaría como Camisa-Roja... derribado por esa máquina policía flotando a sólo unos metros frente a él.

Janson sonrió.

—Eso es todo lo que pido. Espero verte aquí.

La pantalla se oscureció y el panel se cerró; luego la máquina policía se elevó en el aire y emprendió vuelo, su zumbido suavemente desvaneciéndose. Thomas observó hasta que desapareció en una esquina. Cuando se fue, sus ojos

se posaron sobre el hombre muerto. Apartó la mirada rápidamente... era la última cosa que quería ver.

—¡Allí está!

Balanceó su cabeza para ver a Minho correr por la acera hacia él, con Brenda y Jorge un poco detrás. Thomas nunca había estado tan feliz de ver a alguien.

Minho se detuvo de repente cuando vio a Camisa-Roja amontonado en el suelo.

—Maldita se... ¿qué sucedió con él? Giró su atención a Thomas.

—¿Y tú? ¿Estás bien? ¿Le hiciste eso? Absurdamente, Thomas sintió ganas de reír.

—Sí, saqué mi metralleta y lo hice explotar en pedazos muy pequeños.

El rostro de Minho demostraba que no le gustaba el sarcasmo, pero Brenda habló antes de que pudiera surgir con una réplica.

—¿Quién lo mató? Thomas señaló al cielo.

—Una de esas máquinas policías. Voló hasta aquí, le disparó a muerte, y lo siguiente que supe fue que el Hombre Rata apareció en una pantalla. Trató de convencerme de que necesitaba regresar a MALVADO.

—Amigo dijo Minho—, ni siquiera puedes...

—¡Dame algo de crédito! Gritó Thomas.

—No hay forma de que regrese, pero tal vez me necesitan tanto que podrían ayudarnos en algún momento. Quien debería preocuparnos es Newt. Janson piensa que Newt sucumbió ante la Llamada mucho más rápido que el promedio. Tenemos que ir a ver cómo está.

—¿Realmente dijo eso?

—Sí. Thomas se sintió mal por sacar de sus casillas a su amigo.

—Y le creo. Has visto como ha estado actuando Newt últimamente.

Minho miró a Thomas, sus ojos llenos de dolor. Había golpeado a Thomas que Minho hubiera conocido a Newt por dos años más que él. Mucho más tiempo para acercarse.

—De alguna manera, debemos ver cómo está repitió Thomas.

—Hacer algo por él.

Minho se limitó a asentir y apartó la mirada. Thomas estuvo tentado de sacar la nota de Newt de su bolsillo y leerla en ese mismo momento, pero le había prometido que esperaría hasta que supiera realmente que era el momento.

—Se está haciendo tarde dijo Brenda.

—Y ellos no dejan que las personas entren ni salgan de la ciudad por la

noche... es bastante difícil mantener las cosas controladas durante el día.

Thomas notó por primera vez que la luz comenzaba a desaparecer, el cielo sobre los edificios tomaba una tonalidad naranja.

Jorge, quien había estado callado hasta entonces, dijo claramente:

—Ese es el menor de nuestros problemas. Algo extraño está sucediendo en este lugar, muchachos.

—¿Qué quieres decir? preguntó Thomas.

—Todos parecen haber desaparecido en la última media hora, y los pocos que he visto no lucen muy bien.

—Esa escena en la cafetería hizo que todos se dispersaran indicó Brenda.

Jorge se encogió.

—No lo sé. Esta ciudad sólo me da escalofríos, hermana. Es como si algo realmente desagradable estuviera vivo y esperando desatarse.

Una extraña ansiedad subió poco a poco por la columna de Thomas y volvió su atención de regreso a Newt.

—¿Lograremos salir si nos damos prisa? ¿O podemos escaparnos?

—Podemos tratar dijo Brenda.

—Mejor espero que podamos encontrar un taxi, aunque... estamos al otro lado de la ciudad desde donde entramos.

—Intentémoslo ofreció Thomas.

Bajaron la calle, pero la mirada de Minho no era nada buena. Thomas esperó que no fuera una señal de que cosas malas estaban por venir.

Capítulo 33

Caminaron por una hora y no vieron ni un auto, mucho menos un taxi. Se toparon con unas cuantas personas dispersas, y las máquinas policías dejaban escapar su zumbido extraño, mientras volaban aleatoriamente. Cada pocos minutos escuchaban un sonido en la distancia que le traía a Thomas recuerdos de la Quemadura... alguien hablando muy fuerte, un grito, y una risa extraña. Mientras la luz desaparecía en la oscuridad, empezó a sentirse más y más asustado.

Finalmente Brenda paró y le dio la cara al resto de ellos.

—Tendremos que esperar hasta mañana anunció ella.

—Esta noche no vamos a encontrar transporte y estamos muy lejos como para caminar. Necesitamos dormir para estar frescos en la mañana.

Thomas odiaba admitirlo, pero ella tenía razón.

—Debe haber una manera de salir de aquí respondió Minho. Jorge apretó su hombro.

—Es inútil, hermano. El aeropuerto está al menos a dieciséis kilómetros desde aquí. Y por como luce este pueblo vamos a ser asaltados o atados o golpeados hasta la muerte en el camino. Brenda tiene razón... es mejor descansar e ir a ayudarlo mañana.

Thomas podía decir que Minho quería ser desafiante como de costumbre, pero se rindió sin discutir. Lo que decía Jorge tenía mucho sentido. Estaban en una gran ciudad, en la noche, completamente fuera de su elemento.

—¿Estamos cerca de nuestro motel? preguntó Thomas. Él se dijo a sí mismo que Newt podría pasar una noche más solo.

Jorge apuntó a su izquierda.

—Sólo a unas cuadras.

Fueron en esa dirección. Estaban a una cuadra de distancia cuando Jorge se detuvo en seco, sosteniendo una mano en el aire y poniendo un dedo en sus labios con la otra. Thomas paró de golpe, una alarma repentina atravesó sus nervios.

—¿Qué? susurró Minho.

Jorge se volteó en un lento círculo, escaneando el área alrededor de ellos, y Thomas hizo lo mismo, preguntándose que había hecho para que el hombre se pusiera tan temeroso. La oscuridad había caído completamente, y las pocas farolas que pasaron apenas los alumbraban un poco. El mundo que Thomas podía ver parecía hecho de sombras, e imaginó horribles cosas detrás de cada uno de ellas.

—¿Qué? susurró de nuevo Minho.

—Sigo pensando que escuché algo detrás de nosotros respondió Jorge.

—Susurrando. Alguien más...

—¡Allá! Gritó Brenda, su voz como un trueno en el silencio.

—¿Vieron eso? Estaba apuntando a su izquierda.

Thomas se estiró para ver, pero no vio nada. Las calles estaban vacías por lo que podía decir.

—Alguien estaba saliendo de ese edificio, luego saltó de vuelta. Juro que lo vi.

—¡Hey! Gritó Minho.

—¿Quién está allí?

—¿Estás loco? Susurró Thomas.

—¡Entremos en el motel!

—Cálmate, amigo. Si ellos quisieran dispararnos o algo, ¿no crees que ya lo hubieran hecho?

Thomas sólo exhaló con exasperación. No le gustaba la sensación de eso, en absoluto.

—Debí haber dicho algo cuando lo escuché por primera vez dijo Jorge.

—Tal vez no es nada respondió Brenda.

—Y si lo es, pararnos aquí no ayudará. Salgamos de aquí.

—¡Hey! Gritó Minho de nuevo, haciendo que Thomas saltara.

—¡Hey, tú! ¿Quién está allí?

Thomas lo golpeó en el hombro.

—¿De verdad, podrías parar de hacer eso? Su amigo lo ignoró.

—¡Sal y muéstrate!

Quien sea que fuera no respondió. Minho se movió como si fuera a cruzar la calle para echar una mirada, pero Thomas lo agarró por el brazo.

—De ninguna manera. Esa es la peor idea del mundo. Está oscuro, podría ser una trampa, podrían ser muchas cosas terribles. Mejor vamos a dormir y vigilar mejor el día de mañana.

Minho no tuvo mayores réplicas.

—Está bien. Sé un cobarde. Pero yo voy a tener una de las camas esta noche.

Y con eso subieron a sus habitaciones. Le tomó una eternidad a Thomas quedarse dormido, su mente estaba girando en las posibilidades de quién podría estar siguiéndolos.

Pero no importaba a donde fueran sus pensamientos, siempre volvían a Teresa y los demás. ¿Dónde estaban ellos? ¿Podría ser Teresa la que estaba afuera en la calle, espiándolos? ¿O habían sido Gally y los de Brazo Derecho?

Y Thomas odiaba que no tuvieran más opciones que esperar una noche antes de ir a ver a Newt. ¿Qué tal si algo le había pasado?

Finalmente su mente se desaceleró, las preguntas desaparecieron, y se quedó dormido.

Capítulo 34

A la mañana siguiente, Thomas se sorprendió de cuán descansado se sentía. Había dado vueltas toda la noche, pero al parecer debía de haber caído en algún profundo sueño y conseguido una buena recarga. Después de una larga ducha caliente y un desayuno de máquina expendedora, ya estaba listo para enfrentar el día.

Él y los demás dejaron el motel alrededor de las ocho de la mañana, preguntándose lo que habrían de encontrarse en la ciudad en su viaje para ver a Newt. Vieron algunas personas aquí y allá, pero muchas menos de las que habían visto durante las horas del día anterior. Thomas tampoco notó ningún ruido extraño como los que habían oído la noche anterior durante su caminata.

—Algo está mal, estoy seguro dijo Jorge mientras se abrían paso por la calle en busca de un taxi.

—Debería de haber más gente fuera de casa.

Thomas observó a los pocos peatones a su alrededor. Nadie lo miraba a los ojos, todo el mundo mantenía su cabeza hacia abajo, a menudo con una mano sosteniendo la máscara quirúrgica como si tuviera miedo de que un repentino viento pudiera soplarla. Caminaban con paso apresurado, frenético, casi saltando fuera del camino cuando otra persona se acercaba demasiado. Notó a una mujer estudiando un póster de la Llamarada igual al que él había leído el día anterior, mientras Camiseta Roja lo escoltaba. Lo hizo revivir aquel recuerdo que aún no estaba listo para enfrentar y que lo volvía loco.

—Démonos prisa y lleguemos al maldito aeropuerto murmuró Minho.

—Este lugar me da escalofríos.

—Tal vez deberíamos ir por allí dijo Brenda, apuntando.

—Tiene que haber taxis alrededor de las oficinas de negocios.

Cruzaron la calle y se dirigieron hacia una calle más estrecha que parecía tener un terreno baldío de un lado y un edificio antiguo en ruinas, del otro.

Minho se inclinó hacia Thomas y susurró:

—Oye, tengo la cabeza un poco revuelta con esto. Tengo miedo de lo que podamos encontrarnos con Newt.

Thomas estaba asustado, pero no lo admitió.

—No te preocupes. Estoy seguro de que está bien por ahora.

—Bueno eso y que la cura para la Llamarada podría volar fuera de tu trasero en cualquier momento.

—Quién sabe, tal vez lo haga. Quizá hasta huela gracioso. Su amigo no parecía pensar que era muy gracioso.

—Mira, no podemos hacer nada hasta que lo veamos. Thomas odiaba ser tan insensible al respecto, pero todo era mucho más difícil de lo que podían aguantar como para además esperar lo peor al respecto.

—Gracias por la charla.

El terreno vacío a su derecha contenía los restos dispersos de un viejo edificio de ladrillos y la maleza llenaba cada metro cuadrado del lugar. Una gran parte de la pared estaba justo en el centro y, al pasar, Thomas notó movimiento del lado opuesto de la misma. Se detuvo e instintivamente llevó la mano a un costado para detener a Minho también. Lo hizo callar antes de que él pudiera preguntarle qué estaba pasando.

Brenda y Jorge se dieron cuenta y se congelaron en su lugar. Thomas señaló lo que había visto y luego trató de obtener una mejor vista.

Un hombre sin camisa estaba de espaldas a ellos inclinado sobre el suelo, cavando con sus manos como si hubiera perdido algo en el barro y estuviera tratando de encontrarlo. Tenía los hombros cubiertos de extraños arañazos y una larga costra atravesando el centro de su columna vertebral. Sus movimientos eran bruscos y... desesperados, pensó Thomas. Sus codos seguían elevándose con prisa de nuevo como si estuviera arrancando algo de la tierra. La maleza impedía que Thomas viera lo que llamaba la atención del hombre.

—Sigamos avanzando susurró Brenda desde atrás.

—Ese tipo está enfermo susurró de nuevo Minho.

—¿Qué hace un tipo como él suelto? Thomas no tenía ni idea.

—Sigamos.

El grupo comenzó a caminar de nuevo, pero Thomas no podía apartar los ojos de la escena en cuestión. ¿Qué estaba haciendo ese tipo? Cuando llegaron al final de la manzana, Thomas se detuvo al igual que los demás. El asunto estaba claramente molestando a todos tanto o más que a él. Quería una última mirada. Sin previo aviso, el hombre se levantó y se volvió hacia ellos, la sangre cubría su boca y nariz. Thomas se estremeció y se tambaleó hacia atrás sobre Minho.

El hombre mostró los dientes en una mueca desagradable y luego levantó las manos ensangrentadas como si las quisiera mostrar. Thomas estaba a punto de gritarle cuando el hombre se inclinó hacia atrás y volvió a inclinarse. Gracias a Dios que no podían ver qué era exactamente lo que estaba haciendo.

—Este es un buen momento para irnos dijo Brenda.

Thomas sintió un escalofrío parecido al de un par de dedos helados acariciándole la espalda y los hombros. No podía estar más de acuerdo con Brenda. Todos dieron media vuelta y corrieron hasta alejarse dos cuadras y luego redujeron el paso de nuevo.

Les tomó otra media hora encontrar un taxi, pero finalmente estaban en camino. Thomas quería hablar de lo que habían visto en el terreno baldío, pero no podía expresarlo en palabras. Lo había afectado de principio a fin. Minho fue el

primero en hablar de ello.

—Ese tipo se estaba comiendo a una persona. Lo sé.

—Tal vez... comenzó Brenda.

—Tal vez era sólo un perro callejero. El tono de su voz hizo que Thomas supiera que no lo creía ni por un segundo.

—No es que eso estuviera bien, claro.

—Estoy bastante seguro de que no es algo que deberíamos de haber visto en un agradable paseo sin prisa por una ciudad en cuarentena en medio del día se burló Minho.

—Yo creo en lo que dijo Gally. Creo que este lugar está lleno de Cranks y pronto todos en la ciudad van a empezar a matarse los unos a los otros.

Nadie respondió. Se quedaron en silencio el resto del camino hacia el aeropuerto.

No pasó mucho tiempo hasta que pasaron por seguridad y de vuelta fuera de los muros masivos que rodeaban la ciudad. En todo caso, el personal parecía encantado de que se fueran.

El Berg estaba justo donde lo habían dejado, a la espera como la cáscara abandonada de un insecto gigante en el cemento caliente, humeando. Nada se movía en torno a él.

—Apúrate y ábrelo dijo Minho.

Jorge no pareció perturbado por la orden así que sacó su pequeño pad de control fuera de su bolsillo y presionó algunos botones. La rampa de la puerta de carga lentamente bajó con las bisagras chirriando, hasta que su borde aterrizó en el suelo. Thomas tenía la esperanza de ver a Newt venir corriendo por la rampa con una gran sonrisa en su rostro, feliz de verlos. Pero nada se movía dentro o fuera, y se le oprimió el corazón con tan sólo pensarlo. Minho, obviamente, sentía lo mismo.

—Algo está mal.

Corrió a la puerta y subió la rampa antes de que Thomas siquiera tuviera la oportunidad de reaccionar.

—Más vale que entremos pronto dijo Brenda.

—¿Qué tal si Newt se volvió peligroso?

Thomas odió escuchar esa pregunta, pero sabía que ella tenía razón. Sin responder, corrió detrás de Minho, entrando en el oscuro y asfixiante Berg. Todos los sistemas se habían apagado en algún momento: no había aire acondicionado, ni luces, ni nada. Jorge siguió derecho tras los talones de Thomas.

—Déjenme hacer entrar a la nave en calor o sudaremos hasta no ser nada más que huesos y piel. Se alejó en dirección a la cabina.

Brenda estaba junto a Thomas, ambos mirando a través de la oscuridad de

la nave con la única luz que venía de las portezuelas dispersas de la nave. Podían oír a Minho llamando a Newt por las secciones de la nave, pero el chico infectado no respondía. Un hueco pareció abrirse dentro de Thomas, absorbiendo todo rastro de esperanza que pudiera quedarle.

—Yo iré por la izquierda dijo, señalando el pequeño pasillo de la zona común.

—¿Por qué no sigues a Jorge y buscas allí? Esto no es bueno, él hubiera estado aquí para darnos la bienvenida, si hubiera estado bien.

—Ni hablar de haber encontrado todas las luces y el aire apagado. Le dio una mirada severa a Thomas y dio media vuelta.

Thomas recorrió el pasillo de la sala principal. Minho se sentó en uno de los sillones, mirando un trozo de papel, con su rostro pétreo como Thomas nunca lo había visto. El vacío en su interior creció aun más y la última gota de esperanza se desvaneció.

—Hey dijo.

—¿Qué es? Minho no respondió. Siguió mirando el papel.

—¿Qué pasa?

Minho clavó los ojos en él.

—Ven a verlo por ti mismo. Levantó el papel en una mano encorvado en el sofá, como si estuviera a punto de estallar en lágrimas.

—Se ha ido.

Thomas se apresuró y tomó el papel, y luego dio la vuelta. Garabateado con marcador negro, encontró escrito:

De alguna manera lograron entrar al Berg. Me llevan a vivir con los otros Cranks.

Es lo mejor. Gracias por ser mis amigos.

Adiós.

—Newt murmuró Thomas. El nombre de su amigo quedó colgando en el aire, como si hubiera anunciado su muerte.

Capítulo 35

Pronto todos se reunieron y sentaron juntos. El objetivo era hablar sobre cuál era el próximo paso a cumplir, pero la realidad era que nadie tenía nada que decir. Los cuatro se quedaron mirando al suelo sin decir nada. Por alguna razón, Thomas no podía sacar a Janson de su cabeza. ¿Podrían realmente salvar a Newt si volvían? Cada parte de él se rebeló contra la idea de volver a MALVADO, pero si volviera y completara la prueba...

Minho rompió el silencio.

—Quiero que los tres me escuchen. Se tomó un momento para mirar a cada uno de ellos y luego continuó—: Desde que escapamos de MALVADO he estado siguiéndolos y haciendo todo lo que ustedes pensaron que deberíamos hacer y sin quejarme, o no mucho. Dedicó a Thomas una sonrisa irónica.

—Pero aquí mismo, ahora mismo, voy a tomar una decisión y vamos a hacer lo que yo diga. Y si alguien se echa para atrás, al diablo con ustedes.

Thomas sabía lo que su amigo quería, y se alegró por ello.

—Sé que tenemos grandes metas en mente continuó Minho.

—Tenemos que contactar a Brazo Derecho, averiguar qué hacer con MALVADO, todo lo que sea para salvar al shuck mundo. Pero primero vamos a encontrar a Newt. Esto no es debatible. Nosotros cuatro, todos nosotros, volaremos al lugar que debamos ir, y no nos iremos sin Newt.

—Lo llaman el Palacio de los Cranks dijo Brenda. Thomas volteó para verla, ella miraba hacia el espacio.

—Tiene que ser de lo que él estaba hablando. Alguno de los Camisas Rojas probablemente haya entrado en el Berg, donde estaba Newt y vio que estaba infectado. Le dejó dejarnos una nota. No tengo ninguna duda de qué es lo que pasó.

—Suena lujoso dijo Minho.

—¿Has estado allí?

—No. Cada ciudad importante tiene un Palacio, un lugar de Cranks donde enviar a las personas infectadas y tratar de hacer la enfermedad soportable para ellos hasta que alcancen el Gone. No sé qué les hacen después, pero no es un lindo lugar para estar, no importa quién seas, así que sólo puedo imaginarme como será. Los Inmunes manejan las cosas allí, y se les paga mucho por ello porque un no inmune correría el riesgo de contraer la Llamada. Si quieres ir, hay que pensar y reflexionar bien sobre ello primero. Estamos completamente sin municiones, por lo que vamos a estar desarmados.

A pesar de la siniestra descripción, Minho tenía un brillo de esperanza en sus ojos.

—Reflexión terminada. ¿Sabes dónde está el más cercano?

—Sí respondió Jorge.

—Lo hemos pasado por alto en el camino. Es justo al otro lado del valle, por las montañas al oeste.

Minho golpeó las manos una vez.

—Entonces allí es a dónde vamos. Jorge, pon esta nave de una vez en el cielo.

Thomas esperó que al menos una pequeña discusión o resistencia por parte de los demás brotara, pero no sucedió.

—Me alegra un poco de aventura, muchacho —dijo Jorge, de pie.

—Estaremos allí en veinte minutos.

Jorge fue fiel a su palabra con el tiempo. Llevó el Berg a un claro a lo largo del inicio de un bosque que se extendía por una ladera extremadamente verde. Alrededor de la mitad de los árboles estaban muertos, pero la otra mitad parecía que sólo había empezado a recuperarse de años de grandes olas de calor. El pensamiento de que el mundo alguna vez se recuperaría completamente nada más que para encontrarse deshabitado hizo que Thomas se pusiera triste.

Bajó la rampa de carga y tomó un buen vistazo a la pared que rodeaba lo que tenía que ser el Palacio de los Cranks a pocos cientos de metros de distancia. Estaba hecho de tabloncillos de madera y la puerta más cercana estaba empezando a abrirse. Aparecieron dos personas, ambas cargando Lanzadores. Parecían exhaustos, pero tomaron una postura defensiva y apuntaron sus armas al frente, obviamente, debían de haber escuchado o visto al Berg.

—No es un buen comienzo dijo Jorge.

Uno de los guardias gritó algo, pero Thomas no podía oír lo que había dicho.

—Vayamos allí, hablemos con ellos. Deben ser inmunes si tienen Lanzadores.

—A menos que los Cranks hayan tomado el control sugirió con ironía Minho, pero luego miró a Thomas con una sonrisa extraña.

—De cualquier manera, iremos adentro y no nos iremos sin Newt.

El grupo mantuvo la cabeza en alto y lentamente caminó hacia la puerta, asegurándose de no hacer nada que pudiera causar alarma. Lo último que Thomas quería era ser disparado por un Lanzador de nuevo. A medida que se acercaba, notó que los dos guardias lucían peor de cerca. Estaban muy sucios, sudorosos y cubiertos de moretones y rasguños.

Se detuvieron en la puerta y uno de los guardias dio un paso adelante.

—¿Quién demonios son ustedes? preguntó. Tenía el pelo y bigote negro y era más alto que su compañero por un buen par de centímetros.

—No se parecen mucho a los matones de ciencia que vienen a veces.

Jorge se ocupó de hablar, como lo había hecho en el aeropuerto cuando llegaron a Denver.

—De todas formas, no hubieras sabido que estábamos en camino, muchacho. Somos de MALVADO y uno de los nuestros fue capturado y traído aquí por error. Vinimos a recogerlo.

Thomas se sorprendió. Lo que Jorge había dicho era técnicamente cierto, si lo pensaba bien. El guardia no parecía muy impresionado.

—¿Crees que me importan una mierda tú o tu trabajo de fantasía en MALVADO? Tú no eres el primero en llegar aquí y actuar como si fueran los dueños del lugar. ¿Quieres venir a pasar el rato con los Cranks? Son bienvenidos. Sobre todo después de lo que está pasando en los últimos tiempos. Dio un paso al costado e hizo un gesto exagerado de bienvenida.

—Disfruten de su estancia en el Palacio de los Cranks. No hay reembolsos o intercambios si pierden un brazo o globo ocular.

Thomas casi podía oler la tensión en el aire, y le preocupaba que Minhó añadiera algún comentario sarcástico y pusiera a los guardias al borde de algo peor, por lo que habló con rapidez:

—¿Qué quiere decir con lo que está pasando en los últimos tiempos?

¿Qué está pasando?

El hombre se encogió de hombros.

—No es sólo un lugar muy feliz, y eso es todo lo que necesitas saber. No dijo nada más.

A Thomas ya no le gustaba como estaban marchando las cosas.

—Bueno... ¿sabes si algún... decir Crank no parecía lo correcto para Thomas—... si alguien nuevo ingresó aquí el último día o dos? ¿Tienen un registro?

El otro guardia, bajo y fornido, con la cabeza rapada, se aclaró la garganta y escupió.

—¿A quién buscas? ¿Un hombre o una mujer?

—Un hombre contestó Thomas.

—Su nombre es Newt. Un poco más alto que yo, cabello rubio, un poco largo. Tiene una leve cojera.

El guardia escupió de nuevo.

—Podría saber algo. Pero saber y decir son dos cosas diferentes. Los niños parecen tener un montón de dinero. ¿Quieren compartir algo?

Thomas, atreviéndose a tener una esperanza, buscó a Jorge con la mirada, cuyo rostro se había endurecido de ira.

Minho habló antes de que Jorge siquiera tuviera tiempo.

—Tenemos dinero, Shuck-face. Ahora dime dónde está nuestro amigo. El guardia apuntó con el Lanzador hacia ellos, un poco más feroz.

—Muéstreme tu dinero o esta conversación ha terminado. Quiero por lo menos mil.

—Él lo tiene todo dijo Minho, golpeando con el pulgar a Jorge con sus ojos clavados en el láser del guardia—, codicioso slinthead.

Jorge sacó su tarjeta y la agitó en el aire.

—Vas a tener que matarme para tomar esto, y tú sabes que no servirá de nada sin mis impresiones. Tendrás tu dinero, hermano. Ahora muéstranos el camino.

—Muy bien, entonces dijo el hombre.

—Sígueme. Y recuerden, si cualquiera de las partes de su cuerpo se desprende debido a un desafortunado encuentro con un Crank, les aconsejo vivamente abandonar dicha parte del cuerpo atrás y correr como el infierno. A menos que sea una pierna, por supuesto.

Giró sobre sus talones, y la puerta se abrió para que caminaran a través de ella.

Capítulo 36

El Palacio de los Cranks era un lugar horrible, asqueroso. El guardia bajito resultó ser muy hablador, y mientras se abrían camino a través del caos del terrorífico espacio, Thomas absorbía de él más información de la que nunca hubiera pedido.

Él describió la villa de las personas infectadas como un enorme conjunto de anillos dentro de anillos, con todas las áreas comunales cafetería, enfermería, instalaciones de recreación, etc.—, ubicado en la fila del medio y luego la fila de viviendas mal construidas que las rodeaba. El Palacio había sido concebido como alternativa de refugio humano para las personas infectadas hasta que alcanzaran aquel punto donde la locura se abría paso. Después de eso eran enviados a las áreas abandonadas donde el Gone había hecho sus peores destrozos. Los que habían construido los palacios habían querido dar a los infectados una última oportunidad de tener una vida decente antes del final. El proyecto había tomado lugar en casi todas las ciudades que aún seguían en pie. Pero esa gran idea había ido mal. Ocupar un lugar con gente que no tenía ninguna esperanza y que sabía que estaban a punto de descender en aquella podrida y horrible espiral de la locura, había llevado a crear algunas de las zonas anárquicas más miserables que jamás hubiera conocido el hombre. Con los residentes conscientes de que no podía haber castigo alguno o consecuencias peores a las que se enfrentarían, los índices de criminalidad crecieron astronómicamente. Y así, los establecimientos se convirtieron en el cielo del libertinaje.

Mientras el grupo caminaba a través de las destartalladas casas, Thomas se imaginó lo verdaderamente terrible que debería de ser el vivir en un lugar así. La mayoría de las ventanas de los edificios estaban rotas, y el guardia explicó cuán grave había sido el tener cristales en una ciudad así. La basura cubría las calles, pero Thomas aún no había visto a nadie, y aun así sentía que él y sus amigos estaban siendo observados desde las sombras. A lo lejos se oyó a alguien gritar obscenidades y luego un grito llegó desde otra dirección, poniendo a Thomas aún más en alerta.

—¿Por qué no cierran el lugar? preguntó.

—Quiero decir, si es tan malo.

—Tan malo repitió el guardia.

—Chico, malo es un término relativo. Así son las cosas. ¿Qué otra cosa podrías hacer con esta gente? No se les puede dejar salir a pasear alrededor de la gente sana de las ciudades fortificadas. Si dejáramos salir a todos estos Cranks se los comerían vivos. Y ningún gobierno está tan desesperado como para empezar a matar a la gente tan pronto se enferman con el Gone. Esto es todo. Y es una manera para nosotros, los inmunes, de hacer un buen dinero, ya que nadie más podría trabajar aquí.

Sus declaraciones dejaron a Thomas con una fuerte dosis de pesimismo. El mundo estaba en un estado lamentable. Tal vez estaba siendo egoísta por no ayudar a MALVADO a completar las pruebas.

Brenda habló, su rostro se había arrugado en una mueca de disgusto desde que habían entrado en la ciudad.

—¿Por qué no dicen las cosas como son? Los dejan corretear aquí en este lugar olvidado de Dios hasta que están tan mal que su conciencia está lo suficientemente limpia como para deshacerse de ellos.

—Es todo un gran rollo respondió el guardia con la mayor naturalidad.

Thomas estaba teniendo un momento difícil tratando de que el guardia le desagradara, sentía pena por él. Siguieron caminando, pasando por filas y filas de casas, todas rotas, deterioradas y sucias.

—¿Dónde están todos? Preguntó Thomas.

—Pensé que este lugar estaría lleno de pared a pared. ¿Y qué quiso decir antes con que algo estaba pasando?

Esta vez el hombre del bigote contestó, y escuchar su voz fue bueno para variar.

—Algunos, los más suertudos, están en sus casas disfrutando felizmente del Éxtasis hasta que se acabe. Pero la mayoría de ellos está en la Zona Central, comiendo, jugando o haciendo nada que sea bueno. Nos están enviando muchos, y cada vez más rápido de lo que podemos enviarlos afuera. A esto añádele el hecho de que estamos perdiendo inmunes a diestra y siniestra quién sabe por dónde. Nuestro porcentaje disminuye día a día y las cosas estaban obligadas a llegar eventualmente a un punto de ebullición. Digamos que esta mañana el agua finalmente se calentó lo suficiente.

—¿Perdiendo inmunes a diestra y siniestra? repitió Thomas. Pensaba en cómo MALVADO acababa con todos los recursos que podían en busca de más Ensayos. Incluso si lo que hicieran tuviera consecuencias peligrosas.

—Sí, casi la mitad de nuestros trabajadores han desaparecido en los últimos dos meses. No hay rastro de ellos, sin ninguna explicación. Eso sólo hace nuestro trabajo mil veces más difícil.

Thomas se quejó.

—Sólo manténganos lejos de las multitudes y déjenos en un lugar seguro hasta que encontremos a Newt.

—Eso está mejor agregó Minho. El guardia se encogió de hombros.

—Está bien. Mientras me den mi dinero.

Los guardias finalmente se detuvieron frente a dos anillos de casas de la Zona Central y le dijeron al grupo que esperara. Thomas y los demás se acurrucaron en un poco de sombra detrás de una de las chozas. Los sonidos se habían vuelto más fuertes a cada minuto, y ahora, tan cerca de la mayoría de la

población del Palacio, sonaba como si una pelea masiva se estuviera llevando a cabo a la vuelta de la esquina. Thomas odió cada segundo que esperó allí sentado, esperando, escuchando los horribles gritos, preguntándose todo el tiempo si el guardia volvería y si lo haría con Newt en el remolque.

Unos diez minutos después de que los guardias los dejaron, dos personas salieron de una pequeña cabaña a la estrecha vía hacia ellos. El pulso de Thomas se aceleró, y casi se levantó y puso a correr hasta que vio que no suponían una amenaza en lo más mínimo. Eran una pareja, tomados de la mano, y aparte de estar un poco sucios y con la ropa arrugada y gastada, parecían bastante normales.

Los dos se acercaron al pequeño grupo y se detuvieron frente a ellos.

—¿Cuándo llegaron aquí? preguntó la mujer. Thomas buscó a tientas las palabras, pero Brenda fue la que habló.

—Con el último grupo. De hecho, estamos en busca de nuestro amigo que estaba con nosotros. Su nombre es Newt, pelo rubio, cojea un poco.

¿Lo han visto?

El hombre respondió como si acabara de oír la pregunta más estúpida de su vida.

—Hay mucha gente con el pelo rubio por aquí, ¿Cómo se supone que tenemos que saber quién es quién? ¿Qué clase de nombre es Newt de todos modos?

Minho abrió su boca para responder, pero el ruido que venía desde el centro de la ciudad hizo que todo el mundo se volviera para mirar. La pareja intercambió una mirada de alarma. Luego, sin decir una palabra, se escurrieron hacia el interior de su casa. Cerraron la puerta y Thomas oyó el chasquido de una cerradura. Unos segundos más tarde una tabla de madera apareció en la ventana y un fragmento pequeño de vidrio cayó al suelo en el exterior.

—Se ven tan felices de estar aquí como nosotros dijo Thomas. Jorge lanzó un gruñido.

—Muy amigables, creo que volveré a visitarlos.

—Obviamente, no han estado aquí mucho tiempo dijo Brenda.

—No me puedo imaginar lo que debe de sentirse enterarse de que están infectados y de que se los envía a vivir aquí como Cranks, viendo en lo que están a punto de convertirse justo en frente de sus narices.

Thomas negó con la cabeza lentamente. Sería la miseria en su forma más pura.

—¿Dónde están los guardias? Preguntó Minho, la impaciencia en su tono era clara.

—¿Cuánto tiempo se tarda en encontrar a alguien y decirle “hey tus amigos están aquí”?

Diez minutos más tarde, los dos guardias reaparecieron por una esquina. Thomas y sus compañeros se pusieron de pie.

—¿Qué han averiguado? preguntó Minho de prisa. El bajito parecía inquieto, sus ojos como dardos, como si hubiera perdido su descaro de antes, y Thomas se preguntó si un viaje a la zona central causaría esa reacción en todos sus visitantes.

Su compañero respondió.

—Hicimos algunas preguntas alrededor, pero creo que hemos encontrado a tu chico. Es como lo describieron ustedes e incluso volteó al escuchar su nombre... pero... Los guardias intercambiaron una mirada incómoda.

—Pero, ¿qué? lo apuró Minho.

—Me dijo, y debo añadir que de forma muy clara, que les dijera que se larguen.

Capítulo 37

Las palabras apuñalaron a Thomas, que no pudo imaginar cómo se había sentido Minho.

—Muéstranos dónde está ordenó su amigo secamente.

El guardia levantó las manos.

—¿No escuchaste lo que dije?

—Su trabajo no está completo.

El guardia más corto negó con la cabeza firmemente.

—De ninguna manera. Nos pidieron que encontráramos a su amigo y lo hicimos. Nos dan nuestro dinero.

—¿Qué acaso parece como si estuviéramos con él? Preguntó Jorge con sarcasmo.

—Nadie cobrará un solo dólar hasta que lo traigan a nosotros.

Brenda no dijo nada, pero se mantuvo al lado de Jorge y asintió con la cabeza para mostrar su apoyo. Thomas se sintió aliviado de que todo el mundo estuviera preocupado por Newt a pesar del mensaje que había enviado.

Los guardias no se veían nada contentos y se pusieron a susurrar entre ellos.

—¡Hey! Ladró Minho.

—Si quieren el dinero, ¡muévanse!

—Bien dijo el guardia con el bigote. Su compañero le dio una mirada de exasperación.

—Síguenos. Dieron media vuelta y se dirigieron en la dirección por la que habían venido.

Minho giró sobre sus talones y luego todos lo siguieron.

A medida que se abrían paso por los anillos, Thomas pensaba que la vista no podía ponerse peor, pero lo hizo. Los edificios eran mezquinos y las calles muy sucias. Vio a varias personas tendidas en las veredas, la cabeza apoyada en las bolsas sucias o enrolladas como prendas de vestir. Cada uno de ellos miraba al cielo con una expresión en sus ojos de cristal, una mirada de alegría ajena. El Éxtasis había sido nombrado acertadamente, pensó Thomas.

Los guardias iban delante, barriendo con sus lanzadores de izquierda a derecha a todo aquel que tuviera los pies a menos de una docena de ellos. Pasaron junto a un hombre de aspecto devastado, su ropa rota, su pelo enmarañado con algún tipo de sustancia viscosa negra, la piel cubierta de erupciones, mientras caía sobre un adolescente drogado y comenzaba a

golpearlo.

Thomas se detuvo, preguntándose si debería ayudar.

—Ni siquiera lo pienses dijo el guardia poco antes de que Thomas pudiera decir una palabra.

—No dejes de moverte.

—¿Pero no es su trabajo tratar de... El otro guardia lo interrumpió.

—Cállate y déjanos manejar las cosas a nosotros. Si nos entrometiéramos en cada pelea que vemos por aquí ya estaríamos muertos... Los dos pueden resolver sus problemas por sí mismos.

—Sólo tenemos que llegar a Newt dijo Minho de manera formal. Ellos continuaron y Thomas trató de ignorar el grito que de repente se escuchó detrás de ellos.

Finalmente, llegaron a un alto muro con un arco grande que llevaba a un lugar abierto lleno de gente. Un letrero en la parte superior del arco proclamaba en letras brillantes que se trataba de la Zona Central. Thomas no podía explicarse a sí mismo qué era lo que sentía por dentro, pero los demás parecían satisfechos.

Los guardias se detuvieron y el del bigote se dirigió al grupo.

—Voy a preguntar esto una sola vez. ¿Están ustedes seguros de querer ir allí?

—Sí respondió rápidamente Minho.

—Bien, entonces. Su amigo está en el Boliche. Tan pronto como se los señalemos, queremos el dinero.

—Muévanse gruñó Jorge.

Siguieron a los guardias a través del arco y entraron en la Zona Central. Luego, se detuvieron para evaluar lo que veían.

La primera palabra que vino a la mente de Thomas fue manicomio, y se dio cuenta de que era casi literalmente cierto. Cranks por todas partes. Arremolinándose en un área circular de varios cientos de metros de diámetro que estaba rodeada por lo que al parecer había sido una vez las tiendas y restaurantes y lugares de ocio. La mayoría de ellos estaban en decadencia y cerrados. La mayoría de los infectados no parecían tan despedazados como el hombre de pelo enmarañado que había visto en las calles, pero había un aire frenético entre los grupos de personas. Para Thomas, las acciones y gestos de todos parecían... exagerados.

Algunas personas estaban riendo histéricamente, con locura en sus ojos. Otros lloraban sin control, llorando a solas en el suelo o caminando en círculos, con sus manos agitándose. Pequeñas peleas habían estallado por todas partes, y aquí y allá vieron hombres y mujeres, gritando desaforadamente, con los cuellos tensos. También había quienes se acurrucaban en grupos, los brazos cruzados y la cabeza escondida entre ellos, como si esperaran ser atacados en cualquier

momento. Y al igual que Thomas había visto en los anillos exteriores, algunos de los Cranks se habían perdido en la buenaventura del Éxtasis, sonriendo mientras se sentaban o yacían en el suelo y hacían caso omiso del caos.

Los guardias caminaban, las armas en mano listas, pero eran superados en número ampliamente.

—Recuérdame no comprar bienes raíces aquí bromeó Minho.

Thomas no era capaz de reír. Estaba lleno de ansiedad y deseaba desesperadamente terminar con esto.

—¿Dónde está el Boliche? preguntó.

—Por este camino dijo el guardia más bajo. Se dirigió a la izquierda, pegado a la pared y Thomas y los demás lo siguieron.

Brenda caminaba al lado de Thomas, con los brazos rozando los suyos a cada paso. Quería tomar su mano, pero no quería hacer ningún movimiento que llamara la atención. Todo sobre este lugar era tan impredecible que no quería hacer nada que no fuera absolutamente necesario.

La mayoría de los Cranks habían terminado sus actividades febriles y se habían quedado mirando al pequeño grupo de recién llegados, ya que se habían acercado y pasado por delante. Thomas mantuvo la mirada baja, por miedo de que si hacía contacto visual con cualquiera lo consideraran hostil o siquiera trataran de hablar con él.

Hubo abucheos y silbidos, un montón de bromas de mal gusto e insultos lanzados a su paso, pero se mantuvieron en movimiento. Pasaron junto a una tienda en mal estado y Thomas pudo ver a través de las ventanas abiertas, los vidrios rotos y casi todos los estantes vacíos. Había un consultorio médico y una tienda de sándwiches, pero no había ni una luz brillando en cualquiera de ellos.

Alguien agarró la camisa de Thomas por el hombro. Se dio la vuelta para ver quién era y sacó su mano de encima con una sacudida. Una mujer lo miraba, su oscuro pelo desordenado y un rasguño en su barbilla, pero por lo demás parecía algo normal. Su cara estaba caída, con el ceño fruncido y lo miró por un momento antes de abrir su boca, dejando al descubierto los dientes que parecía como si no los hubieran cepillado en mucho tiempo. Su lengua estaba hinchada y descolorida. Cerró la boca de nuevo.

—Quiero besarte dijo la mujer.

—¿Qué dices Inmune? Entonces rió con una risa maniática llena de bufidos y pasó la mano suavemente por el pecho de Thomas.

Thomas se apartó y siguió caminando, se dio cuenta de que los guardias no se habían detenido ni siquiera para asegurarse de que nada malo hubiera pasado.

Brenda se le acercó y le susurró al oído:

—Eso debe de haber sido la cosa más espeluznante hasta ahora. Thomas se limitó a asentir y siguió su camino.

Capítulo 38

El boliche no tenía ninguna puerta; basado por la gruesa oxidación que cubría las bisagras expuestas, habían sido retiradas y desechadas hace mucho tiempo. Un largo cartel de madera pendía sobre la entrada, pero cualquier palabra que hubiera mostrado alguna vez había desaparecido, dejando sólo garabatos desvanecidos de color.

—Él está ahí dijo el guardia con el bigote.

—Ahora paguen.

Minho pasó junto a él hacia la puerta vacía y se inclinó a través de la apertura, estirando su cuello para ver al interior. Luego se dio la vuelta y miró a Thomas.

—Puedo verlo en la parte de atrás dijo Minho, su rostro contraído por la preocupación.

—Está oscuro ahí adentro, pero definitivamente es él.

Thomas había estado muy preocupado por encontrar a su viejo amigo, se dio cuenta de que no tenía ninguna idea de lo que le diría. ¿Por qué él les había dicho que se perdieran?

—Queremos nuestro dinero repitió el guardia.

Jorge parecía completamente imperturbable. Tendrás el doble si nos aseguras que conseguiremos regresar a nuestro Berg a salvo.

Los dos guardias se consultaron; luego el más bajo tomó el turno para hablar. El triple. Y queremos la mitad ahora para estar seguros de que no nos están tomando el pelo.

—Trato hecho, muchacho.

Mientras Jorge sacaba su tarjeta y la entregaba a los guardias, transfiriendo el dinero, Thomas sintió una siniestra satisfacción de que le estuvieran robando dinero a MALVADO.

—Esperaremos justo aquí dijo el guardia cuando terminaron.

—Vamos dijo Minho. Entró al edificio sin esperar una respuesta. Thomas miró a Brenda, que estaba frunciendo el ceño.

—¿Qué pasa? preguntó él. Como si sólo pasara una sola cosa.

—No lo sé respondió ella.

—Sólo tengo un mal presentimiento.

—Sí, ya somos dos.

Ella le dio una media sonrisa y tomó su mano, lo que ahora él aceptó de

buen grado; luego entraron al boliche con Jorge detrás de ellos.

Como con muchas cosas desde que su memoria había sido borrada, Thomas tenía imágenes en su mente de cómo se debería ver un boliche y cómo es que funcionaba, pero no podía recordar haber jugado a los bolos. La habitación a la que entraron estaba muy lejos de lo que él había esperado.

Las pistas donde la gente había jugado alguna vez estaban completamente destrozadas ahora, la mayoría de los paneles de madera fueron arrancados o estaban rotos. Bolsas de dormir y cobijas ahora llenaban el espacio, con personas dormitando o acostados en su aturdimiento mientras miraban fijamente al techo. Brenda le había dicho a Thomas que sólo los ricos podían permitirse el Éxtasis, así que se preguntó cuánta gente se atrevería a revelar a los demás que estaba usándolo en un lugar como éste. Se imaginó que no pasaría mucho tiempo antes de que alguien decidiera hacer cualquier cosa para quitarles la droga.

En los nichos donde los bolos solían levantarse, varias fogatas ardían, lo que no podía haber sido muy seguro. Pero al menos una persona estaba sentada en cada fogata, cuidándola. El olor a madera quemada flotaba en el aire, y una nube de humo ahogaba la oscuridad.

Minho señaló la pista del extremo izquierdo, a unos treinta metros de distancia. No había mucha gente ahí la mayoría parecía congregarse en el centro de las pistas pero Thomas reconoció a Newt inmediatamente a pesar de la poca iluminación. Fue el destello de su largo cabello rubio a la luz del fuego y la familiar forma de su cuerpo desgarrado. Estaba de espaldas a ellos.

—Aquí vamos le susurró Thomas a Brenda.

Nadie los molestó mientras avanzaban cuidadosamente hacia Newt, pasando a través del laberinto de gente durmiendo en las mantas hasta que llegaron a la pista del extremo. Thomas observaba por dónde caminaba, lo último que quería era pasar sobre algún Crank y conseguir ser mordido en la pierna.

Estaban a unos tres metros de distancia de Newt cuando de pronto él habló en voz tan alta que hizo eco en las oscuras paredes del boliche.

—¡Les dije, malditos shanks, que se perdieran!

Minho se detuvo y Thomas casi tropieza con él. Brenda apretó la mano de Thomas, luego la soltó, lo cual hizo que él se diera cuenta de lo mucho que había estado sudando. Escuchar esas palabras de Newt de alguna manera le hizo saber que estaba terminado. Su amigo nunca sería el mismo, él sólo tendría días oscuros en adelante.

—Necesitamos hablar contigo dijo Minho, acercándose más a Newt. Tuvo que pasar por encima de una mujer flaca acostada de lado.

—No te acerques más respondió Newt. Su voz era suave, pero estaba llena de amenaza.

—Esos matones me trajeron aquí por una razón. Pensaban que era un maldito inmune escondido en ese shuck Berg. Imaginen su sorpresa cuando les

dije que la Lllamarada me estaba comiendo el cerebro. Dijeron que estaban cumpliendo con su deber ciudadano cuando me abandonaron en este nido de ratas.

Cuando Minho no dijo nada, Thomas habló, tratando de no dejar que las palabras de Newt lo vencieran. ¿Por qué crees que estamos aquí, Newt? Lamento que hayas tenido que quedarte atrás y ser atrapado. Lamento que te hayan traído aquí. Pero podemos sacarte, no parece como si alguien prestara atención de si un idiota viene o va.

Newt poco a poco se giró para hacerles frente. El estómago de Thomas se retorció cuando vio que el chico tenía un Lanzador aferrado en sus manos. Y se veía andrajoso, como si hubiera estado corriendo, peleando y cayendo en acantilados durante tres días seguidos. Pero a pesar de la ira que tenía acumulada en sus ojos, todavía no había llegado a la locura.

—Eh, cálmate dijo Minho, dando medio paso hacia atrás, estuvo a punto de pisar a la mujer a sus pies.

—Bájalo y tranquilízate. No hay necesidad de apuntar con el maldito Lanzador a mi rostro mientras hablamos. ¿Dónde conseguiste esa cosa, de todas formas?

—Lo robé contestó Newt.

—Lo tomé del guardia que me hizo... desdichado.

Las manos de Newt estaban ligeramente temblorosas, lo que puso nervioso a Thomas, el dedo del chico se cernía sobre el gatillo del arma.

—No estoy... bien dijo Newt.

—Honestamente, aprecio que ustedes shanks se tomaran la molestia de venir por mí. En serio. Pero aquí es donde malditamente termina. Aquí es cuando dan media vuelta y caminan de regreso hacia esa puerta y se dirigen a su Berg y se alejan volando. ¿Me entendieron?

—No, Newt, no te entendí dijo Minho, la frustración en su voz era cada vez mayor.

—Nos arriesgamos el pellejo para venir a este lugar y tú eres nuestro amigo y te llevaremos a casa. Si quieres gimotear y llorar mientras te vuelves loco, está bien. Pero vas a hacerlo con nosotros, no con estos malditos Cranks.

Newt de pronto saltó, poniéndose de pie, tan rápido que Thomas casi se tambalea hacia atrás. Newt levantó en alto el Lanzador y apuntó hacia Minho. ¡Yo soy un Crank, Minho! ¡Soy un Crank! ¿Por qué no puedes grabarte eso en tu maldita cabeza? ¿Si tú tuvieras la Lllamarada y supieras lo que está a punto de pasarte, querías que tus amigos estuvieran a tu alrededor para verlo? ¿Eh? ¿Te gustaría eso? Estaba gritando en el momento en que terminó, y temblaba más con cada momento que pasaba.

Minho no dijo nada, y Thomas supo porqué. Él mismo estaba tratando de encontrar las palabras y estaba con las manos vacías. La mirada fulminante de

Newt se dirigió hacia él.

—Y tú, Tommy dijo el muchacho, bajando la voz.

—Conseguiste mucho valor para venir aquí y pedirme que vaya contigo. Mucho maldito valor. La visión de eso me pone enfermo.

Thomas se quedó atónito en silencio. Nada que alguien hubiera dicho alguna vez lo había herido tanto. Nada.

Capítulo 39

Thomas no podía pensar en ninguna posible explicación para la declaración. ¿De qué estás hablando? preguntó.

Newt no respondió, sólo se mantuvo mirándolo fijamente con ojos endurecidos, sus brazos temblando, su Lanzador apuntando al pecho de Thomas. Pero luego se calmó y su rostro se suavizó. Bajó el arma y miró al piso.

—Newt, no lo entiendo insistió Thomas en voz baja.

—¿Por qué estás diciendo todo esto?

Newt levantó la vista nuevamente, y no había ningún rastro de esa amargura que había estado allí unos segundos antes. Lo siento, chicos. Lo siento. Pero necesito que me escuchen. Me pongo peor a cada hora y no me queda mucha cordura. Váyanse por favor.

Cuando Thomas abrió la boca para discutir, Newt levantó las manos.

—¡No! No más palabras tuyas. Sólo... por favor. Por favor váyanse. Se los ruego. Les estoy pidiendo que hagan esta única cosa por mí. Tan cierto como que no he pedido nada en mi vida, quiero que ustedes hagan esto por mí. Hay un grupo que conocí que son como yo y planean escapar y dirigirse a Denver más tarde hoy. Me voy con ellos.

Hizo una pausa, y le tomó cada pedazo de determinación a Thomas mantenerse en silencio. ¿Por qué querrían escapar e irse a Denver?

—No espero que lo entiendan, pero no puedo estar más con ustedes chicos. Es ya lo suficientemente difícil para mí ahora, y será peor si sé que ustedes tienen que ser testigos de ello. O peor aún, si les hago daño. Así que vamos a despedirnos, maldita sea, y luego pueden prometer que se acordarán de mí de aquellos buenos tiempos.

—No puedo hacer eso dijo Minho.

—¡Maldita sea! Gritó Newt.

—¿Tienes alguna idea de lo difícil que me es mantener la calma justo ahora? Dije mi parte y terminé. ¡Ahora largo de aquí! ¿Me entienden? ¡Largo de aquí!

Alguien empujó el hombro de Thomas y se dio media vuelta para ver que varios Cranks se habían reunido detrás de ellos. La persona que había empujado a Thomas era un hombre alto de pecho ancho con largo cabello grisiento. Estiró la mano otra vez y presionó la punta de su dedo en el pecho de Thomas.

—Creo que nuestro nuevo amigo les pidió que lo dejaran en paz dijo el tipo. Su lengua se deslizaba hacia afuera para lamer sus labios mientras hablaba.

—Este no es tu asunto respondió Thomas. Podía sentir el peligro, pero por

alguna razón no le importó. Sólo había espacio suficiente dentro de él para estar enfermo por Newt.

—Él era nuestro amigo antes de que viniera aquí.

El hombre pasó la mano por su cabello grasiento. Ese chico es un Crank ahora, y nosotros también. Eso lo convierte en nuestro asunto. Ahora déjenlo... en paz.

Minho habló antes de que Thomas pudiera responder. Oye, psicópata, tal vez tus oídos están tapados por la Llamada. Esto es entre nosotros y Newt. Vete tú.

El hombre frunció el ceño, luego levantó una mano para mostrar un largo pedazo de vidrio que sujetaba en su puño. Sangre goteaba desde donde lo sostenía.

—Esperaba que se resistieran gruñó.

—He estado aburrido.

Su brazo se estiró rápidamente, el vidrio dirigiéndose hacia la cara de Thomas. Thomas se agachó hacia el piso y alzó las manos para desviar el golpe. Pero antes de que el arma lo golpeará, Brenda avanzó y golpeó con fuerza la mano del tipo para alejarla, lo que envió volando al pedazo de vidrio. Luego Minho estuvo sobre él, tacleando al Crank hacia el piso. Aterrizaron sobre la mujer por la que él había pasado antes encima para llegar a Newt, y ella lanzó un grito ensordecedor, comenzó a sacudirse y a patear. Pronto los tres se enredaron en una pelea.

—¡Basta! Gritó Newt.

—¡Basta ya!

Thomas se había quedado paralizado en su lugar, de cuclillas mientras esperaba una oportunidad de saltar y ayudar a Minho. Pero se giró para ver que Newt estaba sosteniendo su Lanzador en una posición de disparo, sus ojos estaban desorbitados por la furia.

—Paren o comenzaré a disparar y no me va importar quién sea el idiota que reciba el disparo.

El hombre de cabello grasiento se abrió paso y se levantó, pateando a la mujer en las costillas mientras lo hacía. Ella gimió mientras Minho se ponía de pie, arañazos cubrían su rostro.

El sonido eléctrico al ser cargado el Lanzador llenó el aire justo cuando Thomas recibía una bocanada de ozono quemado. Luego Newt apretó el gatillo. Una granada se estrelló en el pecho de Cabello Grasiento y zarcillos de luz eléctrica envolvieron su cuerpo mientras caía gritando al suelo, retorciéndose, con las piernas rígidas, babeando espuma de su boca.

Thomas no podía creer el repentino cambio de los acontecimientos. Miró a Newt con los ojos bien abiertos, contento de que él hubiera hecho lo que hizo, y feliz de que no hubiera apuntado el Lanzador a él o a Minho.

—Le dije que parara medio susurró Newt. Luego apuntó el arma a Minho, pero estaba tembloroso porque sus manos lo estaban.

—Ahora váyanse chicos. No hay más discusión. Lo siento.

Minho levantó las manos. ¿Vas a dispararme? ¿Viejo amigo?

—Váyanse dijo Newt.

—Lo pedí amablemente. Ahora, les estoy ordenando. Esto es suficientemente difícil. Váyanse.

—Newt, vamos a ir afuera...

—¡Váyanse! Newt dio un paso más cerca y apuntó más firmemente.

—¡Largo de aquí!

Thomas odiaba lo que estaba viendo, el salvajismo total que se había apoderado de Newt. Todo su cuerpo estaba tembloroso y sus ojos habían perdido cualquier atisbo de cordura. Estaba perdido, completamente.

—Vamos dijo Thomas, una de las cosas más dolorosas que se había escuchado decir a sí mismo.

—Vámonos.

La mirada penetrante de Minho se fijó en Thomas, y él se veía como si su corazón hubiera sido destrozado. No puedes decirlo en serio.

Thomas sólo pudo asentir.

Los hombros de Minho se desplomaron, y su mirada cayó al suelo.

—¿Cómo es que el mundo se convirtió en mierda? Las palabras apenas salieron, en voz baja y llenas de dolor.

—Lo siento dijo Newt, y había lágrimas resbalando por su rostro.

—Voy a... voy a disparar si no se van. Ahora.

Thomas no pudo aguantar un segundo más. Agarró a Brenda de la mano, luego a Minho del brazo, comenzó a jalar de ellos hacia la salida, pasando por encima de los cuerpos serpenteando su camino a través de las cobijas. Minho no se resistió, y Thomas no se atrevió a mirarlo, y sólo podía esperar que Jorge los estuviera siguiendo. Siguió adelante, a través del vestíbulo, hacia las puertas y las atravesó, salió a la Zona Central, entrando a la caótica multitud de Cranks.

Lejos de Newt. Lejos de su amigo y de su cerebro dañado.

Capítulo 40

No había señales de los guardias que los habían acompañado ahí, pero había incluso más Cranks que los que había cuando entraron al boliche. Y la mayoría parecía estar esperando a los recién llegados. Probablemente habían escuchado el sonido del disparo del Lanzador y los gritos del tipo al que había sido dirigido. O tal vez alguien había ido a contárselos. Cualquiera que fuese el caso, Thomas se sintió como si cada persona lo estuviera viendo mientras pasaba el Gone y estuvieran hambrientos de un almuerzo de humanos.

—Mira a esos payasos gritó alguien.

—Sí, ¡no son bonitos! respondió otro.

—Van a jugar con los Cranks.

¿O van de camino a unírseles?

Thomas se mantuvo en movimiento, abriéndose camino hacia el arco de entrada a la Zona Central. Había soltado el brazo de Minho pero todavía sostenía la mano de Brenda. Marcharon a través de la multitud, y Thomas finalmente tuvo que dejar de encontrarse con la mirada de las personas. Todo lo que veía era la locura, la sed de sangre y los celos grabados sobre el sinnúmero de rostros sangrantes y mutilados. Quería correr pero tenía la sensación de que si lo hacía toda la multitud los atacaría como una manada de lobos.

Llegaron al arco, fueron a través de él sin dudar. Thomas los condujo por la calle principal, atravesando el cercado de las casas en ruinas. El escándalo de la Zona parecía haberse puesto en marcha ahora que ellos se habían ido, y los sonidos espeluznantes de risas enloquecidas y gritos salvajes siguieron al grupo en su trayecto. Mientras más se alejaban del ruido, menos tenso se sentía Thomas. No se atrevía a hablar o a preguntarle a Minho cómo estaba. Además, ya sabía la respuesta.

Acababan de pasar otro conjunto de casas deshechas cuando escuchó un par de gritos, y luego el sonido de pasos.

—¡Corran! Gritó alguien.

—¡Corran!

Thomas se detuvo justo cuando los dos guardias que los habían abandonado dieron vuelta en la esquina. No se detuvieron sino que corrieron hacia el cercado más cerca de la ciudad y los Berg. Ninguno de ellos tenía ya sus Lanzadores.

—¡Oigan! Gritó Minho.

—¡Regresen aquí!

El guardia del bigote miró hacia atrás. ¡Dije que corran, idiotas!

¡Vamos!

Thomas no tuvo tiempo de pensar. Corrió tras ellos, sabiendo que era su única opción. Minho, Jorge, y Brenda los siguieron pisándole los talones. Miró hacia atrás para ver a un grupo de Cranks persiguiéndolos, y eran al menos una docena. Y se veían frenéticos, como si un interruptor hubiera sido activado y cada uno de ellos hubiera llegado a la Locura al mismo tiempo.

—¿Qué pasó? preguntó Minho en medio de pesadas respiraciones.

—¡Nos arrastraron lejos de la Zona! gritó el hombre más bajo.

—Juro por Dios que iban a comernos. Apenas escapamos.

—¡No dejen de correr! añadió el otro guardia. De pronto los dos cambiaron de dirección, por un callejón oculto.

Thomas y sus amigos continuaron hacia la salida que conducía a su Berg. Abucheos y silbidos venían detrás de ellos, y Thomas se arriesgó a dar otro vistazo hacia atrás para ver mejor a sus perseguidores. Ropas rasgadas, pelo enmarañado, rostros enturbiados. Pero no habían ganado terreno.

—¡No pueden atraparnos! Gritó él, justo cuando la puerta exterior quedó a la vista delante de ellos.

—¡Sigan adelante, casi estamos ahí!

Aún así, Thomas corrió más rápido de lo que nunca había corrido en su vida, se impulsó incluso con más fuerza que cuando había estado en el Laberinto. La idea de ser atrapado por esos Cranks lo llenaba de terror. El grupo llegó a la puerta y pasó a través de ella sin detenerse. No se molestaron en cerrarla, sólo corrieron directamente hacia el Berg, hacia la escotilla abierta mientras Jorge presionaba los botones sobre su teclado.

Llegaron a la rampa y Thomas la subió y se arrojó al interior. Se giró para ver a sus amigos deslizándose al suelo alrededor de él, la rampa hizo un chirrido mientras comenzaba a moverse hacia arriba para cerrarse. La manada de Cranks que los perseguía nunca llegaría a tiempo, pero siguieron corriendo. Uno de ellos se agachó y recogió una piedra, lanzándola. Cayó a unos seis metros cerca.

El Berg se elevó en el aire justo cuando la puerta se selló.

Jorge mantuvo la nave sólo a unos metros en el aire mientras conseguían controlarse. Los Cranks no eran una amenaza en el suelo, ninguno tenía armas. No los que los habían seguido fuera del muro, en cualquier caso.

Thomas se quedó con Minho y Brenda en uno de los puertos de visión y observó a la delirante multitud enojada de abajo. Era difícil de creer que lo que estaba viendo era real.

—Mírenlos allí abajo dijo Thomas.

—¿Quién sabe lo que estaban haciendo hace unos meses. Viviendo en un rascacielos, tal vez, trabajando en alguna oficina. Ahora están persiguiendo a las personas como animales salvajes.

—Te diré lo que estaban haciendo hace un par de meses respondió Brenda.

—Eran miserables, estaban muertos de miedo por contraer la Lllamarada, sabiendo que era inevitable.

Minho levantó las manos. ¿Cómo puedes preocuparte por ellos?

¿Estaba yo solo en ese momento? ¿Con mi amigo? Su nombre es Newt.

—Nada podríamos haber hecho dijo Jorge desde la cabina. Thomas se estremeció ante la falta de compasión.

Minho se dio vuelta para encáralo. Sólo cállate y vuela, shuck-face.

—Haré mi mejor esfuerzo dijo Jorge con un suspiro. Manipuló algunos instrumentos y consiguió mover el Berg.

Minho se desplomó en el suelo, casi como si se hubiera derretido. ¿Qué pasará cuando él se acabe las granadas del Lanzador? preguntó a nadie en particular, mirando un punto vacío en la pared.

Thomas no tenía idea de cómo responder, no había manera de expresar la tristeza que llenaba su pecho. Se hundió junto a Minho sobre el suelo y se sentó sin decir una palabra mientras el Berg se elevaba más alto y se alejaba volando del Palacio de los Cranks.

Newt se había ido.

Capítulo 41

Eventualmente, Thomas y Minho se levantaron y fueron a sentarse a un sofá en el área común mientras Brenda ayudaba a Jorge en la cabina.

Con tiempo para pensar, la plena realidad de lo que había pasado golpeó a Thomas como una roca cayendo. Desde que Thomas había entrado al Laberinto, Newt había estado ahí para él. Thomas no se había dado cuenta de lo mucho que se había convertido en su amigo hasta ahora. El corazón le dolía.

Trató de recordarse a sí mismo que Newt no estaba muerto. Pero de alguna manera esto era peor. En muchos sentidos. Había caído en la locura, y estaba rodeado de Cranks sedientos de sangre. Y la perspectiva de no volver a verlo de nuevo era casi insoportable. Finalmente, Minho habló con voz exhausta.

—¿Por qué hizo eso? ¿Por qué no habría de regresar con nosotros? ¿Por qué apuntó el arma a mi cara?

—Nunca hubiera apretado el gatillo respondió Thomas, aunque dudaba que fuera verdad.

Minho negó con la cabeza. Tú viste cuando sus ojos cambiaron. Completamente lunáticos. Hubiera estado frito si hubiera seguido presionándolo. Él está loco, hombre. Se ha ido a la mierda hasta el fondo.

—Tal vez sea algo bueno.

—¿Qué? preguntó Minho mientras se giraba hacia Thomas.

—Tal vez cuando sus mentes se van, ya no son ellos mismos. Tal vez el Newt que nosotros conocemos se ha ido y él no es consciente de lo que le está pasando. Así que en realidad, no está sufriendo.

Minho casi pareció ofendido ante la idea. Buen intento, slinthead, pero no lo creo. Creo que siempre estará ahí lo suficiente como para estar gritando desde el interior, trastornado y sufriendo a cada maldito segundo. Atormentado como un tipo que es enterrado vivo.

Esa imagen hizo que Thomas no quisiera hablar más, y se quedaron en silencio otra vez. Thomas se quedó mirando al mismo lugar en el suelo, sintiendo completo temor por el destino de Newt, hasta que el Berg aterrizó con un golpe sordo en el aeropuerto de Denver.

Thomas se frotó la cara con ambas manos. Supongo que estamos aquí.

—Creo que entiendo un poco más a MALVADO ahora dijo Minho ausentemente.

—Después de ver esos ojos de cerca. Viendo la locura. No es lo mismo cuando se trata de alguien que conoces hace mucho tiempo. He visto morir a un montón de amigos, pero no puedo imaginar nada peor. La Llamada, hombre. Si pudiéramos encontrar una cura para eso...

No terminó la frase, pero Thomas sabía lo que estaba pensando. Thomas cerró los ojos por un segundo, nada en esto era negro o blanco.

Jamás lo sería.

Jorge y Brenda se les unieron después de que estuvieron sentados un rato en silencio.

—Lo siento murmuró Brenda.

Minho gruñó algo; Thomas asintió y le dio una larga mirada, tratando de hacerle saber con los ojos lo terrible que se sentía. Jorge sólo se sentó ahí, mirando fijamente al piso.

Brenda se aclaró la garganta. Sé que es difícil, pero necesitamos pensar sobre lo que vamos a hacer a continuación.

Minho se paró rápidamente y la señaló. Tú puedes pensar todo lo que quieras sobre cualquiera cosa que quieras hacer, Sra. Brenda. Nosotros acabamos de dejar a nuestro amigo con un montón de psicópatas. Salió furioso de la habitación.

Los ojos de Brenda cayeron sobre Thomas. Perdón.

Él se encogió de hombros. Está bien. Él estuvo con Newt durante dos años antes de que yo llegara al Laberinto. Le tomará algo de tiempo.

—Realmente estamos cansados, muchachos —dijo Jorge.

—Tal vez deberíamos tomar un par de días y descansar. Pensar en todo.

—Sí murmuró Thomas.

Brenda se inclinó hacia él y le apretó la mano. Averiguaremos algo.

—Sólo hay un lugar para comenzar dijo Thomas.

—Gally.

—Tal vez tengas razón. Ella le apretó la mano una vez más, luego la soltó y se levantó.

—Vamos, Jorge. Vamos a hacer algo de comer.

Los dos dejaron a Thomas solo con su dolor.

Después de una comida terrible en la que nadie habló más que un par de palabras sin sentido en algún momento, los cuatro se separaron. Thomas no podía dejar de pensar en Newt mientras vagaba sin rumbo por el Berg. Su corazón se encogió cuando pensó en lo que la vida perdida de su amigo se convertiría, lo poco que le quedaba de ella a él.

La nota.

Thomas quedó aturdido por un momento, luego corrió al baño y cerró la puerta. ¡La nota! Con todo el caos del Palacio de los Cranks, se había olvidado por completo de ella. Newt le había dicho a Thomas que él sabría cuándo llegaría el momento de leerla. Y debería de haberlo hecho antes de que lo dejaran en ese

lugar rancio. ¿Si el momento no había sido en ese entonces, cuando sería?

Se sacó el sobre de su bolsillo y lo abrió, luego sacó el pedazo de papel. Las suaves luces que rodeaban el espejó iluminaron el mensaje con un cálido resplandor. Eran dos frases cortas:

Mátame. Si alguna vez fuiste mi amigo, mátame.

Thomas lo leyó una y otra vez, deseando que las palabras cambiaran. Pensar que su amigo había estado tan asustado que había tenido la precaución de escribir esas palabras le revolvió el estómago. Y recordó lo enojado que Newt había estado con Thomas específicamente cuando lo encontraron en el boliche. Él sólo había querido evitar el destino inevitable de convertirse en un Crank.

Y Thomas le había fallado.

Capítulo 42

Thomas decidió no decirles a los demás sobre el mensaje de Newt. No vio con qué objetivo podría servir. Era hora de seguir adelante, y lo hizo con una frialdad que no sabía que tenía.

Pasaron dos noches en el Berg, descansando y haciendo los planes. Ninguno de ellos sabía mucho de la ciudad o tenía alguna conexión sólida. Sus conversaciones siempre regresaban a Gally y a Brazo Derecho. Los de Brazo Derecho querían detener a MALVADO. Y si era verdad que MALVADO podría estar iniciando los Ensayos otra vez con nuevos inmunes, entonces Thomas y sus amigos tenían los mismos objetivos que Brazo Derecho.

Gally. Tenían que regresar a Gally.

La mañana del tercer día después de su encuentro con Newt, Thomas se duchó, luego se unió a los demás para una comida rápida. Era obvio lo mucho que todos estaban ansiosos de comenzar a moverse después de dos días de estar sentados en los alrededores. El plan era ir al apartamento de Gally y comenzar desde ahí. Había habido un poco de preocupación por lo que Newt les había dicho que algunos Cranks estaban planeando escapar del Palacio e ir a Denver pero no había ninguna señal de ellos en el aire.

Una vez que estuvieron listos, Thomas y los demás se reunieron en la escotilla.

—Déjenme hablar a mí de nuevo dijo Jorge. Brenda asintió.

—Y cuando entremos, encontraremos un coche.

—Bien murmuró Minho.

—Vamos a terminar con esta maldita charla y vámonos.

Thomas no podía haberlo dicho mejor. Estar en movimiento era la única cosa que adormecería la desesperación que sentía por Newt y su espantosa nota. Jorge presionó un botón y la enorme rampa de la puerta de carga comenzó a descender. La puerta sólo se había abierto a medias cuando vieron a tres personas justo afuera del Berg. Para el momento en que la parte inferior golpeó el suelo, Thomas se había dado cuenta de que ellos no estaban ahí para darles la bienvenida.

Dos hombres. Una mujer. Usando las mismas mascarás metálicas de protección que los de Camisa Roja en la cafetería. Los hombres tenían pistolas y la mujer un Lanzador. Sus rostros estaban manchados de tierra y sudor, y algunas de sus ropas habían sido desgarradas, como si hubieran tenido que atravesar peleando contra un ejército para llegar ahí. Thomas sólo podía esperar que la seguridad estuviera siendo extremadamente cautelosa.

—¿Qué es esto? preguntó Jorge.

—Cierra la boca, Munie dijo uno de los tipos con una voz mecanizada que hizo las palabras aún más siniestras.

—Ahora den un paso hacia aquí de buena manera, o no les va a gustar lo que pase. No. Intenten. Nada.

Thomas miró más allá de sus agresores y se sorprendió al ver que las puertas que conducían a Denver estaban abiertas de par en par y dos personas sin vida yacían en el estrecho callejón que iba a la ciudad.

Jorge fue el primero en responder.

—Comienzas a disparar esa cosa, hermano, y estaremos sobre ti como el olor a mierda. Podrías atinarle a uno de nosotros, pero vamos a ir por ustedes tres.

Thomas sabía que era una amenaza vacía.

—No tenemos nada que perder respondió el hombre.

—Den su mejor tiro. Estoy bastante seguro de que le daré a dos de ustedes antes de que nadie pueda dar un solo paso. Levantó la pistola un par de centímetros y apuntó a la cara de Jorge.

—Bastante justo murmuró Jorge, y puso sus manos en el aire.

—Ustedes ganan por ahora.

Minho gruñó.

—Eres un terco slinthead. Pero levantó sus manos, también.

—Será mejor que no bajen la guardia. Eso es todo lo que diré.

Thomas sabía que no tenía más remedio que ir. Levantó sus manos y fue el primero en bajar por la rampa. Los otros lo siguieron justo detrás y fueron conducidos hacia la parte trasera del Berg, donde una vieja y destartada camioneta esperaba, el motor retumbando. Una mujer con una máscara protectora estaba sentada al volante, y otros dos que sostenían unos Lanzadores estaban sentados en el asiento detrás de ella.

Uno de los hombres abrió la puerta lateral, luego hizo señas hacia el interior con un una inclinación de cabeza.

—En marcha. Un movimiento en falso y las balas comenzarán a volar. Como dije, no tenemos nada que perder. Y se me ocurren un montón de cosas peores que uno o dos Munies menos en el mundo.

Thomas se metió en la parte de atrás de la camioneta, pensando todo el tiempo en sus posibilidades. Seis contra seis, pensó. Pero ellos tenían armas.

—¿Quién les paga para capturar inmunes? preguntó mientras sus amigos se subían y se sentaban junto a él. Quería que alguien le confirmara lo que Teresa le había dicho a Gally, que los Munies estaban siendo capturados y vendidos.

Nadie respondió.

Las tres personas que los habían recibido en el Berg entraron a la camioneta y cerraron las puertas. Luego apuntaron sus armas hacia atrás.

—Hay una pila de capuchas negras en la esquina dijo el primer hombre.

—Pónganselas. Y nos les gustará estar conmigo si los encuentro espiando durante el trayecto. Nos gusta mantener nuestros secretos a salvo.

Thomas suspiró, discutir no tendría sentido. Agarró una de las capuchas y se la puso sobre la cabeza. Todo lo que veía era oscuridad mientras la camioneta se ponía en marcha con un rugido del motor.

Capítulo 43

Iban a un paso constante, pero pareció durar una eternidad. Y era demasiado tiempo para pensar en cosas de las que precisamente Thomas no necesitaba pensar, especialmente no siendo capaz de ver. Estaba asqueado para el momento en que finalmente se detuvieron.

Cuando la puerta lateral de la camioneta se abrió, Thomas instintivamente estiró la mano para quitarse la capucha.

—No lo hagas espetó el hombre que lideraba.

—No te atrevas a sacarte eso hasta que te lo digamos. Ahora salgan, con cuidado y despacio. Háganos un favor y manténgase con vida.

—Seguro eres un rudo shank. Thomas escuchó que decía Minho.

—Es fácil serlo cuando tienes a seis personas con pistolas. ¿Por qué no...

Fue interrumpido por el ruido sordo de un puñetazo, seguido de un gruñido lastimero. Unas manos agarraron a Thomas y lo jalaban para sacarlo de la camioneta tan bruscamente que casi se cae al suelo. Una vez que recuperó el equilibrio, la persona que tiraba de él comenzó a jalarlo; Thomas apenas podía mantenerse en pie.

Se mantuvo en silencio mientras era conducido por un conjunto de escaleras y luego a lo largo de un pasillo. Se detuvieron y escuchó el deslizamiento de una tarjeta llave, el clic al desbloquearse un seguro, luego el crujido de una puerta al abrirse. Mientras se abría, el murmullo de susurros llenó el aire, como si una docena de personas estuviera esperando al interior.

La mujer le dio un empujón y él se tambaleó unos pasos hacia delante. Inmediatamente levantó la mano para quitarse la capucha de la cabeza, justo cuando la puerta se cerraba detrás de él.

Él y los otros se quedaron de pie en la enorme sala llena de personas, la mayoría sentadas en el suelo. Tenuas luces en el techo iluminaban docenas de rostros que los miraban fijamente, algunos de ellos estaban sucios, la mayoría con raspones o moretones.

Una mujer se acercó, su rostro estaba contraído por el miedo y la ansiedad.

—¿Cómo está ahí afuera? preguntó.

—Hemos estado aquí por varias horas y las cosas se están viniendo abajo. ¿Se ha puesto peor?

Más personas comenzaron a acercarse al grupo mientras Thomas respondía:

—Estábamos afuera de la ciudad, nos atraparon en la entrada. ¿A qué te refieres con que las cosas se están viniendo abajo? ¿Qué pasó?

Ella miró al suelo.

—El gobierno declaró un estado de emergencia, sin ningún tipo de advertencia. Luego la policía, las máquinas policías, los evaluadores de la Llamada; todos desaparecieron. Todo al mismo tiempo, al parecer. Fuimos atrapados por esas personas tratando de conseguir trabajo en la construcción de la ciudad. Ni siquiera hubo tiempo para averiguar lo que estaba pasando o por qué.

—Éramos guardias en el Palacio de los Cranks dijo otro hombre.

—Otros como nosotros habían estado desapareciendo a diestra y siniestra, así que finalmente nos dimos por vencidos y venimos a Denver hace unos días. Fuimos capturados en el aeropuerto, también.

—¿Cómo es que todo se puso tan mal, tan de repente? Preguntó Brenda.

—Estuvimos aquí hace tres días.

El hombre soltó una fuerte y amarga carcajada.

—Toda la ciudad está llena de idiotas pensando que han contraído el virus. Ha sido un largo y lento rumor, pero finalmente todo nos explotó en la cara. El mundo no tiene ninguna posibilidad, el virus es demasiado fuerte. Algunos de nosotros veíamos venir esto desde hace mucho tiempo.

La mirada de Thomas vagó de nuevo hacia el grupo de personas reunidas. Se congeló cuando vio a Aris.

—Minho, mira dijo, dándole un codazo y señalando.

El chico del Grupo B ya había esbozado una amplia sonrisa y estaba acercándose. Detrás de él, Thomas pudo ver a un par de chicas que habían estado en el grupo de Laberinto de Aris. Para quien sea que estas personas los hubieran llevado, eran buenos en su trabajo.

Aris llegó a Thomas y se quedó delante de él como si estuviera a punto de darle un abrazo, luego en vez de eso le tendió la mano. Thomas se la estrechó.

—Me alegro de que estén bien dijo el chico.

—Lo mismo digo. Ver el familiar rostro de Aris hizo que Thomas se diera cuenta de que cualquier rencor que hubiera tenido de lo que pasó entre ellos en la Quemadura se había ido.

—¿Dónde están todos?

El rostro de Aris se ensombreció.

—La mayoría no están con nosotros. Fueron capturados por otro grupo. Antes de que Thomas pudiera procesar lo que él había dicho, Teresa apareció. Thomas tuvo que aclararse la garganta para deshacerse del nudo repentino que se le había formado.

—¿Teresa? Sintió como una ola de emociones entraban en conflicto y apenas pudo hablar.

—Hola, Tom. Se acercó a él, su mirada triste.

—Estoy feliz de que estés bien. Sus ojos se humedecieron de lágrimas.

—Sí, yo igual. Una parte de él la odiaba; otra parte la extrañaba. Quería gritarle por haberlos dejado atrás en MALVADO.

—¿Adónde iban ustedes? preguntó ella.

—¿Cómo consiguieron llegar a Denver?

Thomas estaba confundido.

—¿A qué te refieres con adónde íbamos? Ella lo miró fijamente por unos segundos.

—Tenemos mucho de qué hablar. Thomas entrecerró los ojos.

—¿Qué planeas ahora?

—Yo no planeo... El desafío se apoderó de su voz.

—Obviamente ha habido algunos problemas de comunicación. Mira, la mayoría de nuestro grupo fue capturado ayer por diferentes caza recompensas, probablemente ya han sido devueltos y vendidos a MALVADO. Incluyendo a Frypan. Lo siento.

Una imagen del cocinero saltó en la mente de Thomas. No sabía si podría manejar el perder a otro amigo.

Minho se acercó para hablar.

—Puedo ver que estás tan alegre como siempre. Me alegro de estar de nuevo ante tu radiante presencia.

Teresa lo ignoró completamente.

—Tom, nos moverán muy pronto. Por favor habla conmigo. En privado. Ahora.

Thomas odió el hecho de que quería hacerlo, y trató de ocultar su impaciencia.

—El Hombre Rata ya me dio su gran discurso. Por favor dime que no estás de acuerdo con él y creo que no voy a regresar a MALVADO.

—Ni siquiera sé de qué estás hablando. Hizo una pausa, como si estuviera luchando con su orgullo.

—Por favor.

Thomas se quedó mirándola por un largo rato, sin estar seguro de cómo se sentía. Brenda estaba a una corta distancia, y estaba claro que ella no estaba feliz de ver a Teresa.

—¿Bueno? preguntó Teresa. Hizo un gesto a su alrededor.

—No hay mucho que hacer aquí salvo esperar. ¿Estás demasiado ocupado para hablar conmigo?

Thomas tuvo que controlarse de no poner los ojos en blanco. Señaló a un par de sillas vacías en la esquina de la gran habitación.

—Vamos, pero que sea rápido.

Capítulo 44

Thomas se sentó y apoyó la cabeza contra la pared, cruzando los brazos. Teresa tenía sus piernas debajo de ella, sentada de modo que lo miraba de frente. Minho le había advertido que no escuchara ninguna palabra que ella le dijera mientras se alejaban.

—Entonces... dijo Teresa.

—Entonces...

—¿Por dónde empezamos?

—Esta fue tu idea. Tú me dices. Podemos darlo por acabado si no tienes nada que decir.

Teresa suspiró.

—Tal vez podrías empezar por darme el beneficio de la duda y dejar de actuar como un idiota. Sí, sé que hice cosas en la Quemadura, pero también sabes por qué las hice: para salvarte. No sabía todo sobre las Variables y los patrones en ese entonces. ¿Qué tal si me das un poco de crédito? Háblame como a una persona normal.

Thomas dejó que el silencio llenara el ambiente por algunos momentos antes de contestar:

—Bueno, está bien. Pero me dejaste con MALVADO, lo que demuestra que...

—¡Tom! gritó ella, y lo miraba como si él la hubiera abofeteado.

—¡No te dejamos! ¿De qué estás hablando?

—¿De qué estás hablando tú? Thomas ahora estaba completamente confundido.

—¡No te dejamos! Venimos detrás de ti. ¡Ustedes nos dejaron a nosotros! Thomas sólo podía mirarla.

—¿En verdad crees que soy estúpido?

—Todos en el complejo hablaban sobre que tú, Newt y Minho se habían escapado y que estaban en alguna parte de los alrededores del bosque. Los buscamos pero no encontramos ninguna señal de ustedes. Esperaba que de alguna manera hubieran logrado regresar a la civilización. ¡¿Por qué crees que estaba tan conmovida de verte con vida?!

Thomas sintió una familiar agitación de ira.

—¿Cómo puedes esperar que me crea eso? Es probable que supieras exactamente lo que el Hombre Rata intentó decirme; que ellos me necesitaban, que soy lo que llaman el “Candidato Final”.

Teresa se encorvó.

—Crees que soy la persona más malvada que ha caminado sobre la Tierra, ¿verdad? No esperó a que él le contestara.

—Si tuvieras de regreso tus recuerdos como se supone que debería ser, verías que soy la misma Teresa de siempre. Lo que hice en la Quemadura fue para salvarte, y he intentado todo desde entonces para repararlo.

Thomas estaba teniendo dificultades para continuar enojado, ella no parecía estar actuando.

—¿Cómo puedo creerte, Teresa? ¿Cómo? Ella lo miró y sus ojos estaban vidriosos.

—Te juro que no sé nada sobre el Candidato Final... eso fue desarrollado después de que fuimos al Laberinto, así que no tengo recuerdos de eso. Pero lo que aprendí es que MALVADO no tenía la intención de detener las Pruebas hasta que lograran su proyecto original. Están preparándose para iniciar otra ronda, Thomas. MALVADO está reuniendo a más Inmunes para comenzar a experimentar si es que las Pruebas no funcionan. Y yo no puedo hacerlo de nuevo. Me fui para encontrarte. Eso es todo.

Thomas no contestó. Una parte de él quería creerle. Desesperadamente.

—Lo siento mucho dijo Teresa con un suspiro. Miró a lo lejos y pasó una mano por su cabello. Esperó varios segundos antes de mirarlo de nuevo.

—Todo lo que te puedo decir es que estoy desecha por dentro. Destrozada. Creí que podría haber una cura, y sabía que te necesitaban a ti para conseguirla. Ahora es diferente. Incluso con mis recuerdos de vuelta no puedo pensar de la misma manera que antes. Ahora puedo ver que las cosas nunca van a terminar.

Dejó de hablar, pero Thomas no tenía nada que decir. Examinó el rostro de Teresa y vio un dolor diferente a cualquier otro que hubiera visto antes. Ella estaba diciendo la verdad.

Ella no esperó a que él hablara antes de continuar:

—Así que hice un trato conmigo misma. Que haría todo lo que fuera necesario para reparar mis errores. Primero quería salvar a mis amigos, y luego a otros Inmunes, si era posible. Y mira qué gran trabajo he hecho.

Thomas buscó las palabras.

—Bueno, nosotros no lo hemos hecho mucho mejor, ¿verdad? Ella levantó las cejas.

—¿Esperaban detenerlos?

—Estamos a punto de ser devueltos a MALVADO, así que ¿qué importa? Ella no respondió en seguida. Thomas hubiera dado cualquier cosa por estar dentro de su cabeza... no de la misma manera que antes. Por un breve momento se sintió triste, sabiendo que habían compartido incontables horas juntos y que él ya no tenía recuerdos de ello. Ellos habían sido mejores amigos alguna vez.

Ella finalmente dijo:

—Si de alguna manera podemos hacer algo, espero que encuentres una manera de confiar de nuevo en mí. Y sé que podemos convencer a Aris y a los otros para que nos ayuden. Ellos se sienten igual que yo.

Thomas sabía que tenía que ser cuidadoso. Era extraño que ella sólo estuviera de acuerdo con él sobre MALVADO ahora que tenía sus recuerdos de vuelta.

—Veremos lo que pasa dijo él finalmente. Ella frunció el ceño marcadamente.

—Realmente no confías en mí, ¿verdad?

—Veremos lo que pasa repitió. Luego se puso de pie y se alejó, odiando la mirada de dolor en su rostro. Y se odió a sí mismo por preocuparse después de todo lo que ella le había hecho.

Capítulo 45

Thomas encontró a Minho sentado con Brenda y Jorge cuando regresó, y Minho no parecía muy feliz de verlo. Le dio a Thomas una mirada desagradable.

—¿Y qué es lo que tenía que decir esa shuck traidora?

Thomas se sentó a su lado. Varios desconocidos se habían reunido más cerca, y pudo notar que estaban escuchando.

—¿Y bien? presionó Minho.

—Dijo que la razón por la que ellos escaparon fue porque se enteraron de los planes de MALVADO sobre comenzar todo de nuevo si es que tuvieran que hacerlo. Que estaban reuniendo a los Inmunes, justo como Gally nos dijo. Ella jura que de alguna manera les hicieron creer que nosotros ya nos habíamos escapado, y ellos estaban buscándonos. Thomas hizo una pausa, sabía que a Minho no le gustaría la siguiente parte.

—Y que ella iba a ayudarnos si podía.

Minho sólo negó con la cabeza.

—Eres un slinthead. No debiste haber hablado con ella.

—Gracias. Thomas se frotó la cara. Minho tenía razón.

—Odio entrometerme, muchachos —dijo Jorge.

—Pueden hablar todo el día de esta basura, pero no sirve de nada a menos que logremos salir de este poco agradable lugar. No importa quién esté de qué lado.

En ese momento la puerta de la habitación se abrió y tres de sus captores entraron con grandes sacos llenos de algo. Un cuarto les siguió, armado con un Lanzador y una pistola. Él recorrió la habitación, en busca de problemas, y los otros comenzaron a sacar lo que había dentro de las bolsas; pan y botellas de agua.

—¿Cómo es que siempre nos metemos en estos líos? Preguntó Minho.

—Al menos antes podíamos culpar de todo a MALVADO.

—Sí, bueno, todavía podemos murmuró Thomas. Minho sonrió.

—Bueno. Son unos shuck-faces.

Un silencio incómodo se asentó en la habitación mientras los secuestradores se movían alrededor. La gente comenzó a comer. Thomas se dio cuenta que tendrían que susurrar si es que querían seguir hablando.

Minho le dio un codazo a Thomas.

—Sólo uno de ellos tiene un arma susurró.

—Y no parece tan malo. Apuesto que puedo contra él.

—Quizás contestó Thomas en voz baja.

—Pero no hagas nada estúpido, él tiene una pistola y también un Lanzador. Y confía en mí, no quieres recibir un disparo de ninguno de los dos.

—Sí, bueno, confía en mí esta vez. Minho le guiñó un ojo a Thomas, a lo cual Thomas únicamente pudo suspirar. Las probabilidades no eran buenas, lo que iba a ocurrir no pasaría desapercibido.

Los secuestradores se aproximaron a Thomas y Minho y se detuvieron en su pequeño grupo. Thomas tomó un panecillo y una botella de agua, pero cuando el hombre trató de extenderle algo de pan a Minho, él le dio un manotazo para alejarlo.

—¿Por qué debería tomar algo de ustedes? Probablemente está envenenado.

—Si quieres pasar hambre, bien por mí respondió el tipo, siguiendo adelante.

Casi los habían pasado cuando Minho repentinamente se levantó y tacleó al hombre que sostenía el Lanzador. Thomas se estremeció cuando el arma se deslizó fuera del agarré del tipo y se disparó, enviando una granada hacia el techo, donde se estrelló en una exhibición de luces. El secuestrador estaba aún en el suelo cuando Minho comenzó a golpearlo, luchando por agarrar la pistola del hombre con su mano libre.

Por un momento, todo el mundo se congeló. Pero luego todos se movieron antes de que Thomas pudiera reaccionar. Los otros tres guardias arrojaron sus bolsas para ir detrás de Minho, pero antes de que pudieran dar un paso, ya tenían a seis personas frente a ellos, lanzándolos al suelo. Jorge ayudó a Minho a deshacerse del guardia en el suelo y pisó fuertemente el brazo del hombre hasta que él finalmente soltó la pistola que había sacado de su cinturón; Minho pateó el arma a través de la habitación, y una mujer la recogió. Thomas vio que Brenda había agarrado el Lanzador.

—¡Alto! gritó ella, apuntando el arma a los secuestradores.

Minho se puso de pie, y mientras se apartaba del hombre en el suelo, Thomas pudo ver que la cara del chico estaba cubierta de sangre. La gente ya estaba arrastrando a los otros tres guardias, recostándolos al lado de su compañero, alineándolos para que los cuatros estuvieran en una fila.

Todo había ocurrido tan rápido que Thomas no se había movido de su lugar en el suelo, pero inmediatamente se puso a trabajar.

—Tenemos que hacer que hablen dijo.

—Tenemos que apurarnos antes de que envíen refuerzos.

—¡Deberíamos simplemente dispararles en la cabeza! Gritó un hombre.

—Dispararles y salir de aquí. Algunos otros estuvieron de acuerdo.

Thomas notó que el grupo se había convertido en una multitud. Si él quería información tendría que trabajar rápido antes de que todo se viniera abajo. Se levantó y se dirigió a la mujer con el arma y la convenció de que se la diera a él; luego se dio la vuelta y se arrodilló junto al hombre que le había dado el pan.

Thomas puso el arma en la sien del tipo.

—Voy a contar hasta tres. Tú comenzarás a decir lo que MALVADO planea hacer con nosotros y en dónde se encontrarán ustedes con ellos o apretaré el gatillo. Uno.

El hombre no vaciló.

—¿MALVADO? No tenemos nada que ver con MALVADO.

—Estás mintiendo. Dos.

—¡No, lo juro! ¡Esto no tiene nada que ver con ellos! Por lo menos hasta donde yo sé.

—¿Oh, en serio? Entonces ¿quieres explicar por qué están capturando a un montón de gente inmune?

Los ojos del hombre parpadearon hacia sus amigos, pero cuando respondió, miró directamente a Thomas.

—Nosotros trabajamos para los de Brazo Derecho.

Capítulo 46

—¿A qué te refieres con que trabajan para los de Brazo Derecho? preguntó Thomas. No tenía sentido.

—¿A qué te refieres con que a qué me refiero? Dijo el hombre, ignorando el arma en su cabeza.

—Trabajo para los malditos de Brazo Derecho. ¿Por qué es tan difícil entenderlo?

Thomas alejó el arma y se echó hacia atrás, confundido.

—¿Entonces por qué están capturando Inmunes?

—Porque queremos dijo él, observando el arma baja.

—No es de tu incumbencia saber nada más.

—Dispárale y sigue con el próximo gritó alguien en la multitud. Thomas se inclinó de nuevo, presionando la pistola contra la sien del hombre otra vez.

—Eres muy valiente teniendo en cuenta que yo soy el que tiene el arma. Voy a contar hasta tres, una vez más. Dime por qué a Brazo Derecho le interesarían los Inmunes o voy a tener que asumir que estás mintiendo. Uno.

—Sabes que no estoy mintiendo, chico.

—Dos.

—No vas a matarme. Puedo verlo en tus ojos.

El hombre había dado en el clavo. No había manera de que Thomas pudiera simplemente dispararle a algún extraño en la cabeza. Suspiró y alejó el arma.

—Si trabajas para Brazo Derecho, entonces se supone que estamos en el mismo lado. Sólo dínos qué está pasando.

El tipo se sentó, lentamente, y sus tres amigos hicieron lo mismo, el hombre con la cara ensangrentada gimió por el esfuerzo.

—Si quieres respuestas dijo uno—, entonces tendrás que preguntarle al jefe. Nosotros de verdad no sabemos nada.

—Sí añadió el hombre cerca de Thomas.

—Nosotros no somos nadie. Brenda se acercó con su Lanzador.

—¿Y cómo conseguimos a su jefe? El hombre se encogió de hombros.

—No tengo idea.

Minho gruñó y le arrebató el arma de las manos a Thomas.

—Ya he tenido suficiente de esta mierda. Apuntó el arma a los pies del

hombre.

—Está bien, no te vamos a matar, pero tu dedo del pie va a escocer terriblemente en tres segundos si no comienzas a hablar. Uno.

—Te lo estoy diciendo, no sabemos nada. La cara del hombre estaba contraída por el enojo.

—Bien respondió Minho. Disparó el arma.

Thomas observó en estado de shock mientras el hombre alcanzaba su pie, llorando de dolor. Minho le había disparado justo en el dedo meñique, esa parte del zapato y del dedo habían desaparecido por completo, sustituida por una herida sangrante.

—¿Cómo pudiste hacer eso? gritó la guardia en el suelo cerca de él mientras se movía para ayudar a su amigo. Sacó un fajo de servilletas de sus pantalones y los apretó contra su pie.

Thomas estaba asombrado de que Minho lo hubiera hecho de verdad, pero tenía que respetarlo. Thomas no podría haber tirado del gatillo, y si no obtenían respuestas ahora, nunca lo harían. Miró por encima del hombro hacia Brenda, y su encogimiento de hombros le mostró que ella estaba de acuerdo. Teresa estaba observando desde la distancia, su era cara ilegible.

Minho se mantuvo.

—Bien, mientras ella sigue trabajando en ese pobre pie de él, mejor será que alguien comience a hablar. Díganos qué está pasando o vamos a perder otro dedo. Agitó la pistola hacia la joven, luego hacia los otros dos chicos.

—¿Por qué están secuestrando gente para los de Brazo Derecho?

—Se los dijimos, no sabemos nada respondió la mujer.

—Ellos nos pagan y hacemos lo que nos piden.

—¿Y tú? Preguntó Minho, señalando a uno de los hombres.

—¿Quieres decir algo... salvar un dedo o dos? Él alzó las manos.

—Juro por la vida de mi madre que no sé nada. Pero...

Parecía haberse arrepentido inmediatamente de esa última parte. Su mirada se disparó hacia sus amigos y su rostro palideció.

—¿Pero qué? Escúpelo... sé que están escondiendo algo.

—Nada.

—¿De verdad necesitamos seguir jugando este juego? Minho movió el arma directamente contra el pie del hombre.

—Ya he terminado de contar.

—¡Détente! Gritó el guardia.

—Bien, escuchen. Podemos llevar a algunos de ustedes con nosotros para

que les pregunten ustedes mismos. No sé si los dejarán hablar con el que está a cargo, pero quizás lo hagan. No voy a dejar que me vuelen los dedos sin ninguna buena razón.

—Muy bien, entonces dijo Minho, dando un paso atrás y haciendo gestos al tipo para que se parara.

—Ves, eso no estuvo tan mal. Vamos a visitar a ese jefe suyo. Tú, yo y mis amigos.

La sala estalló en un torrente de voces. Nadie quería quedarse atrás y nadie iba a permanecer en silencio al respecto.

La mujer que había traído el agua se levantó y empezó a gritar. La multitud quedó en silencio.

—¡Ustedes están más a salvo aquí! Sólo confíen en mí sobre eso. Si todos nosotros tratamos de ir hasta donde tenemos que ir, les puedo garantizar que la mitad de nosotros no lo logrará. Si estos chicos quieren ver al jefe, entonces dejen que ellos arriesguen sus cuellos. Un arma y un Lanzador no nos van a servir de nada allá afuera. Pero aquí tenemos una puerta cerrada y nada de ventanas.

Cuando terminó, otro coro de quejas llenó el salón. La mujer se volteó hacia Minho y Thomas y habló por encima del ruido.

—Escuchen, es peligroso allá afuera. No necesitarían más que a un par de personas. Mientras más tengan, más probabilidades tienen que los vean. Hizo una pausa y escaneó el salón.

—Y yo me iría pronto si fuera ustedes. Por lo que se ve, esta gente se va a poner más inquieta. Muy pronto no habrá manera de mantenerlos a raya. Y allá afuera... Frunció los labios con fuerza, y luego continuó—: Hay Cranks en todas partes. Están matando a todo lo que se mueve.

Capítulo 47

Minho apuntó al techo con su pistola y disparó, haciendo saltar a Thomas. El ruido de la multitud se desplomó en un completo silencio.

Minho no tuvo necesidad de decir ni una palabra. Hizo un gesto a la mujer para que hablara.

—Es una locura ahí afuera, todo está sucediendo muy rápido. Es como si ellos estuvieran escondidos y esperando por alguna señal o algo así. Esta mañana la policía fue vencida y las puertas fueron abiertas. Para empeorar la situación, algunos Cranks del Palacio se les unieron. Están en todas partes.

Ella hizo una pausa y se tomó el tiempo para encontrarse con algunas miradas.

—Les juro que no querrían estar ahí afuera. Y también les juro que nosotros somos los chicos buenos. No sé qué plan tienen pensado los de Brazo Derecho, pero lo que sí sé es que parte de ese plan es llevarlos a salvo hasta Denver.

—Entonces ¿por qué nos tratan como prisioneros? gritó alguien.

—Yo sólo cumplo el papel para el que fui contratada. Ella volvió su atención a Thomas y continuó—: Creo que es una idea estúpida abandonar este lugar, pero como dije, si piensan hacerlo, no pueden ir más de dos personas. Si esos Cranks avistan un gran grupo de carne fresca caminando por ahí, se acabó para ustedes, con armas o sin ellas. Y creo que al jefe no le gustaría si una multitud se aparece; si nuestros guardias vieran una furgoneta llena de extraños, abrirían fuego sin pensarlo.

—Brenda y yo iremos dijo Thomas, sin siquiera saber que lo iba a decir hasta que las palabras salieron de su boca.

—De ninguna manera. Minho sacudió la cabeza.

—Iremos nosotros dos.

Minho era una desventaja. Su temperamento era muy inestable, en cambio, Brenda pensaba antes de actuar, y eso era necesario si querían salir de ese lugar con vida. Y Thomas no la quería perder de vista, simple y sencillamente.

—Ella y yo. Lo hicimos bastante bien por nuestra cuenta en La Quemadura, así que podemos hacerlo.

—¡De ninguna manera, hombre! Thomas podría jurar que su amigo casi se veía herido.

—No debemos separarnos, deberíamos ir los cuatro juntos, sería más seguro.

—Minho, necesitamos a alguien que se quede aquí para vigilar las cosas dijo Thomas, y lo decía en serio. Era un cuarto lleno de personas que podrían ser

capaces de ayudarles a derrotar a MALVADO.

—Además, odio admitirlo, pero ¿qué ocurriría si algo llegara a pasarnos? Quédate y asegúrate de que nuestros planes no se arruinen. Ellos capturaron a Frypan, Minho, y quién sabe a quién más. Tú me dijiste una vez que debería ser el Guardián de los Corredores, así que por hoy déjame serlo. Confía en mí. Como la dama dijo, cuantos menos seamos, más posibilidades tendremos de pasar desapercibidos.

Thomas miró a su amigo a los ojos y esperó su respuesta. Minho no respondió por un largo rato.

—Está bien dijo finalmente.

—Pero si mueres no voy a estar nada contento.

Thomas asintió.

—Muy bien. No se había dado cuenta de lo importante que era que Minho todavía creyera en él. Esto le infundió la mitad del coraje que necesitaba para llevar a cabo lo que tenía que hacer.

El hombre que les dijo que llevaría a Thomas y a sus amigos hasta el jefe terminó siendo su guía. Su nombre era Lawrence, y por más que afuera fuese un infierno, él parecía muy impaciente por salir de ese cuarto lleno de gente enojada. Destabó la gran puerta e hizo gestos a Thomas y Brenda para que lo siguieran. Thomas llevaba una pistola, mientras que Brenda cargaba con el Lanzador.

El grupo se abrió camino de vuelta hasta el gran vestíbulo y Lawrence se detuvo frente a la puerta que conectaba el edificio con el exterior. La poca luz proveniente del techo iluminó la cara del hombre, y Thomas pudo observar que estaba preocupado.

—De acuerdo, tenemos que tomar una decisión. Si vamos a pie, nos llevaría un par de horas, pero tendríamos más posibilidades de atravesar las calles. Podemos ocultarnos más fácilmente que si vamos en una furgoneta. La furgoneta nos llevaría más rápido, pero seríamos descubiertos en seguida.

—¿Velocidad o sigilo? preguntó Thomas. Miró a Brenda.

—¿Tú qué piensas?

—La furgoneta dijo.

—Sí coincidió Thomas. La imagen de la cara llena de sangre de uno de los Cranks del día anterior lo atormentaba.

—El sólo pensar en ir a pie por las calles me aterra hasta la muerte. La furgoneta, sin duda.

Lawrence asintió.

—Bien, entonces la furgoneta será. Ahora, permanezcan con la boca cerrada y tengan sus armas listas. Primero tenemos que llegar al vehículo, entrar y trabar las puertas con los seguros. La furgoneta está ubicada justo detrás de la puerta. ¿Preparados?

Thomas levantó las cejas en señal de pregunta hacia Brenda, y ambos asintieron. Tan listos como si lo hubieran estado siempre. Lawrence extrajo un puñado de llaves electrónicas de su bolsillo y abrió todas las cerraduras alineadas en la pared. Apretó las llaves en su puño y presionó su cuerpo contra la puerta, abriéndola lentamente. Afuera todo estaba oscuro, un solitario farol proporcionaba la única luz. Thomas se preguntó cuánto tiempo más duraría la energía eléctrica antes de que se agotara, como todas las cosas harían eventualmente. Denver podría estar muerta en días.

Podía ver la furgoneta estacionada en un estrecho callejón a seis metros de ellos. Lawrence asomó la cabeza hacia afuera y volteó de izquierda a derecha.

—Todo despejado. Vamos.

Los tres se deslizaron fuera, Thomas y Brenda corrieron a toda velocidad hasta la furgoneta mientras que Lawrence aseguraba la puerta detrás de ellos. Thomas se sentía lleno de energía. La ansiedad le hacía comprobar continuamente que no hubiera ningún Crank cerca que pudiera saltar sobre ellos en cualquier momento. Creyó escuchar una enloquecida carcajada a la distancia, pero el lugar estaba desierto.

Los seguros de la furgoneta se destrabaron, Brenda abrió la puerta y se introdujo a la vez que Lawrence hacía lo mismo. Thomas se les unió en el asiento delantero y cerró violentamente la puerta. Lawrence trabó los seguros rápidamente y encendió el motor. Estuvo a punto de pisar el acelerador cuando un fuerte sonido proveniente de arriba de sus cabezas hizo sacudir la furgoneta con un par de golpes. Luego vino el silencio, seguido del sonido de una tos ahogada.

Alguien había saltado al techo de la furgoneta.

Capítulo 48

La furgoneta salió disparada hacia adelante, las manos de Lawrence estaban aferradas al volante. Thomas se giró para mirar por la ventana trasera pero no había nadie. De alguna manera la persona en el techo de la furgoneta estaba sosteniéndose.

Justo cuando Thomas se dio la vuelta nuevamente, un rostro comenzó a ser visible en el parabrisas delantero, observándolos cabeza abajo. Era una mujer, su cabello ondeaba en el viento a medida que Lawrence manejaba la furgoneta a una velocidad vertiginosa a través del callejón. Los ojos de la mujer encontraron los de Thomas, y ésta le sonrió mostrando una dentadura sorprendentemente perfecta.

—¿De qué se está aferrando? gritó Thomas.

—Quién sabe. Pero no podrá aguantar mucho respondió Lawrence con voz tensa.

Los ojos de la mujer seguían fijos en Thomas, pero ella había liberado una de sus manos, cerrándola en un puño, y luego comenzó a golpear la ventana.

Pum, pum, pum. Su sonrisa permanecía en su rostro, sus dientes casi brillaban a la luz de las farolas.

—¿Podrías librarte de ella? suplicó Brenda.

—Bien respondió Lawrence mientras clavaba su pie en los frenos.

La mujer voló por el aire, disparada hacia adelante como una granada siendo lanzada, sus brazos se arremolinaban en todas direcciones y sus piernas se abrieron, hasta que se impactó contra el suelo. Thomas se estremeció y entrecerró los ojos, para luego forzarlos a mirar a la mujer. Sorprendentemente, ella estaba comenzando a moverse, temblorosa e inestablemente, se estaba poniendo de pie. Recuperó el equilibrio, y se giró lentamente hacia ellos, las luces de la furgoneta iluminaban cada centímetro de ella.

Ya no estaba sonriendo, no del todo. En vez de eso sus labios se habían curvado en una mueca feroz; un moretón enrojecía un lado de su cara. Sus ojos se fijaron en Thomas una vez más, y él se estremeció.

Lawrence aceleró la furgoneta, parecía que la Crank iba a lanzarse contra el vehículo, como si de alguna manera pudiera detenerlo, pero en el último segundo se hizo a un lado y sólo los miró pasar. Thomas no podía quitar sus ojos de ella, y en el último vistazo, la cara de la mujer se convirtió en un ceño fruncido y sus ojos se despejaron, como si hubiera tomado conciencia de lo que había hecho. Como si quedara algo de la persona que ella solía ser.

Haber visto a la mujer lo hizo peor para Thomas.

—Ella parecía tener una mezcla de locura y cordura dijo.

—Sólo agradece que fuera sólo una refunfuñó Lawrence. Brenda apretó el

brazo de Thomas.

—Es duro verlo. Sé cómo se sintió para ti y Minho ver lo que le pasó a Newt.

Thomas no respondió, pero puso su mano sobre la de ella.

Llegaron al final del callejón y Lawrence viró bruscamente a la derecha desembocando en una calle más grande. Pequeños grupos de personas estaban esparcidas en el área más adelante. Algunos estaban peleando, pero la mayoría escarbaba en la basura o comía cosas que Thomas no podía distinguir. Varios rostros fantasmales y angustiados, con ojos sin vida, se fijaron en ellos a medida que pasaban con la furgoneta. Dentro, nadie dijo nada, como si tuvieran miedo de que si hablaban alertarían a los Cranks de alguna manera.

—No puedo creer que esto haya pasado tan rápido dijo Brenda finalmente.

—¿Creen que ellos están planeando apoderarse de Denver de algún modo? ¿Podrían realmente organizar algo como eso?

—Es difícil de saber respondió Lawrence.

—Hubo algunos indicios. Personas desapareciendo, representantes del gobierno también desapareciendo, y cada vez más y más personas siendo infectadas. Pero parece que un gran número de esos perdedores se escondieron, a la espera del momento exacto para hacer su movimiento.

—Sí dijo Brenda.

—Parece como si fuera una cuestión de que los Cranks finalmente superaron en número a las personas saludables. Una vez que la balanza se inclinó, se volcó totalmente.

—¿A quién le importa cómo sucedió? Preguntó Lawrence.

—Lo único que de verdad importa ahora es esto. Miren a nuestro alrededor. El lugar es una pesadilla ahora. Aminoró la marcha para tomar una curva cerrada que los condujo hacia un largo callejón.

—Ya casi hemos llegado. Tendremos que ser más cuidadosos a partir de ahora. Apagó las luces delanteras del vehículo y aceleró nuevamente.

Mientras viajaban, el camino se volvió más y más oscuro, hasta que Thomas no pudo ver más que grandes y deformadas sombras, las cuales imaginaba que saltarían delante de ellos en cualquier momento.

—Quizás no deberías majear tan rápido.

—Vamos a estar bien respondió el hombre.

—He conducido por esta ruta miles de veces. La conozco como la palma de mí...

Thomas salió volando hacia delante, pero fue detenido por el cinturón de seguridad. Habían pasado por encima de algo, y estaba atorado debajo de la furgoneta, era algo metálico por el sonido que producía. La furgoneta rebotó

algunas veces y luego cesó.

—¿Qué fue eso? susurró Brenda.

—No lo sé respondió Lawrence en un tono más bajo aún.

—Lo más probable es que fuera un contenedor de basura o algo. Me dio un susto de muerte.

Continuaron avanzando lentamente y un fuerte y rasposo chillido llenó el aire. Luego vino un golpe y otro choque y todo se quedó en silencio.

—Ya nos liberamos murmuró Lawrence sin molestarse en ocultar su alivio. Continuó pero redujo una fracción de la velocidad anterior.

—Quizás deberías encender las luces nuevamente sugirió Thomas, sorprendido de lo rápido que su corazón estaba latiendo.

—No puedo ver nada ahí afuera.

—Sí agregó Brenda.

—Estoy segura de que todos oyeron el barullo de todas formas.

—Supongo que sí. Lawrence encendió las luces.

Los faros iluminaron el callejón entero con un haz de luz blanco azulado, que, en comparación con la oscuridad anterior, parecía más brillante que el sol.

Thomas entrecerró los ojos al mirar el resplandor de las luces, luego los abrió completamente y un miedo comenzó a crecer dentro de él. A casi seis metros delante de ellos emergieron unas treinta personas, bloqueando completamente el camino.

Sus rostros eran pálidos y demacrados, arañados y magullados. Prendas sucias y rasgadas colgaban de sus cuerpos. Se quedaron allí, cada uno de ellos mirando hacia las brillantes luces como si no estuvieran desconcertados en lo más mínimo. Eran como cadáveres vivos, reanimados de las tumbas.

Thomas se estremeció por el escalofrío que le recorrió el cuerpo.

La multitud comenzó a separarse. Se movieron en sincronía hasta que formaron un espacio despejado en el medio del callejón, moviéndose hacia los costados del mismo. Luego uno de ellos movió el brazo, gesticulando hacia la furgoneta para que avanzaran y siguieran su camino.

—Estos son unos Cranks tremendamente amables susurró Lawrence.

Capítulo 49

—Quizás no estén totalmente perdidos respondió Thomas, aunque su afirmación sonó estúpida incluso para él.

—O no están de humor para ser arrollados por una gran furgoneta.

—Bien... acelera, antes de que cambien de opinión dijo Brenda.

Para el alivio de Thomas, Lawrence hizo eso mismo; la furgoneta salió disparada y no aminoró la marcha incluso al avanzar entre los Cranks alineados contra las paredes, quienes los miraban al pasar. Observándolos de cerca: los rasguños, la sangre, los moretones y las miradas enloquecidas; hicieron temblar a Thomas nuevamente.

Comenzaron a acercarse al final del grupo, cuando sonaron varias explosiones que hicieron sacudir a la furgoneta obligándola a girar bruscamente a la derecha. El frente del vehículo terminó estampado contra el muro del callejón, clavando a dos Cranks en él. Thomas miró con horror a través del parabrisas mientras que estos gritaban en agonía y golpeaban el frente de la furgoneta con puños bañados en sangre.

—¿Qué demonios? bramó Lawrence mientras ponía en reversa el vehículo.

Retrocedieron varios metros con la furgoneta sacudiéndose terriblemente. Los dos Cranks cayeron al suelo y fueron inmediatamente atacados por aquellos más cercanos al frente de la misma. Thomas apartó la mirada rápidamente, lleno de un terror nauseabundo. A los lados, los Cranks comenzaron a golpear el vehículo con sus puños, al mismo tiempo, las llantas estaban girando y chirriando, sin poder ganar tracción. La combinación de los ruidos era como algo sacado de una pesadilla.

—¿Qué está ocurriendo? gritó Brenda.

—¡Le hicieron algo a las llantas o a los ejes! No sé.

Lawrence seguía intentando poner la furgoneta en reversa o en primera, pero sólo conseguía avanzar unos pocos metros. Una señora con un pelo salvaje se acercó a la ventana que estaba a la derecha de Thomas, sosteniendo una pala con ambas manos. Él miraba mientras esta levantaba la pala sobre su cabeza y la descargaba contra la ventana. El vidrio, no cedió.

—Necesitamos salir de aquí rápidamente gritó desesperado Thomas. No sabía qué más decir. Habían sido tan estúpidos de caer en una trampa tan obvia.

Lawrence continuó intentando hacer funcionar la furgoneta, pero sólo lograban mecerse, atrás hacia delante. Una serie de golpes familiares llegaron desde el techo. Alguien estaba ahí arriba. Los Cranks comenzaron a atacar las ventanas con todo lo que poseían, desde palos de madera hasta con sus propias cabezas. La señora al lado de la ventana donde se encontraba Thomas, no se

rindió y continuó descargando la pala una y otra vez contra el vidrio, finalmente al quinto o sexto golpe comenzó a resquebrajarse.

El creciente pánico hizo que la garganta de Thomas se estrechara. Ella lo va a romper.

—¡Sácanos de aquí! pidió Brenda desesperadamente al mismo tiempo. La furgoneta se movió unos metros logrando que la mujer errara el golpe, pero alguien arremetió contra el parabrisas delantero con una maza. Donde impactó el golpe florecieron telarañas. Nuevamente la furgoneta retrocedió haciendo que el hombre que acarreaba la maza resbalara y callera al piso. Un Crank, con un gran corte en su calva cabeza, tomó el arma del que había caído y logró asestar dos golpes más antes de que otro grupo comenzara a forcejear por la misma. Los Cranks en el parabrisas oscurecieron completamente la vista de adentro de la furgoneta. El sonido de vidrios rompiéndose llegó desde la parte trasera; Thomas giró para ver un brazo forcejeando a través del agujero de la ventana, con los bordes filosos cortándole la piel.

Thomas desabrochó su cinturón de seguridad, y se escurrió a la parte trasera de la furgoneta. Agarró lo primero que encontró, una gran herramienta de plástico con un cepillo en un extremo y una punta filosa en el otro una púa para nieve y se arrastró hasta los asientos del medio; golpeó con el objeto el brazo del Crank una primera, una segunda y hasta una tercera vez. Quien quiera que fuera, retiró su brazo con un alarido de dolor haciendo que pedazos de vidrios cayeran al pavimento.

—¿Quieres el lanzacohetes? preguntó Brenda.

—¡No! respondió Thomas con un grito—.Es demasiado grande para usarlo en la furgoneta. ¡Agarra la pistola!

El vehículo se movió hacia delante y se detuvo nuevamente; la cara de Thomas se impactó contra la parte posterior del asiento central haciendo que un dolor se disparara desde su mejilla hasta la mandíbula. Se volvió para ver a un hombre y una mujer removiendo los pedazos de vidrios restantes de la ventana rota. La sangre brotaba de sus manos a ambos lados de la ventana a medida que el agujero se hacía más y más grande.

—¡Toma! le gritó Brenda detrás de él.

Thomas se volvió y tomó el arma que le ofrecía, apuntó y realizó dos disparos antes de que los Cranks cayeran al suelo. Cualquier grito de dolor o agonía fue ahogado por la horrible combinación del chillido de los neumáticos, el exceso de trabajo del motor, y el ruido de los golpes de los Cranks.

—¡Creo que estamos perdidos! Gritó Lawrence.

—¡No sé qué diablos hicieron!

Thomas giró para mirarlo, estaba cubierto de sudor. Un agujero había aparecido en el centro de la tela de arañas del parabrisas. Los Cranks estaban alineados en las otras ventanas de la furgoneta casi nada de afuera era visible. Brenda se aferró el lanzacohetes, lista para usarlo si las cosas se ponían

realmente complicadas.

El vehículo retrocedió, luego avanzó y volvió a retroceder nuevamente. Parecía estar un poco más bajo control e incluso se sacudía menos que antes. Dos pares de brazos se deslizaron a través del gran agujero en la parte posterior, y Thomas efectuó dos nuevos disparos. Se escucharon gritos, y la cara de una mujer torcida en una horrible mueca, con cada uno de sus dientes manchados de mugre apareció en la ventana.

—Sólo déjanos entrar, muchacho dijo con una voz apenas audible.

—Todo lo que queremos es comida. Sólo entréjanos un poco de comida ¡Déjenme entrar!

Ella gritó las últimas palabras y empujó su cabeza por la abertura como si en realidad pudiera encajar. Thomas no quería dispararle, pero sostuvo el arma apuntándole en caso de que de alguna manera pudiera entrar. Sin embargo, cuando la furgoneta se disparó hacia delante, la mujer se cayó, dejando los bordes de la ventana rota cubiertos de sangre.

Thomas se preparó en caso de que el vehículo fuera hacia atrás nuevamente, pero después de una breve y sacudida parada, fue hacia delante varios metros, en la dirección correcta. Luego avanzó un poco más.

—¡Creo que ya lo tengo! gritó Lawrence.

Una vez más la furgoneta se movió hacia delante, esta vez unos tres metros. Los Cranks nos seguían lo mejor que podían el breve momento de silencio, al dejarlos atrás no duró, ya que pronto los gritos, los golpes y las explosiones comenzaron nuevamente. Un hombre se coló a través del agujero en la parte trasera, con un gran cuchillo en mano y comenzó a blandirlo de izquierda a derecha en la nada sin llegar a destrozar nada. Thomas levantó su arma y disparó ¿Cuántos había matado?

¿Tres? ¿Cuatro? ¿Los había matado realmente?

Con un último, largo y terrible chirrido, la furgoneta salió disparada hacia delante y no se detuvo. Rebotó un par de veces, cuando pasó por encima de los Cranks que habían estado en su camino, luego se normalizó y aceleró. Thomas miró atrás y vio cuerpos que caían del techo hacia el suelo. Los Cranks restantes los persiguieron, pero fueron pronto dejados atrás.

Él se desplomó en el asiento, tumbado contra su espalda, mirando hacia el techo abollado. Realizó unas grande y pesadas respiraciones, tratando de recuperar el control de sus emociones; apenas era consciente de que Lawrence apagó el único faro que no había sido destrozado, mientras que daban dos vueltas más, para luego deslizarse a través de la puerta abierta de un garaje, que se cerró apenas ellos habían entrado.

Capítulo 50

Cuando la furgoneta se detuvo y Lawrence apagó el motor, el silencio envolvió el mundo de Thomas. Lo único que escuchaba era el bombeo de la sangre dentro de su cabeza. Cerró los ojos y trató de apaciguar su respiración. Ninguno de los otros dos dijo nada por un par de minutos, hasta que Lawrence rompió el silencio.

—Están ahí afuera, rodeándonos, esperando a que salgamos.

Thomas se obligó a sentarse y miró al frente otra vez, afuera de las ventanas rotas todo estaba completamente oscuro.

—¿Quién? preguntó Brenda.

—El jefe de los guardias. Ellos saben que esta es una de sus furgonetas, pero no se acercaran a nosotros hasta que salgamos y nos mostremos. Necesitan confirmar quiénes y qué somos; creo que tenemos una veintena de armas dirigidas a nosotros en este mismo momento.

—Entonces, ¿qué podemos hacer? preguntó Thomas. No estaba listo para un nuevo enfrentamiento.

—Salir lenta y tranquilamente. Me reconocerán muy pronto.

Thomas se arrastró sobre los asientos. Salimos todos al mismo tiempo, ¿o sólo de a uno?

—Saldré primero, y les diré que todo está bien. Esperen a que llame por la ventana para salir contestó Lawrence.

—¿Preparados?

—Supongo suspiró Thomas.

—Realmente apestaría dijo Brenda—, si pasamos por todo eso para que ellos nos disparen. Estoy segura que me veo como un Crank en este mismo momento.

Lawrence abrió la puerta, y Thomas esperó ansioso por su señal. El fuerte golpe en el marco de la furgoneta lo sorprendió, pero él estaba listo.

Brenda abrió su puerta y salió lentamente. Thomas la siguió, tratando de ver a través de la oscuridad, pero la habitación estaba completamente negra.

Un chasquido sonó y el lugar se inundó al instante con una luz blanca y brillante. Thomas levantó las manos y entrecerró los ojos, luego escudándose, entrecerró aún sus los ojos intentando ver lo que estaba sucediendo. Una enorme luz montada en un trípode apuntaba directamente hacia ellos. Él apenas podía distinguir las dos siluetas al lado de la lámpara. Escaneando el resto de la habitación, vio que había por lo menos una docena de personas, todas llevando varios tipos de armas, como Lawrence había dicho que sería.

—Lawrence, ¿eres tú? gritó un hombre, su voz resonaba en las paredes de hormigón. Fue imposible determinar quién había hablado.

—Sí, soy yo.

—¿Qué pasó con la furgoneta, y quiénes son estas personas? Dime que no has traído infectados aquí.

—Nos saltó encima un grupo enorme de Cranks en el callejón. Y estos tipos son Munies me obligaron a llevarlos con ustedes. Ellos quieren ver al jefe.

—¿Por qué? preguntó el hombre.

—Me dijeron...

El hombre interrumpió a Lawrence. No, quiero saberlo de ellos. Indiquen su nombre y razón por la que obligó a nuestro hombre para venir aquí y destruir uno de los pocos vehículos que nos quedaban. Y mejor que sea una buena razón.

Thomas y Brenda intercambiaron una mirada para ver quién debería hablar y ella asintió con la cabeza hacia él.

Volvió su mirada hacia el centro el reflector, y se centró en la persona a la derecha del mismo. Esa fue la mejor suposición de quién había estado llevando la charla. Mi nombre es Thomas, y ella es Brenda. Conocemos a Gally: estábamos con él en MALVADO y nos contó acerca del Brazo Derecho y lo que ustedes estaban haciendo unos días atrás. Estábamos dispuestos a ayudarlos, pero no de esta forma. Sólo queremos saber lo que están planeando, ¿por qué están secuestrando a gente inmune y encerrándola? Pensé que era MALVADO quien hacía estas cosas.

Thomas no sabía qué esperar, pero el hombre empezó a reírse. Creo que permitiré que veas al jefe sólo para que te saques la maldita idea de la cabeza de que haríamos algo como MALVADO.

Él se encogió de hombros. Está bien. Vayamos a ver a su jefe. El hombre parecía sincero en su disgusto con MALVADO. Sin embargo, todavía no tenía sentido por qué habían secuestrado a esas personas.

—Será mejor que no saques cosas de tu culo, chico dijo el hombre.

—Lawrence, llévalos dentro. Que alguien más registre la furgoneta en busca de armas.

Thomas guardó silencio mientras él y Brenda eran llevados hacia dos tramos oscuros de escaleras metálicas. Luego, a través de una erosionada puerta de madera, a continuación, por un sucio pasillo con una bombilla y con empapelado cayéndose a pedazos de las paredes, y finalmente llegaron a un gran espacio que podría haber sido una agradable sala de conferencias hace cincuenta años.

Ahora todo lo que se veía era una gran mesa marcada, con sillas de plásticos esparcidas al azar por el lugar.

Dos personas se sentaron en el lado opuesto de la mesa. Thomas observó

a Gally en primer lugar, ubicado a la derecha. Se le veía desaliñado y cansado, pero logró una leve inclinación de cabeza y una pequeña sonrisa que no era más que una desafortunada arruga en el desastre que era su rostro. Un hombre estaba junto a él, más grasa que músculo, la silla de plástico apenas contenía su redondeada figura.

—¿Esta es la sede del Brazo Derecho? Preguntó Brenda.

—Considérenme un poco desanimada.

Gally respondió, mientras que su sonrisa desaparecía de su rostro. Nos hemos movido más veces de las que podemos contar. Pero gracias por el cumplido.

—Así que, ¿uno de ustedes es el jefe? preguntó Thomas.

Gally asintió con la cabeza a su compañero. No seas un slinthead; Vince está a cargo. Muestra algo más de respeto. Él arriesgó su vida porque cree que las cosas deberían hacerse mejor en este mundo.

Thomas levantó las manos en gesto conciliador. No quise decir nada. Por la forma en que actuaste en tu departamento, pensé que podrías ser el tipo a cargo.

—Bueno, no lo soy. Vince lo es.

—¿Sabe Vince cómo hablar? preguntó Brenda.

—¡Ya basta! gritó el gran hombre con una voz profunda y resonante.

—Nuestra ciudad está plagada de Cranks: no tengo tiempo para sentarme aquí y escuchar disputas infantiles. ¿Qué quieren?

Thomas trató de ocultar la ira que se había encendido en su interior. Sólo una cosa. Queremos saber por qué nos capturaron. ¿Por qué están secuestrando gente para MALVADO. Gally nos dio esperanzas: pensábamos que estábamos en el mismo bando. Imagine nuestra sorpresa cuando nos enteramos de que el Brazo Derecho era tan malo como las personas contra las que supuestamente estamos luchando.

¿Cuánto dinero hacen de la venta de seres humanos?

—Gally dijo el hombre, en respuesta, como si no hubiera escuchado una sola palabra de lo que Thomas había dicho.

—¿Sí?

—¿Confías en estos dos?

Gally se negó a encontrarse con la mirada de Thomas. Sí. Asintió.

—Podemos confiar en ellos.

Vince se inclinó para apoyar sus masivos brazos sobre la mesa. Entonces no podemos perder tiempo. Niño, estamos haciendo una operación imitando el funcionamiento de la de MALVADO, estamos colectando inmunes. No pensamos hacer un sólo centavo de nadie.

La respuesta sorprendió a Thomas. ¿Por qué en el mundo harían algo así?
—Vamos a utilizarlos para infiltrarnos en su cuartel general.

Capítulo 51

Thomas miró al hombre durante unos segundos. Si MALVADO realmente fue el responsable de la desaparición de los otros inmunes, era tan simple que casi se podría reír.

—Eso podría funcionar.

—Me alegro de que lo apruebes. La cara del hombre permaneció ilegible y Thomas no podría decir si estaba siendo sarcástico o no.

—Tenemos un contacto, y está listo para entrar en acción. Es nuestra única manera de entrar. Tenemos que detener a esa gente. Evitar que sigan desperdiciando aún más recursos en experimentos sin sentido. Si el mundo va a sobrevivir, tienen que usar lo que tienen para ayudar a mantener la gente con vida. Mantener la raza humana en una manera que tenga sentido.

—¿Crees que hayas una posibilidad de que pudieran encontrar la cura? preguntó Thomas.

Vince dejó escapar una risa larga y baja que retumbó en el pecho.

—Si tú de verdad creyeras eso, no estarías parado aquí delante de mí, ¿verdad? No habrías escapado, no estarías en busca de venganza. Que es lo que asumo que estás haciendo. Sé por lo que has pasado, Gally me ha contado todo. Hizo una pausa.

—No, nos dimos vencidos en espera por su cura hace mucho tiempo....

—No estamos aquí por venganza dijo Thomas.

—No se trata de nosotros. Es por eso que me gusta que hables sobre utilizar sus recursos para algo diferente. ¿Cuánto sabes acerca de lo que MALVADO está haciendo?

Vince se reclinó en su silla, esta chirriaba mientras se acomodaba.

—Te acabo de decir algo, un secreto que hemos guardado incluso con pérdidas de vida. Es tu turno de pagar con la confianza. Si Lawrence y su gente hubieran sabido quién eras, te habrían traído aquí en primer lugar. Me disculpo por los malos tratos.

—No necesito disculpas contestó Thomas. A pesar de que le molestó que el Brazo Derecho le hubiera tratado de diferente manera que los demás si hubieran sabido quién era.

—Sólo quiero saber lo que tienes planeado.

—No diremos más nada hasta que compartas lo que sabes. ¿Qué puedes ofrecernos?

—Dile susurró Brenda, empujando a Thomas con el codo.

—Esto es lo que vinimos a hacer.

Ella estaba en lo cierto. Su instinto le había dicho que confíe en Gally desde el momento en que había sabido de él, y era el momento de hacerlo. Sin su ayuda nunca habrían vuelto Berg, mucho menos realizar cualquier otra cosa.

—Está bien dijo.

—MALVADO cree que puede completar la cura, que ya casi lo tienen. La única pieza que falta soy yo. Ellos juran que es la verdad, pero han manipulado y mentido tanto, que es imposible saber qué real y qué no lo es. ¿Quién sabe cuáles son sus motivos ahora? O lo desesperados que están, o lo que podrían estar dispuestos a hacer.

—¿Cuántos de ustedes están allí? preguntó Vince. Thomas pensó en ello.

—Menos de cuatro, esperando de donde nos trajo Lawrence. No tenemos cifras, pero tenemos un gran conocimiento interno. ¿Cuántos en tu grupo?

—Bueno, Thomas, esa es una gran pregunta y difícil de contestar. Si estás preguntando cuántas personas se han unido al Brazo Derecho desde que empezamos a reunirnos y las fuerzas que juntamos hace unos años, entonces hay más de mil. Pero si preguntas por cuántos todavía están alrededor, que están seguros y que siguen dispuestos a hacerlo todo hasta el final... Bueno. Entonces estamos hablando sólo de unos pocos cientos, por desgracia.

—¿Alguno de ustedes es inmune? preguntó Brenda.

—Casi ninguno. Yo no lo soy, y después de lo que salió a la luz en Denver estoy bastante seguro, de que tengo la llamarada, por ahora. Esperemos que la mayoría de nosotros no tengan el virus aún, pero es inevitable en este mundo que se desmorona. Y queremos asegurarnos de que se haga algo para salvar lo que queda de esta hermosa raza llamada humanos.

Thomas señaló un par de sillas cerca.

—¿Podemos sentarnos?

—Por supuesto.

Casi tan pronto como Thomas se sentó, comenzó con muchas de las preguntas que había acumulado.

—Entonces, ¿qué es exactamente lo que están planeando hacer? Vince dejó que su risa retumbara de nuevo.

—Tranquilo, hijo. Dime lo que tienes para ofrecer en todo esto, y luego te diré de mis planes.

Thomas se dio cuenta de que estaba casi fuera de su asiento, inclinándose sobre la mesa. Se relajó y sentó.

—Mira, sabemos muchas cosas acerca de la sede de MALVADO y cómo funcionan las cosas allí. Y tenemos en nuestros grupos a algunos a quienes les han regresado sus recuerdos. Pero lo más importante es que MALVADO me quiere de vuelta. Y creo que podemos utilizarlo a nuestro favor, de alguna manera.

—¿Eso es todo? Preguntó Vince.

—¿Eso es todo lo que tienes?

—Nunca dije que podríamos hacer mucho sin ayuda. O sin armas.

Ante este último comentario, Vince y Gally intercambiaron una mirada de complicidad. Thomas sabía que había tocado un tema sensible.

—¿Qué?

Vince guió su atención en primer lugar a Brenda, a continuación la dirigió a Thomas.

—Tenemos algo que es infinitamente mejor que las armas. Thomas se inclinó hacia delante de nuevo.

—¿Y qué podría ser eso?

—Tenemos una manera de asegurarnos de que no se puedan utilizar ningún tipo de armas.

Capítulo 52

—¿Cómo? preguntó Brenda, antes de que Thomas pudiera hablar.

—Dejaré que Gally explique eso. Vince señaló al muchacho.

—Está bien, piensa en el Brazo Derecho dijo Gally. Se puso de pie.

—Estas personas no son soldados. Son contadores, empleados de limpieza, plomeros y maestros. MALVADO tiene básicamente su pequeño ejército. Entrenado con las armas más selectas y caras. Incluso si pudiéramos encontrar la mayor reserva del mundo de Lanzamisiles y todo lo demás que utilizan, todavía estaríamos en gran desventaja.

Thomas no podía imaginar a dónde se dirigía.

—De modo que, ¿cuál es el plan, entonces?

—La única manera de igualar el campo de juego es asegurarnos que no tengan ningún arma. Entonces, podríamos tener alguna oportunidad.

—¿Así que de alguna manera vas a robarles? Preguntó a Brenda.

—¿Detener un cargamento? ¿Qué?

—No, nada de eso respondió Gally, sacudiendo la cabeza. Luego le cruzó la cara una entusiasmada mirada infantil.

—No se trata de cuántos pueden reclutar ustedes para la causa, sino a quiénes pueden reclutar. De todos los que ha reunido el Brazo derecho, una mujer es la clave.

—¿Quién? preguntó Thomas.

—Su nombre es Charlotte Chiswell. Ella era una ingeniera en jefe para el mayor fabricante de armas del mundo. Al menos para el armamento avanzado que utiliza la tecnología de segunda generación. Cada pistola, lanzamisiles, granada, tú nómbrale, utilizada por MALVADO, proviene de allí, y todos confían en la electrónica avanzada y sistemas computarizados para funcionar. Y Charlotte descubrió una manera de inutilizar su armamento.

—¿En serio? preguntó Brenda, con tono lleno de dudas. Thomas también encontró la idea difícil de creer, pero escuchó con atención mientras Gally explicaba.

—Hay un chip en común en todas las armas que utilizan, y ella pasó los últimos meses tratando de encontrar una manera de reprogramarlos a distancia, para bloquearlos. Finalmente lo logró. Lleva un par de horas a partir de que ella empieza, y se requiere que un pequeño dispositivo sea plantado en el interior del edificio para que funcione, razón por la cual los que harán el trabajo serán los que planean entregar a los Inmunes de nuestra gente. Si funciona, nosotros tampoco tendremos armas, pero al menos vamos a obtener un campo de juego igualitario.

—Si no una ventaja agregó Vince.

—Sus guardias y personal de seguridad están tan entrenados en el uso de esas armas que para este momento son como su segunda naturaleza, estoy seguro. Pero apuesto a que se han relajado en el combate cuerpo a cuerpo. En la verdadera lucha. En el combate con cuchillos, bates, palas, palos, piedras y puños. Sonrió con picardía.

—Va a ser una pelea a la antigua. Y creo que podemos ganarles. Si no lo hiciéramos así, si sus armas aun estuvieran funcionando, nos destruirían antes incluso de que comenzara.

Thomas rememoró la batalla que había tenido con los Griever dentro del Laberinto. Había sido como lo que acababa de describir Vince. Se estremeció ante el recuerdo, pero de seguro le ganaba a ir contra armas totalmente desarrolladas. Y si funcionaba, significaría que tenían una oportunidad. Una ráfaga de emoción golpeó Thomas.

—Entonces, ¿cómo lo harán? Vince hizo una pausa.

—Tenemos tres Bergs. Vamos a entrar con unas ochenta personas, la más fuertes que podamos encontrar en nuestro grupo. Vamos a entregar a los Inmunes a nuestro contacto dentro de MALVADO, a plantar el dispositivo, aunque esa va a ser nuestra tarea más difícil, y cuando el dispositivo haga el trabajo, explotaremos un agujero en el muro y dejaremos que ingresen todos los demás. Una vez que hayamos tomado el control de sus instalaciones, Charlotte nos ayudará a que vuelvan a funcionar la suficiente cantidad de armas para mantener el control. Haremos esto, o hasta el último de nosotros morirá intentándolo. Haremos volar el lugar de ser necesario.

Thomas asimiló todo. Su grupo podía ser muy valioso en un asalto como este. Especialmente aquellos con sus recuerdos intactos. Ellos conocían el diseño del complejo de MALVADO.

Vince continuó, y fue como si hubiera leído la mente de Thomas.

—Si lo que dice Gally es verdad, tú y tus amigos serán de gran ayuda para nuestro grupo de planificación, dado que algunos de ustedes conocen las instalaciones por dentro y por fuera. Y toda persona adicional cuenta, no me importa qué tan viejos o jóvenes sean.

—También tenemos un Berg ofreció Brenda.

—A menos que los Cranks lo hayan destrozado. Está justo afuera de los muros de Denver, en el lado noroeste. El piloto está de nuevo con nuestros otros amigos.

—¿Dónde están sus Bergs? preguntó Thomas.

Vince movió su mano hacia la parte posterior de la sala.

—Por allí. Lo suficientemente sano y salvo. Todo está cerca. Nos encantaría tener una o dos semanas más para prepararnos, pero no tenemos mucha opción. El dispositivo de Charlotte está listo. Nuestras primeras ochenta personas están

listas. Podemos pasar mañana o así dejando que tú y los otros compartan lo que saben, haciendo los preparativos finales, y luego nos pondremos en marcha. No hay razón para hacer que suene más glamoroso. Simplemente entraremos y lo haremos.

Oírlo decirlo así, lo hacía más real para Thomas.

—¿Qué tan confiado estás?

—Chico, escúchame dijo Vince, con expresión seria.

—Por años y años lo único de lo que oímos hablar es de la misión de MALVADO. Cómo cada centavo, cada hombre, cada mujer, cada recurso, cómo todo tenía que ser entregado a la causa para encontrar una cura a la Lllamarada. Nos dijeron que habían encontrado Inmunes, y que si sólo pudiéramos descubrir la razón por la cual sus cerebros no sucumbían al virus, entonces, ¡claro que todo el mundo se salvaría! Mientras que entretanto, las ciudades se desmoronan, la educación, la seguridad, la medicina para otras enfermedades conocidas por el hombre, la caridad, la ayuda humanitaria, el mundo entero se va por la alcantarilla para que MALVADO pueda hacer lo que quiera.

—Lo sé dijo Thomas.

—Lo sé muy bien.

Vince no podía dejar de hablar, derramando pensamientos que, obviamente, se habían agitado en su interior por años.

—Podríamos haber detenido la propagación de la enfermedad mucho mejor de lo que hemos sido capaces de curarla. Pero MALVADO chupó todo el dinero y a todos los mejores hombres. No sólo eso, nos dieron falsas esperanzas, y nadie se cuidó como debería. Pensaron que la cura mágica a la larga los salvaría. Pero si seguimos esperando, nos quedaremos sin personas que salvar.

Ahora Vince parecía cansado. La sala quedó en silencio mientras se sentaba y miraba fijo a Thomas, a la espera de una respuesta. Y Thomas no podía discutir con lo que el hombre había dicho.

Finalmente, Vince habló de nuevo.

—Los que venden Inmunes de nuestra gente, ciertamente podrían plantar el dispositivo una vez que estén dentro, pero sería mucho más fácil si estuviera en su sitio cuando lleguemos. Tener Inmunes nos permitirá ingresar al espacio aéreo y nos dará permiso para aterrizar, pero... Arqueó las cejas hacia Thomas, como si quisiera que él mismo manifestara lo obvio.

Thomas asintió.

—Ahí es donde entro yo.

—Sí dijo Vince, sonriendo.

—Creo que ahí es donde entras tú.

Capítulo 53

Una sorprendente calma se apoderó de Thomas.

—Puedes dejarme a unos kilómetros y permitirme entrar.

Fingiré que regresé para terminar los Ensayos. Basándome en lo que he visto y oído, me darán la bienvenida con los brazos abiertos. Sólo muéstrame lo que tengo que hacer para implantar el dispositivo.

Otra sonrisa genuina cruzó el rostro de Vince.

—Haré que la misma Charlotte lo haga.

—Puedes obtener información y ayuda de mis amigos Teresa, Aris, y otros. Brenda también sabe mucho.

—La decisión de Thomas fue rápida y absoluta, pero había aceptado la peligrosa tarea. Era la mejor opción que tenían.

—Muy bien, Gally —dijo Vince.

—¿Qué sigue? ¿Cómo haremos esto? El viejo enemigo de Thomas se puso de pie y lo miró.

—Haré que Charlotte te entrene respecto al dispositivo. Luego te llevaremos a nuestro hangar de Bergs, te acercaremos a la sede de MALVADO y te dejaremos caer, mientras el resto de nosotros se prepara con el equipo principal de asalto. Mejor que estés preparado para hacer una buena actuación allí afuera, debemos esperar un par de horas antes de entrar con los Inmunes, o parecerá sospechoso.

—Estaré bien.

—Thomas hizo un esfuerzo para inspirar profundo, y calmarse.

—Bien. Cuando te marches traeremos aquí a Teresa y a los otros. Espero que no te importe otra pequeña excursión por la ciudad.

Charlotte era una menuda mujer tranquila, y era todo negocios. Le explicó a Thomas, de manera cortante y eficiente, las funciones para desactivar el dispositivo. Era lo suficientemente pequeño como para caber en la mochila que le habían proporcionado, junto con algo de comida y la ropa extra para la fría caminata que tendría. Una vez estuviera implantado y activado, buscaría conectarse con las señales de cada arma y entonces desordenaría su sistema. Se necesitaría alrededor de una hora para inutilizar todas las armas de MALVADO.

Bastante simple, pensó Thomas. La parte más difícil sería plantar la cosa, cuando entrara, sin despertar sospechas.

Gally decidió que Lawrence sería quien llevaría a Thomas y al piloto al hangar abandonado donde guardaban los Bergs. Volarían hasta la sede de MALVADO directamente desde allí. Eso significaba otro viaje en furgoneta por las

calles infestadas de Cranks de Denver, pero tomarían la ruta más directa, la cual era por la carretera principal, y había llegado el amanecer. Por alguna razón eso hacía sentir un poco mejor a Thomas.

Thomas se mantuvo ocupado ayudando a reunir los suministros de último minuto para el viaje, cuando apareció Brenda. Asintió hacia ella y le dedicó una pequeña sonrisa.

—¿Me extrañarás? —preguntó Thomas. Lo hizo sonar como una broma, pero en realidad quería que dijera que sí.

Ella puso los ojos en blanco.

—Ni siquiera digas eso. Suenas como si ya te estuvieras dando por vencido. Todos estaremos juntos de nuevo, riéndonos de los buenos tiempos antes de que te des cuenta.

—Te conozco hace tan sólo unas semanas.

—Sonrió de nuevo.

—Lo que sea.

—Lo rodeó con los brazos y le habló al oído.

—Sé que fui enviada a la ciudad de la Quemadura para encontrarte y pretender ser tu amiga. Pero quiero que sepas que eres mi amigo. Tú...

Él se apartó para poder verle la cara de nuevo, la cual era indescifrable.

—¿Qué?

—Sólo... no dejes que te asesinen.

Thomas tragó saliva, sin saber qué decir.

—¿Y bien? —dijo ella.

—Tú también ten cuidado —fue todo lo que pudo decir. Brenda se estiró y le besó la mejilla.

—Eso es lo más dulce que te he oído decir.

—Puso una vez más los ojos en blanco pero sonrió.

Y su sonrisa hacía que todo pareciera un poco más brillante para Thomas.

—Asegúrate que no lo echen todo a perder —dijo él.

—Asegúrate que todos los planes tengan sentido.

—Lo haré. Nos vemos en un día o dos.

—De acuerdo.

—Y no me dejaré asesinar si tú no lo haces. Lo prometo. Thomas la haló en un último abrazo.

—Trato hecho.

Capítulo 54

El Brazo Derecho les dio una camioneta nueva. Lawrence conducía y la piloto se sentaba en el asiento del pasajero junto a él. Ella estaba callada y no muy amigable, manteniéndose principalmente para sí misma. Lawrence tampoco estaba en su mejor estado de ánimo, probablemente porque había pasado de ser un distribuidor de alimentos en una instalación cerrada a servir como conductor designado a través de una ciudad de Cranks. Dos veces.

El sol había salido, brillando en los edificios de lo que parecía una ciudad completamente diferente a la de la noche anterior. Por alguna razón, la luz hacía que el mundo se sintiera un poco más seguro.

A Thomas le había sido devuelta su arma, completamente cargada, y la tenía metida en la cintura de sus vaqueros. Sabía que una ronda de doce balas no serviría de mucho si los emboscaban de nuevo, pero alcanzaba para su tranquilidad.

—Está bien, recuerda el plan dijo Lawrence, finalmente rompiendo el silencio.

—¿Y cuál era el plan? preguntó Thomas.

—Llegar al hangar sin morir. Sonaba bien para Thomas.

Volvieron a sumirse en el silencio, los únicos sonidos eran los del motor y los baches de la carretera. Un momento así simplemente forzaba a Thomas a pensar en todas las cosas horribles que podrían salir mal en los próximos dos días. Se esforzó por cerrar su mente y enfocarse en la ciudad que pasaban.

Hasta ahora sólo había visto algunas personas aquí y allá, la mayoría en la distancia. Se preguntaba si la mayoría se había quedado hasta tarde, temerosos de lo que podría saltar de la oscuridad o si ellos mismos habían estado haciendo los saltos.

El sol brillaba en las altas ventanas de los rascacielos, los masivos edificios altos parecían extenderse eternamente en todas las direcciones. La furgoneta condujo a través del corazón de la ciudad, por un ancho camino salpicado de coches abandonados. Thomas vio a algunos Cranks escondidos en los vehículos, asomándose por las ventanas como si estuvieran esperando para poner una trampa.

Lawrence salió del camino después de un kilómetro o dos, luego se encaminó por una larga carretera recta que conducía hacia una de las entradas de la ciudad amurallada. Las barricadas bordeaban ambos lados de la carretera, probablemente construidas en tiempos mejores para evitar que el ruido de los innumerables coches molestara a los residentes de la ciudad cuyas casas se encontraban cerca de la vía pública. Parecía imposible que un mundo así hubiera existido alguna vez. Un mundo donde no temías por tu vida todos los días.

—Ésta nos llevará hasta el final dijo Lawrence.

—El hangar es, probablemente, nuestra instalación más protegida, razón por la cual todo lo que tenemos que hacer es llegar allí. En una hora a partir de ahora estaremos en el aire, felices y a salvo.

—Perfecto dijo Thomas, aunque después de la noche anterior sonaba demasiado fácil. La piloto permaneció en silencio.

Habían conducido unos cinco kilómetros cuando Lawrence comenzó a aminorar.

—¿Qué demonios? murmuró.

Thomas volvió su atención adelante a la carretera para ver a qué se refería el hombre y vio varios coches condiciendo en círculos.

—Supongo que simplemente intentaré pasar junto a ellos dijo Lawrence, casi hablando para sí mismo.

Thomas no respondió, a sabiendas de que todos en el vehículo entendían muy bien que lo que fuera que estuviera ocurriendo sólo podía significar problemas.

Lawrence tomó velocidad de nuevo.

—Dar marcha atrás e intentar otro camino nos llevará una eternidad. Simplemente intentaré atravesar.

—Sólo no hagas nada estúpido espetó la piloto.

—De seguro no conseguiremos llegar allí si tenemos que caminar.

Mientras se acercaban, Thomas se inclinó hacia adelante en su asiento y se esforzó por ver lo que estaba pasando. Un grupo de unas veinte personas peleaban sobre una gran pila de algo que no podía distinguir, lanzando escombros, empujones y golpes. Quizás unos treinta metros más allá de ellos estaban los coches, girando, derrapando y chocando entre sí. Era un milagro que todavía nadie en el camino hubiera sido golpeado.

—¿Qué planeas? preguntó Thomas. Lawrence no había disminuido ni un poco, y ya casi estaban allí.

—¡Tienes que detenerte! gritó la piloto. Lawrence ignoró la orden.

—No. Voy a atravesar.

—¡Lograrás matarnos!

—Estaremos bien. ¡Cállate un segundo!

Se acercaron al grupo de personas que aun peleaban por lo que sea que estuviera en esa enorme pila. Thomas se deslizó a un lado de la furgoneta e intentó ver mejor. Los Cranks estaban desgarrando enormes sacos de basura, sacando viejos paquetes de alimentos, carne medio podrida y restos de sobras, pero nadie era capaz de mantener una cosa en su mano antes de que alguien intentara robarla. Los puñetazos volaban y los dedos aferraban y rasgaban. Un

hombre tenía un gran corte bajo el ojo y una mancha de sangre chorreaba por su cara como lágrimas rojas.

La camioneta se desvió con un chirrido y Thomas centró su atención al frente. Los conductores de los coches, modelos viejos, con la carrocería abollada y la mayor parte de la pintura desaparecida, habían parado, y tres de ellos estaban alineados frente a la furgoneta que se avecinaba. Lawrence no aminoró. En su lugar, giró, dirigiéndose hacia el hueco más grande entre el coche de la derecha y el del medio. Luego, en un instante, el coche de la izquierda se lanzó hacia adelante, girando bruscamente para tratar de atrapar la furgoneta antes de que pasara.

—¡Agárrense! gritó Lawrence, y luego arremetió aún más rápido. Thomas aferró el asiento debajo de él mientras se lanzaban hacia el hueco. Los dos coches que bordeaban el hueco no se movieron, pero el tercer coche se ladeó dirigiéndose directo a ellos. Thomas veía que no tenían ninguna posibilidad, casi tuvo tiempo de gritarlo, pero ya era demasiado tarde.

El capó delantero de la furgoneta acababa de cruzar el umbral del hueco cuando el tercer coche se estrelló contra la parte posterior del lado izquierdo. Thomas voló a la izquierda y golpeó la barra entre las dos ventanas laterales, las cuales se destrozaron con un horrible crujido. Los vidrios volaron en todas las direcciones y la furgoneta giró en círculos, su cola terminó como un látigo. Thomas rebotó por todas partes, intentando aferrarse a cualquier cosa. Los chillidos de neumáticos y chirridos de metal contra metal llenaban el aire.

El ruido se detuvo cuando la camioneta finalmente golpeó la pared de cemento.

Thomas, golpeado y amoratado, estaba en el suelo, de rodillas. Se levantó a tiempo para ver que los tres vehículos se marchaban, los sonidos de sus motores desvaneciéndose mientras desaparecían por el largo camino recto por el cual Thomas y los otros habían llegado. Miró a Lawrence y a la piloto, quienes estaban bien.

Luego ocurrió lo más extraño. Thomas miró por la ventana y vio a un Crank golpeado mirándolo fijamente a seis metros de distancia. Le tomó un segundo registrar que el Crank era su amigo.

Newt.

Capítulo 55

Newt se veía horrible. Su cabello había sido arrancado por mechones, dejando puntos desnudos que no eran nada más que costras rojas. Rasguños y moretones cubrían su rostro; su camisa estaba rota, apenas colgando de su delgada figura, y sus pantalones estaban completamente cubiertos de mugre y sangre. Era como si finalmente se hubiera rendido a los Cranks, y se hubiera unido a sus filas.

Pero miraba fijamente a Thomas, como si reconociera que se había topado con un amigo.

Lawrence había estado hablando, pero Thomas procesó sus palabras recién ahora.

—Estamos bien. Ella fue golpeada como el infierno, pero con suerte nos llevará unas millas más hacia el hangar.

Lawrence cambió a revesa y la camioneta se balanceó lejos de la pared de cemento, el ruido del plástico roto, metal y el estruendo de las ruedas haciendo erupción en el silencio que había caído. Entonces comenzó a conducir alejándose, y fue como si un interruptor se hubiera accionado en la cabeza de Thomas.

—¡Detente! gritó.

—¡Detén la camioneta! ¡Ahora!

—¿Qué? Replicó Lawrence.

—¿De qué estás hablando?

—¡Sólo detén la maldita camioneta!

Lawrence golpeó los frenos y Thomas se levantó de un salto y fue hacia la puerta. Había comenzado a abrirla cuando Lawrence agarró su camiseta desde atrás y lo arrastró de regreso.

—¿Dónde demonios piensas que vas? le gritó el hombre.

Thomas no iba a permitir que nadie lo detuviera ahora. Sacó el arma de sus pantalones y apuntó a Lawrence.

—Suéltame. ¡Suéltame!

Lawrence lo hizo, levantando las manos.

—Whoa, niño. ¡Cálmate! ¿Qué está mal contigo? Thomas se alejó de él.

—Vi a mi amigo allí afuera... quiero ver si está bien. En caso de que cualquier problema comience, correré de regreso a la camioneta. Sólo estén listos para sacarnos de aquí cuando lo haga.

—¿Crees que esa cosa que está allí todavía es tu amigo? Preguntó fríamente el piloto.

—Esos Cranks están mucho más allá del Gone. ¿No puedes verlo? Tu amigo no es más que un animal ahora. Peor que un animal.

—Entonces será una despedida corta, ¿no crees? respondió Thomas. Abrió la puerta, luego se dirigió hacia la calle.

—Cúbranme si lo necesito. Tengo que hacer esto.

—Voy a patear tu culo antes de que lleguemos a ese Berg, eso puedo prometértelo gruñó Lawrence.

—Apresúrate. Si esos Cranks cerca de la basura se dirigen hacia aquí, comenzaremos a disparar. No me importa si tu mami y el tío Frank están allí.

—Esa es buena. Thomas se alejó de ellos, deslizándose la pistola en sus vaqueros nuevamente. Caminó lentamente hacia su amigo, quien se encontraba de pie solo, alejado del grupo de Cranks que todavía trabajaban en la pila de desechos. Por el momento ellos parecían satisfechos con eso... ellos no parecían interesados en él.

Thomas caminó la mitad de la distancia hacia Newt, luego se detuvo. La peor parte de su amigo era lo salvaje en sus ojos. La locura se ocultaba tras ellos, dos enconados fondos de enfermedad. ¿Cómo había ocurrido tan rápidamente?

—Hola, Newt. Soy yo, Thomas. ¿Todavía me recuerdas, verdad?

Una repentina claridad llenó los ojos de Newt entonces, casi haciendo que Thomas diera un paso atrás con la sorpresa.

—Te recuerdo malditamente, Tommy. Tú sólo viniste a verme al Palace, te regodeaste en eso e ignoraste mi nota. No puedo volverme completamente loco en un par de días.

Esas palabras hirieron el corazón de Thomas incluso más que el lastimoso suspiro de su amigo.

—¿Entonces por qué estás aquí? ¿Por qué estás con... ellos? Newt miró a los Cranks, luego a Thomas.

—Viene y va, hombre. No puedo explicarlo. A veces no puedo controlarme, apenas sé lo que estoy haciendo. Pero generalmente es como un picor en mi cerebro, desordenando todo sólo lo suficiente para molestarme... para enojarme.

—Pareces bien en este momento. La única razón por la que estoy con esos estúpidos del Palace es porque no tengo otro lugar donde ir. Están peleando, pero también son un grupo. Si te encuentras solo, no tienes una maldita oportunidad.

—Newt, ven conmigo esta vez, ahora mismo. Podemos llevarte a un lugar más seguro, algún lugar mejor para...

Newt se rió, y cuando lo hizo su cabeza se torció de forma extraña un par de veces.

—Sal de aquí, Tommy. Aléjate.

—Sólo ven conmigo rogó Thomas.

—Te ataré si eso te hace sentir mejor.

El rostro de Newt se endureció repentinamente con rabia y sus palabras salieron llenas de ira: ¡Sólo cállate, shuck traidor! ¿No leíste mi nota?

¿No puedes hacer una última, pequeña cosa por mí? ¿Tienes que ser el héroe, como siempre? ¡Te odio! ¡Siempre te odié!

No quiere decir eso, se dijo Thomas firmemente. No eran más que palabras.

—Newt...

—¡Fue todo tu culpa! Pudiste haberlos detenido cuando los primeros creadores murieron. Pudiste haber encontrado un modo. ¡Pero no! Tenías que seguir, intentar salvar el mundo, ser el héroe. Y viniste al Laberinto y nunca paraste. ¡Todo lo que te importa eres tú! ¡Admítelo!

¡Tiene que ser el único recuerdo de la gente, la única salvación de la gente! ¡Debimos haberte lanzado por el Agujero de la Caja!

El rostro de Newt se había vuelto de color rojo, y la saliva volaba de su boca mientras gritaba. Comenzó a dar firmes pasos hacia adelante, sus manos cerradas en puños.

—¡Voy a volarlo! Gritó Lawrence desde la camioneta.

—¡Salte del camino!

Thomas se giró.

—¡No! ¡Sólo es entre él y yo! ¡No hagas nada! Enfrentó a Newt otra vez.

—¡Te odio, Tommy! Él estaba a sólo unos metros de distancia y Thomas dio un paso atrás, su dolor por Newt convirtiéndose en miedo.

—¡Te odio, te odio, te odio! ¡Después de todo lo que hice por ti, después de toda la maldita mierda por la que pasé en el Laberinto, no puedes hacer la única cosa que te he pedido jamás! ¡Ni siquiera puedo mirarte a tu horrible shuckface!

Thomas dio dos pasos más hacia atrás.

—Newt, tienes que detenerte. Te dispararán. ¡Sólo detente y escúchame! Entra a la camioneta, déjame atarte. ¡Dame la oportunidad! No podía matar a su amigo. Simplemente no podía.

Newt gritó y se apresuró hacia adelante. El disparo de un Launcher emergió de la camioneta, resbalando y crepitando a lo largo del pavimento, pero falló. Thomas se había congelado en el lugar, y Newt lo arrojó al piso, dejándolo sin aliento. Luchaba por llenar sus pulmones mientras su viejo amigo subía encima de él y lo clavaba al suelo.

—Debería arrancarte los ojos dijo Newt, salpicando a Thomas con saliva.

—Enseñarte una lección sobre la estupidez. ¿Por qué tenías que venir aquí? ¿Esperabas un maldito abrazo? ¿Huh? ¿Un agradable siéntate para que podamos hablar de los buenos viejos tiempos en el Claro?

Thomas negó con la cabeza, totalmente aterrorizado, lentamente estirándose para alcanzar su arma con su mano libre.

—¿Quieres saber por qué tengo esta cojera, Tommy? ¿Alguna vez te lo conté? No, creo que no lo hice.

—¿Qué sucedió? preguntó Thomas, comprando tiempo. Deslizó sus dedos alrededor del arma.

—Intenté matarme en el laberinto. Escalé hasta la mitad de una de esas malditas murallas y salté. Alby me encontró y me arrastró de regreso al Claro antes de que las Puertas se cerraran. Odiaba ese lugar, Tommy. Odiaba cada segundo de cada día. ¡Y era todo... tú... culpa!

Repentinamente Newt se retorció y agarró a Thomas por la mano que sostenía el arma. La apuntó hacia él mismo, forzándola hacia arriba hasta que el extremo de la pistola estuvo presionado contra su frente.

—¡Ahora compénsame! ¡Mátame antes de que me convierta en uno de esos monstruos caníbales! ¡Confié en ti con la nota! En nadie más.

¡Ahora hazlo!

Thomas intentó soltar su mano, pero Newt era demasiado fuerte.

—No puedo, Newt, no puedo.

—¡Compénsame! ¡Arrepiéntete por lo que hiciste! Las palabras brotaron de él, todo su cuerpo temblando. Entonces el tono de su voz cayó a un urgente y brusco susurro—: Mátame, tú shuck cobarde. Prueba que puedes hacer lo correcto. Sácame de mi miseria.

Las palabras horrorizaron a Thomas.

—Newt, tal vez podemos...

—¡Cállate! ¡Sólo cállate! ¡Confié en ti! ¡Ahora hazlo!

—No puedo.

—Hazlo.

—¡No puedo! ¿Cómo podía Newt pedirle que hiciera algo como esto?

¿Cómo podría él matar a uno de sus mejores amigos?

—Mátame o yo te mataré. ¡Mátame! ¡Hazlo!

—Newt...

—¡Hazlo antes de que me convierta en uno de ellos!

—Yo...

—¡MÁTAME! Y entonces los ojos de Newt se aclararon, como si se hubiera aferrado a una última hebra de cordura, y su voz se suavizó—: Por favor, Tommy. Por favor.

Con su corazón cayendo a un oscuro abismo, Thomas jaló el gatillo.

Capítulo 56

Thomas había cerrado los ojos al hacerlo. Oyó el impacto de la bala en carne y hueso, sintió que el cuerpo de Newt se sacudía y luego caía en la calle. Thomas se retorció sobre su estómago, luego se puso en pie y no abrió los ojos hasta que comenzó a correr. No se podía permitir ver lo que le había hecho a su amigo. El horror de ello, el dolor, la culpa, y lo enfermo de todo ello amenazaba con consumirlo y llenó sus ojos de lágrimas mientras corría hacia la furgoneta blanca.

—¡Entra! le gritó Lawrence.

La puerta aún estaba abierta. Thomas saltó a través de ella y la cerró. Luego la furgoneta se puso en marcha.

Nadie hablaba. Thomas miraba aturdido por la ventana. Le había disparado a su mejor amigo en la cabeza. No importaba que fuera lo que él le había pedido que hiciera, lo que Newt había querido, por lo que había implorado. Aun así, Thomas había jalado el gatillo. Bajó la mirada, vio que sus manos y piernas temblaban, y de pronto sintió congelarse.

—¿Qué he hecho? murmuró, pero los otros no dijeron ni una palabra.

Para Thomas el resto del viaje fue un borrón. Pasaron más Cranks, incluso tuvieron que lanzar algunas granadas por la ventana un par de veces. Después habían atravesado la pared exterior de la ciudad, atravesado la valla hacia el pequeño aeropuerto, atravesado la enorme puerta del hangar, la cual estaba fuertemente custodiada por más miembros del Brazo Derecho.

No se dijo mucho, y Thomas sólo hizo lo que se le dijo y fue donde se suponía que debía ir. Abordaron el Berg, y él los siguió mientras ellos entraron e hicieron una inspección. Pero nunca dijo una palabra. El piloto fue a encender la gran nave, Lawrence desapareció en algún lugar, y Thomas encontró un sofá en la sala común. Se acostó y se quedó mirando la rejilla metálica del techo.

Desde que había matado a Newt, no había pensado ni una vez en lo que se había propuesto hacer. Libre de MALVADO, finalmente, y aquí estaba él, regresando voluntariamente.

Ya no le importaba. Lo que pasó, pasó. Sabía que por el resto de su vida sería perseguido por lo que había visto. Chuck jadeando por aire mientras se desangraba hasta morir, y ahora Newt, gritándole con una locura salvaje y aterradora. Y en ese último momento de cordura, con los ojos implorando clemencia.

Thomas cerró los suyos, y las imágenes aún estaban allí. Le tomó mucho tiempo quedarse dormido.

Lawrence lo despertó. Hey, arriba, muchacho. Estaremos allí en pocos minutos. Bajaremos tu culo, y luego nos iremos malditamente de allí. Sin ánimos

de ofender.

—No me ofendes refunfuñó Thomas y bajó las piernas del sofá.

—¿Cuánto tengo que caminar hasta llegar allí?

—Unos pocos kilómetros. No te preocupes, no creo que tengas que lidiar con muchos Cranks... ha llegado el frío al desierto. Sin embargo, podrías ver algunos alces enojados. Los lobos podrían tratar de comerte las piernas. No mucho.

Thomas miró al hombre, esperando una gran sonrisa, pero él estaba ocupado en la esquina, poniendo las cosas en orden.

—Un abrigo y tu mochila te están esperando en la puerta de carga dijo Lawrence mientras movía un pequeño pedazo de equipo sobre una estantería.

—Tienes agua y comida. Queremos asegurarnos de que tengas una bonita y agradable caminata... que saborees la dicha de la naturaleza y todo eso. Todavía no había sonrisa.

—Gracias murmuró Thomas. Estaba intentando fuertemente no volver a caer en el pozo oscuro de la tristeza en la que se había quedado dormido. Todavía no conseguía sacar a Chuck y a Newt de su mente.

Lawrence dejó lo que estaba haciendo y se volvió hacia él. Sólo voy a preguntártelo una vez.

—¿Qué?

—¿Estás seguro de esto? Todo lo que sé sobre estas personas es asqueroso. Ellos secuestran, torturan, asesinan... hacen cualquier cosa para conseguir lo que quieren. Parece una locura dejarte entrar solo allí como si nada.

Por alguna razón, Thomas ya no estaba asustado. Estaré bien. Sólo asegúrate de regresar.

Lawrence sacudió la cabeza. O eres el chico más valiente que conocí o simplemente estás loco. De cualquier manera, ve a darte una ducha y a ponerte ropa limpia... tiene que haber alguna en los armarios.

Thomas no sabía cómo se veía en ese momento, pero se imaginaba algo así como un zombi pálido y sin vida de ojos muertos. Está bien dijo, y se encaminó a lavarse parte del horror.

El Berg se inclinó y Thomas se aferró a una barra en la pared mientras la nave descendía. La puerta de la rampa comenzó a entreabrirse con un chillido de bisagras cuando aún estaban a unos cien metros de altura, y el aire frío estalló en el interior. El sonido del propulsor rugió más fuerte. Thomas pudo ver que estaban encima de un pequeño claro en un gran bosque de pinos nevados tantos que el Berg no sería capaz de aterrizar. Thomas tendría que saltar.

La nave descendió y Thomas recobró el equilibrio.

—Buena suerte, chico dijo Lawrence, asintiendo hacia el suelo al cual se habían acercado.

—Te diría que tengas cuidado, pero no eres idiota, por lo que no lo haré.

Thomas le dirigió una sonrisa, esperando otra a cambio. Sentía que la necesitaba, pero no obtuvo nada. Bien, entonces. Conseguiré plantar el dispositivo tan pronto como ingrese. Estoy seguro de que todo transcurrirá sin problemas. ¿Correcto?

—Me saldrán lagartijas de la nariz si no tenemos problemas respondió Lawrence, pero había bondad en su voz.

—Ahora entiende. Una vez que estés allí afuera, ve por ese camino. Señaló a la izquierda, hacia el borde del bosque.

Thomas se puso un abrigo, metió los brazos por las correas de la mochila, luego caminó con cuidado por la gran plancha de metal de la puerta de carga y se agachó en el borde. Estaba a sólo un metro y medio del suelo cubierto de nieve, pero aun así debía tener cuidado. Saltó y aterrizó en un lugar suave un montoncito de nieve fresca. Mientras tanto, su interior estaba entumecido.

Había matado a Newt.

Le había disparado en la cabeza a su propio amigo.

Capítulo 57

El claro tenía troncos dispersos de árboles talados hace mucho tiempo atrás. Los pinos altos y anchos del bosque que rodeaba a Thomas llegaban hasta el cielo como un muro de torres majestuosas. Él se protegió los ojos del feroz viento mientras los Bergs aceleraban sus motores y se levantaban en el aire, y los observó desaparecer por el suroeste.

El aire estaba frío y vigorizante y el bosque se sentía nuevo, como si estuviera de pie en un mundo nuevo un lugar no alcanzado por la enfermedad. Estaba seguro de que no mucha gente llegaba a ver algo como esto hoy en día, y se sintió afortunado.

Apretó su mochila y se encaminó hacia la dirección que Lawrence había indicado, decidido a llegar allí lo más rápido posible. Cuanto menos tiempo tuviera para mortificarse por lo que le había hecho a Newt, mejor. Y sabía que estar solo, allí, en la naturaleza, sólo le daría demasiado tiempo.

Dio los últimos pasos en el nevado claro y se adentró en la oscuridad de los gruesos pinos. Permitió que la abrumadora esencia agradable lo inundara e hizo todo lo que pudo para cerrar su mente de nuevo y dejar de pensar.

Le iba bastante bien, concentrado en su camino, en la vista, los sonidos de los pájaros, ardillas e insectos y los maravillosos olores. Sus sentidos no estaban acostumbrados a cosas así, dado que había pasado la mayor parte de la vida que recordaba en su interior. Por no hablar del Laberinto y La Quemadura. Mientras atravesaba el bosque, encontró difícil de creer que un lugar tan diferente la Quemadura pudiera existir en el mismo planeta. Su mente vagaba. Se preguntaba cómo sería la vida para todos estos animales si los humanos realmente desaparecieran para siempre.

Había caminado más de una hora, cuando finalmente llegó al borde del bosque y a una amplia muestra de tierra estéril y rocosa. Islas de oscura tierra marrón, desprovistas de vegetación, salpicaban la extensión desprovista árboles, donde la nieve había sido arrastrada por el viento.

Piedras escarpadas de todos los tamaños moteaban la tierra, la cual se inclinaba a una caída repentina un enorme precipicio. Más allá de eso estaba el mar, su profundo azul terminaba en el horizonte, donde en una marcada línea cambiaba hacia el celeste del cielo brillante. Y situado en el borde del acantilado, a una milla por delante de él, estaba la sede de MALVADO.

El complejo era enorme, compuesto de edificios anchos y sin adornar interconectados, las paredes estaban salpicadas con angostas aberturas en el blanco cemento, que permitían una ventana ocasional. Un edificio redondo se levantaba como una torre en medio de los otros. El clima feroz de la región mezclado con la humedad del mar había cobrado su precio en las fachadas de los edificios las grietas se entretejían en el exterior del complejo pero parecían

estructuras que existirían por siempre, inflexibles a lo que el hombre o el tiempo le arrojara. Lo hacía tener un recuerdo apenas aferrado de algo de libros de cuentos una especie de asilo encantado. Era el lugar perfecto para alojar la organización que intentaba evitar que el mundo se convirtiera en esa misma casa de locos. Un camino largo y estrecho salía del complejo, desapareciendo en el bosque.

Thomas atravesó la sección de tierra cubierta de rocas. Un silencio casi inquietante permanecía en la tierra. Lo único que podía oír, además del golpeteo de sus pasos y su respiración era el lejano sonido de las olas rompiendo en la parte inferior del acantilado, e incluso eso era débil. Tenía la certeza de que la gente de MALVADO ya lo había visto la seguridad seguramente era completa y firme.

Un sonido de barrido, como clics de metal contra la piedra, lo hizo detenerse y mirar a su derecha. Como convocado por la idea de la seguridad, un escarabajo vigía estaba encaramado en una roca, con su ojo rojo brillando hacia Thomas.

Recordó cómo se había sentido la primera vez que había visto uno dentro del Claro, justo antes que se escabullera en los pequeños árboles de allí. Parecía hacer toda una vida.

Saludó al escarabajo vigía y luego siguió caminando. En diez minutos estaría llamando a la puerta de MALVADO, pidiendo, por primera vez, que lo dejaran entrar.

No salir.

Se abrió camino por la última sección de cuesta y subió a una acera congelada que rodeaba el recinto. Parecía que, alguna vez, se habían esforzado para hacer el suelo un poco más bonito que la tierra estéril a su alrededor, pero los arbustos, flores y árboles hace mucho que habían sucumbido al invierno, y los parches de tierra gris que podía ver en medio de la nieve sólo tenían malas hierbas. Thomas caminó por la calle pavimentada, preguntándose por qué nadie había llegado todavía a recibirlo.

Tal vez adentro estaba el Hombre Rata, observando, suponiendo que Thomas por fin se había puesto de su lado.

Dos escarabajos vigías más captaron su atención, ambos vagando por las malas hierbas cubiertas de nieve de las flores, explorando hacia la izquierda y la derecha con sus rojos rayos mientras andaban alrededor. Thomas levantó la vista hacia el conjunto más cercano de ventanas, pero sólo vio oscuridad el vidrio estaba muy teñido. Un estruendo que provino de atrás lo hizo girarse a mirar. Se avecinaba una tormenta, con sus nubes negras y pesadas, pero aún estaba a unos kilómetros. Mientras observaba, varios relámpagos zigzaguearon a través del cielo gris, y lo llevaron de nuevo a la Quemadura, a la horrible lluvia de rayos que los habían recibido cuando se acercaban a la ciudad. Sólo podía esperar que el clima no fuera tan malo en este lugar al norte.

Reanudó su caminata por la acera y la ralentizó al acercarse a la entrada principal. Un gran conjunto de puertas de vidrio lo esperaba, y un repentino y casi doloroso recuerdo lo golpeó en el cráneo. La fuga del Laberinto, el vuelo a través

de los pasillos de MALVADO, saliendo de estas puertas hacia la lluvia. Miró a su derecha, hacia un pequeño estacionamiento, donde un viejo autobús yacía junto a una fila de coches. Tenía que ser el mismo que había atropellado a la pobre mujer infectada por la Lllamarada, y que luego los había transportado a esos dormitorios, donde habían jugado con sus mentes y eventualmente un Simple Trasandino los había llevado a la Quemadura.

Y ahora, después de todo lo que había soportado, estaba de pie en el umbral de MALVADO, allí, por su propia elección. Extendió la mano y golpeteó el frío y oscuro vidrio delante de él. No podía ver nada al otro lado.

Casi de inmediato, se destrabaron una serie de cerrojos, uno tras otro, y luego se abrió una de las puertas. Janson quien para Thomas siempre había sido el Hombre Rata le tendió la mano.

—Bienvenido de nuevo, Thomas dijo.

—Nadie me creía, pero he estado diciendo todo el tiempo que regresarías. Me alegra que tomaras la decisión correcta.

—Simplemente pongamos manos a la obra dijo Thomas. Haría esto haría su parte pero no tenía que ser agradable al respecto.

—Suenas como una idea excelente. Janson dio un paso hacia atrás e hizo una pequeña reverencia.

—Después de ti.

Con un escalofrío que le recorría la columna vertebral y hacía juego con el helado tiempo del exterior, Thomas pasó junto al Hombre Rata y entró en la sede de MALVADO.

Capítulo 58

Thomas entró a un gran lobby con un par de sofás y sillas, frente a un gran y largo, escritorio vacío. Era diferente a los demás que había visto la última vez que estuvo allí. Los muebles eran coloridos y brillantes, pero sin embargo no lograban nada para esconder el triste ambiente del lugar.

—Pensé que deberíamos ir unos minutos a mi oficina dijo Janson, y señaló al final del pasillo que se desplegaba a la derecha del lobby. Comenzaron a caminar en esa dirección—. Realmente sentimos lo que ocurrió en Denver. Una pena perder una ciudad con tal potencial. Más razón para hacer y terminar esto realmente rápido.

—¿Qué es lo que tienen que hacer? Se forzó a sí mismo a preguntar.

—Discutiremos todo cuando estemos en mi oficina. El equipo al mando está allí.

El aparato escondido en su mochila era una carga pesada en los pensamientos de Thomas. De alguna manera tenía que hacer un plan lo más pronto posible y conseguir que el reloj ande.

—Está bien —dijo—, pero en serio necesito usar el baño antes. —Era la idea más simple que se le ocurría. Y la única manera de conseguir un minuto a solas.

—Hay uno más adelante —respondió el Hombre Rata.

Cruzaron en una esquina y continuaron en un pasillo aún más fino que guiaba hacia el baño de hombres.

—Esperaré aquí afuera dijo Janson asintiendo hacia la puerta.

Thomas entró sin decir una palabra. Saco el aparato de su mochila y miró alrededor. Había un mostrador de madera para guardar lencería bajo el lavamanos, y justo arriba tenía una gaveta lo suficientemente alta para que Thomas lo deslizara allí dentro y quedara oculto. Bajó el agua en el retrete y abrió la llave del lavamanos. Activó el aparato como le había enseñado, haciendo una mueca por el sonido que hacía, luego alcanzó el gabinete y lo colocó allí. Después de cerrar la llave, se calmó a sí mismo mientras el soplador de mano estaba encendido.

Luego fue al pasillo nuevamente.

—¿Todo listo? preguntó Janson, educadamente molesto.

—Todo listo replicó Thomas.

Continuaron caminando, pasando por un par de portarretratos del Canciller Paige justo como los posters en Denver.

—¿Alguna vez conoceré a la Canciller? preguntó finalmente Thomas, con

curiosidad sobre la mujer.

—La Canciller Paige siempre está muy, muy ocupada respondió Jansen.

—Tienes que recordar, Thomas completar y finalizar la cura es sólo el principio. Aún estamos organizando la parte logística para sacarla a las masas la mayor parte del equipo está trabajando duro mientras hablamos.

—¿Qué te hace estar tan seguro de que esto funcionará? ¿Por qué sólo yo?

Janson lo miró, mostró su sonrisa de ratón. Lo sé, Thomas. Lo creo con cada onza de mí ser. Y prometo que tú conseguirás el crédito que te mereces.

Por alguna razón Thomas pensó en Newt en ese momento. No quiero ningún crédito.

—Aquí estamos respondió el hombre, ignorando a Thomas.

Alcanzaron una puerta sin marcas y el Hombre Rata lo guió dentro. Dos personas un hombre y una mujer estaban sentados frente a un escritorio. Thomas no los reconocía.

La mujer vestía pantalones negros y el cabello largo y rojo, unos lentes de marco fino estaban sobre su nariz. El hombre era calvo, angular y delgado, vestía una bata blanca.

—Estos son mis socios dijo Janson, moviéndose para sentarse detrás del escritorio. Le hizo señas a Thomas para que tomara asiento entre sus dos visitantes, lo que hizo.

—La Dra. Wright, señaló a la mujer—, es nuestra líder en Física, y el Dr. Christensen nuestro físico principal.

Tenemos muchas cosas que discutir, así que discúlpeme si no los presenté debidamente.

—¿Por qué yo soy el Candidato Final? preguntó Thomas, para cortar la persecución.

Janson se encogió de hombros, moviendo cosas alrededor de su escritorio por necesidad de hacer algo y juntando sus manos sobre su regazo. Excelente pregunta. Teníamos las manos llenas de perdona el término opciones programados desde el principio para... competir por este honor. Recientemente se redujo a ti y a Teresa. Pero ella tiene una manera de seguir las reglas que tú no. Tu tendencia al pensamiento liberal es lo que determinó que tú eres el Candidato Final.

Jugando hasta el final. Pensó amargamente Thomas. Sus propios intentos de rebelión había resultado ser exactamente lo que ellos querían. Cada onza de su rabia estaba dirigida al hombre que estaba sentado frente a él. Al Hombre Rata. Para Thomas, Janson había llegado a representar MALVADO de pie a cabeza.

—Terminemos con esto dijo. Hizo lo mejor que pudo para ocultarlo, pero podía escuchar la furia en su propia voz.

Janson no tenía expresión. Paciencia, por favor. Esto no tomará mucho.

Ten en mente que recoger los patrones de la zona muerta es una operación delicada. Estamos tratando con tu mente, y el más ligero percance en lo que estés pensando o interpretando o percibiendo puede hacer que los resultados que encontremos no sirvan de nada.

—Sí agregó la Dra. Wright, llevando su cabello detrás de la oreja.

—Sé que A.D. Janson te habló sobre la importancia de regresar, y estamos encantados de que tomaras la decisión. Su voz era suave y placentera y de alguna manera exhumaba inteligencia.

El Dr. Christensen aclaró su garganta, luego habló, su voz era fina y ronca. A Thomas no le gustó. No sé como podrías haber tomado otra decisión. Todo el mundo está a punto de colapsar, y tú puedes ayudar a hacerlo.

—Como diga respondió Thomas.

—Exactamente dijo Janson.

—Como digamos. Todo está listo. Pero aún hay más que decirte para que puedas entender esta decisión que has tomado.

—¿Algo más que decirme? Repitió Thomas.

—¿No es el punto de las Variables que no lo sepa todo? ¿No vas a lanzarme en una celda con gorilas o algo? ¿Quizás hacerme caminar por un campo minado?

¿Lanzarme en el océano a ver si puedo nadar hasta la orilla?

—Sólo dile el resto respondió el Dr. Christensen.

—¿El resto? preguntó Thomas.

—Sí, Thomas dijo Janson suspirando.

—El resto. Después de las pruebas, después de todos los estudios, después de todos los patrones que hemos recolectado, después de todas las Variables por la que te hemos puesto a ti y a tus amigos, se resume a esto.

Thomas no dijo nada. Apenas podía respirar por causa de una extraña anticipación, los deseos simultáneos de saber y no saber.

Janson se acercó, sus codos estaban en el escritorio, tenía una mirada que volvía su rostro sombrío. Una cosa final.

—¿Y qué es?

—Thomas, necesitamos tu cerebro.

Capítulo 59

Los latidos del corazón de Thomas se aceleraron, causando ruidosos golpes en el pecho. Él sabía que el hombre no lo estaba probando. Habían llegado tan lejos como pudieron en el análisis de reacciones y patrones cerebrales. Ahora habían elegido a la persona más adecuada para... formar parte en su esfuerzo de obtener la cura.

De repente, el Brazo Derecho no podría llegar lo suficientemente rápido.

—¿Mi cerebro? —Se obligó a repetir.

—Sí —respondió el Doctor Christensen—. El Último Candidato tiene la pieza faltante para completar los datos del proyecto. Pero no teníamos manera de saberlo, hasta que vigilamos los patrones en contra de las Variables. La vivisección nos dará los datos finales, tu sistema estará funcionando correctamente mientras lo hacemos. No vas a sentir ningún dolor, te sedaremos hasta que...

No le hacía falta que terminara. Sus palabras derivaron en un silencio y los tres científicos de MALVADO esperaron la respuesta de Thomas. Pero él no podía hablar.

Se había enfrentado a la muerte en un sinnúmero de ocasiones, desde que podía recordar su vida, sin embargo, siempre lo había hecho en la desesperación para sobrevivir, haciendo cualquier cosa en su poder para durar unos días más. Pero esto era diferente. No sólo tenía que durar a través de unos ensayos hasta que lo rescataran. Esto no era algo de lo que iba a volver. Este era el final si no llegaban a tiempo.

Tuvo un pensamiento horrible al azar, ¿sabía Teresa de esto? Le sorprendió lo profundo que la idea le lastimó.

—¿Thomas? —preguntó Janson, rompiendo su línea de pensamiento—. Sé que esto debe ser como un shock para ti. Necesito que entienda que esto no es una prueba. Esto no es una Variable y que no le estoy mintiendo. Creemos que podemos completar el proyecto de la Cura mediante el análisis de su tejido cerebral y cómo, en combinación con patrones que hemos recogido, su composición física le permite resistir el poder del virus de La Llamada. Todas las Pruebas fueron creadas para que no tengamos que abrir a todo el mundo. Nuestro objetivo general fue poder salvar todas las vidas posibles, no para desperdiciarlas.

—Hemos estado recopilando y analizando los patrones por años, y tú has sido el más fuerte con mucho, con tus reacciones a las Variables.

—Dr. Wright continuó—. Lo hemos sabido durante mucho tiempo, —y fue la prioridad más alta mantener esto en secreto de los sujetos— porque al final tendríamos que elegir a los mejores candidatos para el último procedimiento.

Dr. Christensen pasó a describir el proceso, mientras que Thomas escuchó

en entumecido silencio. —Tienes que estar vivo, pero no despierto. Te sedaremos y adormeceremos el área de la incisión, pero no hay ningún nervio en el cerebro por lo que el proceso será relativamente sencillo. Por desgracia, no te recuperarás de nuestra exploración neuronal —el procedimiento es fatal. Sin embargo, los resultados serán invaluablees.

—¿Y si no funciona? —preguntó Thomas. Todo lo que podía ver eran los momentos finales de Newt. ¿Qué pasaría si él podría evitar las horribles muertes de muchos?

Los ojos del Psych parpadearon con disconformidad. —Entonces seguiremos trabajando en ello... Pero tenemos toda la confianza...

Thomas la interrumpió, incapaz de ayudarse a sí mismo. —Pero no, ¿verdad? Le han pagado a la gente para que secuestre a más sujetos... inmunes —dijo de una manera cruel—, para que puedan empezar todo de nuevo.

Nadie respondió en un primer momento. Luego Janson dijo: —Haremos todo lo que sea posible para encontrar la Cura. Con el mínimo de pérdidas de vida posible. No se necesita decir nada más sobre el asunto.

—¿Por qué siquiera estamos hablando? —preguntó Thomas—. ¿Por qué no me agarran, me atan y desgarran mi cerebro?

Dr. Christensen respondió. —Porque tú eres nuestro Candidato Final. Tú formabas parte del puente entre nuestros fundadores y el personal actual. Sólo estamos tratando de mostrar el respeto que te mereces. Es nuestra esperanza que tomes la elección por ti mismo.

—Thomas, ¿necesitas un minuto? —preguntó el Dr. Wright—. Sé que esto es difícil, y te aseguro que no lo tomaremos a la ligera. Lo que estamos pidiendo es un sacrificio muy grande. ¿Donarías tu cerebro a la ciencia? ¿Nos permitirías poner las últimas piezas del rompecabezas juntas? ¿Dar un paso más hacia la Cura por el bien de la raza humana?

Thomas no sabía qué decir. No podía creer el giro de los acontecimientos. Después de todo, ¿podría ser cierto que sólo se necesitaba una muerte más?

El Brazo Derecho estaba en camino. La imagen de Newt quemaba a través su mente.

—Necesito estar a solas —finalmente pudo decir—. Por favor. —Por primera vez, una parte de él quería ceder para que lo hicieran. Incluso si sólo hubiera una pequeña posibilidad de que funcione.

—Vas a hacer lo correcto —dijo Christensen—. Y no te preocupes. No sentirás ni una pizca de dolor.

Thomas no quería oír ni una palabra más. —Sólo necesito un tiempo a solas antes de que todo esto comience.

—Muy bien —dijo Janson, poniéndose de pie—. Te acompañaremos a las instalaciones médicas para conseguirte una habitación privada por un tiempo. Pero, necesitaremos empezar con todo muy pronto.

Thomas se inclinó hacia delante y puso su cabeza entre las manos, mirando al suelo. El plan que había urdido con el Brazo Derecho, de repente, parecía tonto, más allá de toda medida.

Aunque pudiera escapar de este grupo, —incluso si ahora quisiera hacerlo— ¿sobreviviría hasta que llegaran sus amigos?

—¿Thomas? —preguntó el Dr. Wright, poniendo una mano en su espalda—. ¿Estás bien? ¿Tienes alguna pregunta?

Él se incorporó, y se sacudió la mano de encima. —Simplemente... vayamos a donde tú has dicho.

De pronto el aire parecía salir de la oficina de Janson y el pecho de Thomas se contrajo. Se puso de pie y caminó hacia la puerta, la abrió y entró en el pasillo. Todo era demasiado.

Capítulo 60

Thomas siguió a los Doctores, pero su mente corría a toda velocidad. No sabía qué hacer. Allí no había forma de comunicarse con el Brazo Derecho, y él había perdido su habilidad para hablar dentro de las mentes de Teresa... o Aris.

Ellos giraron en un par de curvas, y el zigzaguo hizo que Thomas pensara en el Laberinto. Casi deseaba estar allí las cosas eran mucho más simple en ese entonces.

—Hay una habitación justo aquí, a la izquierda explicó Janson.

—Ya he puesto un bloc mecanográfico allí dentro si quieres dejar algún mensaje para tus amigos. Averiguaré una manera de entregarlos.

—Me aseguraré de que consigas algo para comer, también gritó el Dr. Wright desde atrás.

Su cortesía molestó a Thomas. Recordó historias de asesinos dados por muertos en los viejos tiempos. Ellos siempre conseguían una última comida, también. Tan sofisticada como deseaban que fuera.

—Quiero bistec dijo, deteniéndose a mirarla.

—Y camarón. Y langosta. Y panqueques. Y una barra de caramelo.

—Lo siento... tendrás que conformarte con un par de bocadillos. Thomas suspiró. Obvio.

Thomas se sentó en una silla blanda, mirando el bloc mecanográfico sobre la pequeña mesa frente a él. No tenía intención de escribirle una nota a nadie, pero no sabía qué más hacer. La situación había demostrado ser mucho más complicada de lo que podría haber imaginado. No sabía lo que había esperado, pero la idea de que lo disecarían vivo nunca había pasado por su mente. Había descubierto lo que hacían, sólo podía seguir la corriente hasta que el Brazo Derecho se presentara.

Sin embargo, no habría ningún retorno por seguir la corriente hoy. Finalmente escribió mensajes de despedida para Minho y Brenda en caso de que terminara muerto; y luego apoyó la cabeza en sus brazos hasta que llegó la comida. Comió lentamente, luego descansó otra vez. Sólo podía esperar a que sus amigos se presentaran a tiempo. De cualquier manera, seguramente no dejaría esta habitación hasta que su presencia fuera indispensable.

Se quedó dormido mientras esperaba, los minutos se alargaron.

Un golpe en la puerta lo despertó alarmado.

—¿Thomas? Era la voz apagada de Janson.

—Realmente tenemos que dar comienzo.

Las palabras encendieron un fuego de pánico en Thomas. Yo... no estoy

listo todavía. Sabía que sonaba ridículo.

Tras una larga pausa, Janson dijo: Me temo que no tenemos muchas opciones.

—Pero... comenzó Thomas, pero antes de que pudiera reunir sus pensamientos, la puerta se abrió y Janson entró.

—Thomas... la espera sólo empeorará las cosas. Tenemos que irnos. Thomas no sabía qué hacer. Se sorprendió que estuvieran tan tranquilos con él hasta ahora. Notó que lo había llevado al límite y que se había quedado sin tiempo. Él suspiró. Acabemos de una vez. El Hombre Rata sonrió. Sígueme.

Janson condujo a Thomas hasta un cuarto de preparación con una cama de ruedas rodeada por todo tipo de monitores y varias enfermeras. El Dr. Christensen estaba allí, vestido de pies a cabeza con una bata y una mascarilla quirúrgica ya colocada en su rostro. Thomas sólo podía ver sus ojos, pero parecía ansioso por empezar.

—Entonces, ¿eso es todo? preguntó Thomas. Una oleada de pánico corrió a través de su intestino, y se sentía como si algo estuviera tratando de masticar a través de su pecho.

—¿Es hora de abrirme?

—Lo siento respondió el Doctor.

—Pero necesitamos empezar.

El Hombre Rata estaba a punto de hablar nuevamente cuando una alarma estruendosa estalló en todo el edificio.

El corazón de Thomas dio sacudidas y el alivio inundó su sistema. Tenía que ser el Brazo Derecho.

La puerta se abrió de golpe y Thomas se giró a tiempo para ver a una frenética mujer anunciar: Llegó un Berg con una entrega, pero era un truco para que la gente en el interior... están tratando de apoderarse del edificio principal en este mismo momento.

La respuesta de Janson casi detuvo el corazón de Thomas.

—Parece que tenemos que apurarnos e iniciar este procedimiento. Christensen, bájalos.

Capítulo 61

El pecho de Thomas se contrajo y su garganta pareció hincharse. Todo estaba delante de él, pero él se paralizó.

Janson ladraba órdenes:

—Dr. Christensen, rápido. Quién sabe qué está haciendo esa gente, pero no podemos perder ni un segundo ahora. Voy a informar al personal operativo para que mantengan su posición, sin importar lo que pase.

—Espera dijo Thomas finalmente con voz ronca.

—No sé si pueda hacer esto. Las palabras se sintieron vacías. Sabía que ellos no iban a detenerse en este punto.

La cara de Janson se encendió de rojo. En vez de responderle a Thomas, se volteó hacia el doctor.

—Haz lo que se necesite para comenzar con este chico.

Justo cuando Thomas abrió la boca para hablar, algo punzante le pinchó en el brazo, enviando sacudidas de calor a través de su cuerpo, sus músculos se aflojaron y se desplomó sobre la camilla. Desde el cuello para abajo estaba entumecido, y el terror estalló dentro de él. El Dr. Christensen se inclinó hacia él y le pasó la jeringa recién usada a una enfermera.

—Lo siento mucho, Thomas. Tenemos que hacer esto.

El doctor y la enfermera lo empujaron más fuertemente contra la cama, subiendo sus piernas de modo que quedara acostado sobre su espalda. Thomas podía mover su cabeza ligeramente de lado a lado, pero eso era todo. El repentino giro de los acontecimientos lo abrumó, dándose cuenta de las implicaciones. Estaba a punto de morir. A no ser que de alguna manera los de Brazo Derecho llegaran a él inmediatamente, iba a morir.

Janson entró en su campo de visión. Asintiendo con aprobación, el Hombre Rata le dio unas palmaditas al doctor en el hombro.

—Háganlo. Luego dio media vuelta y desapareció. Thomas pudo escuchar a alguien gritando en el pasillo antes de que la puerta se cerrara.

—Sólo necesito hacer un par de pruebas explicó el Dr. Christensen.

—Luego te vamos a llevar a la sala de operaciones. Se volteó para manipular algunos instrumentos detrás de él.

Se sentía como si el hombre le estuviera hablando a miles de kilómetros a la distancia. Thomas yacía indefenso, su mente divagaba mientras el doctor le tomaba sangre, midiendo su cráneo.

El hombre trabajaba en silencio, apenas parpadeando. Sin embargo, las gotas de sudor en su frente demostraban que estaba en una carrera contra lo que

sea que fuera. ¿Acaso sólo tenía una hora para hacer esto? ¿Varias horas?

Thomas cerró los ojos. Preguntándose si el dispositivo de armas incapacitantes habían hecho su trabajo. Se preguntó si alguien iba a encontrarlo. Luego se dio cuenta; ¿acaso él lo quería? ¿Era realmente posible que MALVADO estuviera cerca de tener una cura? Hizo un esfuerzo por respirar uniformemente, enfocándose en tratar de mover sus extremidades. Pero nada pasó.

El doctor se enderezó de pronto y sonrió hacia Thomas.

—Creo que estamos listos. Ahora te vamos a llevar a la sala de operaciones.

El hombre atravesó la puerta y la camilla de Thomas fue empujada hacia el pasillo. Incapaz de moverse, se quedó mirando a las luces intermitentes en el techo mientras rodaba por el corredor. Finalmente tuvo que cerrar los ojos.

Lo habían puesto a dormir. El mundo desaparecería, y él estaría muerto.

Abrió los ojos de golpe nuevamente. Los cerró. Su corazón latía acelerado; sus manos estaban sudorosas y se dio cuenta de que estaba apretando las sábanas de la camilla con los puños cerrados. Los movimientos estaban volviendo, lentamente. Abrió los ojos de nuevo. Enfocó las luces. Otra vuelta, luego otra. La desesperación amenazó con exprimir la vida de Thomas antes de que los médicos pudieran hacerlo.

—Yo... empezó a decir, pero nada más salió.

—¿Qué? preguntó Christensen, observándolo.

Thomas luchó por hablar, pero antes que pudiera forzar cualquier palabra a salir de su garganta, un estruendoso estallido sacudió el pasillo y el doctor se tropezó, empujando con su peso la camilla hacia adelante mientras se apresuraba a detenerse a sí mismo de caer. La cama salió disparada hacia la derecha y se estrelló contra la pared, luego rebotó y giró hasta que llegó al otro lado. Thomas trató de moverse, pero seguía paralizado, sin fuerza. Pensó en Chuck y Newt, y una tristeza como nunca antes había conocido se apoderó de su corazón.

Alguien gritó desde la dirección donde se había escuchado el estallido. Le siguieron gritos; luego todo se volvió a poner en silencio, y el doctor se puso en pie, apresurándose hacia la camilla, enderezándola hacia el camino, empujándola otra vez, y pasando a través de un conjunto de puertas giratorias. Una multitud de personas vestidas con batas esperaban en el blanco quirófano.

Christensen empezó a ladrar órdenes:

—¡Tenemos que apurarnos! Todos a sus lugares. Lisa, sédalo completamente. ¡Ahora!

Una pequeña mujer respondió:

—No hemos hecho toda la prepa...

—¡No importa! Por lo que sabemos, todo el edificio se va a incendiar. Puso la camilla al lado de la mesa de operaciones; varios pares de manos levantaron a

Thomas y lo alzaron sobre la camilla antes incluso de que ésta estuviera completamente detenida. Fue depositado sobre su espalda, forzando a los doctores y enfermeras a moverse como abejas, al menos nueve o diez de ellos. Sintió un pinchazo en el brazo y miró hacia abajo para ver a la mujer pequeña insertando una vía intravenosa en su vena. Todo el tiempo lo único que pudo mover fueron sus manos.

Unas luces fueron puestas justo encima de él. Otras cosas estaba siendo puestas en su cuerpo en varios lugares; los monitores empezaron a sonar; había un zumbido de una maquina; personas haciéndose escuchar por encima de otras personas; la habitación estaba llena de movimiento, como en alguna danza orquestada.

Y las luces eran demasiado brillantes. La habitación daba vueltas a pesar de que él estaba perfectamente quieto. El terror aumentaba por lo que le estaban haciendo. Sabiendo que estaba llegando a su fin, aquí y ahora.

—Espero que funcione finalmente logró decir él.

Un par de segundos después, las drogas finalmente se lo llevaron y todo se desvaneció.

Capítulo 62

Por un largo tiempo, Thomas solamente vio oscuridad. La interrupción en el vacío de sus pensamientos era sólo una pequeña fisura; lo suficientemente ancha para dejarle saber del vacío en sí. De alguna forma, por encima de todo, sabía que se suponía que debía estar dormido, manteniéndose vivo sólo para que pudieran inspeccionar su cerebro.

Desintegrándolo probablemente pedazo a pedazo. Así que todavía no estaba muerto.

En algún punto mientras flotaba en su confusa masa de oscuridad, escuchó una voz. Diciendo su nombre.

Después de escuchar Thomas muchas veces, finalmente decidió ir detrás de la voz, encontrarla. Se obligó a avanzar hacia la voz.

Hacia su nombre.

Capítulo 63

—Thomas, tengo fe en ti le dijo una mujer mientras peleaba para recuperar la conciencia. No reconoció la voz, pero de alguna manera era suave y autoritaria al mismo tiempo. Continuó luchando, escuchándose jadear, sintiendo cómo se movía en la cama.

Finalmente, abrió los ojos. El brillo de las luces le hizo parpadear, y se dio cuenta de una puerta cerrándose detrás de quienquiera que fuera el que había estado ahí para despertarlo.

—Espere dijo él, pero salió como un susurro.

Por fuerza de voluntad se apoyó sobre sus codos y se empujó a sí mismo para levantarse. Estaba solo en la habitación, el único sonido en la distancia eran disparos y el ruido ocasional de algo parecido a truenos. Su mente se empezó a aclarar y se dio cuenta de que, aparte de sentirse algo aturdido, se sentía bien. Lo que significaba que, a menos que los milagros de la ciencia hubieran dado un salto importante, todavía tenía su cerebro.

Un sobre amarillo en la mesita junto a su cama atrapó su atención. Con letras rojas y grandes decía “Thomas” y estaba escrito en el frente. Moviò sus piernas para sentarse en la orilla de la cama y agarró el sobre.

Dentro había dos piezas de papel. El primero era un mapa del complejo de MALVADO, con marcas de marcador negro señalando varias rutas en el edificio. Y rápidamente escaneó el segundo: era una carta, dirigida a él y firmada por la Canciller Paige. Puso el mapa a un lado y empezó a leer la carta desde el inicio.

Querido Thomas,

Pienso que los Ensayos han terminado. Tenemos información más que suficiente para crear un anteproyecto. Mis asociados no están de acuerdo conmigo en esta parte, pero fui capaz de detener el procedimiento y salvar tu vida. Ahora es nuestra tarea trabajar con los datos que tenemos y crear una cura para la Llamada.

Tu participación, y la de los otros sujetos, ya no es necesaria.

Ahora tienes una gran tarea delante de ti. Cuando me convertí en Canciller me di cuenta de la importancia de crear una puerta trasera a este edificio. Puse esta puerta en una habitación de mantenimiento no muy usada. Te pido que te vayas con tus amigos, y con un número considerable de Inmunes que reunimos. El tiempo es esencial, estoy segura de que estás consciente.

Hay tres caminos que he marcado en el mapa que te di. El primero muestra cómo dejar este edificio por un túnel; una vez que estés afuera, serás capaz de ver el lugar donde Brazo Derecho ha construido su propia entrada a otro edificio. Ahí podrás encontrarte con ellos. La segunda ruta muestra cómo llegar a los Inmunes. La tercera muestra cómo encontrar la puerta trasera. Habrá un Flat Trans que te llevará a lo que espero sea una nueva vida. Llévalos a todos y váyanse.

Ava Paige, Canciller.

Thomas se quedó mirando el papel, su mente daba vueltas. Otro estruendo sonó a lo lejos y lo trajo de vuelta a la realidad. Confiaba en Brenda, y ella confiaba en la Canciller. Todo lo que ahora podía hacer era moverse.

Dobló la carta y el mapa y los metió en su bolsillo trasero, y, lentamente, se puso de pie. Se sorprendió por la rapidez en que su fuerza había regresado y corrió a la puerta. Se asomó al pasillo y vio que estaba vacío. Se deslizó hacia afuera, y justo cuando lo hizo, dos personas pasaron corriendo.

Ellos no hicieron nada más que mirarlo, y Thomas se dio cuenta de que el caos que había traído el ataque de Brazo Derecho era lo que tal vez lo estaba salvando.

Sacó el mapa y lo estudió cuidadosamente, siguiendo la línea negra que lo conducía al túnel. No tomaría mucho tiempo llegar ahí. Memorizó el camino y empezó a trotar por el pasillo, escaneando los otros dos caminos que la Canciller Paige había marcado en el mapa mientras avanzaba.

Sólo había avanzado unos cuantos metros cuando se detuvo, sorprendido por lo que estaba viendo. Sacó el mapa y lo acercó más para asegurarse, tal vez no lo estaba leyendo bien. Pero no había duda de lo que mostraba.

MALVADO había escondido a los Inmunes en el Laberinto.

Capítulo 64

Había dos laberintos en el mapa, por supuesto: el del grupo A y el del grupo B. Ambos debieron haber sido contruidos en las profundidades rocosas que se encontraban bajo estos edificios principales de la sede de MALVADO. Thomas no podía decir a cuál estaba siendo dirigido, pero de alguna manera regresaría al Laberinto. Con un terror enfermizo, comenzó a correr hacia el túnel que había señalado la Canciller Paige.

Siguió el mapa y corrió pasillo tras pasillo hasta llegar a un conjunto de escaleras que descendía a un sótano. El caminó lo llevó por habitaciones vacías y luego, finalmente, a una pequeña puerta que daba a un túnel. El túnel era oscuro pero, Thomas se sintió aliviado al ver, que no estaba completamente oscuro. Varios focos colgaban del techo mientras corría a lo largo del estrecho pasillo. Después de unos setenta metros llegó a una escalera de mano que estaba señalada en el mapa. Subió, y en la parte superior había una puerta redonda de metal con una rueda giratoria como manija que le recordó a la entrada de la Sala de Mapas en el Claro.

Giró la manija y empujó con todas sus fuerzas. Una tenue luz apareció mientras Thomas forzaba la puerta a abrirse, y cuando estuvo abierta, sintió una ráfaga de aire frío. La atravesó y tocó el suelo, que estaba junto a una gran roca en la árida tierra cubierta de nieve, entre el bosque y la sede de MALVADO.

Levantó cuidadosamente la tapa del túnel, la cerró de nuevo, y se agachó detrás de una piedra. No vio ningún movimiento, pero la noche era demasiado oscura como para ver bien. Miró hacia el cielo, y cuando vio las mismas nubes grises que había visto cuando llegó al complejo, se dio cuenta de que no tenía idea de cuánto tiempo había pasado desde entonces. ¿Había estado en el edificio sólo unas pocas horas, o ya había pasado todo un día entero?

La nota de la Canciller Paige decía que Brazo Derecho había hecho su propia entrada al edificio, a juzgar por las explosiones que Thomas había escuchado antes, era adonde necesitaba ir primero. Vio lo inteligente de encontrarse con el grupo, era más seguro con ellos, y tenía que decirles que sabía dónde estaban escondidos los Inmunes. A juzgar por el mapa, la mejor opción que Thomas tenía era correr hacia el conjunto de edificios más alejado de donde había llegado y buscar la zona.

Así que bordeó el peñasco y corrió hacia el edificio más cercano. Se agachó mientras corría, intentando mantenerse lo más bajo posible. Un relámpago atravesó el cielo; iluminando el cementerio del complejo y haciendo brillar la blanca nieve. Rápidamente un trueno le siguió, retumbando a través del terreno y sacudiendo profundamente su pecho.

Llegó al primer edificio y se abrió paso a través de la línea de arbustos irregulares contra la pared. Avanzó a un lado de la estructura pero no encontró nada. Se detuvo cuando llegó a la primera esquina y escudriñó a su alrededor. En

el espacio entre los edificios había una serie de patios. Pero seguía sin ver algún camino que llevara al interior.

Bordeó los siguientes edificios, pero cuando llegaba al cuarto, escuchó voces e inmediatamente se dejó caer al suelo. Tan sigilosamente como pudo, se deslizó a lo largo del terreno congelado hacia un arbusto, luego echó un vistazo a su alrededor para buscar el origen del ruido.

Allí estaba. Escombros yacían esparcidos por el patio en grandes montones, y detrás de ellos un enorme agujero había abierto un costado del edificio. Lo que significaba que la explosión se había originado desde el interior. Una débil luz brillaba desde la apertura, proyectando sombras irregulares sobre el suelo. Sentados al borde de una de aquellas sombras estaban dos personas vestidas de civil. Los del Brazo Derecho.

Thomas había comenzado a levantarse cuando una mano helada le tapó la boca y tiró de él fuertemente hacia atrás. Otro brazo se envolvió en su pecho y tiró de él, arrastrándolo por el suelo; sus pies enterrándose en la nieve. Thomas pateó, luchando por liberarse, pero la persona era demasiado fuerte.

Doblaron la esquina del edificio entrando a un pequeño patio, y Thomas fue arrojado al piso sobre su estómago. Su captor le dio vuelta para que quedara sobre su espalda y nuevamente puso una mano sobre su boca.

Era un hombre que no reconocía. Otra figura se inclinó también sobre él.

Janson.

—Estoy muy decepcionado dijo el Hombre Rata.

—Parece que después de todo no todos en mi organización están del mismo lado.

Thomas no pudo hacer nada más que luchar contra la persona que lo tenía clavado en el suelo.

Janson suspiró.

—Creo que tendremos que hacer esto por las malas.

Capítulo 65

Janson sacó un cuchillo largo y delgado, lo levantó y lo examinó con los ojos entrecerrados.

—Déjame decirte algo, chico. Nunca he pensado en mí como un hombre violento, pero tú y tus amigos me han llevado al límite. Mi paciencia se está acabando, pero mostraré mi dominio. A diferencia de ti, pienso en algo más que sólo en mí. Estoy trabajando para salvar a las personas, y voy a terminar este proyecto.

Thomas obligó cada centímetro de sí para calmarse, para quedarse quieto. Luchando no lograría nada, y necesitaba ahorrar su energía para cuando la oportunidad correcta se le presentara. Estaba claro que el Hombre Rata la había perdido, y a juzgar por el cuchillo, estaba determinado a llevar de regreso a Thomas a la sala de operaciones a cualquier precio.

—Ese es un buen chico. No hay necesidad de pelear contra esto. Deberías estar orgulloso. Será tú y tu mente el que salve al mundo, Thomas.

El hombre que sostenía a Thomas, un tipo rechoncho de cabello negro, habló:

—Soltaré tu boca ahora, chico. Deja escapar un pio y A.D. Janson te dará un lindo pinchazo con esa cuchilla que tiene. ¿Entiendes? Queremos que vivas, pero eso no significa que no puedas recibir algunas heridas.

Thomas asintió con tanta calma como le fue posible y el hombre lo soltó y se echó para atrás.

—Chico listo.

Era la señal para que Thomas actuara. Balanceó su pierna violentamente hacia la derecha y pateó a Janson en la cara. El hombre se sacudió hacia atrás y su cuerpo se estrelló contra el suelo. El hombre de cabello negro se movió para golpear a Thomas, pero Thomas se escurrió debajo de él y fue nuevamente tras Janson, esta vez pateó la mano que sostenía el cuchillo. Salió volando de su mano, siendo lanzado por el suelo hasta chocar contra un costado del edificio.

Thomas dirigió su atención al cuchillo, y eso fue todo lo que necesitó el hombre rechoncho. Se lanzó contra Thomas, quien aterrizó de espaldas sobre Janson. Janson se retorció debajo de ellos mientras luchaban, y Thomas sintió que la desesperación se apoderaba de él, la adrenalina estalló a través de su cuerpo. Gritando, empujando, pateando, se abrió paso entre los dos hombres. Arrastrando y empujándose con las manos y los pies, se liberó y se lanzó por el cuchillo. Aterrizó junto a él recogiendo y dando la vuelta, esperando un ataque inmediato. Ambos hombres justamente se estaban poniendo de pie, obviamente sorprendidos por su repentino estallido de fuerza.

Thomas también se puso de pie, sosteniendo el cuchillo delante de él.

—Sólo déjenme ir. Aléjense y déjenme ir. Juro que si vienen tras de mí enloqueceré con esta cosa y no me detendré hasta que los haya matado a puñaladas. Lo juro.

—Somos dos contra uno, chico dijo Janson.

—No importa si tienes el cuchillo.

—Han visto lo que puedo hacer respondió Thomas, tratando de sonar tan peligroso como se sentía.

—Me vieron en el Laberinto y en la Quemadura. Estuvo casi a punto de echarse a reír por la ironía.

¿Ellos lo habían convertido en un asesino... para salvar a la gente? El tipo bajito se burló.

—Si piensas que nosotros...

Thomas se echó hacia atrás y arrojó el cuchillo como había visto hacer a Gally, empuñándolo por la cuchilla. Dio una pirueta a través del espacio entre ellos y se estrelló contra el cuello del hombre. No hubo sangre al principio, pero él alzó la mano, el shock transformando su rostro, y dio zarpazos al cuchillo clavado en él. Fue entonces cuando la sangre llegó, brotando en chorros al ritmo de los latidos de su corazón. Abrió la boca, pero antes de que pudiera hablar se desplomó sobre sus rodillas.

—Tú, pequeño... susurró Janson, sus ojos abiertos de par en par llenos de horror mientras miraba fijamente a su colega.

Thomas estaba sorprendido por lo que había hecho, y se quedó inmóvil en su lugar, pero el momento se quebró mientras Janson giraba la cabeza para mirarlo. Thomas rompió en una carrera fuera del patio, rodeando la esquina del edificio. Tenía que regresar al agujero del edificio, tenía que volver a entrar.

—¡Thomas! gritó Janson; Thomas escucho sus pasos persiguiéndolo.

—¡Regresa aquí! ¡No tienes idea de lo que estás haciendo!

Thomas ni siquiera se detuvo. Pasó el arbusto en el que se había escondido y corrió de lleno hacia el enorme agujero en el costado del edificio. Un hombre y una mujer todavía estaban sentados cerca, agachados sobre el suelo por lo que sus espaldas se tocaban. Después de ver a Thomas, ambos se pusieron de pie.

—¡Soy Thomas! Les gritó justo cuando abrían la boca para hacer preguntas.

—¡Estoy de su lado!

Intercambiaron una mirada, luego regresaron su atención a Thomas mientras él se detenía patinando delante de ellos. Jadeando para respirar, se giró para mirar atrás y vio la figura sombreada de Janson corriendo hacia ellos, quizá a unos quince metros de distancia.

—Te han estado buscando por todas partes dijo el guardia masculino.

—Pero se suponía que estabas ahí dentro. Apuntó hacia el agujero con un

dedo.

—¿Dónde están todos? ¿Dónde está Vince? jadeó Thomas.

Y mientras hablaba sabía que Janson todavía estaba yendo tras él. Thomas se giró para ver de frente al Hombre Rata, cuyo rostro estaba contraído por una rabia antinatural. Era una mirada que Thomas había visto antes. Era la misma ira demente que había visto en Newt. El Hombre Rata tenía la Llamada.

Janson habló entre pesadas respiraciones.

—Ese chico... es propiedad... de MALVADO. Entréguenlo. La mujer ni se inmutó.

—MALVADO no significa más que un montón de mierda de gallina para mí, viejo. Si yo fuera usted, me perdería, y no regresaría adentro, tampoco. Cosas malas están a punto de pasarles a sus amigos ahí adentro.

El Hombre Rata no respondió, sólo se mantuvo jadeando, sus ojos se movían entre Thomas y los otros. Finalmente comenzó a retroceder, lentamente.

—Ustedes no lo entiende. Su falsa arrogancia será el fin del mundo. Espero que puedan vivir con eso mientras se pudren en el infierno.

Entonces se dio la vuelta y se echó a correr, desapareciendo en la oscuridad.

—¿Qué has hecho para cabrearlo? preguntó la mujer. Thomas trató de recuperar el aliento.

—Es una larga historia. Necesito encontrar a Vince, o a quién sea que esté a cargo. Necesito encontrar a mis amigos.

—Cálmate, chico respondió el hombre.

—Las cosas están un poco tranquilas ahora. Las personas están en posición, plantando, ese tipo de cosas.

—¿Plantando? preguntó Thomas.

—Plantando.

—¿Qué significa eso?

—Explosivos, idiota. Estamos a punto de tirar el edificio entero. Mostrarle al viejo MALVADO que somos un asunto serio.

Capítulo 66

En ese momento, todo entró en foco para Thomas. El habido fanatismo de Vince no lo había golpeado hasta ahora. Y aquella era la forma en que Brazo Derecho había tratado a Thomas y a sus amigos en la camioneta después de tomarlos como rehenes en Berg. Además, ¿por qué tenían todos estos explosivos, pero no armas convencionales reales? No tenía sentido a menos que su objetivo fuera destruir, no conquistar.

Brazo Derecho no estaba exactamente en la misma página que él. Tal vez pensaron que sus motivos eran puros, pero Thomas estaba empezando a darse cuenta de que la organización tenía un propósito más oscuro. Tenía que andar con cuidado. Todo lo que importaba en ese momento era salvar a sus amigos y encontrar y liberar a los demás que habían sido capturados. La voz de la señora interrumpió los pensamientos de Thomas.

—Estás formulando un montón de ideas fuertes en esa cabeza tuya.

—Sí... lo siento. ¿Cuándo cree que van a poner los explosivos?

—Muy pronto, supongo. Los han estado sembrando durante horas. Ellos quieren que todos detonen al mismo tiempo, pero supongo que no son del todo calificados.

—¿Qué pasa con todas las personas en el interior? ¿Qué pasa con las que vinimos a rescatar?

Los dos se miraron, se encogió de hombros.

—Vince espera rescatar a todo el mundo.

—¿Espera? ¿Qué significa eso?

—Espera.

—Tengo que hablar con él. Lo que Thomas quería era encontrar a Minho y Brenda. Brazo derecho o no Brazo Derecho, él sabía lo que tenía que hacer: llegar al laberinto y llevar a todo el mundo a la Transplana. La señora señaló el agujero en el lateral del edificio.

—Por allí es una de las formas de llegar a un área de las que se han apoderado. Es probable que encuentres a Vince allí. De todas formas, Cuidado. MALVADO tiene guardias escondidos por todo el lugar. Y son pequeños bichos viciosos.

—Gracias por la advertencia. Thomas se volvió, dispuesto a entrar. El agujero se cernía sobre él, la oscuridad polvorienta esperando dentro. No hubo más alarmas o luces rojas intermitentes. El dio un paso adelante.

Al principio Tomás no vio ni oyó nada. Caminó en silencio, con cuidado de lo que podría ser alrededor de cada esquina. Las luces se hacían más brillantes cuanto el más se acercaba, y finalmente descubrió una puerta al final del pasillo

que había sido entreabierta. Corrió hacia ella y se asomó y vio un gran salón con mesas esparcidas por el suelo situado en los costados como escudos. Varias personas agachadas detrás de ellos.

La gente miraba un gran conjunto de puertas dobles en el otro lado de la habitación, y nadie se fijó en él mientras se apretó contra el marco de la puerta, ocultando la mayor parte de su cuerpo desde el interior. Inclino la cabeza para tener una mejor visión. Vio a Vince y Gally detrás de una de las mesas, pero no reconoció a nadie más. En el lado izquierdo de la habitación, había una pequeña oficina, y podría decir que al menos nueve o diez personas se amontonaban en el interior. Se esforzó por ver, pero no pudo distinguir los rostros.

—¡Hey! murmuró en voz tan alta como se atrevió.

—¡Hey! ¡Gally!

El muchacho se volvió de inmediato, pero tuvo que echar un vistazo alrededor por unos pocos segundos antes de encontrar a Thomas. Gally entrecerró los ojos, como si pensara que sus ojos podían estar engañándolo.

Thomas saludó con la mano para asegurarse de que lo estaba viendo bien y Gally le indicó que se acercara.

Thomas miró a su alrededor para asegurarse de que era seguro, y luego se agachó, pasó por encima de la mesa y se derrumbó en el suelo junto a su antiguo enemigo. Tenía tantas preguntas que no sabía por dónde empezar.

—¿Qué pasó? Le preguntó Gally.

—¿Qué te hicieron?

Vince le lanzó una mirada pero no dijo nada. Thomas no sabía qué responder.

—Ellos... hicieron algunas pruebas. Mira, me enteré de dónde están manteniendo a los inmunes. No se puede hacer explotar el lugar hasta que los hagamos salir.

—Entonces, ve por ellos dijo Vince.

—Tenemos una sola oportunidad y yo no voy a desperdiciarla.

—¡Trajiste a varios de aquella gente aquí!

Thomas miró a Gally en búsqueda de apoyo, pero él sólo se encogió de hombros como respuesta. Thomas estaba por su cuenta.

—¿Dónde están Brenda, Minho y todos los demás? preguntó. Gally señaló con la cabeza hacia la habitación de al lado.

—Esos tipos están ahí, dijeron que no harían nada hasta que volvieras. Thomas de pronto sintió lástima por el muchacho a su lado.

—Ven conmigo, Gally. Deja que estos tipos hagan lo que quieran, pero ven a ayudarnos. ¿No te gustaría que alguien hubiese hecho lo mismo por nosotros cuando estábamos en el laberinto? Vince giró bruscamente hacia ellos.

—Ni siquiera lo pienses le gritó.

—Thomas, sabías cuales eran nuestros objetivos al venir aquí. Si nos abandonas ahora voy a considerarte un traidor. Vas a ser un objetivo.

Thomas mantuvo la vista en Gally. Vio la tristeza en los ojos del niño que le rompió el corazón. Y también vio algo que nunca había visto allí antes: confianza.

Confianza auténtica.

—Ven con nosotros dijo Thomas. Una sonrisa se formó en la cara de su viejo enemigo y respondió de una manera que Thomas nunca hubiera esperado.

—Está bien.

Thomas no esperó a que Vince reaccione. Agarró el brazo de Gally y se deslizaron fuera de la mesa juntos y luego corrió a la oficina y se deslizó en el interior. Minho fue el primero en acercarse, tirando de él en un abrazo de oso mientras Gally miraba en forma rara. Los demás estaban allí, Minho. Brenda. Jorge. Teresa. Incluso Aris. Thomas estuvo a punto de marearse por el rápido intercambio de abrazos y palabras de alivio y bienvenida. Estaba especialmente emocionado de ver a Brenda, y se aferró a ella más que a nadie. Pero tan bueno como se sentía, sabía que no tenía tiempo para eso.

Él se apartó.

—No puedo explicar todo lo que sucede en estos momentos. Tenemos que ir a buscar a los inmunes que MALVADO tomó, luego encontrar esa Transplana de la que me enteré y tenemos que darnos prisa antes de que Brazo Derecho vuele este lugar.

—¿Dónde están los inmunes? preguntó Brenda.

—Sí, ¿qué has aprendido? agregó Minho.

Thomas nunca pensó que diría lo que tenía que decir.

—Tenemos que volver al laberinto.

Capítulo 67

Thomas les mostró la carta que había descubierto junto a él en la sala de recuperación y sólo les tomó unos minutos estar de acuerdo, incluso Teresa y Gally. Sabían que debían abandonar Brazo Derecho y salir por su cuenta. Así, partieron hacia el laberinto.

Brenda miró el mapa de Thomas y dijo que sabía exactamente cómo llegar hasta allí. Ella le dio un cuchillo y lo agarró con fuerza de la mano derecha, preguntándose si su supervivencia se reduciría a una hoja delgada. Salió de la habitación de al lado y se dirigió hacia las puertas dobles, mientras que Vince y los demás les gritaban, los llamaban locos y les decían que iban a morir en cuestión de minutos. Thomas hizo caso omiso de cada palabra.

La puerta aún estaba rota, y Thomas fue el primero en pasar. Se agachó, preparado para un ataque, pero la sala estaba vacía. Los otros cayeron detrás de él y decidió cambiar el sigilo por la velocidad, corriendo por ese pasillo largo antes de cambiar de opinión. La luz sombría hizo que el lugar pareciera encantado, como si los espíritus de toda la gente que MALVADO había dejado morir estuvieran esperando en las esquinas y los huecos. Pero Thomas, sentía como si estuvieran de su lado.

Con Brenda señalando el camino, giraron en una esquina y bajaron las escaleras. Tomó un atajo a través de una sala de almacenamiento antigua por otro pasillo largo. Más escaleras. A la derecha y luego a la izquierda. Thomas mantuvo un ritmo rápido, en constante exploración por el peligro. Nunca se detuvo, nunca se detuvo ni para tomar aliento, nunca dudó de las direcciones de Brenda. Era un corredor de nuevo, y a pesar de todo, se sentía bien.

Se acercaba el final de un pasillo y se volvió hacia la derecha. Thomas se había ido sólo tres pasos más cuando de la nada alguien estaba encima de él, agarrando sus hombros y arrojándolo al suelo.

Thomas cayó y rodó, presionando para conseguir que la persona lo soltara. Oyó los gritos y los sonidos de otros que luchaban. Estaba oscuro y Thomas apenas podía ver que él estaba luchando, pero lanzó puñetazos y patadas, cortó con su cuchillo y sintió como lo encajaba con algo. Una mujer gritó. Un puño golpeó su mejilla derecha y le clavaron algo duro en la parte superior del muslo.

Thomas hizo una pausa para recobrar aliento, luego empujó al desconocido con todas sus fuerzas. Su atacante se estrelló contra la pared y luego dio un salto encima de él otra vez. Rodaron, chocó con otro par de personas que luchaban. Tomó cada parte de su concentración para mantener el cuchillo, y se mantuvo cortando, pero era difícil estando tan cerca de su agresor. Golpeó con el puño izquierdo, golpe en la barbilla de su atacante y luego aprovechó el momento de respiro para golpear el cuchillo en el estómago de la persona. Otro grito de nuevo, una mujer, sin duda era la persona que lo estaba atacando. Él la empujó fuera de vuelta.

Thomas se levantó y miró a su alrededor para ver a quién podía ayudar. A la luz desnuda, vio a un hombre con Minho, luchando contra él, el chico no oponía resistencia. Brenda y Jorge se habían asociado contra otro guardia, y cuando Thomas lo vio el hombre se puso de pie y huyó. Teresa, Harriet, y Aris se apoyaban en la pared, tomando aliento. Todos habían sobrevivido. Necesitaban escapar.

—¡Vamos! gritó.

—¡Minho, déjalo!

Su amigo lanzó un par de golpes en buena medida, se puso de pie y dio a su oponente una última patada.

—Ya he terminado. Podemos ir.

Y el grupo se volvió y siguió corriendo.

Bajaron corriendo otro largo tramo de escaleras y tropezaron uno a uno en la habitación en la parte inferior. Thomas se congeló en estado de shock al darse cuenta de dónde estaba. Era la cámara que albergaba a los Grievers, la habitación en la que se encontraron después de que escaparon del laberinto. Las ventanas de la sala de observación seguía hecha añicos, el vidrio aún yacía en pedazos por el suelo. Las cuarenta vainas rectangulares por la que los Grievers pasaban parecían haber sido cerradas desde que los Habitantes del Claro habían llegado a través de ellas semanas antes. Una capa de polvo se había acumulado en una superficie blanca y brillante desde la última vez que Thomas la había visto.

Sabía que, como miembro de MALVADO, había pasado horas y horas y días en este lugar, ya que había trabajado en la creación del laberinto y sintió vergüenza por todo de nuevo.

Brenda señaló la escalera que conducía a donde necesitaban ir. Thomas se estremeció ante el recuerdo de ir por la rampa en la que los Grievers los persiguieron durante su escape, mientras acababan de subir por una escalera.

—¿Por qué no hay nadie aquí? preguntó Minho. Dio una vuelta en círculo, buscando por el lugar.

—Si están conteniendo a la gente aquí, ¿por qué no hay guardias? Thomas pensó en ello.

—¿Quién necesita soldados cuando se tiene el laberinto para hacer el trabajo por ti? Nos tomó el tiempo suficiente encontrar una salida.

—No sé dijo Minho.

—Todo esto es raro. Thomas se encogió de hombros.

—Bueno, estar sentados no nos va a ayudar. A menos que tengas algo útil, vamos a llegar hasta allí y empezar a sacarlos.

—¿Útil? Repitió Minho.

—No tengo nada.

—Entonces, vayamos.

Thomas subió la escalera y se arrastró hacia fuera en otra habitación familiar con las estaciones de entrada donde había escrito las palabras de código para apagar a los Griever. Chuck había estado allí y había estado aterrorizado pero también valiente. Una vez más, el dolor de perder a su amigo llenó el pecho de Thomas.

—Hogar, dulce hogar murmuró Minho.

Se refería a un agujero redondo por encima de ellos. Era el agujero que salía al acantilado. Antes, cuando el laberinto estaba en pleno funcionamiento, el holotech había sido utilizado para ocultarlo, para que se vea como parte del cielo falso, sin fin más allá del borde de piedra de la saliente. Ahora todo estaba apagado, por supuesto y Thomas podía ver las paredes del laberinto a través de la apertura. Una escalera había sido colocada directamente debajo de ella.

—No puedo creer que estemos aquí dijo Teresa, pasando a estar al lado de Thomas. Su voz sonaba embrujada, y se hizo eco de lo que sentía en su interior.

Y por alguna razón, con esa simple declaración, Thomas se dio cuenta de que allí, los dos de ellos eran finalmente iguales. Tratando de salvar vidas, tratando de reparar lo que habían hecho para ayudar a empezar todo. Quería creerlo con cada onza de su ser.

Se volvió para mirarla.

—Loco, ¿eh? Ella sonrió por primera vez desde... ya ni podía recordar.

—Loco.

Había tanto que Thomas todavía no se acordaba de sí mismo o de ella allí, pero ella estaba allí, ayudando y eso fue todo lo que podían pedir.

—¿No crees que es mejor llegar hasta allí? preguntó Brenda.

—Sí. Thomas asintió.

—Mejor.

Escaló de último. Después que los demás subieron, subió por la escalera, se impulsó a la saliente y luego caminó por dos placas que habían colocado a través del espacio hasta el suelo de piedra del laberinto en el borde del acantilado. Debajo de él había sólo un área de trabajo negro de paredes que siempre había parecido una caída sin fin. Volvió a mirar hacia el laberinto y tuvo que hacer una pausa para tomarlo todo.

Donde el cielo había una vez brilló azul y brillante, no era más que el techo gris. El holotech del lado del acantilado había sido cerrado por completo, y la vista que antes ocasionaba vértigo se había transformado en estuco negro simple. Pero al ver la enorme cubierta de hiedra que se alojaban de las paredes del acantilado le quitó el aliento. Aquellos habían sido enormes, incluso sin la ayuda de la ilusión, y ahora se elevó por encima de él como antiguos monolitos, verde y gris y agrietada.

Como si hubieran permanecido allí durante miles de años, enormes lápidas que marcaban la muerte de tantas, tantas personas.

Capítulo 68

Minho abrió el camino esta vez, con sus hombros formando un ángulo recto mientras corría. Cada centímetro de él mostraba el orgullo que había sentido durante estos dos años en los que había gobernado por los pasillos del Laberinto. Thomas estaba detrás de él, estirando el cuello para ver los muros de hiedra elevándose majestuosamente hacia el techo gris. Era una sensación extraña, estar de nuevo allí después de todo lo que ellos habían atravesado desde su fuga.

Nadie dijo mucho mientras corrían hacia el Claro. Thomas se preguntó qué pensarían Brenda y Jorge del Laberinto... él sabía que debía parecer enorme. Sólo podía pensar en todos los malos recuerdos estrellándose de nuevo en el cerebro de Gally.

Al doblar la esquina final que llevaba al gran corredor fuera de la Puerta Este del Claro. Cuando Thomas llegó a la sección de la pared donde había atado a Alby en la hiedra, pudo ver el destrozo entre las vides. Todo ese esfuerzo para salvar el antiguo líder de los habitantes del Claro, sólo para verlo morir a los pocos días, su mente nunca se recuperó completamente del Cambio.

Una oleada de ira ardió como fuego líquido en las venas de Thomas. Llegaron a la enorme brecha en las paredes que conformaban la Puerta Este, y Thomas se quedó sin aliento y desaceleró el paso. Había cientos de personas dando vueltas por el Claro. Se horrorizó de ver incluso a algunos bebés y niños pequeños, dispersos entre la multitud. Los murmullos tardaron sólo unos segundos en llegar al grupo de los Inmunes, pero en cuestión de segundos todas las miradas estaban enfocadas en los recién llegados, y absoluto silencio cayó sobre el Claro.

—¿Sabías de toda esta gente aquí? preguntó Thomas a Minho.

Había gente por todas partes... sin duda muchos más que los habitantes del Claro de pudiese haber contado alguna vez. Pero lo que robó las palabras de la boca de Thomas fue el estar viendo el mismo Claro nuevamente. El edificio torcido al que llamaban Homestead; el bosquecillo de árboles patéticos; el granero Bloodhouse; los campos, ahora sólo mala hierba endurecida. La Sala de Mapas carbonizada, su puerta de metal ennegrecida y todavía colgando entreabierta. Incluso podía ver la prisión, desde donde se encontraba. Una burbuja de emoción amenazó con estallar en su interior.

—Hey, soñador dijo Minho, chasqueando los dedos.

—Te hice una pregunta.

—¿Eh? Oh... hay tantas personas... que hacen que el lugar parezca más pequeño de lo que nunca pareció cuando estábamos aquí.

No pasó mucho tiempo antes de que sus amigos los descubrieran. Frypan. Clint, el Med-jack. Sonya y otras chicas del Grupo B llegaron corriendo. Hubo una

breve ráfaga de reuniones y de abrazos.

Frypan le dio un manotazo a Thomas en el brazo.

—¿Puedes creer que me pusieron de nuevo en este lugar? Ni siquiera me dejaban cocinar, nos acaban de enviar un montón de alimentos envasados por el cubo, lo hacen tres veces al día. La cocina no funciona... ni siquiera hay electricidad, nada.

Thomas rió, su ira flexibilizándose.

—¿Piensas que eras un pésimo cocinero cuando alimentabas a cincuenta chicos? Trata de alimentar a este ejército.

—Eres un hombre gracioso, Thomas. Un hombre gracioso. Me alegro de verte de nuevo. Entonces sus ojos se agrandaron.

—¿Gally? ¿Gally está aquí? ¿Gally está vivo?

—También es un placer verte de nuevo respondió el muchacho con sequedad.

Thomas le dio unas palmaditas en la espalda a Frypan.

—Es una larga historia. Ahora es un buen tipo. Gally se burló con una carcajada, pero no respondió. Minho se acercó a ellos.

—Muy bien, se acabó el tiempo feliz. ¿Cómo diablos vamos a hacer esto, amigo?

—No deberías ser tan malo dijo Thomas. En realidad odiaba la idea de tratar de canalizar toda a esta gente, no sólo a través del propio Laberinto, pero a través de todo el camino del complejo de MALVADO en la Flat Trans. Aun así, había que hacerlo.

—No me trago esa mierda dijo Minho.

—Tus ojos no mienten. Thomas sonrió.

—Bueno, ciertamente hemos traído a un montón de gente para pelear con nosotros.

—¿Has visto a estos pobres lastres? preguntó Minho disgustado.

—La mitad de ellos son más jóvenes que nosotros y la otra mitad parece no haber tenido nunca que cerrar el puño, y mucho menos haber estado en una pelea.

—A veces los números son lo único que importa respondió Thomas. Vio a Teresa y la llamó con la mano, luego encontró a Brenda.

—¿Cuál es el plan? preguntó Teresa.

Si Teresa estaba realmente con ellos, éste era el momento en que Thomas más la necesitaba... a ella y a sus recuerdos.

—Bueno, vamos a dividirlos en grupos dijo a todo el mundo.

—Tiene que haber cuatrocientas o quinientas personas, así que... grupos de cincuenta. Cada grupo tendrá a un habitante del Claro o persona del grupo B guiándolos. Teresa, ¿sabes cómo llegar a ese cuarto de mantenimiento?

Le mostró el mapa y ella asintió con la cabeza después de examinarlo. Thomas continuó.

—Entonces voy a ayudar a las personas a moverse a lo largo mientras tú y Brenda marcan el camino. Todos los demás guiarán a cada uno de los grupos. Excepto Minho, Jorge y Gally. Creo que ustedes deberían cubrir la parte trasera.

—Me parece bien dijo Minho, encogiéndose de hombros. Imposible o no, parecía aburrido.

—Lo que tú digas, muchacho —añadió Jorge. Gally se limitó a asentir. Durante los siguientes veinte minutos, se la pasaron dividiendo a cada uno de los grupos y tratando de ordenarlos en las largas filas. Prestaron especial atención incluso en dividirlos según edad y fuerza. Los Inmunes no tuvieron ningún problema en seguir las órdenes una vez que entendieron que los recién llegados estaban allí para ayudarlos.

Una vez que se organizaron en grupos, Thomas y sus amigos se alinearon delante de la Puerta Este. Thomas agitó sus manos para llamar la atención de todos.

—¡Escuchen! Comenzó Thomas.

—MALVADO está planeando usarlos para sus planes científicos. Sus cuerpos... sus cerebros. Ellos han estado estudiando a la gente durante años, guardando cualquier tipo información para encontrar la cura para la Llamada. Ahora ellos quieren usarlos también, pero ustedes merecen más que una vida como ratas de laboratorio. Ustedes son nosotros somos el futuro, y el futuro no va a ocurrir como MALVADO quiere que lo haga. Es por eso que estamos aquí. Para sacarlos de este lugar. Vamos a pasar por un montón de edificios para encontrar el Flat Trans que nos llevará a un lugar seguro. Si somos atacados, vamos a tener que luchar. Sigán a su grupo, y los más fuertes traten de hacer todo lo necesario para proteger a los...

Las últimas palabras de Thomas fueron interrumpidas por un crack violento... como el de la fragmentación de una piedra. Y luego, nada. Sólo el eco rebotando en las enormes paredes.

—¿Qué fue eso? gritó Minho, buscando en el cielo una explicación. Thomas inspeccionó el Claro, las paredes del Laberinto se levantaban detrás de él, pero no había nada fuera de lugar. Estaba a punto de hablar, cuando otro crack se volvió a escuchar, y luego otro. Un estruendo ensordecedor de ruidos cruzó el Claro, comenzando bajo y creciendo en profundidad y volumen. La tierra comenzó a temblar y pareció como si todo fuera a derrumbarse.

La gente se volvía en círculos buscando la fuente del ruido y Thomas notó como el pánico se comenzaba a prolongar. Pronto, perdería el control. El suelo se sacudió con más fuerza; los sonidos amplificándose truenos y rocas quebrándose

y ahora los gritos estallaron entre las personas de pie delante de él.

De repente, Thomas lo entendió.

—¡Los explosivos!

—¿Qué? gritó Minho. Thomas miró a su amigo.

—¡Brazo Derecho! Un rugido ensordecedor sacudió el Claro, y Thomas dio la vuelta para mirar hacia arriba. Una gran parte de la pared a izquierda de la Puerta Este se había derrumbado y grandes trozos de piedra volaron por todas partes. Una enorme sección pareció flotar en un ángulo imposible y luego cayó, derrumbándose en el suelo. Thomas no tuvo tiempo de gritar antes de que la enorme pieza de roca cayera sobre un grupo de personas, aplastándolos mientras se partía en más pedazos. Se detuvo un momento, sin habla, mientras la sangre se escurría entre los bordes y se agrupaban en el suelo de piedra.

Capítulo 69

Los heridos gritaban. Los estruendos de los truenos y el sonido de las rocas quebrándose se combinaron para hacer un coro horrible mientras la tierra continuaba temblando debajo de Thomas. El Laberinto se estaba desmoronando a su alrededor... tenían que salir.

—¡Corre! le gritó a Sonya.

Ella no dudó... dio media vuelta y desapareció entre los pasillos del Laberinto. La gente que se había formado detrás de ella no necesitó que se les dijese nada, simplemente la siguieron.

Thomas tropezó, recobró el equilibrio y pasó por encima de Minho.

—¡La retaguardia! Teresa, Brenda y yo necesitamos llegar a la cabeza del grupo.

Minho asintió con la cabeza y le dio un empujón para conseguir que se fuera. Thomas miró hacia atrás en el momento justo para ver como Homestead se dividía por la mitad como una bellota agrietada, la mitad de su estructura descuidada colapsó en el suelo en una nube de astillas de madera y polvo. Su mirada volvió a la Sala de Mapas, con sus muros de hormigón cayéndose a pedazos.

No había tiempo que perder. Realizó una pequeña búsqueda en el caos hasta que encontró a Teresa. Agarró a su vieja amiga y ella lo siguió por la brecha del Laberinto. Brenda estaba allí, haciendo todo lo posible junto a Jorge para facilitar el paso y así evitar que su grupo corriera en una estampida que seguramente mataría a la mitad de ellos.

Otra grieta sonó desde arriba; Thomas levantó la vista y vio como una sección de pared caía hacia el suelo por los campos. Estalló contra el suelo, pero por suerte esta vez no había nadie debajo. Con un movimiento brusco se horrorizó al pensar que ese mismo techo eventualmente se caería a pedazos.

—¡Ve! Le gritó Brenda.

—¡Estoy detrás de ti!

Teresa le agarró el brazo, tiró de él hacia delante y los tres corrieron más allá del borde irregular izquierdo de la Puerta y hacia el Laberinto, tejiendo un camino alrededor de la multitud de personas que se dirigían en la misma dirección. Thomas tuvo que correr con rapidez para ponerse a la par de Sonya... él no tenía idea de si ella había sido una Corredora en el Laberinto del Grupo B o si recordaría el diseño, así como lo hacía él, si es que era el mismo diseño.

La tierra siguió temblando y se sacudió con cada explosión. La gente tropezaba de izquierda a derecha, se caía, se levantaba, y continuaba corriendo. Thomas se agachaba y esquivaba al correr, incluso saltando por encima de un

hombre caído en un momento dado del trayecto. Las rocas cayeron de las paredes. Vio como una de ellas golpeaba a un hombre en la cabeza y lo tiraba al suelo. La gente se inclinó sobre su cuerpo sin vida y trató de levantarlo, pero había tanta sangre que Thomas sabía que ya era demasiado tarde.

Thomas alcanzó a Sonya y corrió junto a ella, liderando a todos curva tras curva.

Él sabía que se estaban acercando. Sólo esperaba que el Laberinto hubiera sido el primer lugar golpeado y que el resto del complejo estuviera intacto... que ellos todavía tuvieran tiempo de salir. El suelo de repente saltó debajo de él y una grieta ensordecedora rasgó el aire. Cayó de bruces y se apresuró en levantarse. A unos cien metros más o menos en frente de él, una sección del suelo de piedra se había desplazado hacia arriba. Mientras miraba, una de las mitades explotó y envió una lluvia de piedras y polvo en todas las direcciones.

No se detuvo. Había un estrecho espacio entre el suelo y el muro que sobresalía, y corrió a través de él con Teresa y Brenda en los talones.

—¡Dense prisa! gritó por encima del hombro. Redujo la velocidad para ver y pudo ver la desesperación en los ojos de todos.

Sonya salió de la brecha y se detuvo para ayudar a los demás a través del embudo de paredes, agarrando las manos, tirando y empujando. Fue más rápido de lo que Thomas podría haber esperado, y continuó hacia el Acantilado a toda velocidad.

A través del Laberinto, el mundo temblaba, la piedra se desmoronaban y caían a su alrededor, la gente gritaba y lloraba. No había nada que pudiera hacer más que guiar a los sobrevivientes. A la izquierda y luego a la derecha. Otra derecha. Y luego encontraron el largo pasillo que terminaba en el Acantilado. Más allá del borde, se podía ver el techo color gris terminando en las paredes negras, el agujero redondo de la salida... y una gran grieta en el cielo falso.

Se volvió a Sonya y los demás.

—¡Dense prisa! ¡Muévanse!

Cuando se acercaron, Thomas tuvo una vista completa del terror. Rostros blancos y retorcidos de miedo, la gente caía al suelo y se volvía a parar. Vio a un niño que no podía haber tenido más de diez, medio arrastrando a una señora, hasta que ella finalmente consiguió poner sus pies debajo de ella. Una roca del tamaño de un auto pequeño cayó desde lo alto de la pared y golpeó a un hombre mayor, lanzándolo a varios metros antes de caer al suelo y desplomarse en el montón. Thomas estaba horrorizado, pero siguió corriendo y gritando al mismo tiempo para alentar a todos a su alrededor.

Por fin llegaron el Acantilado. Las dos tablas estaban firmemente en su lugar, y Sonya hizo un gesto a Teresa para cruzar el puente improvisado y pasar por el viejo agujero de los Griervers. Entonces Brenda cruzó con una cola de gente detrás de ella.

Thomas esperaba en el borde del Acantilado, apurando a la gente. Era un

trabajo agonizante, casi insoportable, ver a la gente tan lenta al marchar fuera del Laberinto cuando todo el lugar parecía a punto de colapsar en cualquier momento. Uno a uno corrieron sobre las tablas y se dejaron caer en el agujero. Thomas se preguntó si Teresa los estaría enviando por la rampa en lugar de la escalera para hacer que fueran más rápido.

—¡Ve tú! Gritó Sonya a Thomas.

—Ellos necesitan saber qué hacer una vez que estén ahí abajo.

Thomas asintió con la cabeza, a pesar de que se sintió mal por dejarla... había hecho lo mismo la primera vez que se escapó, abandonando a los habitantes del Claro para luchar mientras que trataba de introducir el código. Pero él sabía que ella tenía razón. Echó un último vistazo al tembloroso Laberinto... trozos del techo suelto y piedra sobresalían de la tierra que una vez había sido lisa. No sabía cómo todos lo lograrían, y sintió dolor en el corazón de pensar en Minho, Frypan y los demás.

Se apretujó en el flujo de personas y cruzó las tablas hacia el agujero, y luego se desvió lejos de la multitud en la rampa y corrió hacia la escalera. Se abrió camino hasta los escalones tan rápido como pudo y se sintió aliviado al ver en la parte inferior que el daño aún no había llegado a esa sección. Teresa estaba allí, ayudando a la gente a levantarse después de aterrizar, y diciéndoles qué dirección tomar.

—Yo lo hago le gritó Thomas.

—¡Ve al frente del grupo! Señaló a través de las puertas dobles.

Ella estaba a punto de responderle cuando de pronto vio algo detrás de él. Sus ojos se abrieron llenos de miedo y Thomas se dio la vuelta.

Varias de los polvorientos compartimientos de los habitantes del Claro estaban abiertas. La mitad superior elevándose lentamente sobre las bisagras, como las tapas de un ataúd.

Capítulo 70

—¡Escúchame! gritó Teresa. Lo agarró por los hombros y le dio vuelta para mirarlo de frente.

—En el extremo de los Grieverers señaló el caparazón más cercano—, en lo que los Creadores llaman el barril, dentro de la grasa, hay un interruptor, parecido a una manija. Hay que estirarse a través de la piel y jalarlo. Si puedes hacerlo, morirán.

Thomas asintió. De acuerdo. ¡Mantén a la gente avanzando!

La parte superior de los caparazones continuó abriéndose mientras Thomas corría hacia el más cercano. La cubierta estaba medio abierta para cuando llegó a ella, y se esforzó por ver al interior. El enorme y viscoso cuerpo del Griever estaba temblando y retorciéndose, absorbiendo la humedad y el combustible por los tubos conectados a sus costados.

Thomas corrió hacia el extremo y se arrastró a sí mismo hasta la cubierta del contenedor, luego se estiró y se inclinó más hacia el interior del Griever. Golpeó con su mano en la piel húmeda para buscar lo que Teresa le había descrito. Gruñó por el esfuerzo, presionando hasta que encontró una dura manija, entonces tiró de ella con todas sus fuerzas. La cosa entera se desprendió y el Griever cayó en una masa inerte de gelatina en la parte inferior del caparazón.

Arrojó la manija al suelo y corrió al siguiente caparazón, donde la cubierta estaba bajando hacia el suelo. A él sólo le tomó unos segundos para estirarse e ir a un costado, enterrar la mano en la carne grasosa y tirar de la manija.

Mientras corría hacia el siguiente caparazón, Thomas se arriesgó a echar un rápido vistazo a Teresa. Estaba todavía ayudando a las personas del suelo después de que se deslizaran por la rampa y enviándolas a través de las puertas. Venían rápidamente, cayendo una encima de la otra. Sonya estuvo ahí, luego Frypan, luego Gally. Minho vino volando incluso mientras él observaba. Thomas llegó al caparazón, la cubierta ahora estaba completamente abierta, los tubos que conectaban al Griever al contenedor se despegaban uno por uno. Él se estiró hacia arriba otra vez, palpó con su mano dentro de la piel de la cosa y arrancó la manija.

Thomas se dejó caer al suelo dándose vuelta hacia el cuarto caparazón, pero el Griever se estaba moviendo, su extremo delantero estaba deslizándose hacia arriba y por sobre la orilla del caparazón abierto, tentáculos salían fuera de la piel para ayudarse a maniobrar. Thomas apenas llegó a tiempo, saltó y se lanzó hacia el costado del caparazón. Metió su mano dentro de la piel grasosa, y agarró la manija. Un par de cuchillas de tijera golpearon su cabeza; se agachó mientras arrancaba el trozo del cuerpo de la criatura y ésta moría, su masa retrocedió dentro del contenedor como en un sarcófago.

Thomas sabía que era demasiado tarde para detener al último Griever antes

de que saliera de su caparazón. Se dio vuelta para evaluar la situación y vio cómo el cuerpo entero se derramaba sobre el suelo. Ya estaba escaneando el área con una cuenca de observación pequeña extendida en su frente: luego, como él los había visto hacer tantas veces antes, la cosa se enroscó quedando una bola, y púas salieron bruscamente de la piel. La criatura giró hacia adelante con un gran chirrido de maquinaria dentro de su vientre. El concreto era lanzado al aire, las púas del Griever rasgaban el piso, y Thomas observó, impotente, como se estrellaba con un pequeño grupo de personas que habían llegado por la rampa. Las cuchillas se extendieron, rebanando a varias personas antes de que siquiera se dieran cuenta de lo qué estaba pasando.

Thomas miró a su alrededor, buscando cualquier cosa que pudiera usar como arma. Un pedazo de tubería de más o menos la longitud de un brazo se había desprendido de algo en el techo; corrió hacia él y lo recogió. Cuando se dio vuelta hacia el Griever nuevamente, vio que Minho ya había ido hacia la criatura. Estaba pateándola con una ferocidad que era casi aterradora.

Thomas corrió hacia el monstruo, gritando a los demás que escaparan. El Griever giró hacia él como si hubiera escuchado la orden, y se irguió sobre sus bulbos traseros. Dos tentáculos emergieron de los costados de la criatura y Thomas se patinó para detenerse; un nuevo brazo de metal hizo zumbidos con una sierra giratoria, el otro con una garra de aspecto repugnante, sus cuatro extremidades terminaban en cuchillas.

—¡Minho, sólo déjame distraerlo! gritó.

—¡Haz que todos salgan de aquí y dile a Brenda que comiencen a llevarlos hacia el cuarto de mantenimiento!

Aún mientras lo decía, observó a un hombre tratando de salir arrastrándose fuera del camino del Griever. Antes de que el hombre pudiera alejarse unos metros, una barra salió disparada de la criatura y lo apuñaló en el pecho, y él colapso en el suelo, escupiendo sangre.

Thomas se acercó corriendo, levantando su tubo, listo para abrirse camino golpeando a través de los tentáculos, para encontrar la manija. Casi lo había logrado cuando Teresa de pronto apareció a su derecha, lanzando su cuerpo hacia el Griever, que de inmediato se enroscó, todos sus brazos metálicos se retrajeron para atraerla hacia su piel.

—¡Teresa! gritó Thomas, deteniéndose brevemente, sin estar seguro de qué hacer.

Ella se giró para mirarlo. ¡Sólo vete! ¡Sácalos! Comenzó a dar patadas y arañazos, sus manos desaparecieron en la carne grasosa. Hasta el momento, ella parecía haber escapado de grandes lesiones.

Thomas se acercó más, aferrando el tubo fuertemente, buscando una oportunidad para atacar sin golpearla a ella.

Los ojos de Teresa se encontraron con los de él. ¡Sal de...

Pero sus palabras se perdieron. El Griever le había succionado el rostro con

su piel grasosa y estaba tirando de ella más y más dentro, asfixiándola.

Thomas se quedó mirando, paralizado. Demasiadas personas habían muerto. Demasiadas. Y no se iba quedar ahí y dejarla que se sacrificara para salvarlo a él y a los demás. No podía dejar que eso pasara.

Gritó, y con toda la fuerza que tenía, corrió y saltó en el aire, estrellándose contra el Griever. La sierra giratoria voló hacia su pecho y la esquivó hacia la izquierda, blandiendo el tubo mientras lo hacía. Golpeó fuerte, y la sierra se rompió, volando por los aires. Thomas escuchó que cayó al suelo y repiqueteó a través de la habitación. Mantuvo su equilibrio para balancearse hacia atrás, dirigiendo el tubo hacia el cuerpo de la criatura, justo al lado de la cabeza de Teresa. Utilizó toda su fuerza para sacar el tubo de nuevo, luego lo clavó otra vez, y otra vez.

Un tentáculo con una garra se cerró sobre él, lo levantó en el aire y lo arrojó. Se estrelló sobre el cemento duro y rodó, saltando de nuevo sobre sus pies. Teresa había ganado cierta ventaja por sobre el cuerpo del Griever, había conseguido ponerse de rodillas, estaba golpeando fuertemente los brazos metálicos del Griever. Thomas embistió de nuevo, saltó y se aferró a los brazos grasosos. Utilizó el tubo para golpear cualquier cosa que se le acercara. Teresa peleó y luchó desde abajo y la criatura se tambaleó hacia un lado, luego giró en un círculo, lanzándola al menos a tres metros por los aires antes de que ella aterrizara.

Thomas agarró un brazo metálico, pateando la garra mientras se dirigía nuevamente hacia él. Plantó su pie contra la grasa, impulsándose a un costado de la criatura y estirándose. Metió el brazo en la carne flácida, palpando por la manija. Algo le rasgó la espalda, y el dolor atravesó su cuerpo. Continuó escarbando, buscando la manija; cuanto más profundo avanzara, la carne de la criatura más parecía lodo espeso.

Finalmente las yemas de sus dedos rozaron el plástico duro y se esforzó por estirar su mano otros centímetros, agarrando la manija, la jaló con toda su fuerza y se dio vuelta alejándose del Griever. Levantó la vista para ver que Teresa estaba batallando de nuevo con un par de cuchillas a sólo unos centímetros de su cara. Y luego un repentino silencio llenó la habitación mientras el núcleo de la máquina de la criatura chisporroteaba y dejaba de funcionar. Se desplomó en una pila plana y rectangular de grasa y engranajes, sus tentáculos cayendo al piso, inertes.

Thomas apoyó la cabeza sobre el suelo y aspiró grandes bocanadas de aire. Y luego Teresa estuvo a su lado, ayudándolo a darse vuelta y recargarse sobre su espalda. Vio el dolor en el rostro de ella, los arañazos, la piel enrojecida y sudorosa. Pero entonces, de alguna manera, sonrió.

—Gracias, Tom dijo ella.

—De nada. El respiro de la batalla se sintió demasiado bueno para ser verdad.

Ella lo ayudó a ponerse de pie. Salgamos de aquí.

Thomas se dio cuenta de que nadie más iba a venir a través de la rampa, y que Minho acababa de hacer pasar a las últimas personas a través de las puertas dobles. Entonces él se giró hacia Thomas y Teresa.

Se inclinó, con las manos en las rodillas para recuperar el aliento. Esos eran todos. Se irguió con un gruñido.

—Todos los que lo lograron, de todas formas. Supongo que ahora sabemos por qué nos la dejaron tan fácil: planeaban rebanarnos en pedazos con los shuck Grievers si volvíamos a salir. De cualquier forma, ustedes necesitan ir al frente y ayudar a Brenda a dirigir el camino.

—¿Ella está bien, entonces? preguntó Thomas. El alivio que sintió era abrumador.

—Sí. Ella ya está allá arriba.

Thomas se arrastró hasta sus pies, pero no dio ni dos pasos antes de que se detuviera de nuevo. Un profundo retumbar venía desde algún lugar, desde todas partes. La habitación se sacudió por algunos segundos y luego se calmó.

—Será mejor que nos apresuremos dijo, y rompió a correr, siguiendo a los demás.

Capítulo 71

Al menos doscientas personas habían logrado salir del Laberinto, pero por alguna razón habían dejado de moverse. Thomas esquivó a las personas en el pasillo lleno de gente, luchando por llegar al frente.

Se movió apartando con el brazo a hombres, mujeres y niños hasta que finalmente vio a Brenda. Ella se abrió paso hacia él y tiró de él en un abrazo y un beso en la mejilla. Con cada parte de su corazón, él deseó que todo pudiera ser más justo en ese momento; que pudieran estar a salvo, sin tener que ir más lejos.

—Minho me hizo salir dijo ella.

—Me obligó a irme, prometió ayudar si lo necesitabas. Me dijo que sacar a todos era muy importante y que ustedes podrían manejar al Griever. Debí haberme quedado. Lo siento.

—Le dije que te dijera eso respondió Thomas.

—Hiciste lo correcto. Lo único. Saldremos de aquí pronto.

Ella le dio un pequeño empujón. Entonces hay que apurarnos y hacer que suceda.

—De acuerdo. Le apretó la mano y se unieron a Teresa, moviéndose hacia la parte delantera del grupo nuevamente.

El pasillo estaba aún más oscuro que antes; las luces que estaban funcionando eran débiles, y parpadeaban de vez en cuando. La gente pasaba acurrucada en silencio, esperando ansiosamente. Thomas vio a Frypan, que no dijo nada pero hizo lo mejor por dar una sonrisa de ánimo, como de costumbre, parecía más bien una mueca. A lo lejos, el ocasional ruido de los truenos atravesaban el aire y el edificio se estremecía. Las explosiones todavía se sentían lo suficientemente lejos, pero Thomas sabía que no duraría.

Cuando él y Brenda llegaron a la parte delantera de la línea, encontraron que el grupo se había detenido en una escalera, inseguros de si subir o bajar.

—Tenemos que ir dijo Brenda.

Thomas no dudó. Hizo un gesto para que el grupo siguiera y comenzaron a subir, Brenda estaba a su lado.

Se negó a sucumbir a la fatiga. Cuatro tramos, cinco, seis. Se detuvo sobre el pasillo, recuperando el aliento, y miró hacia abajo, vio que los otros estaban en camino. Brenda lo guió a través de una puerta, por otro largo pasillo, a la izquierda y luego a la derecha, subieron otro tramo de escaleras. Una sala más y luego bajaron unas escaleras. Un pie delante del otro. Thomas sólo esperaba que la canciller hubiera sido honesta acerca del Flat Trans.

Una explosión sonó en algún lugar por encima de él, sacudiendo el edificio entero y arrojándolo al suelo. El polvo llenó el aire, y pequeños trozos de los

azulejos del techo cayeron en su espalda. El sonido de cosas estrellándose y rompiéndose llenó el aire. Finalmente, después de varios segundos de agitación, todo se quedó tranquilo y en silencio nuevamente.

Estiró una mano buscando a Brenda, asegurándose de que no estuviera herida.

—¿Todos están bien? gritó él hacia el pasillo.

—¡Sí! gritó alguien en respuesta.

—¡Continúen moviéndose! ¡Casi estamos allí! Ayudó a Brenda a levantarse y continuaron, Thomas rezó por que el edificio se mantuviera en una sola pieza sólo un poco más de tiempo.

Thomas, Brenda, y los que los seguían finalmente llegaron a la sección del edificio que la Canciller había rodeado con un círculo en el mapa: el cuarto de mantenimiento. Varias bombas más se habían detonado, cada una más cerca que la anterior. Pero nada era lo suficientemente fuerte como para detenerlos, y ahora prácticamente estaban allí.

El cuarto de mantenimiento estaba situado detrás de un gran almacén. Hileras ordenadas de estantes de metal llenos de cajas se alineaban en la pared derecha, y Thomas se acercó a ese lado de la habitación, luego comenzó a señalarles a las personas que entraran. Quería que todos estuvieran juntos antes de que fueran a través del Flat Trans. Había una puerta al fondo del lugar; que tendría que conducir a la habitación que estaban buscando.

—Mantenlos moviéndose y que estén listos le dijo a Brenda; luego corrió hacia la puerta. Si la Canciller Paige hubiera mentido acerca del Flat Trans, o si alguien de MALVADO o de Brazo Derecho averiguaba lo que estaban haciendo, estarían acabados.

La puerta daba a una pequeña habitación llena de mesas que estaban repletas de herramientas y trozos de metal y partes de máquinas. En el extremo opuesto, un pedazo grande de lienzo había sido colgado de la pared. Thomas corrió hacia él y lo arrancó. Detrás encontró una pared resplandeciendo de gris enmarcada por un rectángulo de plata brillante, y junto a ella, una caja de control.

Era el Flat Trans.

Thomas soltó una carcajada ante el pensamiento. MALVADO la líder de MALVADO lo había ayudado.

A menos que... Se dio cuenta de que necesitaba saber una última cosa. Tenía que probarlo para ver a dónde llevaba antes de enviar a todos los demás a través. Thomas respiró profundamente. Esto era todo.

Se obligó a sí mismo a pasar a través de la helada superficie del Flat Trans. Y salió a un cobertizo de madera, una puerta estaba abierta de par en par delante de él. Más allá veía... verde. Montones y montones de verde. Pasto, árboles, flores, arbustos. Fue lo suficientemente bueno para él.

Dio un paso atrás hacia la sala de mantenimiento, regocijado. Lo habían

hecho, casi estaban a salvo. Salió corriendo a la zona de almacenamiento.

—¡Vamos! gritó.

—Entren todos aquí... ¡funciona! ¡Rápido!

Una explosión sacudió las paredes y los bastidores de metal. Polvo y escombros cayeron del techo.

—¡Rápido! repitió.

Teresa ya tenía corriendo a las personas, enviándolos hacia Thomas. Él se puso de pie justo en la puerta de la sala de mantenimiento, y cuando la primera persona cruzó el umbral, tomó a la mujer por el brazo y la llevó hacia la pared gris del Flat Trans. ¿Sabes qué es esto, cierto? le preguntó.

Ella asintió, valientemente tratando de ocultar su impaciencia de atravesarlo y salir de ahí. He estado cerca del bloque un par de veces, chico.

—¿Puedo confiar en que permanecerás aquí y te asegurarás de que todos lo atraviesen?

Ella palideció al principio, pero luego asintió.

—No te preocupes le aseguró Thomas.

—Sólo mantente aquí tanto como puedas.

Tan pronto como ella estuvo de acuerdo él corrió de regreso a la puerta. Los otros habían llenado la pequeña habitación, y Thomas dio un paso atrás. Es justo por allá. ¡Abran un espacio al otro lado!

Apretó el paso caminando más allá del grupo de personas y de nuevo hacia el almacén. Todo mundo estaba alineado y llenaban el cuarto de mantenimiento. Y de pie al fondo de la multitud, estaban Minho, Brenda, Jorge, Teresa, Aris, Frypan y algunos miembros del grupo B. Gally también estaba ahí. Thomas les hizo señas a sus amigos.

—Más vale que se apuren a ir allí dijo Minho.

—Las explosiones están cada vez más y más cerca.

—El lugar entero se va a derrumbar añadió Gally.

Thomas escaneó el techo como si esperara que pasara justo en ese momento. Lo sé. Les dije que se dieran prisa. Todos estaremos ahí dentro en...

—Bueno, ¿qué tenemos aquí? gritó una voz desde el fondo de la habitación.

Unos cuantos jadeos sonaron en torno a Thomas mientras se daba la vuelta para ver quién había hablado. El Hombre Rata acababa de atravesar la puerta del pasillo exterior, y no estaba solo. Estaba rodeado por guardias de seguridad de MALVADO. Thomas contó siete en total, lo que significaba que sus amigos y él todavía tenían la ventaja.

Janson se detuvo y juntó las manos en su boca para gritar por sobre el

estruendo de otra explosión. ¡Extraño lugar para esconderse cuando todo está a punto de venirse abajo! Pedazos de metal cayeron del techo, repiqueteando en el suelo.

—¡Sabes lo hay aquí! Gritó Thomas en respuesta.

—¡Es demasiado tarde, ya estamos en marcha!

Janson sacó la misma larga navaja que tenía afuera y la mostró. Y como si se tratara de una señal, los otros revelaron armas similares.

—Pero podemos rescatar a algunos dijo Janson.

—Y parece que tenemos al más fuerte y más brillante justo aquí frente a nosotros.

¡Nuestro Candidato Final, nada menos! El que más necesitamos, pero que aún se niega a cooperar.

Thomas y sus amigos habían formado una línea entre la multitud de prisioneros y los guardias. Los demás del grupo de Thomas estaban buscando cualquier cosa que pudieran encontrar para usarlas como arma; tubos, tornillos largos, la orilla dentada de una rejilla de metal. Thomas vio un pedazo retorcido de cable grueso que terminaba en una punta de cables rígidos; se veía tan mortal como una lanza. Lo recogió justo cuando otra explosión sacudió la habitación, enviando una gran parte de la estantería de metal a estrellarse contra el suelo.

—¡Nunca he visto tan amenazador grupo de matones! Gritó el Hombre Rata, pero su rostro parecía de maniático, su boca estaba contorsionada en una mueca salvaje.

—¡Tengo que admitir que me aterra!

—¡Sólo cierra la maldita boca y vamos a terminar con esto! le gritó Minho.

Janson enfocó su fría y demente mirada en los adolescentes delante de él. Con mucho gusto dijo.

Thomas ansiaba atacar por todo el miedo, el dolor y el sufrimiento que había definido su vida por tanto tiempo. ¡Adelante! gritó.

Los dos grupos embistieron contra el otro, sus gritos de batalla ahogándose por la repentina vibración y detonación de explosivos que sacudieron el edificio a su alrededor.

Capítulo 72

De alguna manera, Thomas mantuvo el equilibrio, a pesar de que la habitación entera estaba temblando por la serie de explosiones cada vez más cercanas. La mayoría de los estantes se derrumbaron, y los objetos fueron lanzados a través de la habitación. Él esquivó un pedazo de madera irregular, luego saltó sobre una pieza de maquinaria que rodó pasando hacia él.

Gally, que estaba al lado de Thomas, se tropezó y cayó; Thomas lo ayudó a levantarse, y continuaron al ataque. Brenda se resbaló pero consiguió mantener el equilibrio.

Se estrellaron contra los otros al igual que la primera línea de soldados de una antigua batalla. Thomas se encontró con el Hombre Rata, quien era al menos quince centímetros más alto que él, blandiendo su navaja; él se abalanzó en un arco hacia el hombro de Thomas, pero Thomas empujó hacia arriba su cable rígido y conectó con la axila del hombre. Janson gritó y dejó caer su arma mientras un chorro de sangre le brotaba de la herida; apretó su otro brazo alrededor de él y retrocedió, mirando ferozmente a Thomas con los ojos llenos de odio.

A derecha e izquierda, todo mundo estaba peleando. La cabeza de Thomas se llenó con los sonidos de metal contra metal, gritos, chillidos y gruñidos. Algunos peleaban de a dos contra uno; Minho acabó luchando con una mujer que parecía dos veces más fuerte que cualquier hombre. Brenda estaba en el suelo, luchando con un hombre flaco, tratando de patear el machete que él tenía en su mano. Thomas vio todo esto en una rápida mirada pero luego regresó su atención a su propio enemigo.

—No me importa si me desangro hasta morir dijo Janson con una mueca.

—Siempre y cuando muera después de conseguir que ustedes se retrasen aquí.

Otra explosión sacudió el suelo debajo de él y Thomas se tambaleó hacia adelante, dejando caer su arma y estampándose contra el pecho de Janson. Ambos cayeron al suelo, y Thomas peleó por alejarse del hombre con una mano mientras tomaba vuelo con la otra tanto como pudo para golpearlo. Golpeó fuertemente la mejilla izquierda de Janson con su puño cerrado y observó cuando la cabeza del Hombre Rata caía de lado, sangre saliendo de su boca. Thomas balanceó la mano para golpear nuevamente, pero el hombre arqueó su cuerpo violentamente, lanzándolo fuera; haciéndolo caer sobre su espalda.

Antes de que pudiera moverse Janson se había lanzando encima de él y consiguió envolver las piernas en el torso, sujetando sus brazos con sus rodillas. Thomas se retorció para liberarse mientras el hombre le daba una lluvia de puñetazos, golpeando el rostro desprotegido de Thomas una y otra vez. El dolor lo inundó. Luego la adrenalina se apoderó de su cuerpo. No iba a morir allí. Se impulsó con sus pies en el suelo y empujó el estómago hacia arriba.

Sólo se levantó unos centímetros del suelo, pero fue lo suficiente para liberar sus brazos de debajo de las rodillas del hombre. Bloqueó sus siguientes puñetazos con ambos antebrazos, luego lanzó los puños hacia la cara de Janson, golpeándolo. El Hombre Rata perdió el equilibrio; Thomas lo empujó, luego lo pateó con las piernas dobladas y estrelló la planta de sus pies a un costado de Janson, luego otra vez, y otra y otra vez. El cuerpo del hombre se movía con cada patada. Pero cuando Thomas apartó sus piernas, Janson de pronto giró y lo alcanzó, agarrando los pies de Thomas y lanzándolos a un lado. Luego saltó para ponerse encima de Thomas una vez más.

Thomas enloqueció; pateando, lanzando puñetazos y retorciéndose debajo del hombre. Rodaron, cada uno ganando ventaja sólo por una fracción de segundo antes de quedar abajo de nuevo. Los puños se balanceaban y los pies pataleaban, balas de dolor acribillaron el cuerpo de Thomas; Janson arañaba y mordía. Continuaron rodando, golpeando al otro casi sin sentido.

Thomas finalmente consiguió un buen ángulo para golpear con su codo la nariz de Janson, lo que dejó atónito al hombre, y sus manos volaron hacia su rostro. Una explosión de energía se disparó a través de Thomas; saltó encima de Janson y puso sus dedos en torno al cuello del hombre, comenzando a apretar. Janson pataleó, agitando sus brazos, pero Thomas continuó con una ira salvaje, apretando, inclinándose hacia adelante con todo el peso de su cuerpo para aplastar mientras apretaba sus manos más y más fuerte. Sintió cosas haciendo chasquidos, tensándose y rompiéndose. Los ojos de Janson se desorbitaron; su lengua sobresalió de su boca.

Alguien le dio un manotazo en la cabeza; podía decir que le estaban hablando pero no escuchaba. La cara de Minhó apareció frente a la suya. Estaba gritando algo. Una sed de sangre se había apoderado de Thomas. Se frotó los ojos con la manga y se enfocó en el rostro de Janson de nuevo. El hombre había muerto, todavía pálido y magullado. Thomas miró a Minhó.

—¡Está muerto! Estaba gritando su amigo.

—¡Está muerto!

Thomas se obligó a dejarlo, alejándose tambaleantemente del hombre, sintió a Minhó levantándolo sobre sus pies.

—¡Sacamos a todos de combate! Gritó Minhó en su oreja.

—¡Tenemos que irnos!

Dos explosiones sacudieron ambos lados del cuarto de mantenimiento al mismo tiempo y las paredes se derrumbaron hacia el interior, arrojando trozos de ladrillo y cemento en todas direcciones. Escombros cayeron sobre Thomas y Minhó en forma de lluvia. El polvo nubló el aire y figuras oscuras rodearon a Thomas, tambaleantes, cayendo y logrando levantarse nuevamente. Thomas estaba de pie, moviéndose en dirección al cuarto de mantenimiento.

Pedazos del techo cayeron, estrellándose y saltando en todas direcciones. Los sonidos eran terribles, ensordecedores. El suelo se sacudió violentamente; las

bombas continuaron detonándose una y otra vez, pareciendo estallar por todos lados al mismo tiempo. Thomas se cayó; Minho tiró de él para levantarlo. Un par de segundos después Minho se cayó; Thomas lo jaló y lo arrastró hasta que ambos estuvieron corriendo nuevamente. Brenda apareció de pronto frente a Thomas, con terror en sus ojos. Pensó ver a Teresa cerca también, estaban luchando por mantener el equilibrio mientras avanzaban.

Un ruido de resquebrajamiento y derrumbamiento desgarró el aire tan estrepitosamente que Thomas volteó a ver. Su mirada se dirigió hacia arriba, donde una enorme sección del techo se había venido abajo. Observó, hipnotizado, como estaba cayendo hacia él. Teresa apareció por el rabillo de su ojo, su figura apenas era distinguible a través del aire brumoso. Su cuerpo se estampó contra el de él, enviándolo hacia el cuarto de mantenimiento. Su mente estaba en blanco mientras se tambaleaba hacia atrás y caía justo cuando un enorme pedazo del edificio aterrizaba sobre Teresa, inmovilizando su cuerpo; únicamente su cabeza y un brazo eran visibles.

—¡Teresa! gritó Thomas, fue un ruido estruendoso que de alguna manera se escuchó por encima de todo lo demás. Fue a gatas hacia ella. Sangre cubría su rostro, y su brazo parecía estar roto.

Él gritó su nombre de nuevo, y en su mente vio a Chuck, cayendo al suelo, cubierto de sangre, y los ojos saltones de Newt. Tres de los amigos más cercanos que él hubiera tenido. Y MALVADO los había tomado y alejado de él.

—Lo siento tanto le susurró él, sabiendo que ella no podía escuchar.

—Lo siento tanto.

La boca de ella se movió, tratando de hablar, y él se inclinó para escuchar lo que ella estaba tratando de decirle.

—Yo... también susurró ella.

—Siempre he... cuidado de...

Y luego Thomas estuvo siendo arrastrado a sus pies, siendo alejado de ella. Él no tenía energía o voluntad para luchar. Ella se había ido. Él arqueó el cuerpo por el dolor; su corazón le dolía. Brenda y Minho lo jalaron, logrando ponerlo de pie. Los tres avanzaron tambaleantes, siguiendo adelante. Un incendio había comenzado en un agujero a su izquierda por una explosión, el humo ondeaba y se mezclaba con el denso polvo. Thomas tosió pero sólo se escuchó como rugidos para sus oídos.

Otra bomba retumbante desgarró el aire; Thomas giró la cabeza mientras corría para ver la pared del fondo del almacén explotar, cayendo al suelo en pedazos, flamas se alzaron a través del espacio abierto. El recordatorio de que el techo comenzaría a derrumbarse, ahora que sus soportes habían desaparecido. Cada parte que quedaba del edificio estaba viniéndose abajo a la vez y por todos lados.

Llegaron a la puerta del cuarto de mantenimiento, apretujándose al interior justo a tiempo de ver a Gally desaparecer en el Flat Trans. Todos los demás ya se

habían ido. Thomas avanzó con sus amigos tropezando por el estrecho pasillo entre las mesas. En segundos estarían muertos. Los sonidos de cosas estallando y derrumbándose detrás de Thomas se hacían increíblemente más fuertes; chasquidos, crujidos, rompimiento de metal y el rugir penetrante de las llamas. Todo eso llegando a ser increíblemente ensordecedor; Thomas se negaba a mirar, a pesar de que sentía que todo se venía abajo, como si estuviera sólo a unos centímetros de distancia, el borde de ataque respirando contra su cuello. Empujó a Brenda a través del Trans. El mundo estaba colapsando en torno a él y Minho.

Juntos, dieron un salto hacia la helada pared gris.

Capítulo 73

Thomas apenas podía respirar. Estaba tosiendo y escupiendo. Su corazón latía acelerado, negándose a disminuir su velocidad. Había aterrizado sobre el piso de madera del cobertizo, y ahora se arrastraba hacia adelante, queriendo alejarse del Flat Trans en caso de que algún desagradable pedazo de escombros viniera volando por él. Pero vio a Brenda por el rabillo del ojo. Ella apretó algunos botones sobre el panel de control y luego el plano gris centelleó fuera de la existencia, revelando los tablones de cedro de la pared del cobertizo detrás de él.

¿Cómo es que ella sabía cómo hacer eso? se preguntó Thomas.

—Tú y Minho salgan dijo ella, con una urgencia en su voz que Thomas no comprendió. Ahora estaban a salvo. ¿O no?.

—Tengo que hacer una última cosa.

Minho había logrado ponerse de pie, y fue a ayudar a Thomas a pararse.

—Mi shuck cerebro no puede pasar un segundo más pensando. Sólo dejemos que ella haga lo que sea que quiera hacer. Vámonos.

—Buena esa dijo Thomas. Entonces ambos se miraron el uno al otro por un largo momento, recuperando el aliento, de alguna forma revivieron en esos pocos segundos todas las cosas por las que habían atravesado, todas las muertes, todo el dolor. Y también hubo alivio, de que tal vez, sólo tal vez, todo hubiera terminado.

Pero principalmente Thomas sentía el dolor por las pérdidas. Ver a Teresa morir salvándolo a él había sido casi demasiado para soportar. Ahora, mirando fijamente a la persona que se había convertido en su mejor amigo, tuvo que luchar por retener las lágrimas. En ese momento, juró que nunca diría a Minho lo que le había hecho a Newt.

—Seguro que sí, shuck-face respondió Minho finalmente. Pero su característica sonrisa había desaparecido. En su lugar había una mirada que le dijo a Thomas que él comprendía. Y que ambos llevarían el dolor de sus pérdidas por el resto de sus vidas. Luego él se dio vuelta y se alejó.

Después de un largo momento, Thomas lo siguió.

Cuando puso un pie fuera, tuvo que detenerse y observar. Habían llegado a un lugar que le habían dicho que ya no existía. Verde y exuberante y lleno de vibrante vida. Se paró encima de una colina en un campo de pasto alto y flores silvestres. Las aproximadamente doscientas personas que habían sido rescatadas vagaban por la zona, algunos de hecho corrían y saltaban. A su derecha la colina descendía en un valle de grandes árboles que parecían extenderse por kilómetros, terminando en una pared de montañas rocosas que se adentraban en el cielo azulado sin nubes. A su izquierda, el campo de hierba se convertía poco a poco en matorrales y arena. Y luego en océano, sus olas grandes, oscuras y cubiertas

de blanco se estrellaban sobre la playa.

El paraíso. Habían llegado al paraíso. Sólo podía esperar que un día su corazón sintiera la alegría del lugar. Escuchó la puerta del cobertizo cerrarse luego el silbido del fuego detrás de él. Se dio vuelta para ver a Brenda; ella lo empujó suavemente unos pasos más lejos de la estructura, que ya estaba envuelta en llamas.

—¿Sólo para estar seguros? preguntó él.

—Sólo para estar seguros repitió ella, y le dio una sonrisa tan sincera que él se relajó un poco, sintiendo el más pequeño consuelo.

—Yo... siento lo de Teresa.

—Gracias. Fue la única palabra que pudo encontrar.

Ella ya no dijo nada más, y Thomas se imaginó que no había mucho que ella necesitara decir. Caminaron y se unieron al grupo de personas que habían luchado en la última batalla contra Janson y los demás, todos estaban raspados y con moretones de arriba abajo. Se encontró con los ojos de Frypan igual que había hecho con los de Minho. Luego todos quedaron de frente al cobertizo y observaron cómo se quemaba en la tierra.

Unas horas más tarde, Thomas se sentó en la cima de un acantilado con vista al océano, sus pies colgando sobre el borde.

El sol casi se había sumergido en el horizonte, que parecía estar resplandeciendo con las llamas. Era uno de los lugares más increíbles que él jamás hubiera presenciado.

Minho ya había comenzado a hacerse cargo abajo en el bosque donde habían decidido vivir; organizando grupos para buscar alimentos, un comité de construcción, un destacamento de seguridad. Thomas se alegró de ello, no queriendo que otra onza de responsabilidad recayera sobre sus hombros una vez más. Estaba cansado, en cuerpo y alma. Esperaba que donde quiera que estuvieran, estuvieran aislados y seguros mientras el resto del mundo averiguaba cómo tratar con la Llamada, con cura o no. Sabía que el proceso sería largo, difícil y feo, y estaba cien por ciento seguro de que no quería saber nada de ello.

Él había terminado.

—Hola.

Thomas se dio vuelta para ver a Brenda.

—Hola, de nuevo. ¿Quieres sentarte?

—Vaya que sí, gracias. Se dejó caer junto a él.

—Me recuerda a las puestas de sol en MALVADO, aunque nunca se vieron tan brillantes.

—Se podría decir eso de un montón de cosas. Sintió otro estremecimiento de emoción mientras veía los rostros de Chuck, Newt y Teresa en su mente. Pasaron unos minutos en silencio mientras observaban el desvanecimiento de la

luz del día, el cielo y el agua pasaban del naranja al rosa, al púrpura, y luego al azul oscuro.

—¿Qué está pasando por tu cabeza? preguntó Brenda.

—Absolutamente nada. He dejado de pensar por un rato. Y lo decía en serio. Por primera vez en su vida, estaba libre y a salvo, a pesar del precio de lograrlo.

Luego Thomas hizo lo único en lo que podía pensar. Estiró la mano y tomó la de Brenda. Ella le dio un apretón en respuesta.

—Somos más de doscientos y todos inmunes. Será un buen comienzo. Thomas la miró, suspicaz por lo segura que sonó ella, como si ella supiera algo que él no.

—¿Qué se supone que significa eso?

Ella se inclinó y lo besó en la mejilla, y luego en los labios.

—Nada. Nada en lo absoluto.

Thomas sacó todo de su mente y la atrajo hacia sí mientras el último rastro de la luz del sol se desvanecía en el horizonte.

Epílogo

Memorando Final de MALVADO, Fecha 232.4.10, Hora 12:45
PARA: Mis Asociados
DE: Ava Paige, Canciller
RE: Un nuevo comienzo

Y entonces, hemos fracasado.

Pero también hemos tenido éxito.

Nuestra visión original no tuvo frutos; el proyecto nunca se completó. No fuimos capaces de descubrir una vacuna o un tratamiento para la Lllamarada. Pero ya esperaba este resultado y puse en marcha una solución alternativa, para salvar al menos a una parte de nuestra raza. Con la ayuda de mis compañeros, dos inmunes sabiamente colocados, fui capaz de planificar e implementar una solución que dará lugar al mejor resultado que pudimos haber esperado.

Sé que la mayoría de MALVADO pensaba que debíamos ser más duros, cavar más profundo, ser más implacables con nuestros sujetos, y seguir buscando una respuesta. Comenzar una nueva ronda de Ensayos. Pero no aprovechamos lo que estaba ante nuestros ojos. Los Inmunes son el único recurso que queda en este planeta. Y si todo va según lo planeado, hemos puesto a los más brillantes, más fuertes, más duros de nuestros sujetos en un lugar seguro, donde pueden comenzar una nueva civilización mientras el resto del mundo es llevado a la extinción.

Es mi esperanza que a lo largo de los años nuestra organización tenga alguna parte del pago al precio por el acto atroz cometido contra la humanidad por nuestros predecesores en el gobierno. Aunque soy plenamente consciente de que fue un acto desesperado después de las lllamaradas solares, liberar el virus de la Lllamarada como un medio de control de la población fue un crimen horrible e irreversible. Y los desastrosos resultados nunca pudieron haber sido predichos.

MALVADO ha trabajado desde que ese acto se cometió para solucionar el mal, para encontrar una cura. Y a pesar de que hemos fracasado en ese esfuerzo, al menos podemos decir que hemos plantado la semilla para el futuro de la humanidad. No sé de qué forma la historia juzgará las acciones de MALVADO, pero permaneceré aquí para dar registro de que la organización sólo ha tenido un objetivo, y es el de preservar a la raza humana. Y en este último acto, hemos hecho justamente eso.

Como hemos tratado de inculcar en cada uno de nuestros sujetos una y otra vez, MALVADO es bueno.

FIN

Notas

^[1]MALVADO: Traducción de las siglas WICKED en inglés (World in Catastrophe, Killzone Experiment Department; en español se traduce como Mundo en Catástrofe, Departamento Experimental de La Zona Muerta).<<

^[2]En español en el original. (Jorge continuamente dice palabras en español ya que es hispano.)<<



JAMES DASHNER nació el 26 de noviembre de 1972 en Georgia, EE.UU. Completó la carrera de Contador en la Brigham Young University, pero al licenciarse, según sus propias palabras, “una fuerza intrínseca” lo llevó a dedicarse a la escritura, logrando, tras varios intentos, la publicación y el éxito de la serie de Jimmy Fincher, con cuatro tomos que atrajeron a miles de lectores. Con ansias de dedicar su vida a la literatura juvenil, siguió escribiendo y actualmente su bibliografía incluye la exitosa saga The 13th Reality y este nuevo desafío que tardó en ver la luz, pero tuvo resultados sorprendentes, la trilogía The maze runner (2009). Originalmente, porque estudió para ello, debía ser contador, pero un tiempo después se dio cuenta que las personas no son nada si no siguen sus sueños, así que comenzó a hacer lo que le gusta. Escribir. Uno de los libros que Inspiró The maze runner fué "The hunger games", pero no por eso el libro es igual; mantiene una firme admiración hacia Suzanne Collins pero su obra ha alcanzado el éxito por méritos propios.